5 DE AGOSTO DE 1932

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

1190

PLACIDEZ

por HARRY SOLON

Te Sol

"Más tazas por libra"

Una libra de Te Sol hace cincuenta tazas más de te, que una libra de cualquier te común. Además, empleando Te Sol, está Vd. seguro de tomar buen te.

PARA HACER BIEN EL TE

Enjuague la tetera con agua hirviendo, ponga en ella una cucharadita de TE SOL por cada persona, échele agua hirviendo (que no haya hervido más de un minuto) déjelo reposar en la tetera durante cinco o seis minutos, dejándola cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. Luego se sirve sin llenar las tazas agregándole medio dedo de leche cruda. Si se le pone un poquito de crema de leche, resulta delicioso.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
APARECE LOS VIERNES
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2038

AGOSTO 5 de 1932
Año XXVIII, Núm. 1190

ALBERTO M. HAYNES,
Fundador

ERA TAN GRANDE EL PARECIDO DE CIERTA BAILARINA CON LA MUJER QUE HABÍA PERTURBADO SUS MEJORES AÑOS, SIN PODER CONSEGUIR NADA DE ELLA, QUE NO TITUBEÓ EN PERSEGUIRLA..."

Amores de novelista

Cuento

Por Enrique Amorim

HABÍA llegado a esa edad en que gustan las mujeres por dos invariables razones: por los parecidos con las no conquistadas — anhelando el desquite, — o por la semejanza con las alcanzadas, quienes remueven la memoria y el recuerdo.

La vida amorosa del hombre casi siempre recorre la trayectoria de una S. En la curva de arriba está la mujer entrevista, la que no hemos podido amar. En la de abajo se halla la de feliz recuerdo. Y cuando a esa edad se nos cruza un ser fuera de la trayectoria de la S, el hombre está en grave peligro de perder el dominio sobre sí mismo.

Santiago Llanes había llegado a esa edad. Novelista casi célebre, recorría el mundo un tanto obsesionado por dos tipos de amor acechantes.

En un dancing de moda se le cruzó la mujer del desquite. Era tan grande el parecido de cierta bailarina con la mujer que había perturbado sus mejores años, sin poder conseguir nada de ella, que no titubeó en perseguirla aunque el "tout París" lo hacía aplaudiéndola sin ambages.

— Idéntico mirar a la de antaño — se decía. — Flexible de talle, como aquélla. La nuca al aire como dispuesta para la guillotina... No cabía duda, se le presentaba aparentemente en fácil revancha la mujer del desquite.

Hombre experimentado, puso en sus andanzas todas las artimañas del imaginario caballero de frac de los novelones. Ofreció el ramo de flores y la caja de confituras, que suelen tantear y abrir el camino a la joya deslumbrante. Donjuanesco, impecable, tomó el aire seductor archisabido, no exponiendo jamás su persona, su reputación y su prestigio, a fin de no comprometerse en la conquista. La táctica del adorador escrupuloso y medido.

La bailarina debía ser tomada como tal. El trato no tenía muchas variantes. Fincaba en conseguir una cita, prometer mucho y alcanzarla pronto.

Y la vida de Flora — su nombre — era más o menos como sigue:

Dos mujeres que se cruzan en la vida de un hombre, con rumbos opuestos, hundiendo su alma en las amargas tribulaciones de un amor malogrado, tejen la urdimbre de este sutil y pasional romance.

SE conocieron en una escuela de danzas modernas. Tatián era algo así como una autodidacta de la danza. Por su parte, la bailarina lo hacía con una gran independencia de gustos, y sus caprichosas interpretaciones sorprendían a los maestros y empresarios.

Combinaron para formar pareja. Y la primera contrata fué firmada: *Tatián* y *Flora*, danzas modernas.

Bailaban en los dancings de moda. No eran los suyos ballets clásicos, ni rusos, ni persas, ni nativos de ningún país sudamericano. Eran, para los contratistas, danzas excéntricas de poderoso atractivo.

La pareja no salía de Francia. Cuando danzaban en los Embajadores de Deauville, eran contratados para hacerlo en París. Trabajando en la capital del mundo se les presentaba una contrata ventajosa, cada vez mayor, para bailar en el Casino de Cannes. Antes de ir a la Côte Azur, pasaban Navidad y San Silvestre en Saint Moritz. El destino les sacaba del frío para llevarlos al calor, de la nieve — tan seria y considerada siempre como motivo infantil y deportivo—al sol, que los potentados de Europa creen que tiene sólo una utilidad: la de dorar sus carnes.

Ilustraciones de López Osorno

El destino de la pareja estaba escrito en los avisos de colores. Cuando nevaba en las oficinas de turismo, Tatián y Flora presentían el futuro próximo... Allí donde se hacía sport de invierno debían encaminar sus pasos para calentar el ambiente de las salas con sus ejercicios artísticos. Cuando, en cambio, en los muros de París brotaban los carteles con frescos paisajes de verano, Tatián y Flora conocían una nueva sonrisa del destino.

Flora era rubia y morena; alta y baja; ágil y pesada; frenética y tranquila, todo de acuerdo a la danza que interpretase. Sus ojos eran picarescos y profundos a un mismo tiempo. Tenía algo, o mucho, de esos animalitos que se metamorfosean para defenderse. En esa forma ella defendía su arte.

Durante su aprendizaje de bailarina, alguien la hizo creer que la amaba, pero en seguida comprendió hasta qué punto y renunció al amor. Luego le atribuyeron muchos amores y la amaron todos los que la vieron escaparse de los brazos de Tatián, en el giro de un vals exótico, para caer en otro giro, remansada en el pecho del bailarín cuando la música se hacía lánguida.

Tatián no se atrevía a decirle su amor. Era tan sólo su compañero de trabajo, su "partenaire"... Juntos cobraban sus sueldos, pero separados los gastaban. Al lado suyo Tatián sentía que aparecía una mujer para luego perderla de vista, como una dirección anotada en el reverso de una tarjeta destinada a extraviarse.

Flora, joven y hermosa, esperaba su amor. Sin convicciones, con un orgullo de bailarina que en el fondo de su corazón odia el medio de vida elegido, soñaba con un amor lejos de la danza. Viviendo en París añoraba los amores que tienen por escenario las estaciones de los ferrocarriles o las tranquilas plazas con banda municipal.

No obstante, todo el mundo creía en el mutuo entendimiento de la pareja.

Una noche bailaban la danza preferida de Tatián. Él habíala creado y puesto un nombre trivial. En los programas aparecía invariablemente con el número tres: *Persecución primaveral, música moderna.*

¿Tatián debía insinuarle su amor? Esto pensaba aquella noche en los "Embajadores" de Cannes mientras se palpaba la seda de su camisa. Una camisa holgada que al trabajar debía separarse del cuerpo, como si su anatomía no existiese. Una camisa de cuello muy abierto, tan amplia, que apenas debía rozar la capa de talco distribuída sobre su epidermis.

Tatián, se decía su nombre palpándose los brazos. Tatián, nombre de batalla. ¿Podría volver un día a llamarse con su verdadero apellido cuando dejase las danzas y los casinos y los "Embajadores" y los restaurantes de lujo? ¿Cuando comprendiese que Flora no le quería, o cuando ella simplemente la abandonase por un partido de esos que suelen aparecer la noche menos pensada en los casinos, en el extremo de un gran cigarro recién encendido? Aquella idea le dió fuerzas para conquistarla.

Debía, pues, aprovechar todos los pasos de la danza que tanto coraje le infundía.

Sonaron los primeros acordes de "Persecución Primaveral"...

Bailaron con toda el alma. Dos veces la tuvo junto a su pecho y fueron dos fracasos. Una tercera, sintió coraje y las dos palabras estudiadas le vinieron a los labios.

—¡Te amo!...

Y Flora respondió con una pregunta:

—¿Despacio?...

Tatián comprendió que ella no estaba preparada para recibir su mensaje de amor. Había entendido mal. ¡Te amo!... ¿Despacio?... Sí, podía haberse confundido, evidentemente. La prueba la tuvo cuando Flora, en un giro de la danza, sonriendo, le dijo al sentirse en sus brazos.

—¿Qué dijiste? ¿Qué?...

No se atrevió a más. Ya otras veces se había insinuado con más claras manifestaciones de amor. Una vez le dijo entre dientes, sin poder contenerse: ¡Delicia!... Y Flora entendió Alicia y miró hacia la mesa que acostumbraba ocupar una amiga común. Otras veces no hubo confusión. Se limitó a preguntarle o a decir sin darle mayor importancia: ¡No te entiendo! Esas noches él pretextaba sentirse asfixiado y salía a la terraza. Desde allí contemplaba el mar, esperando que Flora le sorprendiese en actitud contemplativa. Desde la terraza escuchaba el rugir de los motores encendidos, prontos para partir.

Un chico uniformado de rojo gritaba el nombre de los conductores, o la marca de los automóviles con un portavoz más largo que sus brazos, aplicado fijamente a la boca.

—¡Pierre de la Minerva!... ¡Paul de la Voisin! ¡Charles de la Hispano! ¡La voiture du Carlton!... ¡Le taxi du Paradis!...

¡El taxi del Paraíso! Grotesco, pensó imaginando el paraíso, el paraíso de su niñez entre rezo y plegaria, avemarías y padrenuestros... El paraíso donde iba a ir su alma en salvo...

Y ese día vió salir a Flora en el largo Hispano del conocido novelista...

LA sombra del "botones" se alargaba llegando hasta los pies de Tatián. La encontró al bajar los ojos entre avergonzado y triste. Pensó en la pureza de Flora, casi ultrajada noche a noche, jamás apreciada, en ningún instante considerada. Pureza sin valor para toda aquella gente que la aplaudía. Pureza mucho mayor, quizá, que la de una muchacha americana que impaciente aguardaba junto al "botones" el automóvil del Palace... Esa muchacha de quince años que al fumar lanzaba bocanadas compactas de humo. Bocanadas que en seguida entraban en sus narices, en dos columnas perfectas, aspiradas en un nuevo goce. Refinamiento aquél sorprendido para martirio de Tatián. Flora se había ido con un personaje conocido. La joven americano llevaba padre y madre a izquierda y derecha.

El mar batía en los acantilados de la costa. Los yates se balanceaban en un cabeceo de sueño marino. Por las calles que Tatián se dió a recorrer, halló señoras muy bien ataviadas, con gruesos tapados, paseando perritos. Era esa hora insospechada en que las amas de casa y los turistas con perros los sacan a pasear, a fin de que el andar les sea provechoso en la regularidad de sus organismos delicados. Hora no catalogada aún, que le hizo evocar los grandes bulevares de París. Hora en que se siente el repiqueteo de los llavines de las amas de casa, al par que se oye unas buenas noches veladas, de vigilantes y serenos.

A Tatián le impresionaban los detalles. Perdido lo fundamental, sólo interesa lo baladí.

Recorrió las calles, sonámbulo, incrédulo. ¡Qué hacer, qué hacer con aquella mujer de la cual estaba enamorado, y a la que veía bailar a su lado para ir luego a cobrar su contrata, unos francos, y gastarlos por separado. ¡Los separaba una suma de dinero alegremente ganada!

No le preocupaba lo que podía pasar entre el novelista y Flora. La conocía demasiado para dudar. De vuelta al Casino, andando por callejas silenciosas, pasó por el hotel donde se alojaba Flora. La ventana de su habitación era baja. En puntas de pie, fácil era ver el lecho, el toilet todo crespo de frascos. Retratos abarquillados en el espejo. Muñecas, las eternas muñecas de "las galas". La aldeanita, el militar, el violinista melenudo, la petit Pompadour...

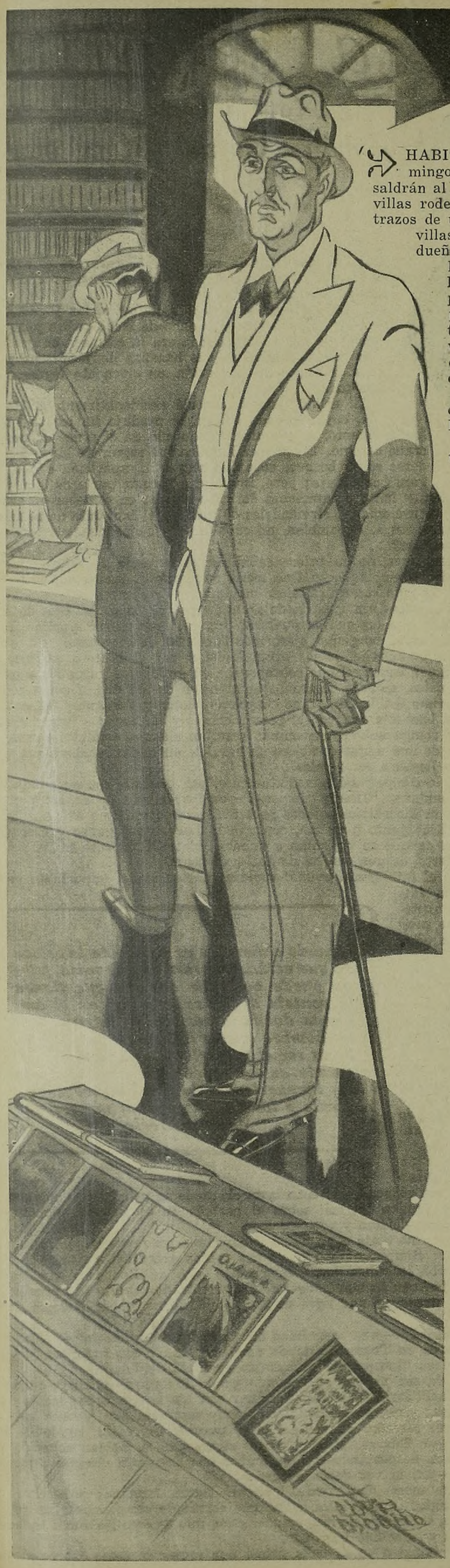
Todo esto se veía en puntas de pie, y hasta se podía ver mejor aún que de adentro si había algo caído debajo del tocador...

Sonaron en sus oídos las notas de "Persecución Primaveral". Se le apareció la sala de los "Embajadores", en París; la sala del Casino de Biarritz... Veranos e inviernos de incertidumbre. Abanicándose con el sombrero o resbalando sobre la nieve... Palpando los tibios muros de algún hotel, o deshaciéndose los guantes para calentarse las manos. Sin atreverse a más, bailando a su lado, sintiendo su aliento en los labios... Y luego los aplausos del público aturdiéndole...

II

LA mujer del desquite, Flora, fué para Santiago un nuevo fracaso. ¡Tampoco ésta, como la de antaño!... —se dijo maldiciendo.— La comedia de la pureza una vez más. La treta de las bailarinas hecha de saltos gimnásticos, de pasos veloces y dulces caídas. ¡Ésta, como la otra, me está vedada! ¡No me desquitaré jamás!

Era el fin de la estación. En Niza conoció a la mujer del recuerdo: Clara María. Los mismos ojos, la misma suavidad al hablar, idéntico paso cadencioso. La mujer tranquila y de pensamientos tiernos, la que avivaba su memoria, conocida, amada ya, vuelta a



enfrentarla en la vida. Tras ella, los padres como en un retrato de mujer morena, un fondo serio de cortinados de terciopelo...

HABITABAN una de esas villas a las cuales llega los domingos un automóvil trayendo parientes dicharacheros que saldrán al jardín después del almuerzo. Habitaban una de esas villas rodeadas de árboles, los cuales suelen ocultar los malos trazos de una arquitectura indefinida. Habitaban una de esas villas de donde se ve salir, invariablemente, a las dos, al dueño de casa, quien con un portazo estrepitoso pone a punto la hora de los relojes de los vecinos. Una de esas villas que cuando pasamos por la verja nos sugiere mil pensamientos puros de los dueños de casa, y muy especialmente de la hija, a quien vemos tras los cristales al lado de la madre, hilvanar unas telas y levantar la vista cada vez que pasa un automóvil. Una de esas villas que ambicionan para sí los hombres que tienen por realidad un rompecabezas.

La familia Delsace aparece siempre precedida de estas dos palabras... Por ejemplo: (Dos puntos.) Los Delsace...

Clara María se llamaba la morena que tras los cristales aparecía. Clara María era la niña modelo, la sosegada, la tranquila, la hacendosa. Los que llegaban los domingos con canastos de flores eran sus hermanas casadas, Sofía y Gaby. Y quien observaba la arquitectura de la casa, quien pasaba por la carretera y se llenaba de pensaminetos puros, era Santiago.

A la finca, una vez por semana — Santiago le vió una vez, — llegaba un señor apuesto, de negra barba, de luto, correcto en sus movimientos. Este señor era un tío de Clara María, viudo, único hermano de su madre. Infaliblemente iba una vez por semana. Por lo general coincidía con la salida de su hermana, quien iba a Niza todos los miércoles. Entonces se oían los pasos firmes de Isaac, el tío viudo, en la granza del jardín. Entraba siempre con los ojos fijos en las ventanas, como si investigase los movimientos de la casa. Entraba sin llamar. A lo sumo desde la casilla del servicio se asomaba la cocinera o la mucama, displicentemente.

El tío Isaac era un hombre joven, de despistadores cuarenta años. Pasaba una hora después del almuerzo, por lo general los miércoles. Y aguardaba invariablemente para retirarse que regresase su hermana. Ésta le regañaba que no les visitase más seguido. Pero en estos reproches no iba el de Clara María, quien en esos trances demostraba ser aun más taciturna y callada.

Al tío Isaac le reprochaban su viudez, remarcándole la idea de volverse a casar con alguna viudita de Niza. Le aconsejaron una vez un viaje por la Riviera italiana, donde podría hallar una mujer de su gusto. Isaac amaba el tipo moreno, de ojos verdes, de fino cuerpo, discreta y de un gran espíritu de sacrificio. Al describirla parecía pintar a su sobrina. Cuando repetía: un gran espíritu de sacrificio, hacía bajar los ojos a su sobrina.

El padre de Clara María trataba con gran indiferencia a Isaac. Y como a un niño grande y caprichoso lo trataba su hermana. Y entre la indiferencia de su cuñado y el desgano de su hermana, Isaac hacía correr el hilo ajustado y terrible de su amor a la sobrina. La amaba con misterio, avivado de secretos inconfesables. Sus pasos por el jardín, el eco de sus pasos, era lo único que acompañaba al ritmo de su amor. Sin preocuparle las posibles sospechas de su cuñado, sólo evitaba verse con Sofía y Gaby, las listas hermanas, quienes, se veía, eran acicateadas por sus maridos. Pero nadie se atrevía a acusar, so pena de escándalo y disgusto.

Isaac sentía una extraña tranquilidad cuando pisaba en el felpudo de la entrada, ya silenciados los pasos por el jardín. Apenas entraba en la casa veía a Clara María. Previas miradas a uno y otro lado, ella le alcanzaba la boca como un tributo. Desde ese instante, Isaac se sentía dominador.

Muchas veces ella le dijo:

— Quítate las barbas, que me infundes un extraño respeto... ¡No sé por qué!...

Pero Isaac se las mesaba satisfecho de que su físico infundiese misterio en la muchacha.

Después...

Después se sentía feliz y conforme con su suerte. Pasados los primeros años ya no se inquietaba, pues más de una vez vió la firmeza en los ojos de Clara María cuando sus hermanas hablaban de su vida retraída.

— ¿Sabes que papá cada vez me trata con más frialdad, como si no le importase mi futuro, mi dicha o mi desgracia? — le dijo a Isaac su sobrina.

— ¿Habrá visto las cartas jugadas de su hija, y comprenderá que nada puede ya? — se preguntaba a sí mismo Isaac.

Así fueron pasando los años por la ladera de aquellas montañas, por la carretera camino de Niza. En la ladera de los Alpes marítimos las primaveras rodaron. Y Clara María ya no se llamaba simplemente así. Su nombre, un poco de heroína oculta, iba siempre acompañado del apellido. Al tomar el tren para ir a Niza, se decían, al verla, los vecinos: Allí va Clara María Delsace. Era su nombre novelesco, era su nombre serio y grave, de personaje extraño.

"CUANDO LA VIÓ POR PRIMERA VEZ, FUÉ EN UNA TIENDA DE LIBROS. SE OCULTABAN SUS OJOS TÍMIDOS Y DE RECATADO MIRAR BAJO UN SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA."

III

SANTIAGO supo de su existencia por un librero de Niza. Cuando la vió por primera vez fué en una tienda de libros. Ella llevaba bajo el brazo un ejemplar de *Rojo y Negro*. Se ocultaban sus ojos tímidos y de recatado mirar bajo un sombrero de paja de Italia.

El libro y el sombrero aludo con un moño rojo, aproximaban a Clara María más aún a la mujer del vivo recuerdo del novelista. Su amor cumplido y feliz que volvía a aparecer encarnado en la figura de esa muchacha tímida y sencilla. Si habíala dejado pasar a la otra, si no habíase unido a ella, por su exclusiva voluntad, estaba decidido ahora a hacerlo ante la belleza repetida, vuelta a colocarse en su camino, y que tenía otro nombre ahora: Clara María Delsace. Santiago la siguió.

Por momentos el tren corría junto al mar. Enfrascada en la lectura de Stendhal, la muchacha iba por su paisaje habítual, mil veces visto, ignorando que a un paso suyo viajaba un hombre acechando sus movimientos y perdidamente enamorado. En ella se cumple, decíase Llanes, el ideal de la casadera mujer discreta y seria y de humildes pensamientos. Tan sólo aquella novela lo desconcertaba un tanto.

Las nubes tranquilas de un cielo marino de otoño le infundían ideas, a cada paso, más serias sobre el amor al lado de una mujer de aquel porte y de aquella serenidad. De vez en cuando, la proximidad de una rama de pino, abarcando la ventana de su visión, le hacía cambiar de pensamientos. Rondó su casa. Averiguó mil datos. Conoció a su padre y traspasó los umbrales de aquella finca cuya atracción le era tan poderosa.

IV

SANTIAGO Llanes enarcó sus cejas hirsutas. Se pasó la mano luego por el caído bigote rubio. Su figura, de hombros agobiados y espaldas curvadas, se irguió un tanto ante un pensamiento íntimo que se alzaba dentro de su alma. Apuntalado por él se mantuvo tieso, enérgico consigo mismo. Acababa de comprender que había llegado tarde en la vida de Clara María. Le pareció imposible, pues el tipo de la Delsace era para él tan familiar que le desconcertaba haberse equivocado. Dos determinadas fisonomías de mujer estaban clavadas en su vida. La fisonomía de Flora, toda ella respondiendo a una psicología perfectamente definida, y los rasgos, las maneras, el tipo sin dibujos inútiles de Clara María, determinantes de una modalidad y de un espíritu archiconocido para Santiago. Sin embargo, vueltas a encontrar en la vida, aparecidas una vez más y buscadas una y otra para satisfacer su vida amorosa, ambas se presentaban tras un disfraz extraño. Flora, de suponer fácil y de vida complicada y dudosa, no respondía a la clasificación. Clara María, juzgada como una hacendosa y virginal muchacha, tenía enturbiada la vida por un amor fatal.

Pensó que había llegadó a esa edad en que los recuerdos comienzan a entorpecer la vida, aunque la embellezcan. Esa edad en que el hombre comienza a sufrir todos los errores al pensar que la experiencia le ha marcado ya rumbos inalterables. Y se entregó a recordar sus pasos recientes: Las promesas a Flora... Los descubrimientos en la vida de Clara María.

Sus equivocaciones, sus pasos en falso.

(Continúa en la pág. 20)

"Y LLEGÓ LA HORA TRISTE DE LAS DESPEDIDAS. UN INSTANTE ANGUSTIOSO PARA AMBOS JÓVENES, CUYAS MANOS SE ESTRECHARON EN SILENCIO."

La señorita

Novela corta de

Germán García Hamilton

YO no puedo explicarme cómo Matilde, una niña porteña acostumbrada a la vida de los grandes salones de Buenos Aires, ha llegado a fijar su atención en ese guaso de Julián Herrera — decía una dama tucumana de resonante apellido, comentando el original "flirt", en una tertulia veraniega de Tafí del Valle.

El afortunado galán lugareño al cual aludía la aristocrática señora — intransigente en materia de pergaminos y de prácticas mundanas — no era, en su concepto, más que "un gauchito buen mozo", que sólo podía interesar a las "cholas" ingenuas.

Nacido y criado al pie del Aconquija donde realizaba proezas de "cowboy", vestido a la usanza regional, sus gustos, sus hábitos, sus modales, eran los de un verdadero campesino. Insuperable bailarín de "zambas" y "chacareras"; cantor algo atiplado de aires arribeños, que él mismo acompañaba en la guitarra; oportuno en decires criollos, pero falto de roce social y de maneras distinguidas, se mostraba tímido y huraño en presencia de personas de alcurnia, cuyo trato eludía en lo posible, a pesar de su cercano parentesco con familias de clase muy elevada. Dedicado desde niño a las faenas rurales, raras veces se le veía en la ciudad, cuando algún asunto de negocios requería su presencia en ella.

Matilde, en cambio, y por un raro contraste con aquel rústico Don Juan de poncho y "guardamontes", era la personificación de la belleza refinada y culta. Hermosa, espiritual, delicada; de rubios cabellos y grandes ojos azules, fluía de toda ella esa natural distinción que caracteriza a la mujer porteña, mezcla del "chic" parisiense y de la gracia andaluza.

Julián, moreno como un indio, de recia contextura física, daba la impresión de un centauro cuando se lanzaba a la carrera de su potro bravío por valles y colinas, en persecución de un novillo salvaje, con la hirsuta cabellera de revueltos mechones dada al viento de la montaña. Y raro era el animal que se librara de su lazo y de sus boleadoras, así fuese en lo más intrincado de la selva.

Su ambiente era el rodeo, la pulpería, las jugadas de taba, los bailecitos en el rancho de techo pajizo y de paredes de adobe. Su mundo era la comarca en que había nacido, teatro de sus hazañas donjuanescas y de sus prodigios de equitación, en cincuenta leguas a la redonda.

Y allí fué donde conoció accidentalmente a Matilde, cuya delicada belleza le produjo un extraño deslumbramiento, al encontrarse con ella en el cruce de un serrano camino. Su primer impulso fué seguir de largo y perderse en el bosque, sorprendido por la aparición de la elegante cabalgata; pero, invitado a formar parte de ella, previos los saludos y las presentaciones del caso, estaba en el deber de acompañar a los excursionistas, sirviéndoles de guía en el laberinto de la selva. ¿No era, por ventura, él también, un caballero de buena cuna, a pesar de su rústico aspecto?...

Aproximóse, pues, en su brioso caballo a la hermosa forastera, que le tendió, sonriente y amable, su fina mano enguantada, inclinando el grácil cuerpo sobre la silla con un gracioso movimiento de amazona.

Julián no se atrevió a mirarla de frente, como si los azules ojos de Matilde irradiasen una luz que no pudieran soportar sus negras pupilas. Y se colocó a vanguardia del grupo, ejerciendo funciones de baqueano.

Reanudada la marcha de los excursionistas por el boscoso camino, su arrogante figura ecuestre, que sobrepasaba en gallardías varoniles a todos los demás jinetes, no dejó de llamar la atención de Matilde, a quien acompañaba su primo Guillermo, cuyas charoladas botas y flamantes "breeches" armonizaban bastante mal con el recado criollo y los sonoros "guardamontes". Y esas comparaciones femeninas resultan siempre temibles cuando el ojo analítico de una mujer establece un paralelo entre dos hombres que muy bien podrían llegar a ser rivales.

Guillermo lo comprendió inmediatamente, por instinto, con su aguda penetración mundana. "Dandy" impecable en los campos de deportes urbanos y en los aristocráticos salones porteños, aparecía allí en evidente inferioridad estética junto a Julián, consumado jinete cuyo garbo y desenvoltura sobre el caballo se imponían a primera vista. Otra cosa hubiera ocurrido, por cierto, en una cancha de golf o de tennis.

Y como si el inteligente animal tuviera conciencia del importante papel que le tocaba desempeñar en aquellos momentos, nunca estuvo tan dócil a la rienda y a la espuela de su amo. Tal caballo para tal caballero...

—¡Qué arrogante figura de gaucho! — exclamó de pronto Matilde, sin poder contener su admiración ante aquel inesperado compañero de cabalgata.

Guillermo se mordió los labios de despecho, sin responder al entusiasta elogio de su prima. Decididamente, el tucumano ganaba terreno sobre el porteño en el versátil espíritu de Matilde, mujer veleidosa y romántica.

Cuando el hombre es sacado de la esfera en que actúa, generalmente fracasa, pues no puede competir con los que tienen la ventaja de su experiencia en el ambiente donde él resulta un intruso. Así un hombre que se imponía en el campo, hasta ser el preferido de una mujer disputada, es derrotado en la ciudad, donde su inexperiencia lo hace aparecer ridículo a los ojos de ese mismo ser que decía quererlo.

Pero el joven no tenía ni siquiera el derecho a un reproche. ¿Era su novio, acaso?... Simplemente, uno de sus tantos galanteadores, al que ella hiciera concebir algunas leves esperanzas allá en Buenos Aires, desde donde la había venido siguiendo con el pretexto de conocer las provincias del Norte y practicar una cura de aguas en las termas de Rosario de la Frontera.

La "casualidad" — una casualidad hábilmente preparada por él — los reunió más tarde en Tucumán, donde ambos contaban con antiguas relaciones. De ahí su "inesperado" encuentro en Tafí del Valle.

El hecho de ser primos en segundo grado favorecía en cierto modo a Guillermo, facilitándole su trato familiar con Matilde, aparentemente casi hermana suya; pero, en realidad, cosa muy distinta. Los jóvenes habían vivido siempre alejados el uno del otro, pues él regresaba recién de un largo viaje por Europa, y hacía pocos meses que se habían conocido en Mar del Plata, despertándose entre ambos una recíproca simpatía, que no era, ciertamente, la voz de la sangre.

Culto, buen mozo, distinguido, brillante figura mundana y escritor de sólidos prestigios intelectuales, a los que servía de complemento un título universitario, Guillermo no era, simplemente, uno de esos jóvenes a la moda que ostentan un apellido heredado.

Y él halló también en su bella prima una mujer de dotes excepcionales

Matilde

Ilustraciones de Rodolfo Claro

capaz de comprender a un hombre superior, a pesar de sus cortos años. Por lo mismo que los ligaba un lazo de parentesco, el joven no estaba seguro de que Matilde aceptase seriamente sus galanteos, y temía aventurar una verdadera declaración amorosa.

¿Acaso no es frecuente confundir el afecto familiar con otro sentimiento más hondo y delicado?...

LA cabalgata debía regresar al punto de partida, pues ya las primeras sombras de la noche comenzaban a descender sobre los hondos valles desde las cumbres de los montes cercanos. Un suave aroma de flores silvestres llegaba desde la selva circundante conducido por el tibio soplo de la brisa, en el sereno atardecer del trópico...

Julián, conocedor de todos los lugares agrestes y pintorescos de la comarca, había servido de guía a los excursionistas, ayudando a Matilde a vadear un río torrentoso, descender una empinada cuesta o trepar a lo alto de una loma, según lo exigieran las circunstancias.

Y lo hacía con tan respetuosa discreción, que ni el mismo Guillermo encontraba mal esas naturales atenciones, aunque luego terminaron por incomodarle. Apenas se aflojaba la cincha del caballo en que montaba la joven, ya echaba pie a tierra el estanciero, siempre oportuno y solícito. Descubierta la cabeza y el aludo chambergo en la mano fuerte y nervuda, ajustaba la hebilla de la estribera, murmurando antes entre dientes:

— Con el permiso de la señorita.

— Muchas gracias, caballero. ¡Es usted tan amable!...

Y Julián recibía en premio de cada atención una encantadora sonrisa de Matilde. Cumplía él, después de todo, los deberes de cortesía caballeresca que hubieran correspondido a Guillermo, si su poco dominio de la equitación no le colocase en situaciones desairadas.

Y no hay que olvidar que toda forma de inferioridad es humillante para el hombre que trata de agradar a una mujer en presencia de otro que le supera en gestos varoniles.

Maldecía, pues, Guillermo, en su interior, la hora en que habían tropezado con aquel original personaje, mezcla de gaucho y "gentleman", aun cuando se guardó muy bien de demostrarlo, y menos de decírselo a su prima. Era sobradamente perspicaz para no darse cuenta de que el más mínimo indicio de celos habría de ponerle en ridículo. Y su natural orgullo de varón se rebelaba contra la simple idea de admitir un rival de tan rústicas exterioridades.

Matilde, en cambio, no sabemos si por sutileza femenina o porque en realidad había simpatizado con el apuesto campesino, al llegar el instante de las despedidas, suplicó a Julián que preparase una nueva excursión por los caminos que conducen a las cumbres más inmediatas. Así podrían contemplar desde lo alto el panorama espléndido de los valles. Y le tendió por segunda vez su fina mano enguantada, de la que fluía un delicado perfume.

Pero fué aquél un gesto de tal naturalidad, tan propio de su encantadora desenvoltura, que nadie se atrevió a interpretarlo como una demostración excesivamente afectuosa.

Guillermo, en cambio, apenas pudo disimular un movimiento de censura, y se despidió a su turno de Herrera con un leve apretón de manos y una sonrisa bastante forzada.

Aquellos dos hombres, que pocas horas antes ni siquiera se conocían, estaban ya frente a frente y con una mujer de por medio. Desprevenido tal vez el uno. En acecho y apercibido a la defensa el otro.

CUANDO Julián se encontró solo en medio del campo, le pareció que aquel viaje ya no tenía objeto y que toda su vida presente y futura se concentraba en el punto donde quedó la hermosa forastera, que acababa de revelarle un mundo para él desconocido, notando que invadía de pronto su espíritu fuerte y varonil una indefinible nostalgia.

¿Por qué se habían separado tan pronto? Él pudo permanecer a su lado unas horas más; pero el temor de sentarse a una mesa rodeada de personas distinguidas le hizo rechazar la insistente invitación de los dueños de casa, pretextando rurales obligaciones. Debía cenar en su estancia, donde le aguardaban también invitados.

Y los grandes ojos azules de Matilde parecían iluminar el obscuro camino con un celeste resplandor de estrellas... Sumido en profundas meditaciones, y como quien no desea llegar al punto de destino, soltó las riendas al noble animal que le conducía, y se dejó llevar como un sonámbulo.

Esa noche la pasó casi toda en vela, pensando en Matilde. Nunca había conocido una mujer que le impresionara tan hondamente. Y la misma distinción que admiraba en ella, revelándole su elevada alcurnia, hacía que la considerase como algo inaccesible. Él no era nada más que un tosco campesino, y ella una dama del gran mundo que no podía fijar sus ojos sino en un hombre de su clase. ¿Guillermo, acaso?... Parecióle a primera vista que no mediaba entre ambos primos más que un afecto fraternal, propio del cercano parentesco. Y esa idea tranquilizóle un tanto, mientras despertaba en su espíritu una leve esperanza. Pero, ¿cómo atreverse a declarar su repentina pasión a "la señorita Matilde"? Ignoraba el idioma del amor cortesano y culto, él, que había sido siempre un ladino Don Juan lugareño,

"ATRAVESÓ CON ÉL RESUELTAMENTE VARIOS SALONES Y PASILLOS, PROVOCANDO LA CURIOSIDAD DE CUANTOS LA CONOCÍAN."

habituado a fáciles conquistas... Y se durmió recién al rayar el alba, cuando despiertan los pájaros del bosque, soñando con aquella mujer tan distinta de las bellas "cholas" serranas que solía enamorar con sus vidalitas en los ranchos cubiertos de enredaderas.

Otro hombre sufría en esos mismos instantes iguales desvelos, pero por motivos muy diferentes. Y la misma imagen luminosa flotaba en la penumbra de ambos insomnios. Guillermo la sentía alejarse de él, como una ninfa arrebatada por un fauno. ¿Serían posibles, en la realidad, esos amores mitológicos? ¿Persistiría en su vano empeño de perseguir un espejismo siempre distante?... Quizá cuando retornasen los dos a un medio ambiente más propicio, donde Matilde volviera a ser lo que había sido siempre, libre ya de aquel capricho romántico, hijo tal vez de la lectura de novelas fantásticas e inverosímiles. Y reclinó la frente en la almohada, vencido por el sueño... o el ensueño.

Matilde, en cambio, la causante involuntaria de aquel doble conflicto espiritual, fatigada del largo paseo, durmióse profundamente al caer en el blando lecho de blanquísimas y asoleadas sábanas, con olor a trébol silvestre. A ella no la desvelaba el recuerdo de ningún hombre. Mujer hermosa al fin, acostumbrada a tener siempre a sus plantas una corte de adoradores.

¿Julián Herrera, "el gauchito buen mozo"? ¡Bah! Una especie de admiración de cine por aquel raro ejemplar de varón primitivo, que sólo le interesaba como un espectáculo de la naturaleza, como un complemento del agreste paisaje, al verle descender hecho un alud por las laderas de los cerros, desprendiendo las piedras con los cascos de su caballo. ¡Era tan diferente de los engominados jóvenes que la cortejaban en Buenos Aires, todos igualmente lustrosos como "bibelots" de porcelana, salidos de la mano del mismo artífice!... Pero iba también mezclada en ello una femenina curiosidad por saber cómo aman esos recios varones, esa especie de trogloditas, cada vez más escasos en la fauna humana.

¿Y el pobre Guillermo? La *(Continúa en la pág. 18)*

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Bolivia y el Paraguay

A pesar de la tirantez de relaciones y de la agitación popular reinante en Bolivia y el Paraguay, esperábase todavía la semana pasada que el conflicto entre esas naciones tuviese una solución pacífica y honrosa. La cuestión del Chaco septentrional no es una cuestión de Alsacia y Lorena, ni aun una cuestión de Tacna y Arica. El Chaco septentrional, a diferencia del Chaco argentino y de Formosa, que ya son verdaderas provincias argentinas, es un territorio casi baldío. Si su posesión fuese motivo de un conflicto armado entre Bolivia y el Paraguay, se habría apelado a un recurso extremo para dirimir una cuestión perfectamente susceptible de soluciones jurídicas y de arreglos amigables. Y tampoco para resolverla definitivamente, sino para convertir a bolivianos y paraguayos en dos pueblos enemigos y preparar una guerra de desquite. Los dados estaban en manos del destino, pero el interés de Bolivia, del Paraguay y de América era la paz.

Los más antiguos

¿Cuales son más antiguos: los negros, los blancos, los amarillos o los cobrizos? Si se le plantea esta pregunta al Dr. Enrique Dickmann, se escapa por la tangente y contesta que los más antiguos y venerables son los hijos de Jacob. Si entre nosotros hubiera algún prejuicio de raza, dijo en la Cámara, "diría que pertenezco a la más vieja y a la más noble del mundo". Cierto, el Dr. Dickmann desciende de Sem, el cual era hijo de Noé, el cual descendía de Adán. Su linaje no podría ser más antiguo. Pero, ¿los demás hombres no descienden de Jafet y de Cam, que asimismo eran hijos de Noé? Mas con los hijos de Noé la descendencia de Adán se polifurca, y la lectura de la Biblia deja la convicción de que la línea recta es la que sigue por Sem, Abraham y Jacob. Y lo cierto es que nadie le discutió esto en la Cámara al Dr. Dickmann. ¿Podían habérselo discutido sin arriesgarse a descender?... Porque, si hay una cosa indudable, es que conforme nos salimos del relato bíblico, ya descendemos... ¡irremediablemente!

Los vascos, sin embargo, pretenden ser los más antiguos. El ing. D. Florencio de Basaldúa escribió una vez un libro, titulado "La raza roja", en el que trataba de probarlo. Fué expresamente a la India a consultarlo con los brahmanes, pero como él cometía la indiscreción de decir que el sánscrito deriva del vasco, o por lo menos del protovasco, parece que los brahmanes no quisieron comprometer opinión.

El divorcio en U. S. A.

Mr. J. M. Rubinow, médico norteamericano y sagaz analista de estadística social, publicó y comentó las cifras mas notables referentes al divorcio en su país, durante el período 1880-1926.

En 1880 había un divorcio por cada 500 parejas; en 1926, uno por cada 130.

En 1887 hubo 27.919 divorcios; en 1926, 180.853. La cifra de 1887 representaba 47 divorcios por cada 100.000 habitantes; la de 1926, 152.

Desde otro punto de vista, en 1887 hubo 5,5 divorcios por cada 100 matrimonios (celebrados en el año); en 1926, el número de divorcios se elevó a 15.

En cuanto a la marcha de las cosas en el intervalo, en 1887 hubo un divorcio por cada 18,2 matrimonios (celebrados en el año); en 1916, uno por cada 10; en 1919, uno por cada 8; en 1924, uno por cada 7; en 1926, uno por cada 6,7.

Mr. Robinow hace una observación que no carece de humorismo: por grandes que sean los estragos que cause el divorcio en las filas matrimoniales, son aun mayores los que causa la muerte: en 1924, en que hubo 171.000 divorcios, los matrimonios disueltos por fallecimiento de uno de los cónyuges fueron 619.000.

Fundadores de ciudades

Nadie negará a los españoles la maestría en el arte de fundar ciudades. Ellos fundaban una ciudad en el desierto, y al cabo de 400 años esa ciudad es grande como Buenos Aires o pequeña como Jujuy, pero ha triunfado del tiempo. Tal vez la ha arrasado un terremoto, como a Guatemala, pero ha renacido al lado. Don Ramón del Valle Inclán pretende que una de las tres cosas que caracterizan el imperio es la fundación de ciudades, y que España ha tenido siempre un sentido imperial. Pero oigámoslo a él:

"España ha tenido siempre un sentido imperial heredado de Roma. Las tres cosas que caracterizan el imperio son: el idioma, la ley y la fundación de ciudades. Esas son las tres cosas que llevó España a América, bajo el reinado de la feliz pareja de los Reyes Católicos."

Cualquiera que sea la aceptación que tenga esta tesis, la fundación de ciudades ha sido una de las cosas que caracterizaron al antiguo genio español. Todos aquellos soldados y todos aquellos aventureros que venían a América, y lo mismo que ellos los frailes, sabían fundar una ciudad, elegir el sitio, organizarla en comunidad, infundirle vida. Algunas de aquellas ciudades, como San Francisco de California, olvidaron el idioma de su fundador, pero la ciudad ha sobrevivido y ha florecido.

Primero el sufragio femenino

El divorcio no debe ser tratado antes de que la mujer goce de sus derechos políticos y haya tenido tiempo de ejercerlos, dicen muchas opiniones autorizadas, algunas de las cuales hemos dado a conocer. Nos toca hacerlo ahora con la del Dr. G. Martínez Zuviría (Hugo Wast), publicada por "La Razón":

"Estamos en vísperas de que se acuerde a las mujeres los derechos políticos: podrán elegir y ser elegidas. Aguardemos que ellas ocupen un lugar en el Parlamento, para escuchar la voz de la mujer, que tiene derecho a ser oída, y que mucho mejor que el hombre, puede hablar en nombre de los niños."

¿Y si luego las mujeres nos torpedean el divorcio?, preguntarán los divorcistas. El lance no dejaría de ser gracioso. Pero no se puede ocultar que la razón de fuerza que generalmente se esgrime en favor de los derechos políticos de la mujer, es la de que hace mérito el ministro Melo en su respuesta a la comisión interparlamentaria, al decir que las mujeres resultan obligadas a obedecer las leyes sin haber tenido intervención en su formación, no obstante que algunas, como las relativas a la organización de la familia, a los derechos sobre los hijos, a la educación y asistencia, al matrimonio y al divorcio, las afectan tan hondamente como a los hombres.

La transformación de la Avenida

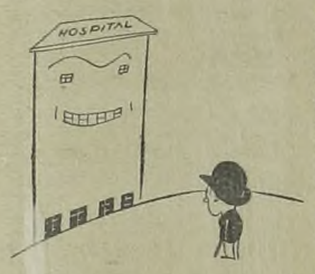
La Avenida de Mayo se transforma, o si se quiere, se populariza. La profusión de bares automáticos — principalmente esto — es uno de los hechos que producen esa impresión. Pero la transformación de la Avenida de Mayo empezó mucho antes, y sin duda se relaciona con la paulatina mudanza de la ciudad hacia el norte; mudanza que fué favorecida por la descentralización, la cual puede decirse que se hizo toda en beneficio del norte. Por lo que toca a la parte sur de la ciudad, los particulares no están exentos de culpa en que esos barrios vayan quedando retrasados, pues allí la edificación no ha seguido los progresos de la urba-

nización. Si lo hubiera hecho ¿cuántos miles de habitantes más no habría en el perímetro formado por la Avenida de Mayo y Constitución, el Paseo Colón y Entre Ríos? Y es claro que los que no pudieron tener cabida allí fueron a favorecer el progreso de otros barrios. En la Avenida de Mayo y en los barrios del sur varias generaciones han enterrado centenares de millones, que allí están todavía, en forma de múltiples mejoras de urbanización, y sería lastimoso que tanto esfuerzo y tanto dinero fueran mediocremente aprovechados.

Para Mr. Ripley

Nosotros tenemos razón en decir que ahora estamos en invierno — aunque no lo estemos todos los días — pero en el hemisferio septentrional también la tienen en decir que allá están en verano. Del mismo modo, quien no tenga razón en Zaragoza, quizá la tenga en el polo. Nos convence de esto el colaborador de "La Prensa" Dr. Manuel Gabarain:

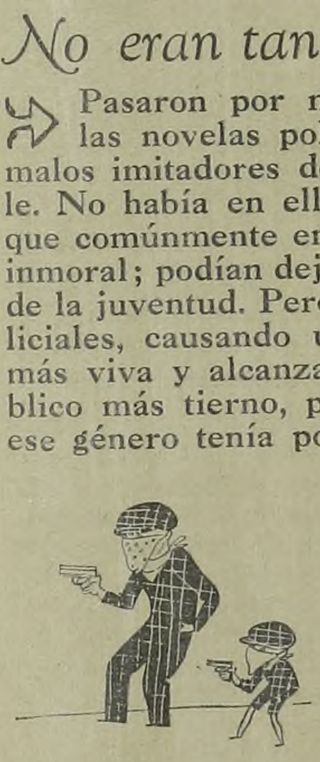
"Se dice que cierto concejal de Zaragoza, de escasa agilidad mental, propuso que el sanatorio en proyecto tuviera las cuatro fachadas orientadas al Mediodía. Calcúlese el jolgorio que armó. Pero ¿es absolutamente imposible que un edificio de paredes verticales reúna esa condición? No. No es imposible. Bastaría que sus cuatro paredes rodeasen uno de los polos terrestres."



Apunte usted esto, Mr. Ripley.

No eran tan inocentes

Pasaron por muy inocentes las novelas policiales de los malos imitadores de Conan Doyle. No había en ellas nada de lo que comúnmente entendemos por inmoral; podían dejarse en manos de la juventud. Pero los films policiales, causando una impresión más viva y alcanzando a un público más tierno, probaron que ese género tenía poco de inocente. En Salta fué descubierta el mes pasado una banda de chicos que se habían dedicado al robo, y que confesaron haberlo hecho bajo la sugestión de los films policiales. Y estas cosas han sucedido hasta en el Cuzco. La novela policial no cae sino en manos de quien tiene la iniciativa de comprarla, y para defenderse de ella puede bastar la vigilancia de los padres y de los mayores de la familia. Pero el film es para los espectáculos públicos; en este caso se hace necesaria la vigilancia de la autoridad pública, y es ilusorio que nada pudiera reemplazarla. Ella será más eficaz, sin embargo, si se aprueba — como es de esperarse que sea — el proyecto del concejal Pagés que crea una comisión honoraria de contralor cinematográfico, en la que estarán representados el Consejo Nacional de Educación, las cooperadoras escolares — estas últimas por diez padres de familia — el Patronato de la Infancia, el Concejo Deliberante, la Academia Nacional de Bellas Artes, y el Círculo de la Prensa.



Las hombreras

Dos jóvenes, al parecer estudiantes, se encuentran en la calle, y el uno le pregunta al otro, palpándole las pronunciadas hombreras:

— Ché, ¿te has puesto charreteras debajo?

Hombreras quizá tan grandes — eso dependía mucho del gusto del sastre y del cliente — pero con saquito corto, se usaron en otra generación, cuando también estuvo de moda la melena masculina. Ese saquito con grandes hombreras, agregándose al pantalón "a la francesa", de corte apache, completó la indumentaria del compadrito melenudo, que caminaba rasando la pared, con gesto "retobado" y con un hombro más alto que el otro. Las hombreras sobrevivieron a la moda en el traje del compadrito, como la caracterización escénica de este último sobrevivió en el teatro al original.

La historia de las hombreras prueba que el repertorio de la indumentaria masculina es muy limitado. Las mujeres no necesitan volver al polisón — ¡ni se les ocurra! — para variar la moda. Los recursos a su disposición son inagotables.

"Un músico de nota"

Por Lino Palacio

Mal amigo

El copetín no es buen amigo. Preguntádselo al Dr. Speroni, quien os remitirá a lo que ha dicho en "Crítica". Es uno de esos amigos que os adulan, que os cercan por el lado de vuestras debilidades, y que así se apoderan de vosotros, os dominan, os manejan, y en una palabra, suplantan vuestra voluntad por la suya. Es un amigo equívoco, un amigo falaz, un mal amigo, un pésimo amigo. Según el Dr. Speroni, que parece haberlo sometido a observación, ese amigo está haciendo muchos amigos, y lo peor de todo, muchas amigas. "La concurrencia del Bar va progresando, dice; antes eran solamente los jóvenes y hoy son también las niñas y las señoras jóvenes." Sí, eso es el modernismo. Si el buen viejo Sileno, como le llamaba Cide Hamete, historiador arábigo, despertase de su última "intoxicación", como dicen los ingleses, tendría la sensación de ser un pasatista; él no bebía sino del tonel de Dionysos. Pero también dijo nuestra colaboradora La viuda de Argos, justamente al caso de unos copetines: "¡Oh modernismo! ¡Cuántos disparates se cometen en tu nombre!" Seguid el prudente consejo del Dr. Speroni, que es un moralista aprobado por la Facultad de Medicina: no catéis el copetín.

Chevalier abre un concurso

Transmite Associated Press, que dijo Maurice Chevalier, refiriéndose a su demanda de divorcio:

"No es verdad que mi esposa se niegue a dejarme. Se trata sólo de una cuestión de incompatibilidad de temperamentos. Somos los mejores amigos, pero la vida en común es imposible."

Y añade este aviso:

"No amo a otra mujer ni tengo proyectos matrimoniales."

Fina manera de decir:

"Está abierto el concurso."

¿Aspiraría alguna de nuestras lectoras al premio Chevalier?...

"ELVIRA CASI NO SALÍA DE SU ASOMBRO. ELOÍSA LLORÓ SOBRE EL HOMBRO DEL JOVEN Y LO COLMÓ DE ATENCIONES. LAS DOS HERMANAS MAYORES DE ELVIRA LE HACÍAN BROMAS Y LO ADMIRABAN."

Nuestro folletín

Tres mujeres

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge Suárez y tiene un hijo, Lucas, a quien el padre quiere con mucho cariño y es correspondido igualmente. La madre, espíritu un tanto seco, no se hace querer por su hijo y siente celos de que Lucas quiera tanto a su padre. Enriqueta, una prima de Luisa, vive con el matrimonio y se gana el pan que come haciendo los vestidos de la dueña de casa. Repentinamente muere Jorge. Luisa se consuela entregándose a sus oraciones y su misticismo. El único que siente una horrible soledad es su hijo, a pesar de que ella viaja constantemente con él por Europa. Es que el niño ha perdido el único corazón que lo quería de verdad. Lo que consuela a Lucas en su terrible soledad espiritual es la amistad de Sara, hija de los Morgan, un matrimonio al que visita a menudo acompañado de su madre. Ha transcurrido el tiempo. Lucas tiene diez y nueve años y ha ingresado en la Universidad. Sara, su buena amiguita, se ha ido a Inglaterra y se ha casado allá. La madre de Lucas continúa siendo rígida con él y le escatima la libertad; sólo Nina, la fiel sirvienta que fué su niñera, es quien le ayuda y hasta le ha proporcionado una llave para que pueda de noche salir y entrar de la casa sin ser visto por su madre. Pero una noche es sorprendido por la inflexible señora. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga muy pobre, que tiene varias hijas, para que le envíe una de ellas, Elvira, quien deja su hogar pueblerino para dirigirse a la suntuosa casa de la señora de Suárez en la gran metrópoli. Elvira y Lucas simpatizan vivamente y no tarda en despertarse en ellos el amor. Luisa ve con buenos ojos este idilio porque ella ha sido quien lo ha preparado, deseando evitar que su hijo contraiga malas relaciones fuera de su casa. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la excesiva vigilancia a que los tiene sometidos la señora de Suárez. Por último, ésta ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres hasta que llegue el día de su casamiento, para el cual faltan pocos meses.

CAPÍTULO XV

LUCAS, en su habitación, se había desvestido, y en ese momento se encontraba sentado frente a su mesa, en pijama, escribiendo. Elvira tendría una carta para leer en el tren. Escribía apresuradamente; su pluma parecía deslizarse sobre el papel con la velocidad del rayo. Escribió: "Te amo". Lo escribió mil veces en formas distintas. Y luego esto: "¡Junio está tan lejos!... ¿Cómo puedo dejarte ir? ¡Tú me perteneces para siempre!"

Después de escribir la última palabra, esperó un rato. La luz de la habitación de su madre había sido apagada ya; se levantó y se acercó a la puerta interior que comunicaba las dos habitaciones, y se puso a escuchar. Su madre dormía; oía claramente su respiración. Tratando de hacer el menor ruido, abrió la puerta y se deslizó por el corredor, dió la vuelta y se detuvo frente a la puerta de Elvira. Agachándose, deslizó la carta por debajo de la puerta.

Elvira vió avanzar el rectángulo blanco. A su lado ardía un cabo de vela, flotando casi sobre un platillo. Saltó de la cama, y Lucas, que ya se había dado vuelta para retirarse, oyó el rumor apagado de los pies descalzos al pisar en el suelo. Esperó, y de pronto experimentó la sensación de que el corazón se le hubiera subido a la garganta y tratara de ahogarlo. La puerta se abrió. Elvira se había cubierto con un kimono de seda; sus cabellos rubios y sedosos le acariciaban el cuerpo, llegándole hasta la cintura, cubriéndola como con un manto de luces; sus ojos estaban muy abiertos y alegres.

Lucas atravesó el umbral y la tomó en sus brazos. Después retrocedió automáticamente y cerró la puerta. La carta permanecía en el suelo, junto a sus pies. Ella se abrazó fuertemente a él y temblaba. Le repitió una y mil veces:

— Me quedé despierta... Quería que tú vinieras... a despedirte de mí... Por eso, por eso me quedé despierta aguardándote...

— ¡Te adoro! — le contestó él.

Entrar en la iglesia le había parecido a Lucas algo menos sagrado que atravesar el umbral de la puerta de su amada. En la casa reinaban profundo silencio y obscuridad. Abajo, un leño agonizante en la estufa lanzó una postrer llamarada, iluminando durante un segundo el gran árbol de Navidad. Las frutas y los adornos exóticos adquirieron un brillo raro; la gran estrella plateada esparcía generosamente su luminosidad; el ángel de cera parecía extender sus brazos. Toda la vieja casa dormía tranquilamente y segura en sus tradiciones invioladas; Luisa dormía también su sueño pesado, sin pesadillas, sin sueños...

En la habitación de Elvira la velita ardía lentamente, lanzando débiles destellos de azul y oro. Y lo inevitable sucedió.

La vela despidió su última llamarada y murió; la habitación era un bosque de sombras impregnadas de juventud y de belleza; Elvira y Lucas, inocentes en su delito, habían despertado a la vida sin saberlo.

LUISA observó con horror que su hijo había cambiado mucho desde que Elvira no estaba en la casa; parecía como si un abismo se hubiese abierto entre él y su madre; día a día se distanciaba más de ella; sus ojos habían tomado la expresión de un sonámbulo. Sólo cuando llegaban cartas de Elvira parecía despertar a la vida; esas cartas, cuyos sobres estaban escritos con letra redonda y fina de mujer, y que dormían todo el día sobre la mesita del vestíbulo, aguardando el regreso de Lucas, ¡qué tentación febril tenían para Luisa! ¡Cuántas miradas llenas de aversión recibieron de los ojos fríos de Luisa cada vez que ésta entraba o salía del vestíbulo! ¿Qué tendría Elvira que decirle a su hijo en esas cartas que ella odiaba, y que eran motivo de que cada vez que llegaban Lucas se encerrara en su habitación y se quedara allí horas y horas ensimismado en su lectura?

Los dedos de la señora de Suárez ardían cada vez que pasaba junto a ellas; sin embargo, nunca llegó a tocarlas siquiera; su código era demasiado rígido para permitírselo, pero en su interior se retorcía presa de unos celos agudísimos.

Pasaron dos, tres semanas, y de pronto, un viernes por la tarde Lucas se presentó en la habitación de su madre.

—Me voy a Boston.

Su madre cosía en ese momento una franja de encaje en una blusa que estaba terminando para Elvira. Dió aún varias puntadas a su labor, conservando la vista deliberadamente sobre ella; luego, con toda calma, levantó la cabeza y dijo:

—¿A Boston?

—Sí, esta tarde. Ya le he telegrafiado a Elvira.

—¿Está enferma? —preguntó sin dar importancia.

—No, pero deseo verla. Ya he hablado con Simmons y me ha dicho que puedo tener libres mis fines de semana.

Ella desplegó sus labios secos con la intención de decirle firmemente: "¡Qué tontería! ¡Te prohibo que vayas!" Pero de su boca no salió ni una sílaba. Había visto la expresión de su rostro; por vez primera lo había visto... ¡Un hombre! Ya no podría prohibirle que entrara o saliera a su antojo, ya no lo podría manejar como un muñeco, como lo había hecho siempre. El corazón se le contrajo; una palidez de muerte se extendió por sus facciones; Lucas, que la observaba, díjole apresuradamente:

—Aquí tienes la medicina.

Y se la dió, pues él había visto los síntomas familiares del ataque antes que ella. Una vez que su madre hubo bebido, Lucas la besó.

—Ahora le diré a la prima Enriqueta que venga... Yo regresaré el domingo por la noche.

Y así diciendo, se fué acercando a la puerta para irse. El color había vuelto a las mejillas de su madre; su respiración era normal. Con una pregunta hizo detener a su hijo cuando ya iba a salir.

—¿Es tan necesario que vayas?

Ya se sentía mejor. Lucas estaba ya tan acostumbrado a los ataques de su madre, que últimamente los trataba del mismo modo que si fuese un médico: con prontitud, con eficiencia, casi sin darles importancia. Salió diciendo:

—Necesito verla. Es necesario que sepas comprender, mamá.

Ella permaneció sentada, tal como él la había dejado, tratando de aquietar las palpitaciones de su corazón con la mano. No comprendía, pero estaba empezando a comprender. Sus ojos se agitaron en las órbitas llenos de pavor. ¿Se habría excedido en la elección? Pensaba en Elvira, repitiéndose mentalmente las cualidades de la chica que tan bien se había adaptado a sus planes: juventud, salud, belleza, una especie de dulce estupidez, sumisión, obediencia. ¿Con qué era que no había contado ella? ¿Con qué poder desconocido o con qué fuerza tendría que luchar aún?

Para consolarse se dijo a sí misma: "Todo esto pasará".

Entró Enriqueta afligida y solícita, pero Luisa la despidió con un gesto.

—No es nada —díjole por toda explicación.

LA casita humilde en las afueras de Boston acogió a Lucas alegremente. Elvira casi no salía de su asombro. Eloísa lloró sobre el hombro del joven y lo colmó de atenciones. Las dos hermanas mayores de Elvira le hacían bromas y lo admiraban.

—¿Asi que has venido?

—¿Podría, acaso, dejar pasar más tiempo sin verte?... Vendré todos los fines de semana.

Ella estaba radiante de felicidad.

—¿Y tu madre?

—¿No estoy con ella toda la semana?... ¿Creíste que podrías tenerme lejos de ti hasta junio? ¡Junio! ¡Oh, mi Elvira!

La mamá de Elvira era de parecer que los jóvenes, una vez comprometidos, deben ser dejados solos para que se deleiten en su mutua compañía. Los autorizaba para que fueran a este o a aquel otro lado, solos, y por la noche ella y sus hijas se retiraban a sus respectivas habitaciones, a fin de que los dos novios pudieran disfrutar de la salita en las frías noches de invierno. Eloísa había sido una esposa feliz, había amado, y estaba llena de ternura para los que aman.

"Una tontuela sentimental", la había llamado Luisa más de una vez Ese casamiento ridículo, un casamiento que la había obligado a hacer sacrificios y privaciones, y todo porque Héctor, su marido, había tenido espaldas muy anchas, cabellos rubios y una sonrisa como para arrebatar el corazón de las mujeres. Luisa lo había conocido primero y se lo había presentado a Eloísa; ésta era muy bella entonces, y Héctor no tuvo ojos sino para ella. Luisa se acordaba muy bien de él porque la había turbado. Después apareció Jorge en escena.

CAPÍTULO XVI

LAS semanas transcurrían tranquilamente. Lucas atendía sus obligaciones puntualmente, acompañaba a su madre en sus horas libres, ya bien quedándose con ella en casa o yendo de visita, y no despertaba a la vida hasta los viernes. Ese día, cuando subía al tren, su espíritu retornaba a él y andaba por el interior de los coches con la misma firmeza y la seguridad de los grandes conquistadores.

Después vinieron días en que Elvira se sobresaltaba cuando le dirigían la palabra. Se echaba a llorar cuando le daban bromas, se escurría buscando los rincones donde pudiera estar sola, y con la barbilla sostenida en la mano, se pasaba largas horas escribiendo cartas que luego destruía. Lucas le escribía todos los días. Además, dos veces le había telegrafiado, y al regresar una noche buscó ávidamente en la mesita del vestíbulo, pero no había ninguna carta. Su madre le preguntó:

—¿No has tenido carta de Elvira?

—Ninguna esta semana. Debe estar enferma.

—Eloísa me escribió contándome que tenía a Alicia en cama con un poco de gripe. Según me dice, ya estaba enferma el día que tú te viniste de allá.

Él no la oía. Nerviosamente se paseaba arriba y abajo por el vestíbulo. Estaba seguro de que algo malo había ocurrido. ¿Qué le habría pasado a su adorada Elvira?

ESA noche, una vez que su madre y sus hermanas se hubieron retirado, ella se lo dijo. Se sentó junto a él, en un viejo diván, con su manecita helada apretada fuertemente a la de él.

—¡Adorada mía, y has estado afligiéndote tanto! ¡Dios mío, he sido una bestia! —dijo él con voz airada, apretándole la mano tan fuerte hasta causarle dolor.

—No, no digas eso... No te escribí porque no quería molestarte.

—¿Hasta junio?—le preguntó él con suavidad.

Se miraron. ¡Junio estaba tan lejos aún!... Bruscamente él la atrajo hacia sí, y, abrazándola fuertemente, la besó con infinita ternura.

—Nos iremos, nos escaparemos y nos casaremos secretamente.

—¿Dónde? ¿Aquí?

—No. ¿Podrías ir a Nueva York la semana entrante? Yo te esperaré en la estación. Les diremos a todos que queríamos un casamiento sencillo. sin fiesta, sin preparativos extraordinarios...

—¡Lucas! ¡Lucas! ¡Te he afligido terriblemente!

Él le puso la mano en los cabellos pálidos y brillantes, y atrajo su cabeza, estrechándola contra el pecho.

—¡Querida! —le dijo. —¡Afligirte solita de este modo, sólo porque creías que me podías molestar... cuando todo ha sido por culpa mía!... Pero, ¡te amaba tanto!...

Hicieron sus planes. Para que la seguridad fuera completa, en cuanto él llegara a Nueva York le mandaría un telegrama comunicándole la hora y el lugar.

A Elvira le fué fácil la fuga mientras su madre fué al mercado, pues sus hermanas estaban ausentes, en la escuela; fácil preparar la valija y dejar una esquela, pero no tan fácil adquirir el boleto con el dinero que Lucas le había dado, entrar y sentarse en el tren. Observaba silenciosamente el paisaje que volaba ante sus ojos, no importándole otra cosa que la seguridad de los brazos de él, no pensando en otras personas, y, particularmente, no pensando en Luisa.

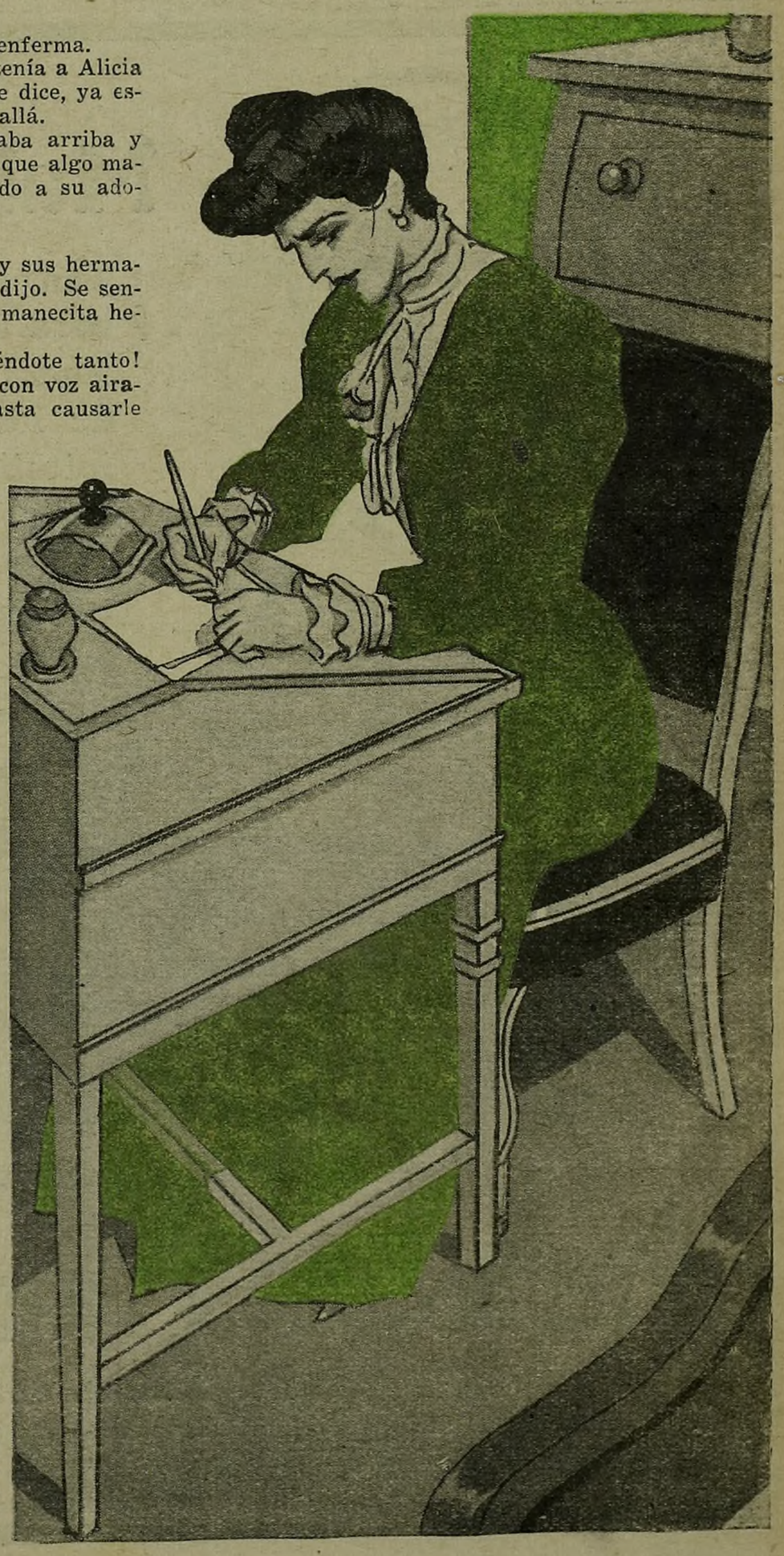
No fué la casualidad la que llevó a Luisa ese día a la estación. Fué una hoja de la libreta de Lucas, caída por descuido de su bolsillo. En ella estaba el itinerario que él había preparado para Elvira en caso de que llegara a perderse, y que no la había mandado, pues una segunda copia le había parecido más clara. Había llegado a sus manos la mañana en que Elvira se encontraba en el tren.

Elvira, al bajar, no vió más que a Lucas. Éste se apresuraba para llegar a su lado, y no habiendo visto a nadie más, suspiró con alivio, sintiéndose feliz al ver a su adorada y al pensar en el gran paso que iban a dar y en la aventura que iban a correr. Ella le sonrió y comenzó a caminar hacia él, pero de pronto vió a alguien detrás de Lucas que la hizo palidecer. Lucas, al ver esa expresión de terror en sus ojos, se volvió: era su madre.

—El coche está afuera —les dijo simplemente.

Ellos la siguieron como dos niños. Ninguno de los tres pronunció palabra durante el largo trayecto desde la estación a la casa.

Luego, en la biblioteca, Luisa, después de cerrar la puerta, dijo:



"LLEGÓ A SU HABITACIÓN Y EN SEGUIDA ESCRIBIÓ UN TELEGRAMA PARA ELOÍSA Y LA CARTA QUE DEBÍA SEGUIRLE. DE LA REALIDAD, NI UNA PALABRA. EN LA CARTA LE DECÍA QUE SE HABÍA VISTO OBLIGADA A APRESURAR LA BODA."

El folletín de

El Hogar

por la gran escritora

Faith Baldwin

traducido extresamente para nuestro semanario

Ilustraciones de Pintos Rosas

— ¿Qué significa esto?

— Nos íbamos a casar...

Durante unos segundos el rostro de Luisa tuvo una expresión de imbecilidad, pero pronto sus facciones se endurecieron.

— Pero ustedes se casarán... en junio.

Hubo un silencio. Elvira se levantó de la silla, echó la cabeza hacia atrás y con voz serena y clara dijo:

— Junio será demasiado tarde.

Lucas hizo un movimiento como si quisiera acercarse a su madre.

— Fué culpa mía, mamá. Yo... Mamá, no me mires así. Nosotros... ¡nosotros nos amamos!

Luisa luchó con algo que le repugnaba, y retiró los ojos de los de él para clavarlos brutalmente en la muchacha.

— Comprendo — dijo. — Siéntate.

Pero Elvira continuó de pie, como si estuviera clavada en la alfombra. Las palabras se debatían en su garganta. "¡Oh, usted no comprende, no puede comprenderlo, mujer odiosa! Nos amamos, nos necesitábamos..., ¡y era hermoso, le repito, infinitamente hermoso!... Y ahora todo ha sido echado a perder. ¡Usted lo ha malogrado con su mirada dura, con sus palabras frías y con su voz antipática!"

Pero no dijo nada de esto. Se estrujó las manos y tuvo la sensación de que la habitación daba vueltas y estaba obscura. Estiró los brazos, pronunció el nombre de su amado y se hundió en la obscuridad.

Lucas alcanzó a tomarla antes que cayera, y, colocándola en el diván, se volvió para decirle a su madre:

— ¡Se ha desmayado!

— Sí. Acuéstala bien estirada, con la cabeza un poco más baja. Estará bien dentro de un momento.

Sus miradas se encontraron. Entre ellos yacía exánime el cuerpo de Elvira.

— ¿Y bien? — le demandó él.

— No tengo ningún comentario que hacer. ¿Por qué tendría que hacerlos? La boda tiene que apresurarse. Diré a la gente que deseo irme al extranjero; la boda deberá tener lugar inmediatamente. Me imagino que le habrá dejado algo escrito a la madre.

— Solamente que había recibido un llamado mío, y que venía a Nueva York para casarnos secretamente.

— ¡Eloísa es una estúpida!

Hubo una pausa. Elvira volvía en sí. Luisa observó cómo el muchacho se acercó solícito; oyó su voz tratando de consolarla con palabras entrecortadas. Ella se quedó muy tiesa, haciendo esfuerzos para mantenerse erguida. Pensaba: "Si cedo ahora,

— ¡LUCAS! ¡LUCAS! ¡TE HE AFLIGIDO TERRIBLEMENTE!

moriré, me apagaré como se apaga una vela." Y seguía pensando: "Volveré a sufrir otro de mis ataques." Pero no fué así; su corazón latía acompasadamente.

— Le telegrafiaré a Eloísa. Todo podrá arreglarse; se casarán de acuerdo con los planes que habíamos hecho; no debe haber escándalo, ¿me entiendes?

Ahora estaba inclinada sobre ellos, y, mirando a Elvira, le dijo:

— Tú y Lucas se casarán la semana próxima. Todo se hará conforme habíamos pensado. La recepción será aquí. Yo me embarcaré al día siguiente. Ustedes podrán quedarse aquí o ir a donde les parezca. A mí nada me importa ya.

Elvira dijo con voz muy débil:

— ¡No! ¡No! Prima Luisa, no me mire así... Yo no podría...

— No es lo que tú puedas hacer, sino lo que debes hacer y lo que yo te diga que hagas. Protejo mi casa y al hijo de mi hijo, no a ti — díjole Luisa. — Nada me liga a ti, ¿comprendes?

— ¡Mamá!

— ¡Cállate!

Y Luisa salió de la habitación con pasos lentos, sin ninguna prisa.

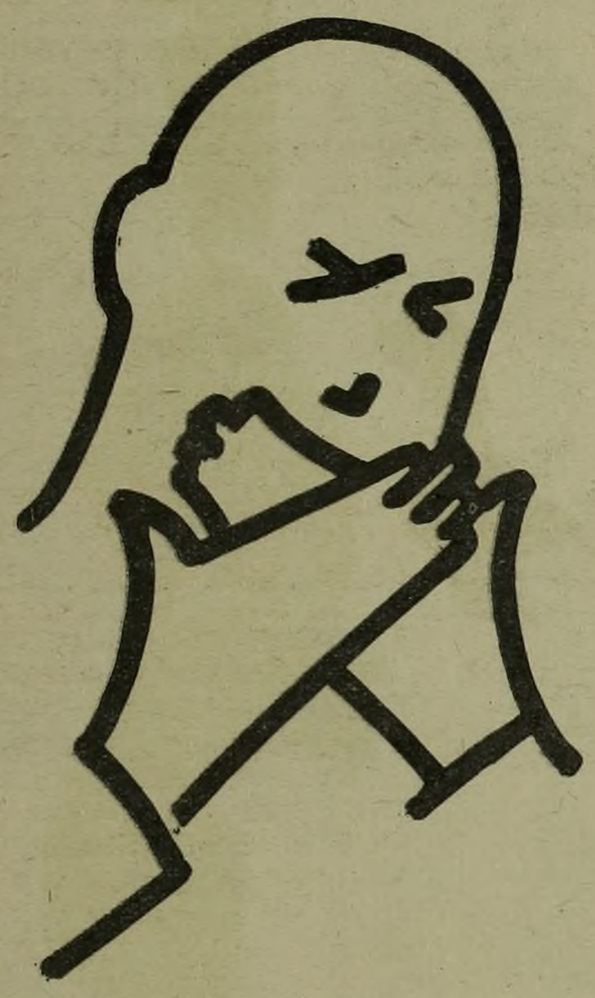
Elvira escondió la cara en el brazo de su amado. Los sollozos que sacudían a su novia le atravesaron el corazón y pronto las lágrimas acudieron también a sus ojos. La estrechó fuertemente contra su pecho.

— ¡Cálmate, querida, por favor! Nada debe importarnos ahora; estando juntos, lucharemos los dos... Ella... No podíamos esperar otra actitud de su parte. Ella no puede comprendernos, querida. No llores así. ¿No ves que la semana que viene nos casamos, y entonces estaremos juntos para siempre? ¡Ella no te hará daño, lo juro, no te hará daño nunca!

Luisa alcanzó a oír las últimas palabras de su hijo: "Ella no te hará daño." Con estas palabras resonándole en los oídos llegó a su habitación, y en seguida escribió un telegrama para Eloísa y una carta que debía seguirle. De la realidad, ni una palabra. En la carta le decía que se había visto obligada a apresurar la boda, puesto que los jóvenes, en medio de su romanticismo, habían planeado una fuga, de la cual, seguramente, ella estaría enterada por su hija. Suponía que era el exceso de lectura de novelas románticas, y así se lo decía a Eloísa, pero en su interior no dejaba de reconocer otros síntomas. Lucas no podía ocultarle nada, y ella lo comprendía demasiado bien. Después continuó diciéndole que tanto ella como las chicas tendrían que venir cuanto antes, que la boda tendría lugar la semana entrante, y que, por tanto, había que apresurarse. El ajuar no estaba terminado aún. Habría que comprar muchas cosas, preparar la casa para la recepción y mil detalles que, debido a la anticipación del casamiento, no habían sido satisfechos aún. "Después de todo — le decía, — yo hubiera deseado ir al extranjero con algunas amigas que emprenden viaje muy pronto y ya casi me estaba resignando a privarme del paseo, debido a la boda."

Eso estaba hecho ya; ahora tendría que encargarse de los diarios y las invitaciones. Éstas tendrían que ser reducidas debido al poco tiempo que faltaba para el día del casamiento.

(Continúa en el próximo número).



Mal aliento...

Tan incómodo y desagradable para uno mismo... y para el prójimo... En el noventa por ciento de los casos proviene de un intestino "sucio". Esto no quiere decir estreñimiento, forzosamente, pero sí que el intestino es perezoso, irregular. Es preciso cuidarlo.

Santeina

ha sido creada para ello. A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate que "desalojan sin irritar". En una palabra, Santeina es un re-gu-la-dor intestinal, más cómodo y agradable, que incita a mover el vientre todos los días a la misma hora sin producir acostumbramiento.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

¡POR FAVOR NO ME HABLE DE LA ARGENTINA!...

PERMÍTAME, SEÑOR COMERCIANTE, VD., COMO EXTRANJERO NO VE MÁS QUE LOS DEFECTOS...

...EL AUMENTO A LAS ADUANAS, LA CRISIS, LOS NUEVOS IMPUESTOS, EL FRACASO DE LA COSECHA, LA DESOCUPACIÓN...

PERO, AMIGO...

...LOS RADICALES ANUNCIAN UNA REVOLUCIÓN POR DÍA, EL IMPUESTO A LA RENTA, EL COMERCIO SE VIENE ABAJO...

...¡AH QUÉ DIFERENCIA DE EUROPA!... AQUÍ NO PIENSAN MÁS QUE EN EL FOOTBALL, LA POLÍTICA Y LAS CARRERAS...

¡HACE 20 AÑOS, CUANDO YO VINE Y ABRÍ MI PRIMER RESTAURANT, ESTO ERA JAUJA!

¡CLARO, ENTONCES SE GANABA EL DINERO A MONTONES!

¡NATURALMENTE... AQUELLOS SÍ QUE ERAN ARGENTINOS... NO COMO LOS DE AHORA QUE HACEN UNA COLECTA ENTRE TRES PARA COMPRAR UN NARANJÍN

¡AQUÍ YA NO SE PUEDE VIVIR MÁS!

¡AH... SÍ? PUES OIGA VD. Y VERÁ SI ESTE NO ES EL MEJOR PAÍS DEL MUNDO TODAVÍA

ALEMANIA: ESTALLÓ LA GUERRA CIVIL. EN CHINA EL CÓLERA HACE ESTRAGOS. ESPAÑA: PARA HOY NUEVOS CHOQUES ENTRE HUELGUISTAS Y GUARDIAS CIVILES. JAPÓN ARRASA CON LA MONGOLIA...

ITALIA Y FRANCIA SIGUEN ARMÁNDOSE HASTA LOS DIENTES. EN AUSTRIA SAQUEARON 14 COMERCIOS. CHICAGO: BATALLA CAMPAL ENTRE PISTOLEROS Y POLICÍA, ASALTO A CUATRO BANCOS.

BRASIL: ESTALLÓ OTRA REVOLUCIÓN Y VAN... CHILE: SIGUEN LOS TERREMOTOS Y NUEVOS ALZAMIENTOS COMUNISTAS - ECUADOR Y HONDURAS LLEVAN DOS DÍAS SIN REVOLUCIÓN. PARAGUAY Y BOLIVIA...

¡BASTA, AMIGO, ME DOY POR VENCIDO! VD. HA GANADO.

¿HA VISTO? ¿NO LE DIJE YO QUE ESTE ERA EL ÚNICO PAÍS DONDE TODAVÍA SE PUEDE VIVIR TRANQUILAMENTE?...

ARGENTINA: LOS RADICALES Y LOS DE LA LEGIÓN SE TRENZARON A BALAZO LIMPIO. EN CÓRDOBA DOS CASOS PESTOSOS. OYHANARTE NOS ANUNCIA UN NUEVO LIBRO...

No en balde Thelma Todd se inició en la pantalla con la propicia fama que le dió un primer premio obtenido en un "concurso de elegancia femenina"... Esta fotografía da una idea exacta de la justicia con que le fué adjudicado ese premio.

Hollywood visto

"¡Cásese y será feliz!..." dice Richard Todd afirma: "¡La dicha es de los es vivir soltera!..."

"SE casa a todas horas del día y de la noche".

He ahí el curioso cartelito que divisé en cuanto acerté con la bendita "Flowers's Chapel" (Capilla de las Flores), la cual, a pesar de ser una de las más pequeñitas y modestitas que he visto en mi vida, tiene derecho a figurar como una de las más célebres del mundo, ya que en ella se han consagrado los más sensacionales matrimonios de nuestra época: los de los astros y estrellas del cine.

Ya me lo habían dicho muchas veces, desde mi llegada a Hollywood:

—¿No conoce usted la capillita del cementerio de Glendale?

—¿Estuvo usted en la "Flowers's Chapel" de Glendale?

—No se vaya sin visitar la "Capilla de las Flores" de Glendale...

Y aunque yo, invariablemente, prometía ir a conocer la famosa capilla, lo cierto es que no sentía gran curiosidad por ella.

—¿Es que, acaso, vale la pena estar en Hollywood para perder el tiempo en la capilla de un cementerio, cuando hay tantos studios mucho más interesantes?—me decía a mí mismo, para justificarme.

Hasta que, sin quererlo, un día se me presentó la oportunidad. Se casaba Clara Bow. Y se casaba en la tan mentada capillita del cementerio...

No me quedó más remedio que ir.

Como rara, no hay nada que hacer, que es rarísima esta capillita. En primer lugar, está situada en el centro mismo de ese cementerio de Glendale, que es también el cementerio de las glorias de la pantalla. Se hallan allí, entre otros, los restos de Lon Chaney, Bárbara La Marr, Milton Sills, Louis Wolheim, Alma Rubens, Mabel Normand, un hijito de Robert Montgomery y la madre de Carlitos Chaplin, de la cual se dice que es la única judía que reposa en un cementerio cristiano.

Pues, bien, esta "Flowers's Chapel", así llamada porque está totalmente cubierta y rodeada de flores en toda época—gracias al benigno clima californiano,—viene a ser algo así como el "casadero" oficial de Hollywood. Basta penetrar en ella para comprobar el mérito y la abundancia de su ejecutoria en ese sentido. Las vetustas paredes agrietadas de años, están materialmente cubiertas de cuadritos con fotografías de las numerosísimas y extraordinarias bodas que tuvo el privilegio de consagrar en su recinto. Allí están, entre otras, las dos bodas de Carlitos Chaplin con Mildred Harrys y Lita Grey, las de Rodolfo Valentino con Jean Acker y Natacha Rambova, las de Mary Pickford con Owen Moore y Douglas Fairbanks, y las del mismo Douglas Fairbanks con Beth Sully y Mary Pickford, las de Gloria Swanson con Wallace Beery, Ernest Sornborn, el marqués Henry de la Falaise de la Coudraye y Michael Farmer, las de Tom Mix con Olive Stocke, Kathryn Mills y Victoria Fordes, las de Mae Murray con Robert Z. Leonard, William Morris Zwencker, Jay O'Brien y el príncipe David M'Divani, las de John Barrymore con Blanche Oelrreichs y Dolores Costello, las de Helene Costello con James Regan y Lowell Sherman, y las de Lowell Sherman con Evelyn Booth, Pauline Garon y Helene Costello..., etc., etc.

Un pastor que fué "policeman" y viola la ley seca

COMO detalle, merece citarse que cada foto está autenticada con los autógrafos de los contrayentes y especialmente dedicada al reverendo padre Patricio O'Brien, quien está a cargo de la capilla, y que, a juzgar por la organización con que la administra, ha resuelto ser un digno hijo de Hollywood, cuyo espíritu práctico ha sabido aprovechar al máximo, sobre todo en lo que a la publicidad se refiere.

De más está decir que en cada una de las fotos nupciales citadas, aparece siempre la venerable efigie del reverendo en medio de los novios. Y como esas fotos son reproducidas, generalmente, en todos los diarios de Estados Unidos y en muchos del extranjero, resulta que este padre O'Brien ha venido a tener casi más publicidad que el Papa... Por si eso fuera poco, hasta tiene su buena réclame de divorcios y escándalos, igualito que cualquiera de los astros o estrellas a quienes casa.

De él se cuenta que, habiendo decidido divorciarse de una esposa que no le ofrecía ningún motivo de queja, pidió la separación alegando que ella tenía los pies muy fríos...

Y se sabe ciertamente que se le ha ofrecido un contrato para actuar en la pantalla, por cuyo motivo está tramitando ante el nuncio la venia correspondiente; aunque a nadie se le oculta que la cosa es pura fórmula, pues si le llegasen a negar esa venia, el padre O'Brien no vacilaría en colgar los hábitos para aceptar el contrato. Todo depende de la cantidad que le ofrezcan. En este sentido, su criterio está concretamente plasmado en uno de los cartelitos de la capillita, que dice:

"De 10 de la noche a 2 de la mañana, tarifa extra. De 2 de la mañana a 7, tarifa extra con suplemento."

Un "museo nupcial" único en el mundo

¡Y hay que ver las lucrativas derivaciones que ha sabido descubrirle a su sagrada función el reverendo O'Brien con la venta de "accesorios" y otras gangas!... Es difícil que pueda uno pasar por su capillita sin tener que comprarle estampitas, medallitas o imágenes de recuerdo. Amén de los libros, escapularios y reliquias que vende. Y es sabido que no es posible casarse en su capilla sin adquirirle a él mismo las flores para la ceremonia, que para eso es la "Capilla de las Flores"..

A tanto ha llegado su capacidad de organización, que él mismo se encarga de la publicidad de los casamientos que bendice. Mediante un "módico suplemento" envía la

con ojos argentinos

Arlen, mientras Thelma solteros!..." "¡Qué dicha

Por Néstor

Prosigue en este número la serie de artículos sobre estrellas y astros de la pantalla escritos especialmente para El Hogar *por Néstor. El ameno cronista cinematográfico se ocupa, esta vez, de Thelma Todd y Richard Arlen, dos figuras que se destacan con relieves inconfundibles en el cielo de Hollywood. El carácter "matrimonial" y "celibatario" de la nota, la vuelve doblemente interesante. Y resulta en verdad curioso comprobar cómo en tierras de astros y estrellas también es posible encontrar cariño y... frialdad inmanos, terrestres...*

noticia, los comentarios y hasta las fotos. Para que no lo agarren desprevenido, hasta se tiene su fotógrafo en casa: ¡es el propio sacristán de su capilla!...

Pero lo que da una idea del admirable talento organizador del reverendo O'Brien es el curiosísimo museo que ha instalado en la capilla, único en el mundo entero. Un "museo nupcial", hecho con colecciones de anillos de compromiso en desuso... Es decir, con los anillos de compromsio de los esposos divorciados. A ese respecto, él estipula siempre con aquellos a quienes une, que si algún día llegaran a separarse no se olviden de traerle los anillos...

Y supe también que había intentado ampliar ese museo, enriqueciéndolo con una colección de las coronas de azahares de las novias, pero como esas coronas, emblema de pureza, solamente las usan las que se casan por primera vez, eran muy raras las que aparecían por su parroquia, pues en Hollywood la enorme mayoría de las novias son reincidentes...

Capilla con servicio nocturno y playa de estacionamiento

POR lo demás, vale la pena mencionar que la capilla ofrece todo el confort moderno, a pesar de su antigüedad, pues cuenta con "grooms" de librea para abrir las portezuelas de los autos. y tiene playa de estacionamiento enfrente, en una plazoleta abierta entre las tumbas y mausoleos...

Además, para remediar la falta de una sala de espera para los invitados a sus ceremonias, dispone de unas magníficas glorietas con bancos estratégicamente ubicados entre la florida fronda que la circunda. Por lo visto, el reverendo O'Brien sabe aprovechar hábilmente la propicia atmósfera de los casamientos para que se vayan concertando otros más entre los concurrentes...

En fin, como se ve, la capillita tiene de todo. Sólo le faltaría una jazz-band, un buffet con salón para familias y una línea de ómnibus para su servicio. Aunque esto último está casi arreglado, pues todos los ómnibus de turismo que hay en Hollywood cuentan en su itinerario con una escala en la "Flowers's Chapel", fructífera combinación que aumenta considerablemente los ingresos de la capilla con el aporte de los turistas. Y dicen que la cosa resulta tan interesante, que no han faltado casos en que turistas que llegaron solteros salieron de allí casados...

El "catálogo de los novios"...

COMO queda dicho, había ido especialmente invitado a presenciar la boda de Clara Bow, la famosa y discutida estrella, quien después de una azarosa y sensacional cadena de líos venía a culminar su trayectoria sentimental casándose con Rex Bell. El cual, según las revelaciones de la propia ex secretaria de Clara, la chismosa y habladora Daisy De Voe, era en aquella cadena de amores de la actriz el eslabón número veintitantos... Sin embargo, Clara fué a la capillita con su buena corona de azahares.

Pero como tardó bastante en llegar, me entretuve conversando con el pastor O'Brien, quien, naturalmente, me resultó interesantísimo.

Así, fué él quien me mostró la capillita en todos sus detalles y me enunció los pormenores que acabo de citar, desde el "museo nupcial" hasta los chismes escandalosos con que trataban de denigrarlo a él mismo, pero que, en realidad, según me dijo, le servían de gran propaganda...

Cuando supo que era argentino, me contó, con gran sorpresa de mi parte, que ya habían caído varios argentinos a casarse a su capillita. Y me concretó los casos de Roy D'Arcy, a quien unió a Laura Rhynock Duffy. Roy, cuyo verdadero apellido es Giusti, había resultado ser un compatriota nuestro, de Rosario de Santa Fe. Y lo había casado también a Harry Abbadie D'Arrast, el director, argen-

(Continúa en la pág. 92)

Arquetipo del hombre feliz, encantado de su armonía con la simpática Jobyna Ralston, este muchacho Richard Arlen es un decidido partidario del matrimonio.

Traviesa e inquietante, la hermosa Thelma Todd quiere prolongar los halagos que le brinda su celibato sin complicarse con los riesgos de un inevitable divorcio...

No sólo mata

Un cuento de
Vera Campos

ON la carta de su marido en las manos, Celia reflexiona. Tres años antes hubiera sido bien distinta su actitud. Pero ha pasado el tiempo, y con él han pasado también los recuerdos, las decepciones y los sueños.

Sobre las lágrimas han surgido risas, y de las palabras amargas han brotado otras llenas de serenidad.

No se detiene la vida porque el dolor nos tome y nos sacuda. La ley del equilibrio establece compensaciones, y así, mientras uno ríe, el otro llora.

Por eso aquella carta que Celia da vueltas en sus manos, que ha leído con gesto indiferente y frío, que no la turba, que no la saca de su apacibilidad, ¡es el símbolo de la muerte que arrasa con todo!

"¡Yo confío en tu perdón! Confío en tu bondad, confío en el sentimiento que en otra hora te hizo la mujer más amante y más dulce..."

¡Celia lee! Le parece como si las palabras escritas no fueran dirigidas a ella. ¿Quién será esa otra?... ¿Dónde estará ahora?... Quieta, mira para adentro, y la mirada cruza años, va hacia un lejano rincón del pasado y se detiene...

Pero, ¡no! ¡No es ella esa mujer lánguida y suave que llora, que llora siempre! ¡No es ella la joven resignada que no tiene palabras para defender su vida! No es ella aquella que cree que en la vida no hay más que un solo sueño, y perdido ese, se pierde la vida.

¡No! ¡La que su marido busca ya no está! ¡Ha muerto! ¡Se ha perdido para siempre!

El timbre de la puerta la saca de sí misma y un gesto duro y expectante se refugia en su rostro.

La mucama anuncia: "Un señor que desea verla." Tiende la tarjeta y Celia lee en caracteres obscuros el nombre de su marido.

Antes que haya pronunciado una sola palabra de respuesta, el extraño personaje aparece en la puerta del saloncito.

Un gesto de la señora aleja a la mucama, y Celia, dándose vuelta enfrenta a su marido.

—¿Con qué derecho se introduce usted sin esperar respuesta?...

El tono de la voz es frío y natural, sin violencia, sin rencor.

—Creo que usted confunde... No es ésta su casa; ¡es mi casa!

—¡Celia! No me trates así. ¡Tu indiferencia es terrible!

—Mi indiferencia ni es mentida ni es más ni menos que la que usted tuvo en otro tiempo.

—¿A qué hablar de otro tiempo?... Los errores pueden olvidarse y perdonar cuando la sinceridad más verdadera impulsa a los seres. ¡Yo te pido que me perdones! ¡Y soy sincero!

—Usted olvida que sólo puede perdonarse aquello que está arraigado en nosotros por un sentimiento... No me une a usted nada. ¡Nada! ¿Qué es lo que yo podría perdonarle?... Cuando usted partió, la sorpresa y el dolor me abatieron. ¡Creí morir! Entonces su vuelta o su palabra podrían haberme impulsado a la dulzura del perdón. Ahora... ya es tarde. ¡No tengo nada que perdonar!

—Temo que no seas sincera, que obedezcas a un movimiento de orgullo. Temo que no mires bien en tu corazón. ¡El amor de otra hora no puede haber desaparecido!

—¡Cállese! ¡Me hace usted reír! ¿Quiere decir que usted confió, mientras estuvo lejos, en que tan pronto como llegara a mi presencia, después de haber pasado lo que hubiere pasado, yo caería en sus brazos enamorada y dulce, como fuí en aquel tiempo que con tanta insistencia le ha dado por rememorar?... ¡Ah, su vanidad es mucha! ¡Su pretensión es excesiva! No es un honor el que usted me hace. Con creer tanto en mí, sólo cree en usted y eso...

—Pero tú me amabas...

—¡Pero no le amo más! ¿Tan difícil de comprender es eso?... ¡No le amo más! ¡No me interesa usted! ¡El pasado es una cosa perdida, muerta, enterrada!

—Lo que pasa es que te has enamorado de otro hombre y ese otro hombre que tú crees lleno de perfecciones, no es como tú le ves.

—¡Ah! ¿Es ahí donde le aprieta a usted el zapato?... Perdone la expresión, pero la risa quiere traicionarme. Usted está aquí, ha dado este paso tan desairado, sola y exclusivamente porque yo estoy enamorada de otro hombre. ¡Es curioso y pueril! ¿Qué puede a usted importarle eso?...

—¡No encontrarás felicidad en ese amor!

—¿No?... ¿Y cree usted que su amor sí puede darme la felicidad?...

—¡Ahora, sí, lo creo!

—¡Qué lástima! ¡Ahora no me interesa! Mi felicidad o mi desdicha sólo a mí me pertenecen, seré la única en sufrirlas, seré la única para defenderme.

—Pero yo te amo...; yo creo tener un poco de derecho, he sido tu marido..., las leyes me...

—¡No divague! ¡No diga cosas de las que pueda arrepentirse! ¡Amor! ¡Derecho! ¡Leyes!... Ninguna de esas tres pala-

la muerte

bras asomaron a mis labios cuando usted partió. Y yo sabía entonces lo que era amor, sabía lo que era derecho y sabía el valor de las leyes de mi país. No dije una palabra porque hay un momento en la vida de los seres que nada vale tanto como el impulso que los ciega y los lanza al abismo!... No le he acusado de nada, he llorado porque me sentía signada por la fatalidad, que me había elegido por víctima. Usted se había enamorado de otra mujer, y todos los encantos que yo hubiera puesto ante sus ojos así como todas las advertencias con que hubiera querido hacerle ver..., hasta donde después usted vió, de nada hubieran valido. Usted iba cegado por los sentidos, el enemigo más terrible, cegado por el corazón, cegado por la ambición y la vanidad. Aquella mujer distinguida y rica que le había elegido de entre todos sabiéndole comprometido, que no se cuidaba en declarar su amor a los cuatro vientos, un amor culpable, puesto que no podía compartir su vida desde el primer momento, lo envaneció, lo precipitó a la traición. Se fué usted sin una palabra, sin una explicación, cobardemente, como se aleja un ladrón, en la sombra. Después de aquel amor que terminó sarcásticamente, puesto que le llenó de oprobio, siguieron otros muchos amores. ¡Y tuvo usted la estúpida vanidad de pasearlos delante de mis ojos!... Y ahora..., ahora..., sólo porque ha sabido que estoy enamorada de otro hombre ¿se acerca usted a mí, habla de amor, de amor y de derechos, piensa en la posible o imposible felicidad mía?... ¡Sería sensible si no fuera tan burlesco!

Cuando una mujer se sobrepone al desengaño amoroso, se convierte en un ser fuerte, capaz de enfrentar la vida con más valor que antes, cuando la amargura del desencanto no le había abierto los ojos a la dura realidad y vivía en una atmósfera quizá más grata a sus sentidos, pero engañadora como toda ficción.

— He pedido perdón...

— ¡Y lo tiene, si eso le interesa tanto! Tiene usted mi perdón y tiene más aún: tiene usted mi agradecimiento. Esta felicidad infinita que hoy me llena el corazón usted no me la dió nunca. ¡Es después de haber creído amar cuando se ama de verdad! Yo conozco ahora los subterfugios de que se vale el corazón para acrecentar su poder. Sé de lo que se vale el instinto para triunfar sobre el sentimiento. Sé el valor de una mentira dicha a tiempo. ¡Sé... lo que vale la coquetería!

"CREO QUE USTED CONFUNDE... NO ES ÉSTA SU CASA; ES MI CASA..."

— No hables así..., ¡tú no eres esa!

— ¿No?... Pues esa soy, porque usted y la vida me hicieron así, porque es así que voy a triunfar, porque es así que seré feliz. Ya no la candidez de las lágrimas, que afean el rostro y sensibilizan el alma. Ya no las horas terribles de indecisión y sobresalto. Ya no la angustia, el temor a la vida, la terrible desesperación de lo imprevisto. Tengo en mis manos mi porvenir; lo he hecho yo sola. Conozco el valor del dinero y sé cómo se gana honestamente. Tengo mi independencia espiritual y económica, y no la quebrantaré por nada ni por nadie. ¡Lloro menos, miro más, amo la vida! Ya no pienso en la muerte como única escapatoria a los dolores; cada día que pasa trae una esperanza, cada sol que nos alumbra trae un nuevo calor. ¡La vida es bella cuando nos sentimos vivir y sabemos por qué y para qué vivimos! Usted no hace más que confirmarme, con su presencia y su pretensión, el valor que yo debo darle a las cosas y el valor que las cosas tienen. Cuando se mira a la mujer por los ojos de otro hombre es recién cuando se la ve. Yo le he pertenecido a usted y le he amado. Entonces usted no me veía. Ahora, cuando ya no hay nada en común entre usted y yo, comienza a verme, tiene celos de mí, advierte cómo he sido. ¡Qué grotesco es todo esto! ¡Cuánto enseña la vida y cuánto vale la experiencia!

— ¡Celia! ¡Celia..., tú eres otra mujer! Eres..., ¿cómo diré?...

— Lo digo yo. ¡Una mujer fuerte! Una mujer que sabe dónde pisa y conoce el precio de la felicidad. ¡Una verdadera mujer!

— ¡Celia!... Es eso lo que yo he buscado en las otras; eso lo que he querido hallar en las mujeres que amé. ¡Celia..., eres tú la que busco!

— Pero es tarde. ¡Muy tarde! ¡No se vive dos veces la misma vida! No tengo estimación por usted. Le considero muerto en mi recuerdo en tal forma, que las cosas comunes de nuestra vida las he olvidado por completo. Amo a otro hombre. La ilusión que él me dará será nueva, será entera, yo sabré gustarla.

— Y yo ¿cómo debo aceptar este gesto tuyo?...

— Tómeme de ejemplo. Mire cómo fuí ayer. ¡Es así cómo debe conducirse un ser altivo que no desprecia ni permite que lo desprecie nadie!

— ¡Sólo puede ser así el que no ama!

— Aunque así fuera..., usted no me ama, y este arranque suyo no es más que los celos varoniles, que llegan a ser tan vivos como el más vivo amor. Y ahora..., ¡adiós! Haga de cuenta que la puerta de mi casa es la puerta de una tumba. ¡No interrumpa usted el sueño de los muertos!

Cuando el hombre salió del aposento, Celia le oyó murmurar:

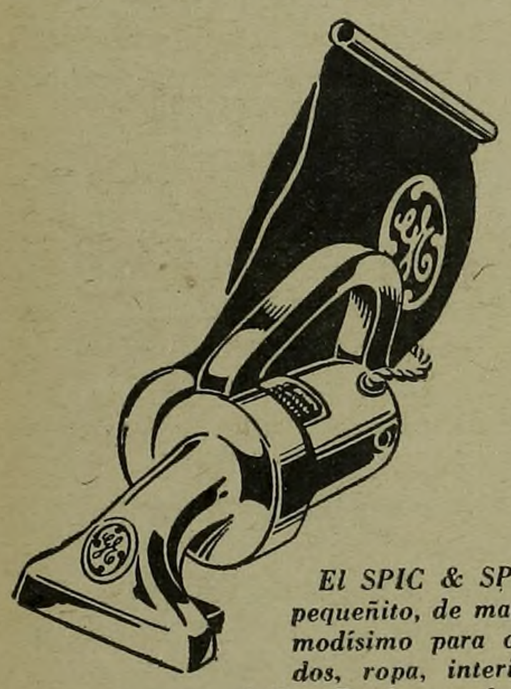
— No es la misma..., ¡y es ella la que busco!

Iba con el rostro nublado y la voz había brotado opaca, como si saliera de las más escondidas regiones del alma. Su fracaso era completo, absoluto. Nada podría en adelante cambiar el curso de su vida. Ella sería siempre la codiciada, la que se estima cuando se ha perdido; el bien que sólo se valora cuando escapa a la fuerza de las falanges que quieren aprisionarlo para siempre.

¡Ni una Polilla, ni una partícula de Polvo!

No hay rincones a trasmano, ni sitios imposibles de alcanzar, con este eficacísimo aparatito aspirador. Los asientos, los respaldos del auto, las tapicerías, las alfombras, todo quedará flamante en un momentito... libre del polvo que destruye los géneros.

No permita que se acumule el polvo ni que prospere la polilla. Con el Spic & Span su casa estará resplandeciente.



El SPIC & SPAN es pequeñito, de mano, comodísimo para cortinados, ropa, interior de automóviles. Es de marcha segura, reemplaza completamente al cepillo y trabaja mejor.

ASPIRADORES DE POLVO

GENERAL ELECTRIC

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES, S. A.
Victoria 618, Buenos Aires

Señores:

Sírvanse mandarme un folleto descriptivo de estos ayudantes para el Hogar Moderno.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

084- E H - 5/8/32

La señorita Matilde

(Continuación de la pág. 7)

molestaba un poco la rara conducta de "su interesante primo". "No es un hombre vulgar — pensaba, — pero tarda mucho en declararse formalmente. ¿Esperará que yo me adelante a decirle que lo encuentro muy aceptable y que podríamos llegar a entendernos? ¡Bah! Recién voy a cumplir los diez y ocho años, y hay tiempo para pensar en el matrimonio."

Todas estas reflexiones se las hacía Matilde mientras se iba desprendiendo de sus ligeras vestiduras, mirándose de reojo en el amplio espejo de un guardarropa antiguo para comprobar una vez más, con sus propios ojos, que era realmente hermosa. Y después de apagar la luz de su dormitorio con vistas al campo silencioso y sombrío, se durmió contemplando al través de la reja sahumada de jazmines el fulgor de las tropicales constelaciones. La Cruz del Sur parecía un inmenso pendiente de brillantes prendido en el obscuro manto de la noche.

UN programa no interrumpido de cabalgatas, bailes y reuniones se desarrolló en el breve espacio de tiempo que durara la permanencia de Matilde en los pintorescos valles tucumanos. Y allí pudo lucir Julián sus habilidades en las danzas nativas y en la canción folklórica, ante la evidente complacencia de la joven, que aplaudía sin reservas los complicados zapateos del ágil campesino, cuyas pesadas espuelas de plata sonaban rítmicamente al compás de la música dulce y cadenciosa.

Acortadas cada vez más las distancias sociales por aquellas sencillas costumbres, Matilde quiso aprender también a bailar zambas y chacareras, teniendo por maestro y compañero a la constante pesadilla de su primo.

Y esa familiaridad cotidiana acrecentó la pasión ardiente de Julián, que se desbordaba de sus negros ojos de metálicos reflejos, sin atreverse aún a salir de los labios en cálidas y vehementes palabras.

Cierto es que la joven parecía complacerse en avivar aquel peligroso fuego, desafiando murmuraciones femeninas y sociales prejuicios. El soberbio espectáculo de la naturaleza favorecía también la expansión de los corazones. Y en los rojos atardeceres de la montaña; en las tormentas que estallaban a los pies de los turistas, encaramados en las cumbres; en el idílico paisaje, de onduladas y suaves colinas, como un inmenso pesebre de Nochebuena, Julián y Matilde encontraban pretextos para decirse cosas amables, sin que él se atreviera a declararle francamente que la adoraba. Cosa que ella, desde luego, hacía tiempo que había adivinado, halagada en su vanidad de mujer dominadora de arrogancias masculinas.

El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 29 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Una tarde en que se realizaba una excursión ecuestre por lugares apartados y pintorescos, desbocóse el caballo en que montaba Matilde, tomando a escape la dirección de un profundo barranco.

Todos los jinetes de la comitiva, incluso Guillermo, que cabalgaba como de costumbre junto a su prima, se miraron con esa angustiosa indecisión que nace del convencimiento de la propia impotencia. Ninguno atinaba con la forma de evitar la inminente catástrofe. Y cuando todos a una dirigieron la vista a Julián, que acababa de aparecer por un claro del bosque, ya corría aquél como un relámpago en socorro de Matilde, dando un rodeo a través de la selva para colocarse al costado de la joven, en su brioso corcel serrano, y levantarla en vilo de la silla.

El hercúleo brazo del centauro habíase ceñido a la flexible cintura de la ninfa ecuestre, como en un poema mitológico, a unos cuantos metros del precipicio.

Cuando Matilde volvió en sí, ya repuesta del breve desvanecimiento que le produjo la violenta conmoción nerviosa, dirigió una larga mirada de asombro y gratitud a su valiente salvador, que bajó los ojos como deslumbrado por una luz extraña.

Estaban solos y apartados del resto de la comitiva, a la sombra de los grandes árboles de la selva.

— Debo a usted mi vida, Julián... ¡Y no sé cómo agradecérselo!

— La mía le pertenece a usted, "señorita Matilde", desde el día en que nos conocimos... Haga de ella lo que le parezca...

— Yo no sé qué responderle en estas circunstancias. Usted es un caballero y sabrá comprender que me coloca en un trance bastante difícil.

— Pero, ¿ni una esperanza, entonces?

— No tanto como eso... La gratitud bien podría convertirse en otro sentimiento, que es ya una amistosa simpatía.

(Continúa en la pág. 28)

No hay que ser viejos antes de tiempo

Es sorprendente el contraste que nos ofrece la época actual en lo que respecta a la edad. Es cierto que existe un elevado número de personas de edad avanzada que aparentan ser jóvenes no sólo por su presencia exterior, sino también por su fuerza y agilidad; pero en cambio son incontables los que a una edad verdaderamente juvenil ofrecen todo el aspecto de la senectud.

¿Cómo puede explicarse esto? Muy fácilmente. Si consideramos la juventud como una fortuna que todos poseemos por igual. Mientras unos la van gastando con mucha previsión y tino, otros en cambio la derrochan a manos llenas, creyendo que no tiene fin. Son estos últimos los que no tienen norma en sus horas de trabajo, ni de descanso, exigiendo de su organismo esfuerzos superiores a lo normal.

Así pues nos es dado ver a una edad relativamente joven a personas decaídas, con el cabello blanco, surcado su rostro de arrugas y lo que es peor sin ánimos, fuerza ni voluntad para acometer con éxito cualquier empresa.

Aquellos que se sientan envejecidos, o noten que su ánimo decae, deben tener presentes las indicaciones que damos a continuación y no dejarse vencer por la apatía y la vejez, que es la noche de la vida.

El exceso de trabajo, ya sea corporal o intelectual, la falta de descanso reparador, la alimentación inadecuada, el abuso de su organismo en cualquier forma conducen al hombre rápidamente a la vejez. El rápido decaimiento de su organismo se nota en seguida por la depresión nerviosa que experimentan, falta de voluntad para todo, inapetencia, desgano, indecisión, impotencia cerebral o física.

Una vida higiénica, con suficiente descanso, alimentación tónica, aire libre y distracciones sanas constituyen un medio eficaz para reponer las energías y vencer el surmenage y la fatiga nerviosa, que son el primer paso de la vejez prematura.

Un auxiliar precioso para la curación de estos estados de debilidad es también la Bioforina Líquida de Ruxell, reconstituyente de primer orden contra la pobreza de la sangre y la anemia y tónico poderoso del cerebro y los nervios. Lejos de constituir una medicina este preparado, por su agradable sabor, puede reemplazar admirablemente a los aperitivos antes de las comidas, porque efectivamente aumenta considerablemente el apetito al par que procura una tonificación general del organismo.

Son tan extraordinarios los resultados que se obtienen con la Bioforina Líquida de Ruxell que muchos médicos eminentes se han ocupado de ella. El Dr. Kobert calcula que "es 100 veces más eficaz que las preparaciones marciales inorgánicas para la curación de la anemia", y el Dr. Robin dice: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este preparado que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es aconsejable en toda edad y estado, pues es absolutamente inofensiva y permite que en unión de ella pueda emplearse cualquier otro sistema de medicación, alimentación o régimen. Es ideal para todos los que trabajan excesivamente, investigadores, estudiantes, financistas, etc., por ser un alimento poderoso del cerebro y de los nervios. Dice el Dr. Juan C. Alsina: "Encuentro que la Bioforina Líquida de Ruxell es lo mejor que conozco en materia de tónicos y reconstituyentes y lo receto con entusiasmo especialmente en la tuberculosis y en la convalecencia de las enfermedades debilitantes."

Como garantía de la prolijidad con que se elabora sólo mencionaremos que es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, y se puede obtener por un precio moderado en cualquier farmacia de la República.

Un vestido para cada hora

Una pelerina doble da chic y originalidad a este vestido de marocain azul marino, drapeado en la cintura y en el escote. La línea de pollera angosta y amplitud de hombros caracteriza a este modelo, muy adecuado para la tarde.

COPETIN

Distinguido modelo de georgette rojo. Del escote drapeado sale una écharpe que cruza la nuca y cae sobre el pecho. Tiene pequeñas mangas japonesas que forman una capita. Puede llevarse también en colores pastel.

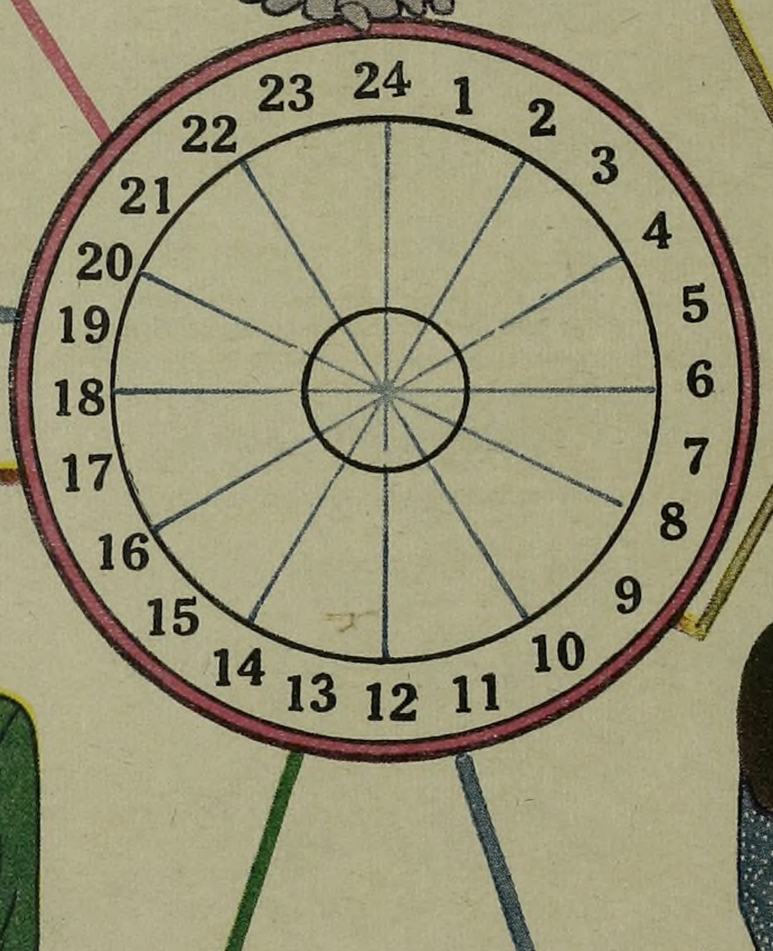
COMIDA

CENA

Delicado modelo de chiffon y satin bleu ceniza. La faja en la cintura, el canesú y las bandas que cruzan el pecho son de satin, siguiendo la línea que ha impuesto Vionnet. La faja que ciñe la cintura termina en un moño chato atrás, cayendo en dos lazos largos.

DESAYUNO

Práctico y elegante vestido para entrecasa, de lana beige o en otros colores, con un bonito adorno en el escote, de seda de distintos colores combinados. Las mangas, cortas, son ranglan. Cinturón de gamuza en el tono más obscuro de los del adorno.



TE

Elegante vestido de marocain marrón con cortes asimétricos acentuados con botones fantasía o plateados. Un borde de piqué de seda blanco adorna el escote y las mangas. El cinturón puede ser de gamuza marrón o de piqué de seda blanco con hebilla plateada haciendo juego con los botones.

ALMUERZO

Muy chic este vestido de lana madiana, verde, adornado con bonitos cortes oblicuos y asimétricos. El cuello, de seda blanca, puede ser muy trabajado con pespuntes. La hebilla, de madera, en el tono del vestido, es un adorno muy chic.

COPETIN

Elegante y práctico vestido de lana jaspeada azul marino y blanca. Los puños son de forma mosquetero, y el escote muy sencillo, de forma redonda, adornado, si se desea, con un cuello de piqué de seda blanco. Los botones de la blusa pueden ser forrados en el género del vestido o plateados, que le darán al modelo una nota original y chic.

Amores de novelista

(Continuación de la pág. 5)

SEGUNDA PARTE

I

HAN pasado diez años... Como en la tela del cinematógrafo, las palabras escritas deben sugerir muchas cosas. Diez años. ¿Dónde andará Flora? ¿Qué será de Clara María? La bailarina de cabaret y la honesta burguesita de Niza... ¿Seguirán, una bailando; tejiendo, al lado de la madre, en la casona de los Alpes Marítimos, la otra?...

Santiago Llanes anda por el Río de la Plata, documentándose para escribir una novela sobre la Colonia. ¡Diez años!... Con la moda de ahora, Flora llevará trajes muy distintos y Clara María habrá abandonado su sombrero de paja de Italia. ¡Diez años!... Si baila aún Flora, su cuerpo será pesado y su rostro, a la luz de las candilejas, parecerá una máscara. Clara María tendrá algunas canas, sabrá tejer con más destreza, tendrá una melancolía muy grande en la faz, ante su vida perdida por una debilidad imperdonable. ¿Estará aún con su madre en Niza? ¿Qué será del barbudo Isaac?

Flora y Clara María están en Buenos Aires. La ex bailarina realizó su vida con toda naturalidad. Casó con un diplomático y pianista de cierto talento, que conoció en una de sus tournées. Tiene tres hijos.

Clara María pasea con un desenfado gracioso de amazona por las avenidas de Palermo. Se la encuentra invariablemente en los bares de moda de la calle Florida. Antes que envejecer, rejuveneció falsamente, que es al fin lo mismo que si hubiese rejuvenecido de verdad.

Santiago Llanes ha pasado tres veces al lado de Clara María y no la ha reconocido. Está por hablarla de mesa a mesa, ahora, mientras beben un cocktail, ambos con amigos comunes. Bajando la vista, Clara María huye todo encuentro con Llanes. Quisiera hablarle, siempre que la reconociese. No quiere oír palabras mentirosas, de esas que inventan los hombres para ocultar la mala impresión que les ha producido hallar tan cambiadas a las mujeres que conocieron ha tiempo. Pero alguien invita de la mesa de Clara María a Santiago, a beber un trago en mesa común. Todos se conocen, a excepción de Clara María y Llanes. Pero al presentarles, al darse la mano, la diestra del novelista aprisiona la de la mujer unos instantes; y, luego, dejándola caer con suavidad, se entrelazan las miradas y las palabras surgen atropelladamente, ante la sorpresa de todos.

—¡Llanes!...

—¡Clara... María!...

Y es ella quien explica:

—¡Ahí tienen a mi ex novio! — dice riendo. — Escapó con mi prometida y se llevó mi secreto. ¡Ahora me lo va a devolver el muy canalla!...

—¡Quién iba a decirlo!... ¡Usted, Clara María, en Buenos Aires!...

¿Para qué preguntarle si se había casado, si había muerto su madre, si envenenó a su tío, si aún tenían la casa en Niza? ¿Para qué? Clara María, bebiendo alegremente, fumando sin recato, guiñándole el ojo, ya se lo estaba diciendo todo. Los dos solitarios que en sus manos brillaban, eran los encargados de hablar con claridad. ¿Dónde había perdido su mirar casto, y cómo aprendió a volcar el desenfado sobre la mesa de un bar?

Están muy alegres los compañeros y festejan el encuentro. Entre las bromas y la jarana, recuerda Santiago un episodio de sus amores con Clara María. Ella le había dicho un día, que si realmente se enamorase de él, trataría en lo posible de evitar todo encuentro, de cerrarle todos los caminos. No estaba enamorada realmente cuando le trató en Niza. Apenas si le tenía una dulce simpatía y un respeto muy grande por sus obras.

Pensaba en esto, callado, mientras el mozo llenaba de platillos la mesa. De pronto uno de los amigos del grupo, hombre de aspecto grave y de apostura desenvuelta, hace un paréntesis en una conversación movida, para decirle a Santiago:

—¡No olvides que a las nueve estamos citados para comer en casa del amigo Destrez!

Destrez es el secretario de la legación de un país europeo. Lleva muchos años en la Argentina. Hombre de cierta fortuna, agasaja frecuentemente a los notables del extranjero.

Cuando se levantan, Clara María da la noticia de que se ausenta al día siguiente para Córdoba.

—No me quiero quedar en Buenos Aires con estos días de frío. El frío, en la montaña... — dice, dueña de su vida.

Llanes quiere comprender y alcanzar las palabras de Clara María. Pero ella le rehuye a cada paso y cuando le pide sus señas, le responde que a su regreso le buscará en el hotel.

Momentos antes de subir a un taxi, Clara María insiste en su decisión. Se va a Córdoba, porque no se siente bien en Buenos Aires. ¿Cuándo lo ha resuelto? ¿Lo quiere saber Llanes?

— Lo he resuelto hoy — dice chacotona, — porque ha sido el primer día de frío, el primero que me ha sorprendido con la vaga nostalgia de mis montañas nativas. ¡Quiero ver las sierras! Si me place, después cruzaré los Andes. Tengo buenos amigos en Chile, que me esperan en cada transandino. Tal vez haga el viaje en aeroplano — insiste con alegría. — Si no lo llamo al hotel es porque he resuelto quedarme en Santiago... Me voy a contentar con vivir en una

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Una leyenda holandesa que debes conocer

TE quejas, nieta querida, porque tu novio se divierte, y me dices a cada instante que es desamorado, porque le agrada bailar un poco con todas sus amigas, flirtear con algunas, y hasta llegas a suponer, no sé con qué fundamento, que "festeja" a tal o cual señora. Yo no creo que todo esto deba inquietarte, al punto de trocar esa inquietud en llanto. Si tu novio fuera un "santito", entonces yo sería la primera en prevenirte para que estuvieras en guardia; porque has de saber, criatura, y esta es una verdad tan grande como un templo, que aquellos que no se divierten de solteros, lo hacen de casados. Mira, si no, en torno tuyo y verás cómo todos aquellos matrimonios que se concertaron a la edad de veinte años, no llegaron felices a los cuarenta. Y ello se explica: la monotonia de una existencia siempre igual concluye por aplastarlos. Observa bien que hablo en plural y que me refiero, en consecuencia, a ambos cónyuges, porque está visto que tanto ella como él, si carecieron de una juventud animada, sentirán, tarde o temprano, como un reverdecer de primavera en sus espíritus.

Deja, pues, que tu novio se divierta, y recién cuando lo haya hecho a su gusto acógelo con amor y te resultará el mejor de los maridos. Esto que te digo lo practican, desde hace siglos, los holandeses. Escucha una vieja leyenda que alguna vez me contaron y que no debiera olvidarse nunca.

En Holanda, cuando el aspirante a la mano de una niña se presentaba a requerirla a los padres, éstos examinaban al postulante con el ojo avizor del médico, que se halla en presencia de un interesante caso de clínica.

— Usted ¿conoce París? ... — preguntaba el futuro suegro.

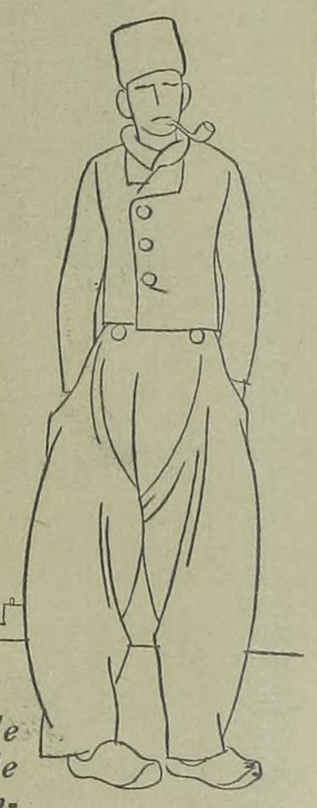
— No, señor... — era la respuesta casi habitual en los jóvenes.

— Es necesario que usted conozca París antes de casarse — añadía el anciano. — París es la capital de la alegría, y allí podrá usted divertirse sin estar sometido al control de su familia, que es muy estricto en estas ciudades de Holanda, tan íntimas y tan rígidas. Vaya usted a París y disfrute, durante algunos meses, de la farándula de aquella existencia turbulenta de sus bulevares, de sus dancings y de sus casinos... Si después de haberlo hecho siente usted que continúa amando a mi hija, vuelva entonces, que, gustoso, se la daré...

.....

Tiene esta leyenda, como podrás advertir, un profundo sentido filosófico: ella prueba, ante todo, una sabiduría muy humana en los viejos holandeses, que enviaban a los jóvenes a conocer un poco la vida antes de someterse para siempre al vínculo matrimonial. Si esta leyenda no se la hubiera olvidado, habría menos matrimonios desgraciados en todas partes.

Mamá Justa



ciudad que lleva su nombre...

Las bocinas de los autos suenan violentamente en la calle Florida. El novelista y Clara María están obstruyendo el tránsito, con su charla.

—Deme su señas aquí... La hablaré esta noche a las doce... — reclama nervioso Llanes.

—¡Nada, todo es inútil! ¡Me voy mañana y tengo que madrugar! ¡Siga, chauffeur, siga!... ¡Adiós, Santiago!...

El novelista maldijo el tránsito de vehículos, la premura de Clara María, la invitación a la comida, todo lo que le impedía poder seguir a la mujer de sus días de Niza, concretar una cita.

Los amigos le esperan a pocos pasos, pero nadie se atreve a bromear sobre aquella entrevista y, menos aún, por saber mayores detalles de la historia bosquejada por Clara María. Cada uno por su cuenta, pensó en preguntarle a ella misma la verdad de aquel pasado.

Santiago va contrariando al rendez-vous. No ha dicho una sola palabra en el trayecto. En el ascensor, antes de llegar al piso quinto, donde vive Destrez, advierte a su amigo que tiene sueño y espera que sea corta la velada.

Se abre la puerta y caen en los sillones muelles del fumoir. Vienen al momento las manos cordiales del dueño de casa, ambas hacia adelante, anticipando sendos apretones.

—¡Mi buen amigo Llanes!... Tengo una sorpresa para usted y se la quiero anticipar, porque fué grande para mí.

—Hoy es un día para marcarlo con una piedra blanca... ¿Qué hay de nuevo?

—Pues hoy, al anunciar a mi mujer que usted venía a hacernos compañía en la comida y el honor, para mí, de tenerlo en mi mesa, he hablado por primera vez de usted en casa... Usted perdonará, mi mujer no se interesa mucho por la literatura... Sus chicos, sus quehaceres... Pero no por eso ha dejado de leerle y menos aún de enterarse de su arribo a Buenos Aires... Hoy me da la noticia de que le conoció a usted en Cannes... ¡Hace diez años, cuando usted era el niño mimado de la temporada!...

—¡Tanto honor!... ¡Con diez años encima, me reconocerá si le dicen que soy yo! ¿En Cannes, dice usted?...

—Sí, eso es... Ya se lo hará recordar ella... Aquí está... ¡Ahí tienes, Flora, al novelista célebre que conociste, célebre sin duda — dice Destrez — pero con diez años menos!

—¡Señora!... — exclama lleno de sorpresa ante la digna y circunspecta mujer que acaban de presentarle.

—¡Ya ve qué pequeño es el mundo!... ¡Como un pañuelo!... — dice Flora.

—¡Lo ha dicho usted muy bien!...

—En una frase tonta y vulgar... Pero, ¡qué más remedio!...

—Esas frases son las que más expresan. Es en vano querer dar otras explicaciones a estos encuentros. No hay más que una, y es que la tierra es perfectamente del hombre y que la dominamos.

La conversación se hace directa entre Flora y Santiago. Destrez y su amigo conversan de asuntos e intereses comunes.

—Diez años, que en mí suman tres libros y en usted tres hijos... Me da vergüenza confesar mi escasa historia — dice el novelista.

—¡Nada de ocultar la verdad!... Usted sabe que su último libro sobre Tokío es una obra maestra por su estilo. Yo hubiese sido feliz pasando seis meses tan sólo en el Japón. Y usted, ¡tres años!...

—Los viajes siempre son mi obsesión. Viajo para huir de mí mismo, porque andando uno va dejando pedazos de su triste intimidad en los andenes de las estaciones. De las paralelas de los transatlánticos uno deja caer el lastre de una vida pesada de pecados...

—Aun no teniéndolos, como creo que no los tengo yo, viajar es más que necesario... Debía de ser una obligación...

—Para verse obligado a exigir de uno un mayor rendimiento, comprendiendo los pueblos que se visitan — dice Santiago, sin mucho entusiasmo.

—Y para tener sorpresas, para hallar viejos amigos y hablar del Destino con mayúscula — bromeó con cierta inocencia, muy suya por cierto.

Luego, la charla fuera de las comidas, la conversación de temas comunes y sencillos, la crítica benévola, el juicio sin encono.

En la mesa se ha vuelto a hablar de viajes. Recuerda el novelista una promesa que hizo, sin darle mayor importancia entonces, a la bailarina que ahora hallaba hecha una perfecta y serena ama de casa. Él le dijo: "Si alguna vez me necesita, no lo olvide usted... Envíeme una esquela breve, dos palabras: *Venga usted*... Y dibuje, para decorar ese pedido, dibuje usted un barquito de velas... Cuatro líneas solamente, un velamen y un casco... Y en seguida me tendrá a su lado, para rendirme a sus pies, para que usted pueda hacer del que así ruega y se ofrece

(Continúa en la pág. 77)

EL PEDERNAL Y EL ESLABON

Por

TOMÁS DE IRIARTE

Al eslabón de cruel
trató el pedernal un día
porque a menudo le hería
para sacar chispas de él.
Riñendo éste con aquél,
al separarse los dos:
— Quedaos — dijo — con Dios.
¿Valéis vos algo sin mí?
Y el otro responde: Sí;
lo que sin mí valéis vos.

Este ejemplo material
todo escritor considere
que el largo estudio no uniere
al talento natural.
Ni da lumbre el pedernal
sin auxilio de eslabón,
ni hay buena disposición
que luzca faltando el arte.
Si obra cada cual aparte,
ambos inútiles son.

es lo que Vd. necesita para triunfar, pero sus nervios se lo impiden. Tranquilícelos, entonces, con las famosas e inofensivas tabletas de

BAYER Adalina

Se Solicitan 50,000 Muchachas

Para ensayar esta asombrosa Técnica Kolynos del Cepillo-Seco

BLANQUEA LOS DIENTES

3 Matices en 3 Días

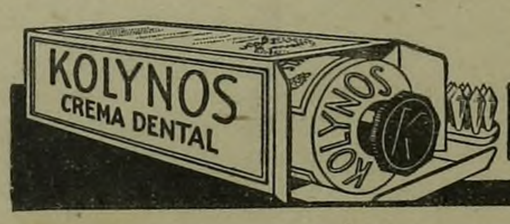
USE la Técnica Kolynos del Cepillo-Seco justamente 3 días. Luego mírese sus dientes: los encontrará 3 matices más blancos. El Kolynos es una crema dental de doble fuerza, altamente concentrada que forma espuma en la boca y hace innecesario mojar el cepillo.

Al penetrar en la boca el Kolynos se convierte en espuma antiséptica y creciente que llega a todos los intersticios por pequeños que sean. Limpia todas las cavidades donde hay partículas de alimentos en fermentación. Neutraliza los ácidos bucales y destruye los peligrosos microbios que causan la caries dental. En un espacio de tiempo sorprendentemente corto devuelve a los diente su blancura natural y se la conserva.

Cepíllese los dientes y las encías dos veces al día con el Kolynos. Tendrá los dientes 3 matices más blancos, en 3 días: sentirá la boca más fresca, más limpia, más sana.

Pregunte hoy mismo a su proveedor.

115H



LA CREMA DENTAL *Antiséptica*

KOLYNOS

Historias de sangre, amor y aventuras

ANIMADA en extremo la tertulia en casa de los señores de Luca el 3 de febrero de 1814. Todo el Buenos Aires elegante y aristocrático había acudido al recibo. Las niñas de la casa y sus hermanos Juan Manuel, cabeza de la familia, Tomás y Esteban, se atareaban y afanaban en atender a los invitados con la sencilla gracia señorial de aquellos tiempos.

Esplendía de luces la vasta sala. Al llamativo moblaje, dorado y moldeado, del más puro estilo Imperio, timbre de orgullo de la casa por haberle sido obsequiado a don Juan Manuel por el mismo don Bernardino Rivadavia, de quien era amigo y admirador, había sido necesario agregarle unas frágiles sillitas de muy curiosa construcción por lo torneadas y finas incrustadas de marfil y madreperla, así como también los recios sillones de gruesa talla nativa del comedor, y hasta, por ahí, en algún rincón, parienta pobre, Cenicienta de la sillería, se disimulaba en la sombra alguna criolla, de madera toscamente trabajada y con asiento de enea.

Una negra joven iba y venía por entre la gente, muy cumplimentera y humildosa, apurada en la tarea de despabilar con grande aparato velones y velas de baño colocados en sendos candelabros de plata potosina. Otras muchachuelas del servicio, mulatas, zambas o chinitas, acarreaban el sabroso mate aromatizado con poleo, menta o cáscara de naranja y cebado con azúcar quemada, o servían jícaras de chocolate, licores y refrescos caseros, alfajores y rosquillas de Córdoba, tabletas de Tucumán y azucarillos...

Personajes de fuste eran los Luca, pues don Juan Manuel, el hermano mayor, desempeñaba la contaduría general del Estado, y don Esteban, ingeniero militar, compartía con su camarada y amigo el teniente coronel Mariano Monasterio la dirección de la fábrica de armas y del parque del ejército.

Ser huésped del salón de Luca constituía por aquellos años favor que se tenía en alto aprecio y hasta se solicitaba con empeño. Muchas otras mansiones, tal vez más ricas, abrían sus puertas a la buena sociedad porteña, pero ninguna igualaba en prestigio a la de Luca. Es que además de su significado mundano constituía una especie de cenáculo literario y artístico, el único sitio en que se podía dar suelta al espíritu y seguir la inclinación o el deseo particular en la "Gran Aldea". La juventud bailaba o platicaba, mientras algunas personas de más edad jugaban con candorosa algazara reñida partida de truquiflor y don Tomás de Luca, que tenía hermosa voz, leía el último folleto de monsieur de Fradt sobre la libertad de América.

Divergencias políticas

CIERTOS espíritus suspicaces condenaban al círculo de los dueños de casa por sus ideas cerradas, orientadas indudablemente hacia la libertad pero dentro de un concepto que había de terminar por dar nacimiento al partido unitario. De ahí que muchos que luego se llamarían federales, como los Anchorena, Dorrego, Rosas mismo, miraran con cierto recelo las actividades políticas de los Luca y sus amigos. Sin embargo, la escisión política aún no se producía con los caracteres y la gravedad que había de adquirir pocos años después, aunque en el fondo ya se diseñara.

Era infaltable al salón el sabio Aimé Bompland. Llegaba irradiando alegría; vivaces los ojillos detrás de las habituales gafas; angelical la expresión del rostro sonrosado enmarcado por amplio corbatón blanco, de frac azul y chaleco amarillo, y portando siempre un gran paraguas que dejaba en cualquier rincón confundido con las armas de los militares. Se le quería por su gran bondad y respetaba por ser el iniciador de los estudios de la historia natural del país. Era ameno "causeur", y precisamente disertaba sobre varias bromeliáceas que acababa de catalogar cuando alguien dijo:

—¡Ahí viene "el granadero"!

Dos militares de rango

DON Juan Manuel, que se había incorporado al círculo de oyentes del sabio, corrió hacia la puerta de la estancia tendiendo en ademán afectuoso ambas manos a dos militares que entraban y se detuvieron un tanto al verlo avanzar. El uno era de regular estatura, más bien grueso, terso el rostro, encendidas las mejillas y patillas y cabellera crespas y finas. Alto y muy delgado, moreno y también con patillas, vestía el otro el uniforme de coronel de granaderos.

—¡Mi señor don Juan Martín! ¡Señor don José!... Honran ustedes mi casa. ¡Sean bienvenidos!

Ya en el centro del salón, los recién llegados fueron rodeados por los concurrentes a la fiesta. Don Juan Martín (Pueyrredón), cortesano y amabilísimo cambiaba apretones de manos y frases amables con todos; estaba en su elemento, pero su compañero, que no era otro que el coronel mayor don José de San Martín, apenas atendía a los que tenía a su la-

El Loco Don

Un pícaro que sus ocurrencias porteñas

do. Saltaba a la vista que no era hombre de salón. Alguien hizo alusión al hecho de coincidir la fecha de la fiesta con la del aniversario del combate de San Lorenzo, en que el año anterior los flamantes granaderos y su jefe recibieron el bautismo de fuego y se cubrieron de gloria en las barrancas del Paraná.

Los circunstantes aplaudieron, pero San Martín con un gesto de modestia se inclinó y procuró substraerse a las atenciones que evidentemente lo molestaban. Poco a poco se fué alejan-

do. Por sobre las cabezas se destacaba su elevada estatura y avizoraba como si de grupo en grupo buscara a alguien. Por fin, sus ojos negrísimos se iluminaron al encontrarse con los de una bella jovencita. ¡Era Remedios de Escalada!..., y el libertador de América se acercó a la dueña de su corazón y le besó la mano.

Tras un breve paso de minué, don Miguel Darragueira y Luca, también admirable declamador y dotado de extraordinaria habilidad mímica, dijo varias composiciones, finalizando con una de Juan Cruz Varela.

JOSÉ TARTAZ amenizaba con las tertulias de antaño

"Rebosando la tertulia de gente — dice López, — en medio del mayor silencio, Miguel Darragueira, imitando el gesto imponente y las actitudes teatrales de Ambrosio Morante, recitó la oda de Juan Cruz Varela:

— ¿Era que Jove había
nuestro eterno baldón ya decretado?...

"El salón — prosigue el historiador, — el poeta y el actor pasaron por una de esas ovaciones que dejan recuerdo imperecedero en la crónica de una ciudad culta."

Aparece don José Tartaz

APENAS acallado el rumor de los aplausos, se produjo nuevo y agitado revuelo en la sala.

— ¡Ahí está don José! ¡Llegó Tartaz! ¡Viva! ¡Viva! — exclamaban los jóvenes batiendo palmas.

El recién llegado era un personaje de aspecto singular y extravagante. Horriblemente feo, avanzaba a zancadas, flotándole los faldones del frac, que le venía un tanto grande. Llamábase José Tartaz y pertenecía a una distinguida familia. Haragán, algo liviano de cascos, cínico y desvergonzado, había descubierto un curioso medio de vivir. Poseía una memoria prodigiosa y voz potente que sabía modular a su antojo. Valido de tales cualidades se hacía, como vulgarmente se dice, "el loco" para pasarlo mejor. No le faltaban ocurrencias y se metía a comer y hacer reír en todas las casas notables de su tiempo. Los poetas y la gente alegre componían sátiras que Tartaz se encargaba de difundir contra los personajes del día. Alguien le había hecho creer que vistiendo hábitos talares estaría libre de "levas", exento de tropelías y peligros militares. Era tan pobre como cobarde y aceptó la indicación con entusiasmo, pues creía quedar a cubierto de toda "solfa berutina", como llamaba a la paliza pegada por el coronel Berutti, inventor de la escarapela patria con su compañero French, al oidor Campuzano, furioso enemigo de los criollos.

Sólo en contadísimas ocasiones dejó el pícaro de vestir hábitos. En la casa de Luca se presentó de rigurosa etiqueta, según queda dicho.

Fray Cayetano José Rodríguez, el virtuoso franciscano, poeta, periodista e ironista, lo tenía a su servicio. De su celda salía "el loco", y afectando misteriosa reserva se aparecía en los lugares frecuentados por la buena sociedad. El muy truhán se hacía pagar bien sus bufonadas, variando la tarifa desde media hasta dos pesetas, que exigía por adelantado. Así, al entrar al salón de Luca, ante el pedido insistente de que declamara el "Sueño de Eulalia", se cuadró y extendió la diestra, exclamando:

— ¡Vengan dos pesetas!

El "Sueño de Eulalia"

ERA el "Sueño de Eulalia" una dura sátira de fray Cayetano, en la cual una solterona enemiga de la Independencia refería a su amiga íntima que mientras dormía había soñado que Jove, iracundo, la juzgaba por sus demasías en contra de los patriotas, condenándola a ser azotada por varios jóvenes, coronada con un par de cuernos, montada sobre una caña y befada y escarnecida. Decía así la letra:

¡Cuántas burlas y apodos
Poseídas del furor más insolente,
Hicimos por mil modos
Más de una vez a la patricia gente
Llamándolos criollos, carniceros,
Indecentes, canallas, cuchilleros!
¡Cuánto te acordarás, cuántos deseos
De ver entre dos palos
A aquellos consabidos fariseos,
A aquellos hombres malos!...
Tú me entiendes. ¡Oh, qué amarga his-
[toria!

Relato histórico por C. M. Pérez Ercoreca Ilustración de Alejandro Sirio

Todo, amiga, me vino a la memoria...

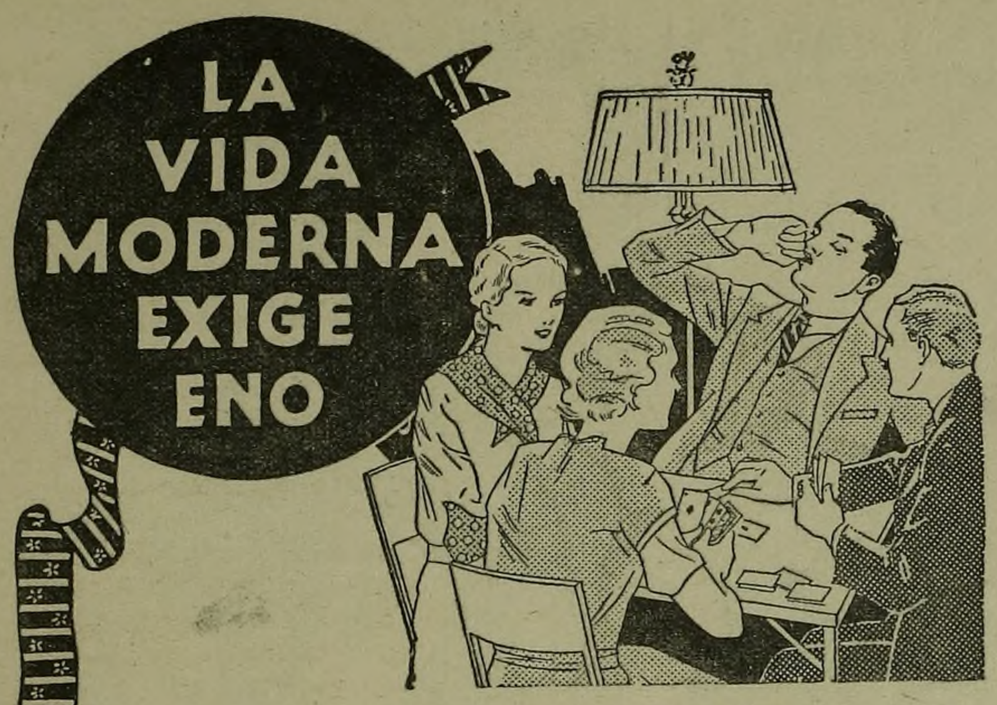
.....

Después de describir al detalle su tortura, la cuitada terminaba:

¡Contempla mi figura
Amada Flora mía con un lema
De expresión la más dura
que adversa me publica al gran sis-
[tema,
Una caña y un cuerno por divisa
Y por atrás alzada la camisa!...
Pero Eulalia, tu amiga hasta las aras
No se mete en camisa de once varas
Dejémonos de cuentos:
Hay jóvenes resueltos al castigo,
Hay plutones a cientos,
Cada cual el que más nuestro enemigo,
Cañas a miles, cuernos en sub-asta
Y hay muchachos hasta decir basta
Y pues sueño tan raro y tan extraño
Puede ser un anuncio,
que nos sirva a las dos de desengaño.
¿No te place? Renuncio
Mi modo de pensar, quédate sola:
¡Como yo pase bien, corra la bola!

Conocidas como eran las retratadas por el ingenio del talentoso franciscano, todo el mundo festejó las pullas y las comentó a su gusto y sabor.

(Continúa en la pág. 89)



El progreso nos ofrece una infinidad de comodidades pero a la vez nos conduce a una vida artificiosa. Lo sedentario de nuestras ocupaciones y hasta de nuestros placeres, el limitado esfuerzo físico que requieren, hace que el organismo se resienta y el consiguiente entorpecimiento intestinal nos trae frecuente malestar, fatiga, desgano ....

Pero tome usted con regularidad su buen vaso matutino de "Sal de Fruta" ENO, y notará qué diferencia. ENO es un salino efervescente y agradable que ayuda la eliminación por medios perfectamente naturales; y al limpiar el organismo, regula sus funciones.

Cuanto antes aporte a su organismo los beneficios de la "Sal de Fruta" ENO .... pero insista que sea la legítima

"SAL DE FRUTA" MARCAS REGDAS

Unicos Agentes de Ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York

ENO

ENO es antiácido además de laxativo

Su uso no crea hábito

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUE ES EDUCAR?

Educar es dar bienes infinitos; es destruir instintos malvados, es levantar las almas a un nivel superior.

PENSAMIENTOS DE FRANCISCO DE QUEVEDO

"Nadie está seguro del soberbio, y por eso el soberbio no está seguro de nadie."

"La soberbia nunca baja de donde sube porque siempre cae de donde subió."

"Desatinada es la locura de la soberbia. Puede llegar al cielo el hombre con la oración; no puede, en cambio, llegar con ladrillo y cal."

"Despreciar al mundo y sentirse despreciado por el mundo, he aquí lo que es un soberbio."

"Por regla general, el limpio de cuerpo también lo es de alma."

H. W. Shaw.

DEL EVANGELIO DE CONFUCIO

"No debemos jamás pensar en la distancia que nos separa del logro de nuestros más elevados anhelos, sino en el medio más eficaz de llegar a ellos."

"Tres cosas debe poseer el padre de familia: Conducta, Equidad y Verdad."

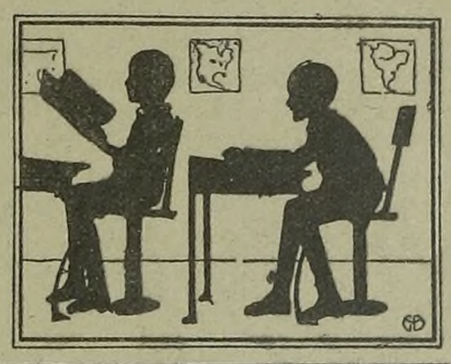
"Dentro de cada hombre hay siempre un hombre superior. ¿Cómo, pues, puede continuar siendo ignorante quien dentro lleva al superior?"

"Una vez que las familias estén bien organizadas y educadas, el estado vivirá en orden y en progreso."

"Es común que los padres no quieran reconocer los defectos de los hijos, y es así cómo nunca sabrán educarlos."

"Siempre ha de tener en cuenta el hombre que es parte armónica de un admirable conjunto de la vida."

Coleridge.



El orden y el deber

El orden y el deber son los dos grandes principios de la educación. Es sobre ellos que está cimentada la sociedad y edificada la vida humana.

Orden y deber es la vida activa del hombre, y orden y deber la existencia de la mujer dentro del hogar.

Estas dos poderosas razones deben implantarse en la dirección de la familia; orden en los actos pequeños y grandes, en los pensamientos, en los afectos, en las pasiones y en la conducta moral e intelectual.

Nunca una vida estará bien equilibrada si va en desacuerdo con estas grandes y fundamentales virtudes.

Desde pequeño el hombre debe abrir su inteligencia a las lecciones de orden que han de dirigir su espíritu. La naturaleza es un ejemplo de grandiosa enseñanza; todos los fenómenos en ella se reproducen en una exactitud sorprendente; nada interrumpe la corriente de los ríos, el florecer y el dar fruto al árbol. Nada cambia las estaciones, porque el orden de la naturaleza así lo impone.

Debe, en las familias, ocurrir otro tanto, porque, además del cumplimiento del orden en el deber, se llena el alma de profunda satisfacción, y esa satisfacción es fuerza que el niño la conozca desde muy temprana edad para encauzarle en el bien y en la corrección. En las satisfacciones del alma interviene directamente la conciencia, y la conciencia es el regulador de la vida, el juez severo que castiga con el remordimiento a quien la desvía, o la compañera generosa que canta alegrías al corazón de quien supo ajustarse a sus imposiciones.

Hay que inculcar a la infancia estos dos importantes principios. Que ellos no vean nunca que las personas mayores rechazan ni orden ni deber; el niño hará siempre exactamente lo que ve hacer a sus superiores, y es un crimen educarlos en la ausencia de las dos fuerzas primordiales de la existencia.

DE LA BRUYÈRE

"Es tan difícil encontrar un hombre vano que se crea bastante feliz, como encontrar un hombre modesto que se considere excesivamente desgraciado."

"No hay para el hombre más que una verdadera desventura: ser inculto".

"Donde el rico inculto habla, el docto calla; el primero nada vale, el segundo vale tanto, que el dinero del rico no alcanza a cubrir ni su primera palabra. ¿Para qué ha de hablar?..."

"Si la pobreza es la madre de los crímenes, la falta de educación es el padre."

"Sabed exactamente lo que podéis esperar de los hombres en general y de cada uno de ellos en particular, y lanzaos después por los caminos del mundo."

"Los hombres debieran comprender que no les basta ser buenos, sino que, además, deben parecerlo, sobre todo si tienen que servir de modelos a los hijos."

"Dignidad, conocimiento y dominio de sí mismo conducen a la culminación de la vida."

Tennyson.

"Nunca menosprecies nada por mínimo que parezca, pues granos de arena forman las montañas, momentos el año y menudencias la vida."

Young.

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

COMO son muchas las amigas que tengo en Montevideo, he aplicado mi impertinente, que tiene también algo de monóculo clásico de la diplomacia, al entredicho de aquel gobierno con nuestra cancillería, llegando a una feliz comprobación de lo indestructible que son los lazos que nos unen con los uruguayos.

Esta comprobación se realizó dos días después de producirse el conflicto, en casa del embajador de España, señor Danvila, diplomático de simpática difusión en nuestra sociedad. El embajador tenía invitados a su mesa a un grupo de sus amistades, en honor de nuestro canciller y su inteligente esposa, Rosita Sáenz Peña. En total, una veintena de comensales. El doctor Saavedra Lamas eludió en todo momento hablar sobre el conflicto con el Uruguay, a pesar de la palpitante actualidad del tema. Pero ello no impidió que a los postres tuviera una manifestación que es algo más que una galantería diplomática, pues constituye, como decía, una prueba de confraternidad muy feliz.

—Con ninguna otra nación—dijo el doctor Saavedra Lamas—mantenemos en realidad una vinculación más estrecha, y ello es lógico hasta por razones del intercambio social, tan frecuente entre las dos capitales. Observen ustedes esta misma mesa y tendrán en las señoras que la rodean la prueba de ello.

En efecto, por una feliz coincidencia, de las señoras concurrentes a la comida, cuatro eran uruguayas. Lo es la esposa del embajador de España, señora María Isabel Amy de Danvila; la señora del ministro de Polonia, doña Nieves Ramos Montero de Mazurkiewick, y también la señora Adela Maderna de Frederking, que figuraba entre los invitados. La propia esposa del ministro de Relaciones Exteriores, la señora Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, nació en Montevideo, si bien su ciudadanía es argentina, pues vió la luz en la legación, en la época en que su padre, el doctor Roque Sáenz Peña, era nuestro representante diplomático en el Uruguay, allá por el año..., pero, no me parece galante precisar fechas, aun cuando Rosita Sáenz Peña, con su juventud y su distinción, está a cubierto de los recuerdos de fechas, por más implacables que ellos fueran...

DRIEU la Rochelle ha observado muchas cosas de la vida social porteña aplicando su fino espíritu de "connaisseur" a nuestras modalidades de ciudad que se precia de estar compenetrada con los hábitos de las grandes capitales europeas.

En la sobremesa de una comida a la que asistió el ilustre conferencista, se extrañaba, por ejemplo, del desuso en que ha caído entre nosotros la equitación femenina. Es muy justa la observación, ya que, fuera de un grupo muy selecto pero reducido, entre las que se cuentan a Mabel Aberg Cobo, la Beba Guerrero, Julia Melo, Ana María Amoedo Ezeiza, las de Ayerza, Castañeda Vega, Ernestina G. de Villamil y otras pocas y gentiles amazonas, las avenidas de Palermo, que invitan como una pista señorial expresamente trazada para el noble ejercicio, se ven desiertas de jinetes femeninos.

Y resulta realmente contradictorio que se haya abandonado el ejercicio de la equitación en Buenos Aires, ya que somos uno de los países clásicos del jinete, como que ha sido siempre éste un orgullo nuestro.

EL último "potin" que registra la chismografía social se relaciona con la monomanía del doctor S., uno de los "partidos" más codiciados entre las chicas casaderas. El doctor S., en efecto, prodiga entre sus festejadas alhajas valiosas, sin que esta largueza abra una brecha importante en su cuantiosa fortuna. Una de las chicas de mayor figuración en estos momentos, aunque no es una figura muy juvenil, pues fué presentada en sociedad en 1925, es la que parece que ha encauzado hacia ella, y con el mejor resultado, este caudaloso torrente de generosidades. Bella y poseedora de un apellido que prolonga el de familias tradicionales de la sociedad porteña, hija de un destacado político que se mantiene adicto al "viejo", la señorita de L. tiene fama de haber plantado a varios festejantes, uno de ellos consejero argentino en una legación de un país sudamericano, y escritor de valía.

Enamorada (?) de su actual pretendiente el doctor S., llega éste a las formalidades previas al compromiso, y, para sellarlas, envía a su festejada un hermoso anillo. Es una alhaja magnífica, y, al verla, la obsequiada exclama:

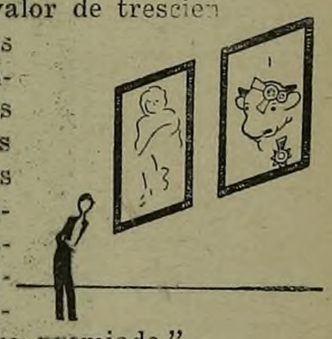
—¡Qué esmeralda más perfecta! Y la piedra que yo adoro. Tú eres *el primero* que ha elegido un anillo de compromiso tan de mi gusto...

La señorita de L. ha dicho esto ingenuamente. De todos modos, este recuerdo hacia sus predecesores desconocidos no parece enternecer al doctor S., quien, poniendo toda la intención del caso en la respuesta, dice:

—Es el anillo *que acostumbro* a regalar en ocasiones como esta...

CON ese puntito de perversidad con que las revistas francesas suelen referirse a las cosas de "Sud Amerique", y especialmente de Buenos Aires, uno de los cronistas más difundidos de París ha escrito una crónica sobre la cual se detiene mi impertinente al revisar las publicaciones llegadas por el último correo.

"El señor E.—dice esa crónica—es uno de los extranjeros ricos que viven desde hace años en Buenos Aires. Un toro de su cabaña ha obtenido el premio campeón en uno de los últimos concursos. Posee en la avenida Alvear, cerca de Palermo, que es el Bois de Boulogne de Buenos Aires, una magnífica residencia que tiene el defecto de parecerse a un instituto oficial y que es copia de una de las más suntuosas residencias de nuestra plaza de la Concordia. Todas las piedras de ese hotel fueron llevadas de acá, con autorización del gobierno, a quien el señor E. prometió su protección (!). Por fuera, el frontispicio es, como decimos, semejante al de la plaza de la Concordia, pero por dentro es la reproducción de Sainte Sophie, con una decoración de fumadero de opio, en la que prestan guardia lacayos uniformados como generales chinos. El hall es enorme, y, para templarlo, el señor E. hace quemar petróleo por valor de trescientos pesos por día. Los días de fiesta se tienden por tierra gobelinos auténticos, de precios fabulosos, sobre los cuales las parejas danzan "le tangó". Un cuadro magnífico de Rembrandt se muestra entre los cuernos del toro premiado."



Hasta aquí el "croniqueur" parisiense. Quienes se tomen la fácil tarea de individualizar al propietario del suntuoso palacio que requiere diez mil pesos de petróleo por mes para su calefacción, no volverán de su sorpresa al saber que en esa revista se alude al señor M. E., caballero que ha ejercido hasta hace poco la representación diplomática de una nación sudamericana, y que es, precisamente, todo lo contrario de lo que se le hace aparecer en la crónica en cuestión, ya que por sus hábitos de hombre de mundo y su ingénito buen gusto el señor E. es la personificación del "gentleman" en la mejor acepción de este vocablo.

La viuda de Argos

COBARDIA

Y me dijo de pronto, mirándome con hielo en los [ojos sombríos:
Tan sólo por coburde,
no tienes en tus brazos un niño,
uno, que te llamara... ¡madre!

Y me miré las manos y las hallé vacías.
Y al mirar el regazo, como un deslumbramiento
pasó por mi recuerdo
la figura de un niño que una siesta lejana
se durmiera en mi brazo.

Era de oro su pelo ensortijado,
olor de primavera sus carnecitas tersas,
y en la boca entreabierta,
como gotas de leche, los blancos granitos de sus [dientes.

Una angustia terrible, como un anillo prieto,
ciñó mi cuello. La palabra "cobarde"
me sonaba al oído con martillazo lento.
Una lágrima ardiente quemando las pestañas
rodó por las mejillas y descendió hasta el pecho.

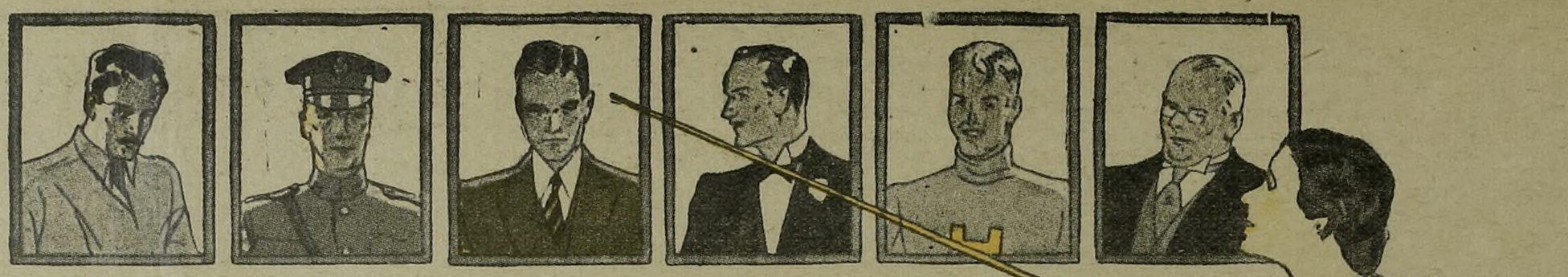
Un calor de vergüenza me tomó hasta la frente.
¡Fuí de nuevo cobarde... porque deseé la muerte!

ELVIRA FERREIRA

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy

DERECHO DE REPRODUCCIÓN ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

UN BUEN NEGOCIO



Sermón del nacimiento del amor

Por

Héctor Oller

COLOMBINE reve, surprise
d'entendre un coeur dans la brise
et d'entendre en son coeur des [voix...",

dice el suave Verlaine, amigas mías.

Así, como un ensueño, insensiblemente y sorprendiéndola, llega al alma de la mujer-niña la revelación del amor.

Ella lo aguardaba; ansiosamente, si es que tardó. Sabe que su destino es amar, y todas las potencias de su alma estaban tensas, como la cuerda de un arco, para lanzarse a su encuentro, rápida y certera como una saeta.

Y, como la Sulamita, ella podrá repetir, deshecha de ternura, las divinas estrofas del Cantar de los Cantares.

¿Cómo fué? Ni ella misma lo sabe, ni en su dicha siente la necesidad de explicárselo: sabe que "ama", nada más, y eso le basta. Que, como dice la kaisha árabe, fué: "Un encuentro, una mirada, una sonrisa, una palabra, una promesa".

Sólo de una cosa está cierta, y es que ama, ardientemente, ciegamente, desatinadamente.

Al verlo, sintió como un escalofrío recorrerle la espalda, presintió de inmediato que era Él, que era el Esperado.

Con su fino instinto de mujercita en cierne, adivinó que ese hombre sería la gran pasión de su vida.

Y de inmediato se sintió un poco "su esclava", prisionera en una bien dulce esclavitud, por cierto.

Cuando eso sucede, la mujer-niña se entrega con alma y vida a la deliciosa y nueva sensación que la penetra.

Pero, ¡cuidado, amigas mías, con equivocarse!

En el amor, sobre todo en el primer amor, sus propias ansias suelen engañarlas.

Es tal la ansiedad que tienen ustedes de amar, cuando empieza a despertar la mujer, que con frecuencia van hacia un hombre que no es Él, arrastradas por el espejismo de sus propios deseos.

No se resignan a aguardar.

¡Y, a veces, no es Él!

Con harta frecuencia el primer amor no es el gran amor, único en cada existencia de mujer.

Suele ser ese primer amor como el tímido ensayo de vuelo de un pichón que confió demasiado en la fuerza de sus alas implumes.

¡Cuidado, amigas mías!

Un error así puede serles fatal. No olviden que todo el porvenir de su vida sentimental depende de su acierto en ese primer amor.

— Pero, ¿cómo conocer — se preguntarán ustedes — cuándo ha llegado la hora de nuestra gran pasión?

¿Cómo saber cuál es, entre los hombres, el que vendrá a despertarla? Ni siquiera sabemos si llegará.

Es difícil, en realidad; es preciso que la mujer sea excepcionalmente mujer para que pueda analizar sus sentimientos y acertar.

Y esa facultad de análisis existe raramente en la mujer-niña: nace y se desarrolla al contacto con la vida.

No pueden darse reglas; sería ridícula e inútil toda tentativa de definición.

Se ama porque sí, porque se ama, nada más.

"El corazón tiene razones que la razón ignora", sentenció Pascal.

Sólo de un modo vago y general podría decirse: cuando frente a un hombre sientan ustedes esa ansiedad de hermana maternal por Él y por su porvenir; cuando sus palabras, aun las más simples, sean escuchadas por ustedes como un evangelio; cuando sus deseos las encuentren dóciles y tímidas como palomas; cuando ante su mirada sientan estremecerse las entrañas, doblarse las rodillas como bajo la sensación de una caricia turbadora; cuando experimenten la voluptuosidad de sentirse vencidas ante su virilidad, entonces, mis amigas, podrán decir, sin temor de equivocarse: "Amo".

Entonces pueden hacer ustedes la ofrenda de su corazón sin temores ni reservas; entonces sí pueden ir hacia Él y, tendiéndole los brazos, ofrecerle su alma como si le dieran una brazada de flores.

A veces, antes que esto suceda, se libra en el corazón de ustedes una batalla.

Y se pelea y se discute allá en el fondo obscuro de la conciencia, pugnando por libertarse de esa cadena que les va atando la voluntad.

Es entonces que se muestran ustedes amorosas y esquivas alternativamente, vencidas o agresivas, altaneras o suaves, celosas o indiferentes.

Y la lucha se libra sin que ustedes mismas se percaten bien de su sentido ni de sus fases, aunque la lucha es ya inútil, amigas mías; están ustedes vencidas de antemano.

¡Es Él, es Él! ¡Él ha llegado!

Y hacia Él van, como hipnotizadas, cuando todas sus defensas y todas sus rebeliones caen quebradas; van, como dice Gabriela Mistral: "...te ofrece el brazo cálido, no lo sabes huir; echa a andar, tú le sigues, aunque vieras que eso sólo para en morir".

FAJAS

AL recetarle su médico una faja para su dolencia, no desea, como es lógico, más que complementar su tratamiento. Por lo tanto está en su deber ayudarlo y ayudarse a sí misma, procurando que la faja sea lo más aproximada a los deseos del facultativo.

Debe recordar entonces que la Casa Porta es un establecimiento especialmente dedicado a la construcción de fajas de todos sistemas, entre los cuales destaca como renglón especial los modelos medicinales, cuya variedad permitirá a Ud. o a su médico la elección de la faja más apropiada para su caso.

Las fajas de la Casa Porta son de una absoluta perfección, consideradas así no sólo bajo el punto de vista medicinal, sino también del de la estética y comodidad.

Aprecie Ud. con una visita a su establecimiento la extensa variedad de modelos de corsés y fajas que dispone, tanto para vestir, medicinales, para entre-casa y para maternidad.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital, solicite el catálogo "F".

Antigua CASA PORTA

Calle VICTORIA, 755 — Buenos Aires

(La Casa de las fajas de calidad a precios moderados)

BY APPOINTMENT

Un Contralor Constante

Asegura esta Norma de Calidad

La producción de una sal de mesa exije un contralor científico. La sal suelta no puede ofrecer esta garantía de pureza. Elija, por lo tanto, la Cerebos, pues cada fase de su manufactura es vigilada en el laboratorio, para asegurar siempre la más alta norma de calidad invariable. Es verdaderamente económica, pues cuesta muy poco más y se usa tan pequeña cantidad.

Sal de mesa Cerebos

La más alta norma de calidad, mundialmente reconocida.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

MUNDO ARGENTINO

La señorita Matilde

(Continuación de la pág. 18)

—¡Siempre la gratitud!... Esa no es la palabra que yo espero escuchar de sus labios.

Matilde guardó silencio un instante, como si no acertara con la respuesta, y puso su fina mano sobre la de Julián, en actitud de tímida súplica. Era aquél un gesto tan infantil, que detuvo su impulso de besar en la boca a la joven, cuyos perfumados cabellos casi le rozaban el rostro.

Un súbito tropel de caballos dió fin a la breve y romántica escena, en la que intervinieron precipitadamente otros personajes.

—¿Se ha hecho usted daño, Matilde? —preguntaban todos a un tiempo.—¡Dios mío! Esto es un verdadero milagro...

Y sus amigos enloquecieron a preguntas a los dos jóvenes, elogiando la hazaña heroica de Julián con los más entusiastas calificativos.

Guillermo fué el primero en darse cuenta de que el tucumano comenzaba a ser un rival realmente peligroso. Y adivinó en el rubor de su prima que allí acababa de tener lugar el primer episodio de un verdadero idilio. Pero el profundo psicólogo y perspicaz hombre de mundo había ya formado su plan de reconquista, y sólo aguardaba la oportunidad de ponerlo en práctica. Por el momento, limitóse a ser, simplemente, "el primo" de Matilde. Otra actitud le habría colocado en la triste situación de un enamorado a quien le soplan la dama.

Y fingióse muy agradecido a Julián por haber acudido tan a tiempo en socorro de la joven.

—¡Ha hecho usted una verdadera hombrada, amigo!

—Para un paisano como yo, estas cosas no tienen ninguna importancia. Nace uno sobre el lomo del caballo...

—Pero, de cualquier modo, señor Herrera, cuente usted con un amigo en Buenos Aires, y créame que me daría un gran placer con su visita. Mi casa está allí a su disposición para cuando se decida a conocer la capital de nuestra tierra. Todo argentino está en el deber de hacerlo.

Y Julián, que antes nunca había pensado en moverse del terruño, al acordarse del próximo regreso de Matilde aceptó la invitación de Guillermo, que le alargó una tarjeta con su domicilio. Era una vergüenza, efectivamente, y una falta de patriotismo que a su edad no conociera todavía la gran metrópoli del Plata.

CUANDO Matilde pensó en el paso que acababa de dar, aceptando tácitamente la declaración amorosa de Herrera, parecióle que había procedido en forma imprudente y precipitada. Ella no debió alentar la esperanza de una respuesta afirmativa, en plazo más o menos breve. Su deber era desengañar a un pretendiente que había puesto sus ojos muy alto.

Además, aquella aventura se le antojaba de un romanticismo pasado de moda. Hoy las princesas ya no se enamoran de los pastores, como en los viejos cuentos de hadas. Y no quería, por otra parte, jugar con el corazón de un hombre que acababa de salvarla de la muerte, amargándole, en pago, la vida.

¿Qué partido tomar, entonces? El más lógico y el más sencillo: apresurar su regreso a Buenos Aires. Julián terminaría por olvidarla, y ella sólo guardaría de él un grato recuerdo juvenil, que poco a poco irían idealizando el tiempo y la distancia. Pero es que Matilde tampoco estaba segura de sí misma y abrigaba un secreto temor de sufrir la atracción del abismo, vencida por las sugestiones del medio ambiente.

Y llegó la hora triste de las despedidas. Un instante angustioso para ambos jóvenes, cuyas manos se estrechaban en silencio... Fué en una diáfana mañana de principios del otoño. Cuando el avión que acorta la distancia entre Tucumán y Tafí del Valle elevóse en rápido vuelo, llevándose a Matilde, Julián siguió largamente con la vista aquella especie de cóndor fantástico que acababa de arrebatarle a la mujer amada, como tomando rumbo al cielo. Y no apartó sus ojos del horizonte luminoso, en que un punto cada vez más imperceptible se iba es-

(Continúa en la pág. 30)

DE INVIERNO

Por

RUBEN DARIO

En invernales horas mirad a Carolina.
Medio apelotonada, descansa en el sillón,
envuelta con su abrigo de marta cibelina
y no lejos del fuego que brilla en el salón.

El fino angora blanco, junto a ella se reclina,
rozando con su hocico la falda de Alençon,
no lejos de las jarras de porcelana china
que medio oculta un biombo de seda del Japón.

Con sus sutiles filtros la invade un dulce sueño;
entro sin hacer ruido; dejo mi abrigo gris;
voy a besar su rostro, rosado y halagüeño

como una rosa roja que fuera flor de lis;
abre los ojos; mírame con su mirar risueño,
y en tanto cae la nieve del cielo de París.

la página para la casa

CHARLAS

Las voces desagradables son producidas por un exceso de tensión de las cuerdas vocales y un soplo demasiado fuerte de la caja vocal. Es una lástima que tantas niñas bonitas no se preocupen más por el tono y volumen de su voz.

En una familia en que todos los miembros griten, se hallará que toda la familia sufre de un sistema nervioso inestable.

Tienen discusiones desagradables y rara vez gozan de momentos reposados, tranquilos. El visitante de la familia gritona parte en un estado de cansancio espiritual, mental y físico. Una voz dulce es una ventaja que cualquier mujer puede adquirir. Todo lo que tiene que hacer es aplicar el pedal suave.

Marujita

CONSEJOS A UNA NIÑA

Oye, niña, los consejos de tu aguja:

Soy para ti una nueva amiga, pero nuestra amistad debe ser larga y no debemos abandonarnos la una a la otra en muchos años. Yo seré quien te inspire ideas serias. Ya ves cómo empiezo a enseñarte a desempeñar en la vida el papel de mujer, puesto que desde el momento que has comenzado a utilizarme, principias a ser útil a la sociedad. Soy el emblema del trabajo; el trabajo es la vida, la actividad, la dicha; todo trabaja en torno tuyo.

Para colocarme en tus manos y que puedas trabajar, han conseguido labrarme tal como me ves, fina y ligera. Para elaborar la tela que estás cosiendo, millares de trabajadores han soportado el sol en climas ardientes; otros, moviendo las máquinas inventadas por la ciencia, han hilado y tejido el fino vellón blanco, que numerosos barcos han traído de allende los mares.

Para darte el hilo que has enhebrado en mí, infinidad de hombres han labrado la tierra, sembrando la semilla que Dios ha hecho germinar y desarrollarse. Seca la planta, ha pasado a otras manos, que de su tallo muerto han sacado este hermoso hilo, tan blanco y suave. Como ves, todos han trabajado para ti; trabaja a tu vez para todos, a medida de tus fuerzas; sé la alegría de la casa, el ángel del hogar; alegra los días de tu padre cuando vuelva, fatigado, del trabajo; brinda la felicidad a tu madre para que sus sinsabores y sus tareas le sean más gratas. Tú, hermosa niña, que aprovechas ahora el trabajo de todos y cada uno, respeta siempre el más humilde de los trabajadores y hazte digna de ocupar, un día, el puesto que entre ellos te está reservado.

FRASES

El amor es un olvido de la razón.
CICERON.

Sólo dura el amor lo que el deseo.
RAMON DE CAMPOAMOR.

Es el intercambio de dos fantasías y el contacto de dos egoísmos.
AUGUEZ.

El amor es la actividad de los ociosos y es el ocio de los activos.
BULWER LYTTON.

CONJUNTO MODERNO

Un modelo bellísimo

Linea y colorido es lo que predomina en este cubrecamas, siempre en perfecta armonía con la construcción original del lecho. Se ha preferido buscar en él las figuras geométricas más simples y elementales para su fácil reproducción.

JUEGO DE CARPETAS DE CAÑAMAZO PARA LA MESA

Una vez diseñada la jarra con las flores, se aplica sobre el canevá, hilvanándolo y se borda con rafia, aplicando una mano de barniz sobre el bordado únicamente, para que resalte sobre el canevá opaco, con lo que se obtiene un novedoso efecto.

La parte de una mesa que reproducimos da una idea del delicado aspecto que ofrece este trabajo, dejando al gusto de la dueña de casa la combinación de colores según el estilo de sus muebles o el decorado del comedor.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 51ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

CHORIZOS CASEROS (PARA ASAR Y PARA PUCHERO)
PETIT PÂTÉ DE LANGOSTA
DULCE DE NARANJA
MASA DE HOJALDRE

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.*

51ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 51ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo, además de los turnos de viernes y martes, todos los jueves se repetirá la conferencia de la semana a las 17.30 en punto. Responderemos así a reiterados pedidos de numerosas maestras de escuela de la capital que sólo pueden concurrir a esa hora.

Las chapas de bronce brillarán más con

Brasso

PARA METALES

HACE ROSTROS HERMOSOS

La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Mlle. Dort Leguy, es un producto insubstituible para la belleza de la piel. Con su uso se notan rápidamente los siguientes benéficos resultados:

1º—Elimina radicalmente las arrugas del rostro.

2º—Evita que la piel, en cualquier estación del año, se torne áspera o seca.

3º—Tonifica los músculos del rostro, como también fortalece la piel.

4º—Alivia rápidamente cualquier irritación de la piel.

5º—Quita las manchas, paño, pecas, etc., dejando la piel blanca y suave.

6º—No estimula el crecimiento del vello, y muy al contrario, lo suprime completamente, dejando el cutis suave y terso.

La Crema Rugol es insuperable para masajes faciales e insubstituible para cutis delicados. Es el mejor preparado para aplicarse antes de los polvos de arroz.

Los lectores de

"MUNDO ARGENTINO"

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

La señorita Matilde

(Continuación de la pág. 28)

fumando lentamente, hasta desaparecer en el espacio.

Entonces tomó el camino de su estancia, con la cabeza inclinada sobre el pecho varonil y un brillo de lágrimas en las pupilas. Era la primera vez que sentía sus ojos humedecidos por el llanto desde la muerte de su madre... Y acercó a ellos un perfumado pañuelo de mujer, que Matilde fingió dejar olvido al alcance de su mano en una de las excursiones campestres. ¡Era todo lo que le quedaba de ella!...

¿Cumpliría alguna vez la joven su promesa de volver a Tafí del Valle? ¿Se acordaría de él, un pobre campesino, en la ciudad lejana y bulliciosa, apenas entrevista como en sueños?... ¡Buenos Aires! ¡Qué mágica atracción ejercía ya sobre su espíritu la opulenta capital del Plata!... Y recordó la invitación de Guillermo. Sí. Debía trasladarse a Buenos Aires antes de que la joven volviera a sentir la atracción del gran mundo.

CUANDO Julián llegó a Retiro, pocas semanas después que Matilde, Guillermo le aguardaba en el andén con un sirviente de su casa que se encargó del equipaje. Un magnífico automóvil, de reluciente carrocería, los condujo minutos después a la avenida Alvear, donde el joven abogado residía con su familia en un suntuoso palacio. Aquello fué para el ingenuo campesino algo así como un deslumbramiento, mientras un extraño temor invadía su espíritu varonil, que nunca había sentido el miedo en los más peligrosos lances campestres.

Sus flamantes prendas de vestir, de corte pueblerino y chillones colores, contrastaban con la sobria y señorial elegancia de Guillermo. Un fuerte olor a peluquería emanaba de toda su persona, denunciando el propósito de parecer bien a las gentes de la ciudad cuyos gustos desconocía casi en absoluto.

Sus primeras preguntas se refirieron a "la señorita Matilde". Venía lleno de regalos para ésta y su primo, apresurándose a sacarlos de las grandes maletas de viaje. Quesos de Tafí, golosinas tucumanas, valiosos tejidos indígenas...

—No se apure usted por ver a mi prima. Ella no sabe nada de su presencia en Buenos Aires. Quiero darle una grata sorpresa. Dentro de dos días celebraremos el cumpleaños de Matilde con una recepción en mi casa, y entonces se encontrará de improviso con usted transformado en un "dandy" porteño. Permítame que le haga algunas indicaciones en materia indumentaria. Mi sastre le proporcionará ropa de etiqueta, de deportes etc. Deseamos, además, tributar a usted las atenciones que merece por haberle salvado la vida a Matilde. Toda nuestra familia contrajo con el valiente salvador de mi prima una de esas deudas que no se saldan nunca.

Julián murmuró algunas excusas y quiso eludir tan abrumadores agasajos, temeroso de afrontar una situación desairada.

—No se preocupe usted por eso. Todos saben ya en casa que es un hombre de campo, pero de buena cuna, y, sobre todo, un caballero. Entre mis antepasados hubo también gente de lazo y boleadoras. Lo que no constituye una deshonra para ningún hijo del Plata. Déjeme hacer a mí, señor Herrera. En la ciudad usted me pertenece, como le pertenecía yo en el campo. No habrá olvidado aún que todos confiábamos en su pericia...

Y Julián resignóse a pasar por la dura prueba con tal de ver nuevamente a Matilde.

CUANDO ya los suntuosos salones de la residencia de Guillermo estaban repletos de concurrencia distinguida y resplandecientes de luces, el joven se aproximó a su prima y le dijo al oído: "Te voy a presentar a un caballero que desea conocerte". Y tomándola del brazo la condujo a la presencia de Julián Herrera, que correctamente vestido de frac aguardaba en una terraza.

La emoción de Julián y la sorpresa de Matilde hicieron sonreír a Guillermo, que no perdió un solo detalle de la escena. Una sonrisa de cortesano florentino, cuya intención él solo conocía.

Matilde, mujer discreta y de mundo, hizo a su salvador un recibimiento sinceramente afectuoso, disimulando la desilusión que le produjo el verlo en aquel traje y en aquel ambiente al cual no estaba acostumbrado. Hubiera preferido no volverlo a ver más, guardando de él un vago recuerdo, como de cosa imaginaria y distante.

Julián, en cambio, al encontrarla más encantadora que nunca balbució unas rurales frases de cumplimiento y le pidió disculpa por no haberla ido a visitar inmediatamente de su arribo a Buenos Aires, sin atreverse a ofrecerle su brazo, que ella tomó con su habitual desenvoltura.

—Venga usted conmigo, señor Herrera. Quiero presentarle a mamá, que ha de tener mucho gusto en conocerle.

Y atravesó con él resueltamente varios salones y pasillos, provocando la curiosidad de cuantos la conocían.

No tardó en saberse la causa de aquellas naturales atenciones, que todos encontraron muy justas y razonables. Pero no faltó el comentario irónico de la gente superficial ante la desenvoltura y el aspecto demasiado tosco de aquel extraño personaje.

El frac parecía en él una prenda alquilada — no obstante haber sido cortado a su medida, — y sus piernas arqueadas por el largo ejercicio de la equitación que había practicado desde niño, quebraban en ángulo la raya del pantalón con franja de seda a la altura de la rodilla, impidiéndole caer en elegante vertical sobre los charolados zapatos. El guante reventaba sobre las manos gruesas y nervudas. El cabello no obedecía a la gomina, acostumbrado a que jugase con sus rebeldes mechones el viento de la montaña. La reluciente pechera y el blanco chaleco de piqué desentonaban con el obscuro color del rostro y la aspereza del cutis tostado por el sol y arañado por las ramas del bosque...

(Continúa en la pág. 67)

¡Natura! ¡Impermeable! Ideal para el Verano

AL aplicarse, Tangee adquiere un matiz que armoniza con todas las facciones.

Tangee está basado en un maravilloso principio de la ciencia de los colores. Es distinto de cualquier otro lápiz labial.

¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno.

Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba y Nocturna, Polvos Tangee. A10

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 7316

Agentes exclusivos: PALMER & Cía.

Buenos Aires: Moreno 574
Montevideo: Río Branco 1390

UNA GRAN INCOMODIDAD ELIMINADA

Una doctora, vinculada con un famoso hospital Londinense, nos suministra personalmente la información médica contenida en cada anuncio "Lilia".

Ud. ya no tiene la necesidad de soportar la incomodidad de sahorno causado por protección sanitaria. Una famosa firma británica de vendajes quirúrgicos ha descubierto la manera de eliminar esto, una vez por todas. Esta firma ha producido la toalla perfecta, llamada "Lilia". "Lilia" no puede causar sahorno debido a su extraordinaria capacidad de absorción. ¿Sabe Ud. que el sahorno es resultado del empleo de toallas de poca capacidad de absorción? El empleo de toallas poco absorbentes no es saludable. "Lilia" son fabricadas de una celulosa especialmente preparada — semejante a la que se utiliza en los hospitales.

¡Son tan cómodas, que si las prueba, las adoptará para siempre! Pero esto no es todo... "Lilia" son químicamente puras y limpias — son manipuladas con un cuidado escrupuloso, impregnadas con un antiséptico desinfectante, y se expenden en una envoltura de papel especial. Para deshacerse de las toallas "Lilia" no hace falta más que arrojarlas al inodoro. Si aprecia su salud, su comodidad y delicadeza, use las toallas "Lilia".

LILIA

Para la salud.

Precio: Desde $ 1.00 el paquete de 6 toallas, o $ 1.80 el paquete de 12 toallas. En venta en: Harrods Ltd., Gath & Chaves Ltd., Casa Tow, Saga Ltd., Tienda Inglesa "Auld's", Casa Bradford, Farmacia Diego Gibson, Casa Argentina Scherrer. En ROSARIO: Gath & Chaves Ltd.

Al por mayor:

STEWART & SEALY

MEXICO 518 — BUENOS AIRES

La moda femenina

Para los partidos de polo

• Original y distinguido modelo de crêpe de Chine azul marino combinado con moiré blanco y jersey rayado, acompañado por una elegante capita de crêpe de Chine azul marino.

• Muy chic este ensemble de crêpe jaspeado marrón, beige y blanco. La pechera y los puños, de piqué blanco, van unidos al vestido por botones marrones.

• Distinguida creación de lana rayada diagonal granate y beige. El pequeño cuello, los puños y el cinturón, de crêpe beige. Muy original y chic la disposición opuesta de las rayas.

• Modelo de lana madiana verde. El cuello está combinado en dos tonos de crêpe de Chine verde. El cinturón puede ser de la misma lana o de gamuza, con hebilla plateada.

EN LOS MODELOS DE TARDE PREDOMINA

• Elegante ensemble para la tarde. Saco de lana azul claro sobre un sencillo vestido de crêpe de Chine floreado. Muy original el cinturón retorcido del saco.

• Modelo de chiffon cheney bleu, con motas blancas. El vestido y la chaqueta tienen fruncidos de suma elegancia. Las mangas anchas se recogen encima del codo con elástico.

• Muy chic y de líneas sencillas este modelo de seda verde combinado con blanco. En el escote drapeado un bonito "clip" le da una nota animada.

• Elegantísimo modelo de crêpe de Chine negro con cuello y puños de seda blanca. Los botones y el "clip", colocados con suma originalidad en el bolsillo, le dan una nota chic.

LA NOTA DE CONTRASTE

• Muy chic este modelo de crêpe beige con efecto de bolero. Adornado en el cuello y los puños con organdí blanco plegado.

• Distinguido modelo que acentúa la línea sencilla, tan chic en los vestidos de día. De lana marrón con adornos de seda color turquesa.

• Modelo de seda flamisol granate, con un adorno muy chic de crêpe de Chine floreado. Los botones fantasía blancos.

• Elegante vestido de crêpe biarritz negro, con una deliciosa blusa de crêpe de Chine rayado blanco y turquesa.

LO QUE SE LLEVA EN SACOS DE SPORT

• Saco de badiana amarilla, adornado con el mismo género marrón en los hombros y puños. Cinturón de cuero marrón.

• Saco de lana azul, con cuello pespunteado en varios tonos. Dos grandes bolsillos a los costados. Muy práctico para sport.

• Saco de lana diagonal bleu, adornado con un cuello de ragondin que forma una pequeña pelerina sobre los hombros

• Muy chic este saco de lana beige, adornado con el mismo género negro en una solapa y en el cuello. Cinturón de lana negra trenzada.

Otra vez "Départ" de Gantillon

La joven e inteligente actriz Luisa Vehil, que en el papel de protagonista de la obra se destaca con relieves inconfundibles.

Angélica Cano, cuando, recientemente egresada del Conservatorio Nacional, tuvo a su cargo el papel de protagonista de la obra de S. Gantillon en la versión de la señorita Oliver.

Una interesante escena de "Partir" en que Luisa Vehil, que interpreta el primer papel femenino, se coloca como mascarón de proa contra la quilla del simbólico barco que ha de llevar lejos su ilusión.

LA compañía teatral cooperativa A. E. T. U., organizada por los escritores teatrales del Uruguay, y dirigida por Rodolfo González Pacheco, después de realizar una lucida campaña artística en Montevideo, se presenta ahora en el teatro Nuevo iniciando sus actividades entre nosotros con "Partir", la pieza del autor francés Simón Gantillon, que ya conocimos en ésta.

Esta circunstancia hace recordar el estreno de esa obra efectuado tres años atrás, en este mismo mes, y, por rara coincidencia, casi en el mismo día, por un grupo de jóvenes y animosos comediantes, algunos de ellos no probados todavía en las lides de la escena. La iniciativa correspondió a "Amigos del Arte", en cuyo vasto programa figuraba el propósito de impulsar un teatro de arte en el que se exhibieran las obras de mayor significación universal. La gestión inteligente de su presidenta, señora Elena Sansinena de Elizalde, y de la escritora María Rosa Oliver, que vertió al castellano la obra de Gantillon con el título "Zarpar", hizo que ese anhelo tuviera un auspicioso principio de ejecución. La obra del autor de "Maya" subió a escena en el local de "Amigos del Arte" el 3 de agosto de 1929 y se representó varias veces. Los decorados fueron ideados por el aficionado señor Salavski, dentro de un concepto moderno y simplista, y se realizaron todos los esfuerzos exigidos para servir esa representación con la dignidad artística que la naturaleza de la obra y la calidad del autor requerían.

El conocido autor teatral Rodolfo González Pacheco, director artístico del conjunto escénico que, con el fin de reiterar sus éxitos obtenidos en Montevideo, ofrece actualmente en el teatro Nuevo la versión de "Départ" debida al periodista uruguayo señor Eugenio Alsina.

Santiago Arrieta, que con inteligencia y estudio ha creado un interesante personaje, mitad romántico y mitad aventurero, como lo soñó Gantillon.

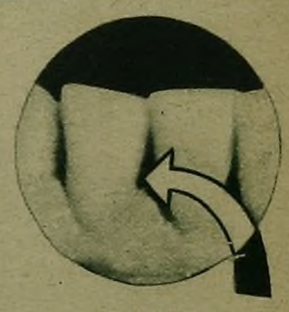
El reestreno de esta pieza, en la nueva versión del señor Eugenio Alsina, interpretada por elementos consagrados a llevar adelante una noble cruzada artística, hace recordar aquel feliz antecedente que bien puede contarse entre las tentativas más serias para crear un teatro puramente artístico.

Congratulémonos, pues, de tener entre nosotros a esta embajada artística de la vecina orilla.

SONRIASE CON CONFIANZA...
CON EL ALIENTO PERFUMADO

Tenga confianza en el encanto de su sonrisa, si luce dientes limpios y hermosos, si su aliento es puro y agradable.

De mañana y por la noche cepíllese bien los dientes con Crema Dentífrica Colgate usando el cepillo mojado. El Colgate no sólo limpia totalmente la dentadura y le da brillo y hermosura, sino que además, por su ***sabor agradable, delicioso, deja el aliento fresco, puro y perfumado.*** Compre hoy un tubo.



MAL ALIENTO

lo causan a veces los residuos de alimentos alojados entre los dientes. El Colgate corrige este defecto.

OBSEQUIO
Valor 50 centavos

La próxima vez que necesite jabón de tocador, compre 3 jabones Palmolive por sólo $ 1.— y recibirá *absolutamente gratis* un tubo mediano del Dentífrico Colgate, (valor 50 cts.)

$ 1.20 tubo GRANDE

ECONOMICO

El tubo grande de Crema Dentífrica Colgate contiene más pasta dentífrica que otras marcas de igual precio.

CREMA DENTIFRICA
EN FORMA DE CINTA
COLGATE

Un aspecto del edificio de la institución, a orillas del río Luján, en el Tigre.

UN CLUB POR SEMANA

En el Buenos Aires Rowing Club, vieja escuela de remeros argentinos

Por Lita Igual — Apuntes de Lino Palacio

Don Roberto Lanusse, presidente del Buenos Aires Rowing Club.

DICE el viejo refrán: "Martes, no te cases, no te embarques, de tu casa no te apartes." Sin embargo, para alejar la posibilidad fatal de la sentencia, el Buenos Aires Rowing Club fué fundado en un martes 16 de diciembre del año 1873, por un grupo de caballeros, ingleses en su mayoría, en el café Gimnasio, situado en la calle Florida entre "Cuyo" y Corrientes.

MÍSTER Lionell Sackville, ministro británico, fué el primer presidente del club, cuando éste funcionaba en un local del Riachuelo, levantado en un terreno cedido por don Leonardo Pereyra.

Desde entonces hasta el presente el club ha cambiado de local muchas veces. Ya en una casilla, y ya en una chata flotante, hasta que en el año 1902 se levantó un local sobre un terreno cedido por el Gobierno de la Nación, en la dársena Sud, el que duró hasta 1911, en que, necesitando el terreno el Gobierno, fueron levantadas las instalaciones y suprimido definitivamente el local en Buenos Aires.

En el Tigre tenía su ubicación en terrenos comprados al efecto, y donde en el año 1903 su superficie alcanzaba a unos siete mil metros cuadrados.

FUÉ a iniciativa de don Eduardo Madero que se iniciaron los estudios para un nuevo edificio, cuya obra dió comienzo en 1907, obteniéndose entonces una subvensión del Gobierno Nacional de cinco mil pesos, único aporte que ha tenido el club en toda su existencia, fuera de la contribución de los socios.

Antiguo local que ocupó el Buenos Aires Rowing Club en el Riachuelo.

Armando Trabucco, antiguo remero.

Este distinguido socio, que fué durante diez y seis años presidente del club, dió empuje y vida a la institución, y su recuerdo como benefactor es y ha sido tan vivo que se le ha levantado una estatua en homenaje a su memoria y en recuerdo de los bienes recibidos.

LAS regatas son fiestas de color, de armonía y de fuerza. Al ritmo de los músculos que se tienden y contraen, al compás de los remos que van hendiendo el agua, al tiempo breve y claro con que se marca la maniobra, los muchachos y las chicas avanzan, avanzan en una demostración física y lírica que enardece a los espectadores.

Bajo el sol, los rostros enrojecidos por el esfuerzo van adquiriendo un brillo de caras lavadas. Sugestiona el acompasado inclinarse del tórax y los movimientos de los brazos. Cada espectador acaba por hacer, inconscientemente, una inclinación leve. Ayuda sugestionado, y el respirar hondo de los mil pechos es el esfuerzo colectivo que va a albergarse en el cuerpo del joven atleta que tiene el aspecto de una escultura viviente.

Don Miguel Madero, gran remero y capitán general del Club.

El clamoreo que festeja a la lancha de los ganadores es un atronador manifiesto de alegría, y hasta los que son defraudados no pueden menos de sentirse también entusiasmados.

DESDE la mesa donde el jurado ofrece el distintivo alegórico hasta el lugar donde han de ubicarse después los ganadores, hay una escalinata en donde se congregan los compañeros, los amigos, la concurrencia. Es de rigor completar el premio con la caricia de mil manos sobre los cabellos de cada uno de los que descienden. Los muchachos ven volar sus engominadas mechas para todos lados y las cabezas adquieren de pronto el aspecto de revueltos nidos. Es como el bautismo al ganador. Mientras las chicas no tomaron parte en las regatas, esto sólo se veía en los muchachos, pero es el caso que ahora ellas, que han sido ya ganadoras muchas veces, han recibido también la caricia apasionada de sus admiradoras, que las han dejado en un estado deplorable. Adiós melenas onduladas secreta-

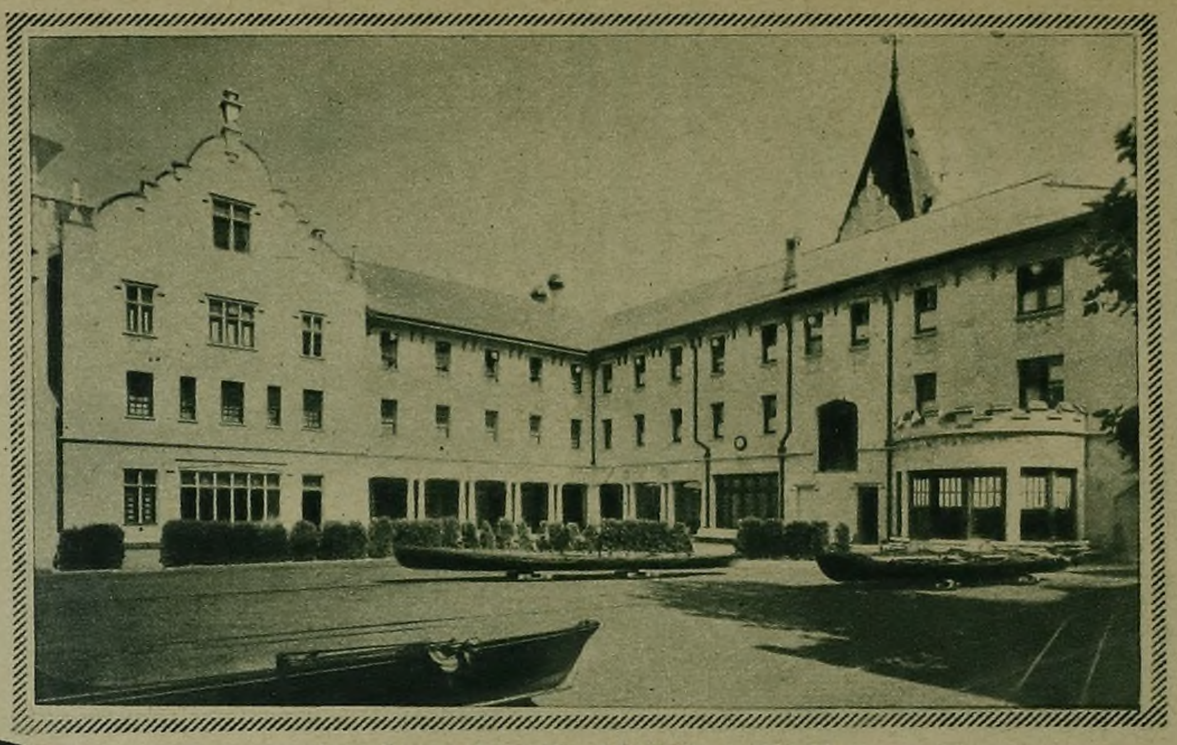
mente, sostenidas con brochecitos. Adiós acicalamiento de ondulación permanente. Al aire los cabellos como los muchachos. ¿Acaso no son como ellos en el esfuerzo? ¡Sálvese la que pueda de la coquetería!

El club ha ganado ciento sesenta y dos regatas, con veinticinco premios definitivos.

El Buenos Aires Rowing Club fué uno de los fundadores de la comisión de la Regata Internacional del Tigre y de la Asociación Argentina de Remeros Aficionados.

PARA los remeros nada es más simbólico que la camiseta que llevaron el día en que la suerte les fuera favorable. Estas camisetas pasan a veces a ser de una significación extraordinaria, y así no es extraño ver que un remero usa la misma camiseta que tres años antes "le hiciera ganar una regata"...

No se asusten mis lectoras femeninas sobre la elegancia de los muchachos. Ellos no se preocupan ni mucho ni poco por el colorido, el desteñido o la forma, y, si soy justa, hasta por las manchas, puesto que es una particularidad de los remeros el andar siempre sucios, o, mejor dicho, andar con ropas sucias. ¡Los pantalones blancos son una verdadera calamidad! Todo el aceite de los carritos parece haber escogido



Una vista del interior del Club, que da idea de la importancia de las instalaciones.

Antonio Lanusse, otro de los más destacados remeros.

Gustavo Lanusse, otro remero de lucida actuación.

las asentaderas de los muchachos para albergarse.

Ellos dicen que esto no significa nada, y que las chicas igual los quieren y se disputan por ellos. ¡Que Dios les conserve la buena fe!

EN época de entrenamiento, los remeros viven en el club, en donde hay comodidad para ellos, en el primer piso del edificio.

Es de rigor en esta época hacer una vida consagrada exclusivamente al ejercicio del remo. Nada de copetines ni de "parrandas", vida de asceta entre muchachos. No es ésta, por otra parte, nada de aburrida. Buena música, charlas, y, de vez en cuando, bromas que adquieren en ocasiones un color subidito a picardía.

Así el caso del bautismo de los neófitos. Éstos, que son los que ingresan por primera vez a "pupilos" del club, son bautizados en forma jocosa. A veces se les embadurna todo el cuerpo con engrudo y se les afeita con una navaja de palo. Son, después, tirados como un fardo

(Continúa en la pág. 61)

LA ESMERALDA

ESMERALDA esq. CORRIENTES — Buenos Aires

Casa en PARIS: 14, Rue Drouot

GRANDES OCASIONES

Alhajas a mitad de precio que en cualquier joyería.

La casa no tiene sucursales.

Modelos reproducidos en tamaño natural

137 — PRENDEDOR platino y oro blanco, 3 brillantes, diamantes y zafiros..... $ 400.—

249 — CLIP platino y brillantes, a... $ 390.—

En nuestro gran surtido hallará la alhaja que Vd. busca y al precio que desea.

674 — ANILLO platino, 4 brillantes y zafiros, a pesos.. 300.—

660 — ANILLO platino, brillante solitario 1ª (kilates 2, sin defecto) y 6 brillantitos en montura, $ 1.300.—

505 — ANILLO cintillo platino, 5 brillantes, a pesos.... 280.—

Hay surtido en todos los precios.

201—AROS platino, todo brillantes y 6 brillantes gota, a pesos..... 1.450.—

671 — ANILLO platino, 1 brillante, diamantes y zafiros, a pesos.. 170.—

306 — ANILLO platino, 1 brillante, diamantes y zafiros, a pesos..... 95.—

694 — ANILLO platino, aguamarina y 12 brillantes, $ 140.—

186—PRENDEDOR platino y brillantes..... $ 1.800.—

255—PRENDEDOR platino, 1 brillante y diamantes, a pesos.... 110.—

253 — CLIP platino, 7 brillantes y diamantes, a pesos... 200.—

Compruebe que nuestros precios HAN SIDO, SON y SERÁN los más baratos de todas las joyerías.

227—AROS criollas platino, todo brillantes..... $ 900.—

209—PRENDEDOR platino, 15 brillantes y diamantes..... $ 850.—

132—PULSERA-RELOJ platino y oro bl.. 16 brill., diam. y zaf. (a cordón) $ 315.-

227—PRENDEDOR platino y oro blanco, 1 brillante, diamantes y zafiros..... $ 195.—

157—PRENDEDOR platino y oro 18 ktes., 1 brillante y diamantes, a..... $ 110.—

134—PULSERA-RELOJ platino y oro blanco, 2 brill., diam. y zaf. (a cordón) $ 185.—

Su calorífero es bueno, pero puede ser mejor

Aliméntelo con *KEROSENE Y P F* y advertirá instantáneamente la superioridad de este combustible argentino. Distíngalo a simple vista: el *KEROSENE Y P F* conserva su cristalina transparencia azulada aun en días de frío intenso.

Para su comodidad, Y P F también expende el insuperable *KEROSENE Y P F* en latas de 9 y 4 ½ litros. Pídalas en los buenos almacenes.

KEROSENE YPF

100 % ARGENTINO

NO DA HUMO NI OLOR

Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales
PASEO COLON 922 — CAPITAL FEDERAL — U. T. 33 Av. 6031

LAS BODAS DE PLATA DEL CENTRO GALLEGO

El acto de la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio que el Centro Gallego de Buenos Aires levantará en la esquina de las calles Belgrano y Pasco, fué honrado con la presencia del presidente de la república, general Agustín P. Justo, quien aparece en esta fotografía subscribiendo el acta respectiva.

Monseñor Santiago Copello bendiciendo la piedra fundamental en el acto oficial de su colocación, que se realizó el 25 del mes pasado, fecha tradicional del Día de Galicia.

El presidente de la república, general Justo, monseñor Copello y el presidente del centro, señor Villamarín, durante el lunch que sucedió a la mencionada ceremonia.

Al colocar las piedras fundamentales, ceremonia que fué apadrinada por la señora doña Ana Bernal de Justo, esposa del presidente de la república, y el embajador de España, en representación del señor Alcalá Zamora, presidente de la República Española.

El embajador de España, señor Alfonso Danvila, leyendo un discurso en presencia del presidente de la nación, de las autoridades del Centro Gallego y demás público asistente a la ceremonia de la colocación de las piedras fundamentales.

DE ROSARIO DE LA FRONTERA

Doctores Murga e Isasi y señores Federico y Roberto Helguera, Carlos E. Madero y Eduardo Torres Duggan, en la terraza del hotel.

El señor Nougués, acariciando a la niña de Monsegur. De espaldas, la señora de Nougués. De frente, la señora Madero de Tornquist, con la nena, y don Carlos A. Tornquist.

Doctor J. González Lelong, ministro de Gobierno de Tucumán, con las señoras Herrera Vegas de Nougués y Juárez Celman de Torres Duggan.

Grupo de damas y caballeros que intervinieron en el torneo de golf organizado por el Golf Club de Termas Hotel, por el trofeo Carlos Madero.

BACIGALUPI - PARTERA

ESPECIALISTA CON DIPLOMA DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DE Bs. AIRES. — Atiende casos urgentes. Gran comodidad para pensionistas, casa bien acreditada, esmerada, higiene y confort. Médico permanente. Precios módicos. Consultas gratuitas de 9 a 18 horas.

RIVADAVIA 2368, primer piso, Dep. 1 (sin chapas)— Teléfono 47 Cuyo 5050

Un escritorio confortable y elegante...

...para que las horas vividas en él transcurran, así, dentro del ambiente propicio para el más agradable estado de ánimo, en provecho del bienestar personal y del éxito en los negocios, se lo brinda siempre THOMPSON MUEBLES. (Florida 833)

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en "MUNDO ARGENTINO"

La
GRIPE

se puede evitar con la sola precaución de seguir un corto tratamiento tónico a base de la famosa **KOLA CARDINETTE.**

Las valiosas substancias que contiene KOLA CARDINETTE darán a Ud. la seguridad de adquirir las fuerzas necesarias para poder sobrellevar con éxito las inclemencias del tiempo, tan habituales en esta época del año.

Los médicos del mundo reconocen que KOLA CARDINETTE **tonifica y sustenta.**

En la convalecencia es insuperable.

Su sabor es exquisito.

De venta en todas las buenas farmacias en frascos de ½ litro a precio módico.

Kola Cardinette

The Palisade Mfg., Co., Yonkers, N. Y., París, Londres y Buenos Aires.

"Café de París"

LAS COMEDIAS

LAS figuras que desfilan por esta comedia, cuyas escenas evocan la época que precedió a la revolución del 90, son las mismas, con el doctor Marcelo T. de Alvear como "leader", que actúan de una manera decisiva en la lucha política del momento actual.

Por aquellos años—casi ha transcurrido medio siglo,—el grupo animoso de la juventud elegante y luchadora, estaba integrado por los mismos que con el andar del tiempo llegarían a las más altas posiciones.

También tenía el viejo Buenos Aires su "peña" de literatos, a cuyo frente estaba Rubén Darío, bohemio impenitente, que llegó a ser una gloria de América.

Una mujer de teatro, palabra mágica por aquellos tiempos, pudo ser en un momento de la "gran aldea" el eje de un episodio pintoresco y teatral como el que ha tratado de reflejar el autor de esta comedia.

El famoso "Monsieur Sempé"—cuyo nombre tiene que ser familiar a los viejos porteños,—que en la comedia aparece como "Monsieur Gastón", era una de las figuras más populares entre los elegantes del gran mundo, a los cuales se jactaba el renombrado "chef" de haber enseñado a comer...

Tal es el panorama de esta crónica teatralizada, que hoy publicamos y que ha de ser leída con interés.

PERSONAJES (por orden de salida):

Madame Jeanne, Marcelo T. de Alvear, José Luis Cantilo, Fernando Saguier, Tomás Le Bretón, Remigio Lupo, Gastón, el dueño del "Café de París", General Lucio V. Mansilla, Rubén Darío, Miguelito Tornquist, Diego Fernández Espiro, Eugenio Díaz Romero, Rufino Varela Ortiz, La "Bella Sevillana" y Benjamín Roqué.

Maître d'hotel, mozos, gente del pueblo, mensajeros, etc.

(Las escenas de esta comedia imaginaria, tienen lugar en el "Café de París", que fué el centro de moda en los años que giraron alrededor de 1890. El escenario reproducirá la parte principal del mismo; dos amplias vidrieras a la calle, con puerta en el centro. En ambos vidrios se leerá el nombre "Café de París", a la inversa, como es natural, para que puedan leerse desde la calle. Muchas mesas con el mantel puesto. Sobre uno de los costados, una antigua hornalla, rodeada por una baranda, para preparar las minutas. Los mozos han concluído de poner las mesas y están dando los últimos toques al arreglo de las mismas. Una alfombra colorada amortigua los pasos. La cocina lateral de hornalla, está encendida, y un fuerte resplandor proyecta su luz sobre la escena. Un cocinero trabaja en silencio para mantener el fuego. Los mozos, de acuerdo a la época, serán bigotudos y usarán un delantal blanco hasta el suelo. En el centro, una gran araña de gas, que se encenderá a su tiempo.

Son las ocho de la noche. Invierno.)

ESCENA

MADAME Jeanne.—(Aparece por lateral con un paquete de adiciones en la mano y un lápiz. Vestida con traje negro, usa un peinado alto, con rodete. Descote y brazos al aire. Lentes con cadenita. Se dirige al pequeño pupitre de la caja. Los mozos la saludan con una reverencia y un "buenas noches, señora". Ella, dirigiéndose al núcleo:) ¿No ha venido monsieur Gastón?

Mozo 1.—No, señora.

Madame Jeanne.—Pero, ¿qué hora es?

Mozo 1.—Van a ser las ocho.

Madame Jeanne.—"Mais il es fou"... Está cada día más loco este hombre. (*Va hasta la caja y ocupa su sitio.*) ¿Vino el maître?

Mozo 1.—Sí, señora; está acabando de comer.

Madame Jeanne.—¿Sabe si hay pedido de mesas?

Mozo 1.—Para los reservados, sí.

Madame Jeanne.—¿Quiénes están?

Mozo 1.—El general Mansilla.

Madame Jeanne.—Bueno, ése está infaltable.

Mozo 1.—El comedor de al lado lo ha pedido el diputado Varela Ortiz.

Madame Jeanne.—Supongo que no lo habrán dado.

Mozo 1.—Se lo pidió al patrón. No se lo podía negar.

Madame Jeanne.—¡Mais il va hacer un escandal!...

"La Sevillana", la mujer de teatro alrededor de la cual gira el episodio teatral..

ESCENA

(De la calle llegan Marcelo T. de Alvear, José Luis Cantilo, Fernando Saguier, Tomás Le Breton y Remigio Lupo. Todos visten de frac, a excepción de Lupo.)

Madame Jeanne.—(*Viendo entrar al grupo.*) ¡Mon Dieu...! ¡Llegó la patota! (*El grupo entra animadamente y en medio de risas y frases, entrega los abrigos a un mensajero que les ha abierto la puerta.*)

Marcelo.—(*Es medio ceceoso.*) Che, ¡qué bien se está aquí!... ¡Qué confortable!

José Luis.—Pero es una obscuridad bárbara... ¡Buenas noches, madame Jeanne!

General Lucio V. Mansilla

MARCELO.—Este país está cristalizado en viejos prejuicios. Pero todo evoluciona, querido Tomás. Poco a poco todo esto se irá modificando y a los muchachos de nuestra generación nos será dado asistir a un cambio fundamental en todos los aspectos de la vida argentina. No soy únicamente radical en el sentido político...

REMIGIO.—(Con admiración.) Muy bien, Marcelo...

MARCELO.—Lo soy en cuanto a mis ideas de hombre de mundo. He sido siempre un rebelde para ese núcleo que constituye la sociedad; un indisciplinado, como dice el viejo cuando le llevan algunas de mis fechorías...

FERNANDO.—Está muy bien que te hayas abonado a un avant-scène del Politeama...

Madame Jeanne.—Boin soir, caballeros...

Tomás.—¿Por qué no encienden el gas?

Madame Jeanne.—Hay que esperar los clientes...

José Luis.—Pero, ¿no ha venido el "cordón bleu"?... (*Mirando hacia la hornalla.*)

Marcelo.—Se habrá enredado otra vez en un lío amoroso, ¿no le parece, madame?

Madame Jeanne.—Está loco mon marí...

José Luis.—Unos cuantos así necesitaríamos para civilizar este país que no sabe comer. ¿No te parece, Remigio?

Remigio.—¿Y a mí qué me decís?

Marcelo.—¿No te gusta esto?

Remigio.—Vos sabés, Marcelo, que yo vengo aquí por vos... (*El grupo se sienta en torno de una mesa.*)

José Luis.—Cualquiera que te vea creería que estás contra tu voluntad.

Remigio.—Y lo estoy, para que veas. Vengo porque a Marcelo se le va la mano en un dos por tres... Parece que no le conocieras el genio, vos también... Y si no estuviera, francamente... (*El mozo les ha servido copas de oporto.*)

Tomás.—No te vengas dando tanto corte, que la otra noche en lo de Hansen, fuimos Fernando y yo los que más bollos repartimos contra los cordobeses.

Marcelo.—¿Y la noche que pasé en la comisaría?

Tomás.—La culpa la tuvo tu viejo.

José Luis.—¡Ni con haber sido intendente te pudo sacar...!

Marcelo.—No me quiso sacar... Cuando supo que habíamos intervenido en el desorden le dijo al comisario que me metiera más adentro...

Remigio.—Estos viejos cuando han pasado por el poder se vuelven moralistas...

Tomás.—Y si no, ahí lo tenés al general Mansilla...

Fernando.—Pero, ¿es cierto que se ha entusiasmado con él "La Bella Sevillana"?

Marcelo.—Y viceversa...

Tomás.—Con una artista. ¡Cómo lo va a poner la gente!

Marcelo.—La gente es idiota. Este país está cristalizado en viejos prejuicios. Pero todo evoluciona, querido Tomás. Poco a poco, todo esto se irá modificando, y a los muchachos de nuestra generación nos será dado asistir a un cambio fundamental en todos los aspectos de la vida argentina. No soy únicamente radical en el sentido político...

DE "EL HOGAR"

Escenas de la vida porteña en 1890.

Un acto de Josué Quesada

Gastón. — No lo sirva... Santo remedio... Es trés facil a decirlo... ¿Me quién lo sirve, entonces? No hay más que un Gastón dans le pays..., et un "Café de París", mon cher... Y lueg..., ¿quién tiene ma cave?... Mi bodega, como dicen aquí... ¿Quién ha enseñado a este pais a comer bien et a tomar buen vino?...

José Luis. — ¡Afirmativa general!...

Marcelo. — ¡Tenés razón!

Gastón. — Tenés razón..., mais yo necesit tener también dinero...

Marcelo. — Y porque a vos te falte dinero ya querés una revolucioncita...

Gastón. — ¡Mais ya lo creo!... (*Con misterio.*) Yo estoy con usteds... Cuando llegue el moment, yo voy buscar mi garabín...

Remigio. — ¿Tu qué?...

Gastón. — Ma garabín..., mon fusil... Le tengo una gana al general...

Remigio. — (*Con admiración.*) ¡Muy bien, Marcelo!...

Marcelo. — Lo soy en cuanto a mis ideas de hombre de mundo. He sido siempre un rebelde para ese núcleo que constituye la sociedad, un indisciplinado, como dice el viejo, cuando le llegan algunas de nuestras fechorías.

Fernando. — Está muy bien que tú te hayas abonado al "avant-scene" del Politeama, y está bien, porque te conduces con la discreción y el respeto que te merecen todos tus parientes. Pero entre tu actitud y la de Mansilla que se presenta en todas partes...

Marcelo. — Nuestro viejo general ha llegado hace poco de París, donde ha paseado gallardamente su figura de mariscal de la guerra del 70, y se le han pegado las costumbres de aquel país. Pero en el fondo, a pesar de sus levitas grises, su galera y su monóculo, sigue siendo tan criollo como cuando se fué.

Tomás. — ¿Y su aventura con la "Bella Sevillana"?

Marcelo. — ¡Qué aventura ni qué niño muerto!

Remigio. — ¡Si Marcelo con una guiñada se la saca al general y a diez como él!...

Marcelo. — Callate.

Remigio. — Si ella conoce tu famita de Juan Tenorio..., por eso..., y luego por tu figura... ¿No sabés que la gallega está loca por vos?

Marcelo. — No es mi especialidad...

ESCENA

(*Llega Gastón de la calle, muy apurado, con un sobretodo de color crema, muy cortón, galerita, bastón, polainas, etc. Tipo francés.*)

Gastón. — Buena noch... Buena noch... Buena noch... (*Dirigiéndose a ocupar su puesto sin aguardar respuesta.*) Toi, Francisco, toma mi abrigo... (*Entrega sobretodo, galera y bastón, a un mozo: al que está en la hornalla.*) ¡Eh, Michel!... Dame mi ropa... (*Se quita el saco y Michel le entrega una chaqueta blanca de cocinero, una gorra y un delantal, que Gastón se coloca sin dejar de agitarse por la tardanza.*) ¿Hay venid gent?...

José Luis. — Buenas noches, el gran chef...

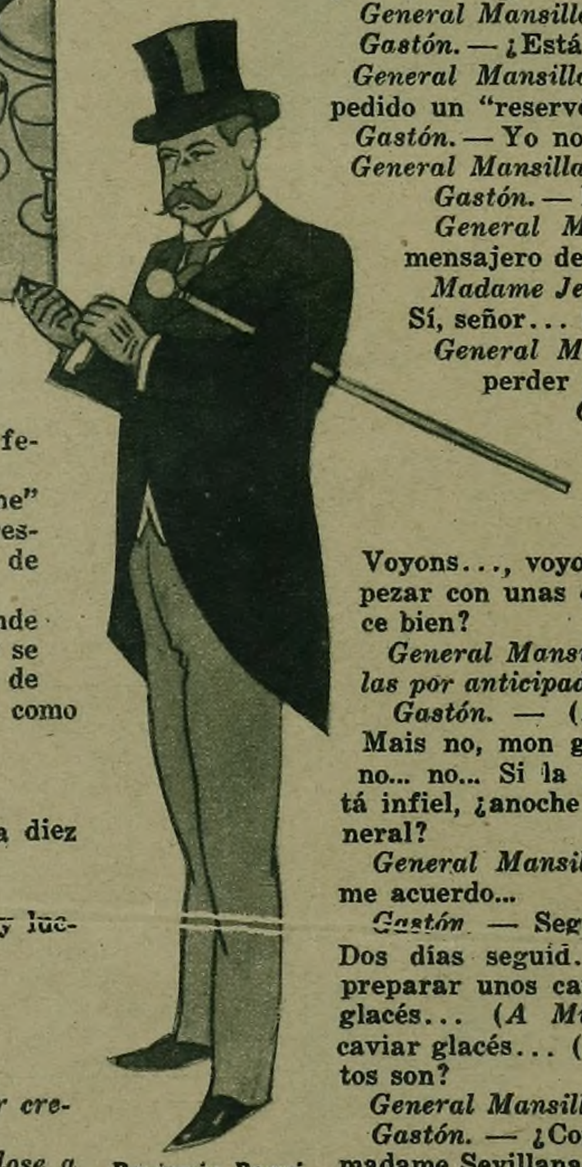
Marcelo. — ¿Qué se dice de bueno? Siempre apurado...

Gastón. — Qué quier que se diga... Aquí está haciendo falta una revolución... (*Con misterio.*) Un pequeñ batifond cualquier... Sí, señor... Et son usted, lo muchacho de apellid, de gran famille, los que deben echar abajo este gobiern...

Marcelo. — ¿Y qué te hace el gobierno?...

Gastón. — Me no me paga niño Marcel... ¿Se da cuenta?... Banquete todas las semanas... Fiestas aquí, garden party por allá... Son ya cien mil patacones que no los veo por ninguna part... Et mientras tant yo tengo que pagar... Y aquí vienen lo general, lo deputés et meta firmar l'adición... ¿Dónde vamos a parar? ¿Qué estamos haciendo lo radicales de verdad? Ahora mismo vengo de la Casa Rosada y otro banquete...

Marcelo. — ¡No lo sirva! Santo remedio...



Benjamín Roqué

Gastón. — Santo remedio... Es trés facil a decirlo... ¿Me quién lo sirve, entonces? No hay más que un Gastón dans le pays..., et un "Café de París", mon cher... Y lueg..., ¿quién tiene ma cave?... Mi bodega, como dicen aquí... ¿Quién ha enseñado a este pais a comer bien et a tomar buen vino?...

José Luis. — ¡Afirmativa general!...

Marcelo. — ¡Tenés razón!

Gastón. — Tenés razón..., mais yo necesit tener también dinero...

Marcelo. — Y porque a vos te falte dinero ya querés una revolucioncita...

Gastón. — ¡Mais ya lo creo!... (*Con misterio.*) Yo estoy con usteds... Cuando llegue el moment, yo voy buscar mi garabín...

Remigio. — ¿Tu qué?...

Gastón. — Ma garabín..., mon fusil... Le tengo una gana al general...

ESCENA

(*En ese instante penetra el general Mansilla. Gastón se deshace en reverencias y va a su encuentro.*)

Gastón. — Buenas noches, monsieur le general... A ver, Francisco, Juan, mensajero... Tomen los abrigos... (*Los mozos rodean al general y lo despojan de su abrigo, bastón, galera, etc.*)

General Mansilla. — (*Acercándose a la mesa donde está el grupo, que se pone de pie.*) ¿Qué tal, muchachos? (*Con una seña los invita a sentarse.*)

El grupo. — Bien... Buenas noches... Muchas gracias... (*Cada uno dice algo.*)

General Mansilla. — (*Se pasea con cierta afectada arrogancia, mira el reloj, se acaricia la barba.*) ¿Y qué hay de nuevo, muchachos?...

Marcelo. — Nada... Ya lo ve, un oportito antes de comer. Si quiere hacernos el honor...

General Mansilla. — Gracias, muchacho. ¿Tu padre está bien?

Marcelo. — Bien, gracias.

General Mansilla. — ¡El "loco" don Torcuato!... Diez locos así necesitaríamos para transformar Buenos Aires... ¡Era tiempo! Es necesario haber estado en París para comparar... Esa Avenida de Mayo será grandiosa... Ya escribiré un libro..., pero en París... Aquí no hay imprentas... ¿Imprentas? Pretensión la mía... Somos un país bárbaro... Hay que haber estado en París... A ver, che, Gastón..., te estoy necesitando...

Gastón. — (*Que en ese momento está frente a la hornalla con una sartén en la mano.*) ¡Voilá, mon general!

General Mansilla. — Vamos a ver, ¿qué me vas a dar de comer?...

Gastón. — ¿Está solo, mon general?

General Mansilla. — ¿Cuándo me has visto comer solo? ¿No te han pedido un "reservée"?

Gastón. — Yo no sé nada.

General Mansilla. — Pero, ¿dónde estoy? ¿Es esto el "Café de París"?

Gastón. — Perfectament...

General Mansilla. — (*A madame Jeanne.*) ¿No ha venido un mensajero del Club del Progreso a pedirle un reservado?

Madame Jeanne. — (*Que ha estado ocupada en sus cuentas.*) ¡Ah! Sí, señor... Sí, señor...

General Mansilla. — Bien decía yo. (*A Gastón.*) Vos estás por perder la "tête".

Gastón. — Es bien posible.

General Mansilla. — ¿Qué me vas a preparar?

Gastón. — (*Llamando al maître.*) Michel... La carte pour le general. (*Michel entrega una lista al general, otra a Gastón y queda él con un anotador.*) Voyons..., voyons... Vamos a empezar con unas ostras... ¿Le parece bien?

General Mansilla. — (*Saboreándolas por anticipado.*) Me parece bien...

Gastón. — (*Recordando.*) ¡Ah! Mais no, mon general... ¡Ah! No... no... no... Si la memoire no me está infiel, ¿anoche comió ostras le general?

General Mansilla. — Sabés que no me acuerdo...

Gastón. — Segur... Estoy segur... Dos días seguid... No, no... Voy preparar unos canapés de caviar..., glacés... (*A Michel.*) Canapés de caviar glacés... (*Al general.*) ¿Cuántos son?

General Mansilla. — Tres.

Gastón. — ¿Como anoche? Viene madame Sevillana y monsieur le Payo Roqué... Tres bien, magnifique... Adelant...

General Mansilla. — (*Aparte a Gastón.*) Al Payo, sabés, lo necesito... ¿Te das cuenta? Para impedir que estos muchachos hablen... Hay que saber hacer las cosas...

ESCENA

(*En tal momento entran al salón, ocupando una mesa, Rubén Darío, Miguel Tornquist, Diego Fernández Espiro y Eugenio Díaz Romero. Forman un grupo de poetas y de músicos, cuyo indumento romántico contrasta con el de los elegantes que ocupan la otra mesa.*)

Gastón. — (*Que los ha visto entrar dice,*

(*Continúa en la pág. 55*)

Monsieur Gastón, que no es otro que el célebre Monsieur Sempé, conocido por los viejos porteños.

Ha pensado Vd...

EN LA IMPORTANCIA QUE TIENE EL PAPEL EN LA IMPRESION DE LOS DISTINTOS FORMULARIOS DE SU NEGOCIO U OFICINA?

CON TODA SEGURIDAD QUE NO.

REFLEXIONE Y EN LO SUCESIVO ELIJA VD. MISMO SUS PAPELES

DEFENSA BOND

EL PAPEL DE MAS ALTA CALIDAD
PERO PRECIO REDUCIDO

EXIJALO EN IMPRENTAS Y LIBRERIAS AL ENCARGAR SUS TRABAJOS.

Retratos y autorretratos de artistas plásticos

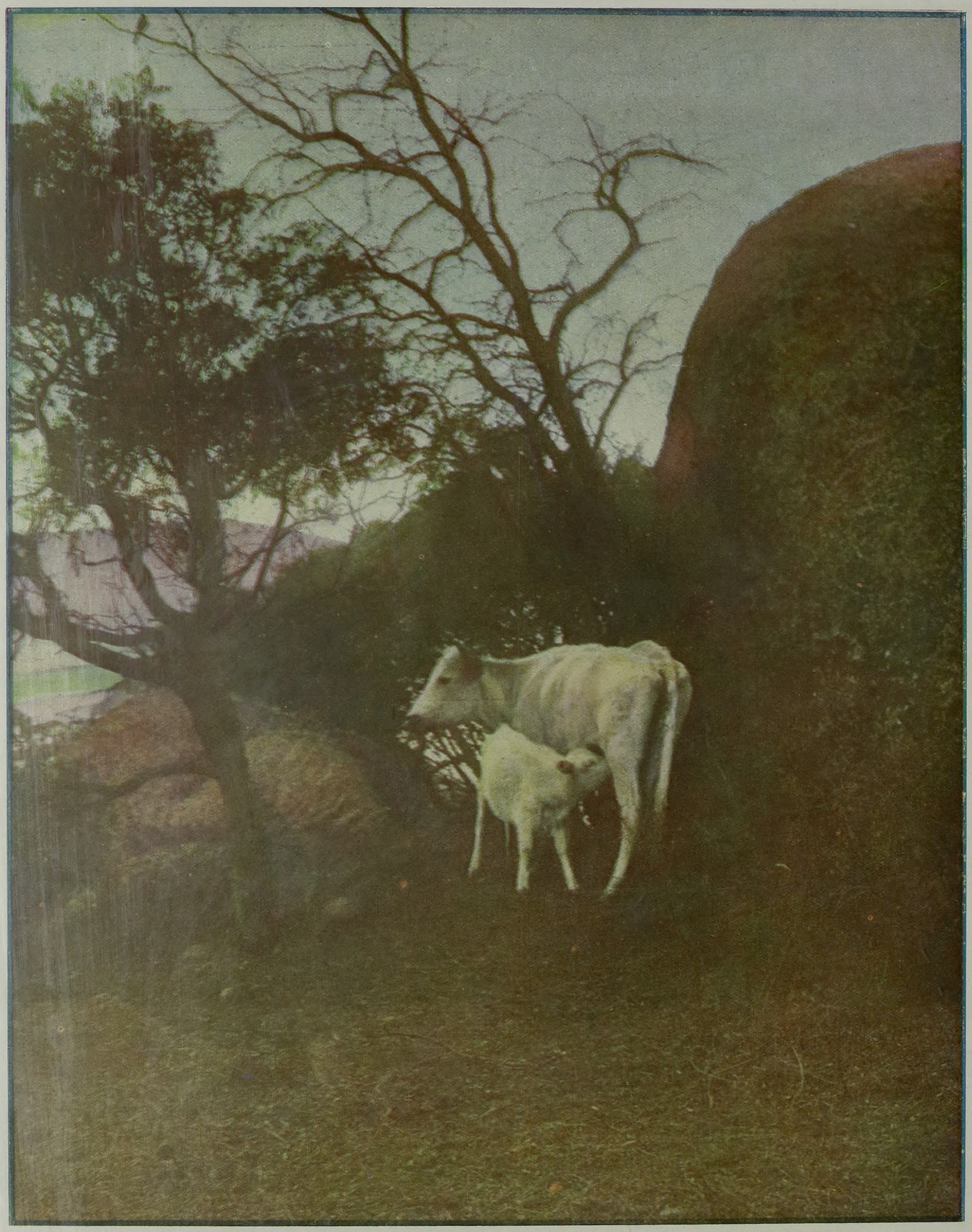
Por

PILAR DE LUSARRETA

ORGANIZADA por la Sociedad de Acuarelistas, se efectúa en dos salas del Palais de Glace una interesante exposición de retratos y autorretratos de artistas plásticos. La compone una cincuentena de obras muy desiguales por su valor e importancia artística. Doce obras de don Antonio Alice constituyen uno de sus mejores atractivos, ya que ellas representan uno de los más acertados momentos de su autor y se reducen a un género el más conveniente al temperamento de este artista ingenuo y sincero que nada sabe y nada puede fuera de una sutil y espontánea interpretación emocional. Los doce retratos son cabezas que resumen la personalidad, la vida, la expresión física y moral de sus modelos, que constituyen "su ficha" individual. Allí, el rostro enjuto, la expresión desdeñosa y amarga de Fernando Fader hablan a las claras de una activa vida interior, de una sensibilidad de asténico templada por la voluntad y sometida por la disciplina; la traza de Mefistófeles domeñado, de soñador que se resigna a las realidades de Torcelli; la sonriente y jactanciosa bondad satisfecha de Francisco Villar; el rostro ancho y abierto — como su espíritu — de Pío Collivadino; la reserva tortuosa, un poco atormentada, un poco acre de Quinquela Martín. Y el propio autorretrato de Alice tan simple de factura, tan transparente de psicología que basta verlo para penetrar en su alma simple y pura de artista sincero que nunca usó para expresarse sino su propio lenguaje. Belardinelli ha enviado un retrato suyo al pastel, vigoroso como es en general toda su obra, de coloración fina y expresivo perfil, bien construído, lleno de la "nonchalance" y el descuido de detalles que constituye el mayor atractivo de su pintura. Héctor Basaldúa tiene un retrato al óleo del pintor Víctor Pissaro, ligeramente humorístico. Dos obras — retrato de Enrique Prins y de Carlos de la Cárcova, — constituyen el envío de Jorge Beristain, como siempre efectista en la distribución de los colores, nervioso y excesivo en el temperamento. De ambos prefiero el primero, más cabal y sólido como obra.

La pintura espesa distribuída en masas de color siempre lindero a los grises, mezclada y sin valores en que está ejecutado el retrato de Leovigildo Urribarri Inchausti, por Amadeo D. Binci, resta valor a este cuadro apreciable por sus condiciones de retrato; son de señalar en él descuidos en la calidad y en el volumen. Enrique Blanca ha hecho un apreciable autorretrato al temple, y autorretratos son también los envíos de Angel Cairoli, Roberto Cascarini y Gustavo Hernández Gochet. El fino trazo y suelta pincelada caracterizan el de don Alejandro Christophersen.

Más que autorretrato es la obra de Raquel Forner una fantasía interior, una representación material de su concepto de sí misma. Es de lamentar que sus condiciones artísticas se aneguen en una correntada espiritual ficticia, y que aunque en su concepto vanguardista de las formas y el color, Raquel Forner se conforme a una carencia de personalidad que la induce a seguir por camino ya trillado, sin el afán de irse abriendo el suyo propio. Brioso, audaz, llena de una vitalidad exuberante, es la cabeza de Gigli, un gesto sorprendido y no suavizado ni compuesto, una obra de interés independiente al del retrato. Al pastel ha hecho el suyo Giordano La Rosa, logrando su esfuerzo. Lola de Lusarreta ha construído bien la cabeza de su boceto a la acuarela, limpiamente manchado, bien tratadas las manos. No es obra resuelta el retrato al óleo de Carlota Malfanti. Dos obras apenas coloreadas sueltas y fáciles son los autorretratos de Lucrecia Moyano. Pedemonte hace el suyo al temple, siempre en esos tonos dorados opacos y un poco siniestros que caracterizan su pintura. Adolece de sequedad y le falta aliento. Pizarro trata su rostro en cierto modo como una máscara, sin lograr avivarlo. Pesado, recargado, resulta el de Adela Rabuffi, artista que parece sujeta por un concepto un tanto impersonal, que no liberta su lápiz ni su paleta de cierto estatismo espiritual. Franciso Ramoneda ha ejecutado al óleo un apreciable retrato del escultor de Rosa. El retrato de Alberto Rossi, por Ana Weiss, es simple y completo con un agradable efecto de luz, en tonalidades bajas, vigoroso y frío. Al temple ha hecho su autorretrato María Mercedes R. de Soto Acebal, simple y espontáneo. El que de sí mismo ha enviado Victorica no es una novedad para nuestro público; ya estuvo expuesto y constituye, como toda la obra de este exquisito pintor de sombras y ensueños, una interpretación espiritual hondamente emotiva en que dibujo, color, expresión, formas, todo se somete a una preconcepción artística personal. Un retrato de Armando Silva, por Sassone, y el de Alejandro Bustillo, terminan con los retratos pintados. Al carbón, en xilografía y grabado han enviado obras Jorge J. de Mattos, Clemencio Morchón, Recalde, Antonio Sibellino y Sergio Sergi. La exposición se completa con algunas cabezas, yesos y bronces de Luis Falchini, José Fioravanti, Troiano Troiani y Soto Avendaño.



MADRE NATURALEZA

En la quietud montañesa del paisaje, este momento de ternura animal adquiere categoría de símbolo. Exprime aquí la naturaleza todos sus secretos de encanto y de amor, y, gran madre, refleja en una purísima expresión maternal el inagotable tesoro de su seno magnífico. Sintámonos poseídos de la emoción que producen las cosas eternas ante este cuadro de nuestro suelo. Y tengamos para él la blanda sonrisa y el ligero ahogo que sólo descubren en el hombre las maravillas de la tierra en que está latente la voluntad de Dios.

LAS RESIDENCIAS SUNTUOSAS

En Belgrano — que ostenta a justo título con un conjunto de mansiones magníficas — se levanta la del señor J. B. Eddis, de acuerdo a los planos preparados por el arquitecto Germán Johannsen, y que obedece, como puede verse, al estilo colonial. En los detalles que presenta se ha unido el confort más refinado con las exigencias del estilo, logrando siempre una armonía que constituye su característica saliente

● *Una galería amplia da sobre el jardín asoleado; todo el conjunto de este rincón conserva el carácter colonial que ha querido darse a la casa, que es una auténtica evocación del pasado.*

● *La terraza superior es otra de las dependencias del edificio que merece señalarse por su buen gusto; cada uno de los detalles ofrece una nota de suntuosidad que armoniza con el ambiente.*

● *Puede apreciarse por la presente fotografía el aspecto que presenta el jardín de la residencia del señor Eddis y parte del frente de la misma. Las ventanas y balcones son notas que se destacan por su originalidad dentro de la rigidez del estilo.*

● *En medio del jardín, del que se han suprimido los árboles, surge una fuente de mármol, que armoniza con el estilo que impera en el edificio. Un techo de tejas en el pórtico de entrada completa el cuadro colonial.*

● *Esta ventana de hierro forjado es un alarde de buen gusto, completado con motivos arquitectónicos y mayólicas. La ventana, que alberga en su base algunas plantas, da sobre el jardín, junto a la galería inferior.*

● *El "living" presenta detalles de suntuosidad en el conjunto de su moblaje de estilo inglés. En primer término, una alfombra con diseños incaicos alterna con otra persa, también de muy buen gusto.*

Fotografías de Rosé, especialmente hechas para "El Hogar".

Cinco generaciones

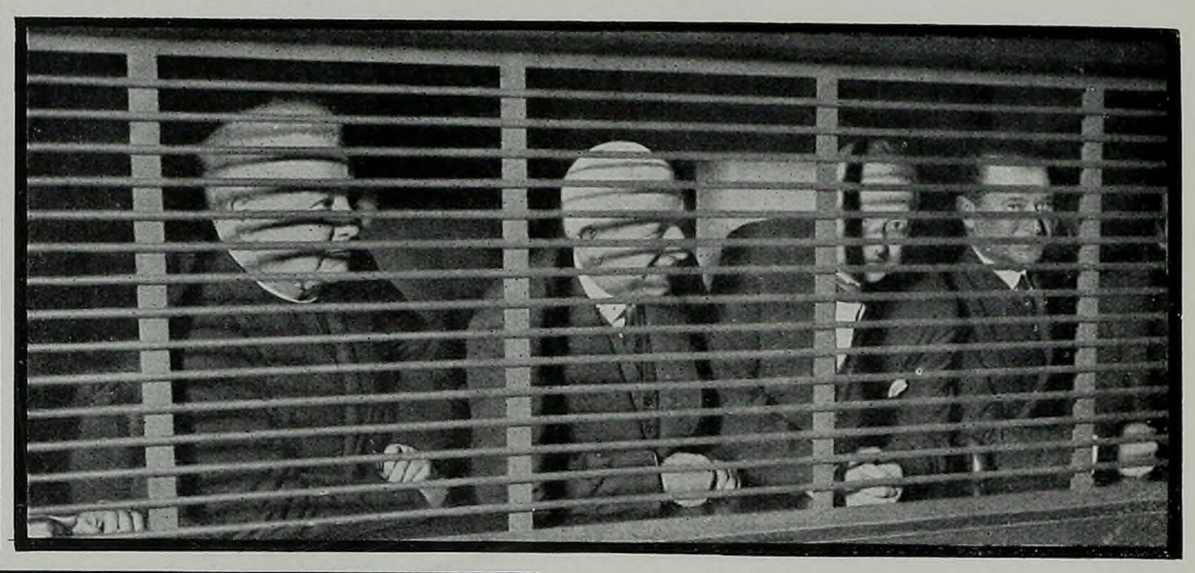
• Doña Segunda Schoo de Roca, que aparece sentada; su hija, doña Elena Roca de Victorica, de pie, a la izquierda; la hija de ésta, doña Clara Victorica Roca de Crespo, de pie, en el centro; la hija de ésta, doña María Elena Crespo Victorica de Estrada, de pie, a la derecha, y la hija de ésta, Elena Estrada, que completa el conjunto de las cinco generaciones de una misma rama y que permite reunir en un solo grupo a la tatarabuela, la bisabuela, la abuela, la bisnieta y la tataranieta, acontecimiento que pocas veces se logra en nuestra sociedad.

Fotografía de F. Pérez, especialmente hecha para "El Hogar"

BAILARINA JAVANESA, Por Harry Solon

Esta muchacha de Djockyakarta (Java) es bailarina, y sólo se entrega a su profesión en las fiestas que ofrece el sultán. El pintor tuvo la suerte de hallarse en la ciudad en ocasión de una de esas fiestas, y fué invitado a ella. Presenció, así, un espectáculo pocas veces igualado, en lo que a música y belleza se refiere. El instrumento a cuyo son danzan las bailarinas es una especie de órgano de dulcísimas voces. El espectáculo que en tales fiestas presenta la residencia del sultán es imponente, pues se deja entrar a muchos cientos de personas de la aristocracia y el pueblo, a objeto de que presencien los diferentes números. Djockyakarta está considerada como el centro de la cultura javanesa.

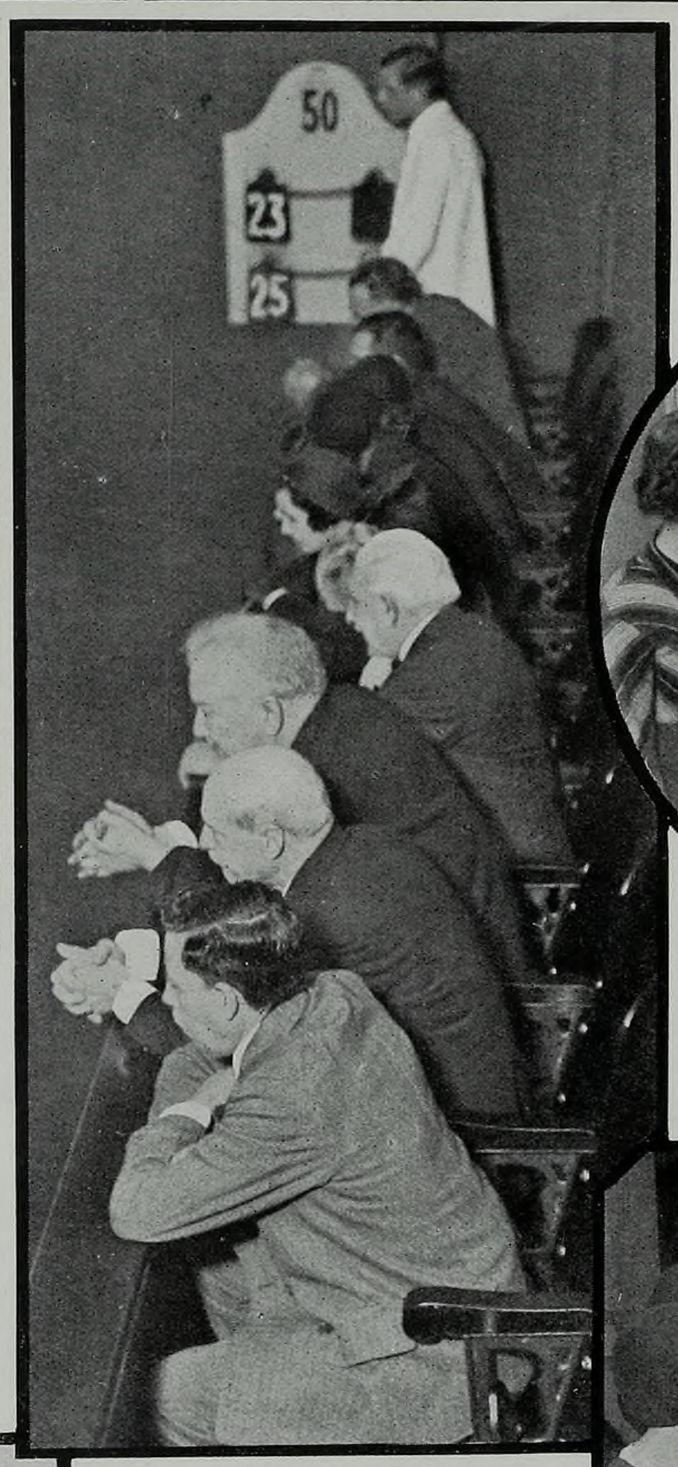
MOMENTOS EN UN GRAN PARTIDO DE PELOTA



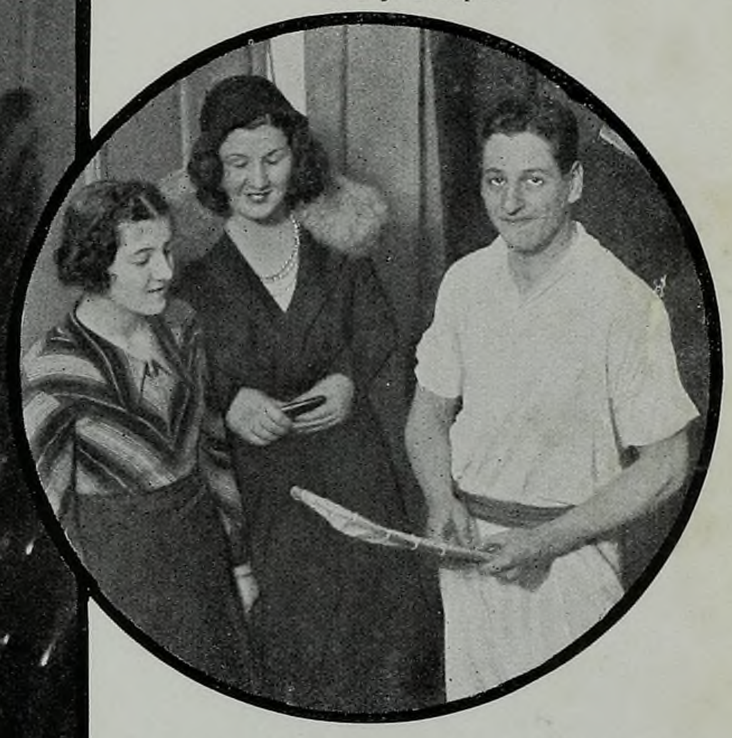
● En la cancha de pelota del club "Gure-Echea", los señores Garré, Arancet, Urquijo y otros conocidos aficionados, siguen con interés las alternativas de uno de los tantos partidos que allí se disputan. Resguardados por la rejilla, los espectadores semejan desde la cancha un grupo de ocupantes de un locutorio.

● Desde las galerías superiores de la cancha, las señoritas de Ayerza, Méndez y Loscalzo pueden presenciar el desarrollo del partido. Es evidente que en el instante en que han sido sorprendidas por el fotógrafo, sus favoritos acaban de anotarse un tanto a su favor.

● El partido es de lo más reñido, según lo indica el tablero que se ve en el fondo; dos tantos de diferencia separa a los rivales, lo que explica la concentrada atención de este grupo de espectadores, que integran los señores Gutiérrez, Bayona, monseñor Elzaurdía y señor Mendizábal.



● Monseñor Manuel Elzaurdía, que aparece en el primer lugar de la izquierda, es, como buen descendiente de vascos, un entusiasta cultor del juego de pelota. Lo acompañan el presidente del club "Gure-Echea", señor Ramón Mendizábal, y los señores Garré y Semper.



● Basilio Balda es un jugador afortunado, según lo revela la presente fotografía; tiene un juego tan deslumbrante, que en su presencia las niñas cierran los ojos... Con dos admiradoras así, ¿quién no gana?

● Pedro Labat es otro de los ases de las canchas de pelota, y, como es natural, tiene también su círculo de admiradoras que le rodean alentándolo en la lucha q e ha de iniciar dentro de breves momentos.

● Juan Labat, otro de los puntos altos del "Gure-Echea", acompañado de las señoritas Ayans, Bera, Marcenaro y Otamendi, está listo para entrar en acción y demostrar que las sonrisas optimistas que le rodean son justificadas.

● El doctor Vicente del Río está considerado como el "Tito Schipa" del "Gure-Echea", por cuanto sabe dar siempre la nota ajustada, sin que jamás haya desafinado. Y, como todo astro, tiene también sus satélites, que integran en el presente caso las señoritas de Otamendi, Bera y Mendizábal.

● La concurrencia femenina es, en los grandes partidos de pelota del club "Gure-Echea", un elemento ponderable que refleja su entusiasmo con jubilosas manifestaciones. He aquí, en línea de batalla, a las señoritas de Piola, Ayans, Rotaeche, Ochoa y Urquijo, durante uno de los últimos grandes encuentros del deporte vasco.

Fotografías de Bay Baudoin especialmente hechas para "El Hogar"

● La esposa del encargado de negocios del Japón, señora de Miyakoshi, ejecuta con delicada maestría en el "shami-sen", original instrumento que, a pesar de constar sólo de tres cuerdas, se distingue por su gran sonoridad. La señora de Miyakoshi viste sólo en sus reuniones íntimas el traje nacional, pero ha accedido sin embargo a posar para EL HOGAR en esta suave y graciosa actitud, a la que presta un encanto evocativo el ambiente regional que la rodea.

● Mrs. Elisabeth Moffat de White, esposa del ministro consejero de los Estados Unidos de Norte América, luce en el canto excepcionales aptitudes, contribuyendo ello al mayor realce de las tradicionalmente brillantes reuniones que se realizan frecuentemente en la suntuosa residencia de la embajada, en la calle Suipacha

● Cuba tiene en la esp
do extraordinario y m
potenciario de ese país,
cedes P. de Carbonell, u
de exquisito gusto mus
podido apreciarlo e
amistades, ante las cual
de Carbonell ejecuta
evocadores de la patria
glorioso libert

EL AR
MUSIC

EN LAS DAMAS DEL CUERPO

Estos meses señalan una intensa actividad en la vida social del cuerpo diplomático. Aludiendo al número de aniversarios que se rememoran en tales días se llama en esos círculos a esta época del año: "los meses de la libertad". Esa actividad resulta tanto más grata si se tiene en cuenta que Buenos Aires puede jactarse de tener en el cuerpo diplomático extranjero la doble plenipotencia que

● La señora Margarita Winifred de Gripenberg pulsa la guitarra con maestría poco común. Gusta ejecutar melodías populares, sin desdeñar las obras de los grandes autores, añadiendo en ambos casos, para mayor encanto de su auditorio, el prestigio de una gran seducción personal. La señora Margarita Winifred de Gripenberg es esposa del señor Jorge de Gripenberg, ministro de la República de Finlandia en la Argentina.

● En la guitarra portuguesa de líneas elegantes, animadora de los típicos "fados", la señora María Inés Carmona de Santos interpreta música de su país, famoso por sus "cancioneiros". La esposa del ministro de Portugal, en un simpático rasgo, viste el traje popular lusitano con una simplicidad de buen gusto y en una gentil excepción que ha hecho para nuestra revista.

...a tiene en la esposa del enviaordinario y ministro plenipotenciario de ese país, señora Mer... de Carbonell, una intérprete ...uisito gusto musical, como ha ...apreciarlo el grupo de sus ...des, ante las cuales la señora ...rbonell ejecuta aires nativos ...ores de la patria de Martí, el glorioso libertador.

...L ARTE ...USICAL

...RPO DIPLOMATICO EXTRANJERO

...ad en ...udien... ...ran en ...ca del ...ad re... ...a que ...cuerpo ...ia que surge de la propia representación y la que señala el valer intelectual de sus miembros. Agréguese a ello que el culto de la música figura entre los más preciados atributos de las damas que integran esa representación, y se hallará justificado el brillo habitual de las recepciones de ese carácter y el interés que ellas provocan en nuestros círculos mundanos durante la temporada invernal.

UNA FIESTA DE LA "FEDERACION DE ASOCIACIONES CATOLICAS DE EMPLEADAS"

● Señorita Susana Arechavaleta Díez Ocampo y el joven Luis Alberto Pacheco, en el cuadro "La música popular", que se presentó bajo la dirección del señor Francisco Cárdenas.

● Señoritas Alicia Amaya, Ana María Solveyra Casares, María Teresa Claris, y los jóvenes Manuel Padrós y Raúl Escudero, que tuvieron a su cargo la interpretación de una "Ranchera improvisada", que fué muy aplaudida

● Señorita María Mercedes Martínez Pieres en el número "La música alegre", integrada por un conjunto de danzas españolas que constituyeron uno de los atractivos salientes de la velada en el "Grand Splendid".

● Señorita Nelly Casado, una de las participantes del cuadro "Fantasía en blanco y negro", otro de los números animados y novedosos presentados en el festival de las empleadas católicas.

● Señorita Elisa Muller Requena, que en el cuadro "Estampa japonesa" encarnó la figura de una musmé, logrando un señalado éxito por el acierto de la caracterización.

● Señorita Raquel Corrales Navarro, en el cuadro de "Los Perfumes", que interpretó la violeta, destacándose por la gracia y la armonía de sus danzas.

● Señorita Elvira Pacheco y señor Eduardo Lacabanne, en "Fantasía americana", uno de los números coreográficos que integraron el programa de la fiesta

Fotos de Lerner, especialmente hechas para "El Hogar"

Argentinos en Biarritz

Fotografía de María Teresa Fariné Duggan

La campeona

María Teresa está estudiando un serio problema de golf. María Teresa es la campeona más simpática del mundo, y aquí la vemos en los links de Chiberta (Biarritz) en un momento culminante de su entrenamiento. El hoyo número ocho no será muy fácil para ella. Pero lo hará, ¡vaya si lo hará! En última instancia tomará la pelota con la regordeta manecita que Dios le ha dado, y, ¡zas!, se acabó, embocará en un solo tiro. Que para eso María Teresa tiene dos años y medio, y a esa edad no hay "stymie" que se resista...

• *Zapatos al color del traje, con telas y con cueros elegidos para cada toilette.*

• *Malla inverosímil que filtra aire..., luz..., carne.*

Rouge	$	5
Colorete	,,	8
Polvos	,,	12
Rimmel	,,	15
Colonia	,,	50
	$	90

Perfumes: una mezcla especial y secreta de tres perfumes distintos que, reunidos, forman uno ideal.

• *Esta noche es fiesta de lujo. ¿Cuál de los dos?, ¿el rosa, el negro?, y pasan las horas para despejar la incógnita del difícil problema.*

• *¿Cigarrillos? Rubios, fabricados al paladar, para borrar el gusto a frambuesa que deja el "rouge" en los labios.* •

Pieles: alaska, crison, zorro azul, colorado, como para satisfacer el gusto más exigente.

Vestidos	$	800
Zapatos	,,	300
Medias	,,	150
Ropa interior	,,	250
Sombreros	,,	300
Carteras	,,	300
	$	2.100

N. B.: No se incluyen los modelos de teatro, que tienen un presupuesto de 500 a 600 $ c/u.

Ida Delmas, muñeca de lujo

Esta tenía que ser, por fuerza, la casa de Ida Delmas. Casa para rubia dorada, en cortinados de medio tono, con alfombras que roban el taconeo, con luz que se filtra miedosa, felina, por los balcones. Mientras espero a la artista, dialogo con el guardarropas abierto, como una loca de tentación.

—¿De dónde vienes tú?

—De París.

—¿De qué casa?

—De la rue de la Paix, ¡qué sé yo!

El caso de amnesia del modelo me despierta el detective que todos llevamos dentro. Hundo las manos en el terciopelo chiffon, y la caricia me hace cosquillas. De cualquier parte, la suavidad, la elegancia, me quedan en los ojos, preparados hoy a todos los asombros.

—¿Y tú?

—De España.

Es un zorro azul con reflejos satinados. Apresuro el momento en que Ida llegue tocándolo todo a mi placer, como para estar en condiciones de dar fe sobre la legitimidad de lo que toco.

La muñequita bulliciosa se aparece.

—Así me gusta que juzgue por usted misma. ¡Es tan difícil su visita periodística de hoy!

—¿Adónde está lo difícil?

—No sé... Hay algo de pudor en esto de decirles a las gentes lo que nos cuestan las medias, por ejemplo.

—Empiece usted por los zapatos.

—El orden de los factores... En fin, ya que se empeña, tome nota. Es muy complicado establecer lo que gasto en trajes. Mi gusto es sencillo, me entusiasman los trajes aniñados, por eso, para la ropa de mi vida diaria, tengo en casa una modista que dirijo, lo que me supone un presupuesto mensual hasta de ochocientos pesos. Cuando me entrego con fruición a la compra de modelos, de originalidades, para mi presentación en el teatro, oscila su costo entre quinientos y seiscientos pesos cada uno. De acuerdo al personaje que me toca en suerte es la tela, el color, las flores, los collares. Con la moda actual de los sombreros, tan sencillos a la vista, me ocurre una cosa curiosa. Por buscarlos con un toque de personalidad, me resultan carísimos, y no es exagerado marcar el renglón con trescientos pesos mensuales. De acuerdo a ellos son mis carteras, que corren parejas en pesos

(Continúa en la pág. 92)

• *Pertrechada contra un día de lluvia. Traje sastre obscuro de corte varonil, cartera de "escribano".*

• *Encajes, satin, georgette, un sueño de espuma que acaricia la piel...*

• *¿Carteras? Traídas de cada rincón del mundo y que dan la nota de originalidad y completan un detalle de la vida.*

¿Tiene Usted el cutis juvenil de la mujer de 1932?

"Deje el rostro marchito encima del tocador."

Si hoy el cutis de Vd. es cetrino y avejentado, cuán distinto lo verá Vd. mañana. Mírelo en un espejo, al levantarse, y observe cómo comienza a revelarse la nueva belleza del cutis.

Los cuidados que Vd. le dispensa al cutis, pueden corregir todos los defectos cutáneos, y todas las señales de vejez. Existe un tratamiento de base científica, con el cual se logran esos resultados.

Es el método de muchas bellezas que con él nutren los tejidos subcutáneos y alisan las arrugas; rejuvenecen la piel y la aclaran, la libran de las pecas, manchas, paños, grietas y paspaduras y eliminan la tez cetrina y la rojez, los barritos y espinillas.

Es el tratamiento garantizado. Si en Vd. fallara, le devolvemos el dinero.

Dondequiera Vd. se encuentre con alguien, ¿no es el rostro lo que con más atención le mira? Haga que el rostro de Vd. pueda afrontar confiado las miradas escudriñadoras.

Si Vd. aparenta más edad de la que realmente tiene, ha perdido parte del derecho a la dicha

La primera condición para mantener el cutis sano, claro, juvenil e inmaculado, es: no acostarse de noche sin haber limpiado el rostro y haber dedicado dos minutos al sencillo tratamiento rejuvenecedor de la epidermis con Crema de Oriente Vindobona.

La mejor manera de limpiar el cutis.

Todos los jabones comunes son un poco más o menos cáusticos. Son numerosas las señoras que saben por experiencia que no les conviene lavar su rostro con jabón.

Especialmente si el cutis de Vd. es grasoso, si tiene Vd. barritos y acné, necesita de una limpieza más profunda, que elimine de los poros todo resto de polvos o tierra. Que al mismo tiempo corrija la excesiva secreción oleosa (sebácea). Esto lo conseguirá Vd. limpiando su rostro todas las noches con Crema Jabonosa Vindobona de Acacia Blanca.

Su uso es sencillo. Se humedece el rostro con agua clara, y se aplica la Crema Jabonosa encima, como una crema de tocador. En seguida se vuelve a enjuagar el rostro, y, ¡cuánta diferencia! Vd. inmediatamente notará que su cutis ha quedado más limpio que nunca, suave y terso. El uso de la Crema Jabonosa de Acacia Blanca corrige la excesiva grasitud de la piel, evita los pequeños granitos debidos a infecciones cutáneas, contrae los poros y elimina los barritos.

Una vez limpiado el rostro, se procede a tonificarlo con Crema de Oriente Vindobona.

Aplique sobre él pródigamente la científica Crema de Oriente Vindobona. No frote el cutis con fuerza. Aplíquela suavemente, abundante.

Pronto penetra la epidermis. Llega a los tejidos subcutáneos e interviene allí en la construcción del cutis que Vd. ostentará mañana. Ejerce una notable acción tónica y rejuvenecedora sobre las capas profundas de la piel. Entonces las arrugas, aún las más profundas, alrededor de los ojos, en la frente, junto a la boca o en la garganta, se alisan con asombrosa rapidez.

Triunfante surge la nueva superficie lozana de la tez — un cutis claro, límpido y liso.

El cutis marchito, cetrino, pecoso y manchado, se desprende en ínfimas partículas, sin que nadie pudiera notarlo, porque las células nuevas formadas bajo la influencia de la Crema de Oriente Vindobona lo expulsan. Con el cutis marchito, se van las pecas, los paños, todas las impurezas cutáneas, como si Vd. las hubiera sacado con una toalla. Triunfante surge la nueva superficie lozana de su tez, un cutis claro, límpido y liso, como Vd. jamás soñara tenerlo.

Empiece el tratamiento esta noche. Deje que los científicos ingredientes de la Crema de Oriente Vindobona rejuvenezca y embellezcan su rostro mientras Vd. descansa. Mañana por la mañana, enjuague la cara con agua clara, séquela suavemente, y mírese al espejo. Constatará por sí misma cómo empieza a revelarse la nueva belleza de la tez.

El tratamiento de belleza de las actrices siempre jóvenes.

El tratamiento con Crema de Oriente Vindobona, noche tras noche, es el culto que las actrices más famosas por su belleza siguen para conquistar la juventud del rostro. Librará también al rostro de Vd. de todas las imperfecciones cutáneas y le quitará diez años. Ninguna otra crema puede hacerlo. Y si no hubiésemos dicho la verdad, si este tratamiento no le diera a Vd. resultados semejantes, le devolvemos el dinero gastado.

Crema de Oriente y Crema Jabonosa Vindobona se venden en las principales farmacias, tiendas y perfumerías. En Gath y Chaves (Casa Central y Sucursales), Franco Inglesa, Casa Arg. Scherrer, Ciudad de México, La Piedad, Farmacia L'Aiglon (Callao y Cangallo), Inglesa (Av. de Mayo Nº 900), Scanapieco (Esmeralda y Tucumán), Perfumería Oasis (Rivadavia 7083 y Av. San Martín 1713), Perf. Ambrosini (Corrientes 1252, etc.), Perf. Continental (Entre Ríos 329), Farm. Constitución (Garay y Lima), Chialvo (Sarmiento y Talcahuano), González (Rivadavia 5400), Nelson (Suipacha 477), etc., y en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 Piso 1º Buenos Aires
(Atendida por señoritas expertas)
Solicite Ud. folletos explicativos gratis — Atendemos pedidos del interior

Un Instituto de Belleza único en Sud América

Y no sólo en Sud América, sino probablemente, en todo el mundo.

Más de una vez al contemplarse Vd. en el espejo, habrá desesperado ante tal o cual defecto de belleza física, y se ha preguntado, con desaliento, si todavía no se habrá hallado nada para dar a Vd. aquello a que tiene tanto derecho como cualquiera otra: la perfección de líneas del cuerpo, la juventud de las formas y del rostro.

Esta será una grata noticia para Vd. Kara Vislowna, la célebre experta en belleza, ha instalado un templo a la hermosura. Con sus conocimientos adquiridos durante muchos años de estudios y experiencias en las ciudades más modernas y, con los medios de que ha sabido rodearse, lucha ventajosamente contra las señales de la vejez, contra la pérdida de la belleza y devuelve así, a miles de señoras, la alegría de vivir y las armas que son necesarias para la dicha.

Kara Vislowna somete a cada mujer al tratamiento de belleza necesario. Enumeramos a continuación algunos de los tratamientos que se siguen en su instituto ya famoso:

Del cuerpo: Reducción de carnes, grasas y tejidos adiposos. Disminución de las caderas y del vientre. Embellecimiento de las formas del cuerpo y armonía de las líneas.

Reconstrucción del busto, logrando devolverle formas perfectas, alzarlo y darle turgencia en el corto tiempo de 10 a 15 días. Desarrollo del busto.

Del rostro: tratamiento contra las arrugas, pecas, paños, poros dilatados e impurezas cutáneas. Embellecimiento completo del cutis en pocas semanas. Especialmente tratamientos para borrar por completo las huellas dejadas por la viruela y cicatrices. Arreglos para fiestas. Blanqueo de la piel.

De las manos: Manicura; suavizar las asperezas de las manos y brazos; su modulación y su blanqueo.

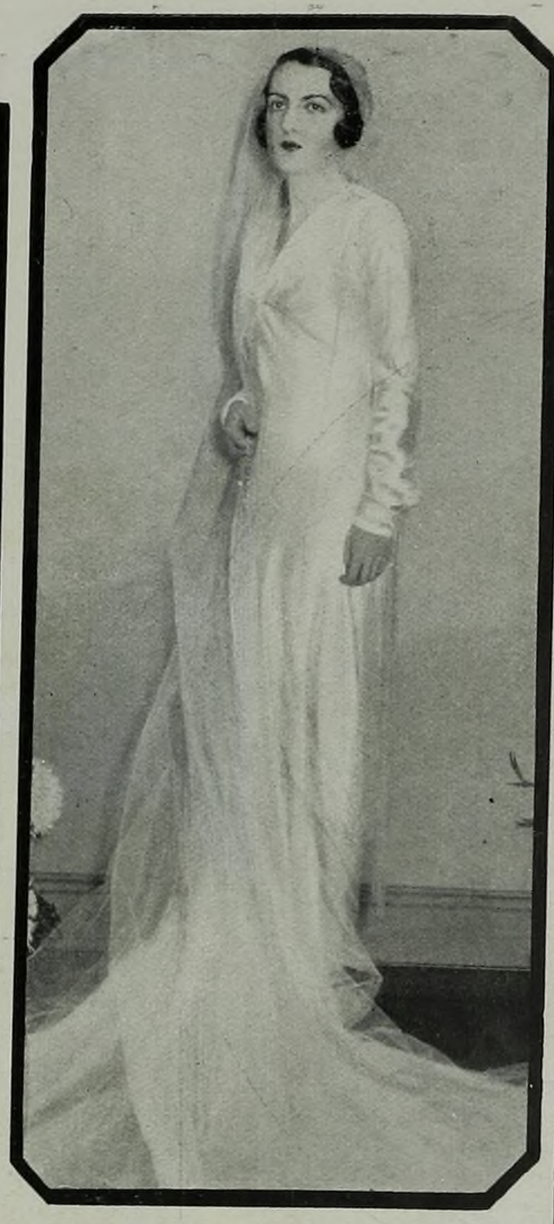
Cuenta también el instituto con un Departamento de medicina interna, externa y operatoria, siendo el jefe de este Departamento, el médico argentino Dr. E. Q. Bacigalupo.

Cualquiera que fuese el problema de belleza de Vd., haga una consulta o pedido de informes, personalmente o por carta.

INSTITUTO KARA VISLOWNA
Florida Nº 8 - piso 1º - Bs. Aires

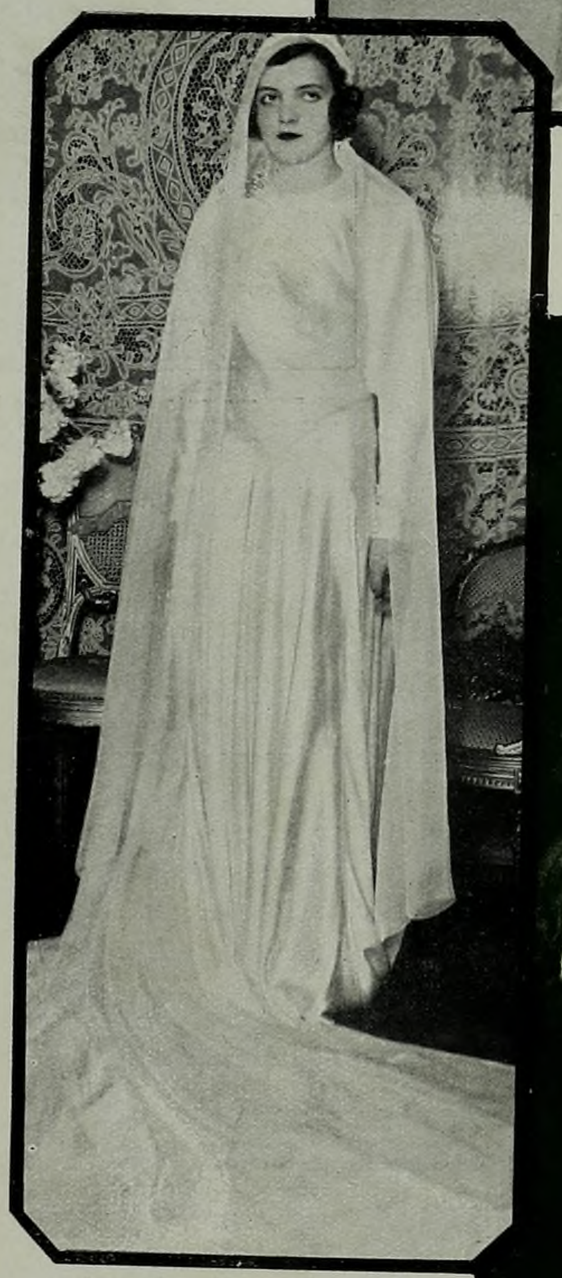
LOS ULTIMOS ENLACES

• MARIA ANGELICA MAFFEI, con Eduardo Vercelli.



• MARIA VIRGINIA BASCARY, con Ernesto Junquet.

• SUSANA LANDIVAR, con Héctor Pinto Guerrero.



• LUISA CARRANZA LAGOS, con Carlos Danuzzo Iturraspe.

• La señorita DELIA ALVAREZ DE TOLEDO y el conde Guy Maingard, retirándose de la iglesia de Saint Honoré D'Eylau, en París, momentos después de haber sido bendecido su enlace.

FOTO KEYSTONE-UNDERWOOD

• CELIA GONZALEZ, con Gabino Salas (hijo).

FOTOS PÉREZ

Café de París

(Continuación de la pág. 41)

aparte, con gesto de cómica resignación.) ¡La otra barra! El asunt está complet... Estos otros tampoco pagan... ¡Qué gran país!

General Mansilla. — ¿Y esos, che?

Gastón. — ¿No los conoce, mon general? Unos ricos tipos...

General Mansilla. — Yo vengo de París...

Gastón. — Son puetas. Monsieur Darío, puet; Diego Fernández Espiro, puet también; Miguelito está music... La gent dice que está loco..., porque hace tangós... Puro corte con quebrada... Después está Eugenio..., el niño bien de la patota... Son todos genios...

General. — ¿Y esos vienen a comer?

Gastón. — No, mon general; vienen a beber... Y después, ¿qué le preparo?

General. — Mirá, a mí dejame de platos raros; hacé una humita como la gente y si tenés un locro de charque para que la sevillana esa se chupe los dedos...

Gastón. — *(Ofendido en su amor propio de "cordón bleu.")* ¡Qué porquería!...

General. — ¿Qué estás rezongando?...

Gastón. — Que ese menú está bien para el campamento...

General. — No me vengás con pavaditas... Cuando venga el Payo, que estoy en el "reservée". *(El general hace mutis.)*

ESCENA

(Cuando Gastón se dispone a reanudar su labor, lo llama Rubén Darío.)

Rubén. — Oiga, maestro.

Gastón. — *(Aparentando cortesía.)* Voilá, monsieur Darío.

Rubén. — *(Se incorpora y lo lleva aparte.)* Dígame, maestro, ¿usted sabe si viene esta noche la maravilla del siglo?...

Gastón. — *(Como si no entendiera.)* ¿La maravilla del siglo?... ¡Aquí vienen tantas!...

Rubén. — Yo me refiero a la única... La excelsa... La divina... ¡La Sevillana!

Gastón. — ¡Pero no hay otra muquer en Buenos Aires!... Es la primera "cocotte" que tenemos. ..Mais esto parece el fin del mundo... Ella no puede querer a todos, caramba...

Rubén. — ¿Usted cree que ella pueda ser insensible a la belleza?...

Gastón. — Pero me dig un poc, monsieur Darío... ¿Se ha mirado usté al espejo?

Rubén. — Me refiero a la belleza de mi estro, a mi canto, al ritmo sonoro...

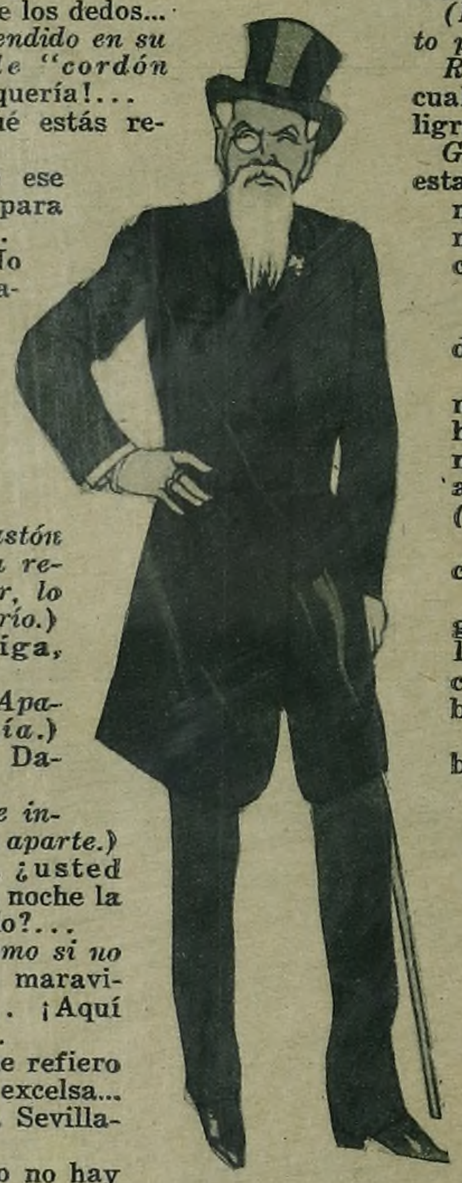
Gastón. — Me parece, amigo puet, que estas no son castañuelas para esta sevillana. *(Gastón se reintegra de inmediato a sus tareas frente a la hornalla.)*

Rubén. — ¡Triunfará mi canto! *(Se reintegra a su mesa.)*

ESCENA

(Penetra de la calle Rufino Varela Ortiz. Avanza directamente hacia Gastón en el momento en que éste se dispone a penetrar en el cerco que rodea la hornalla y le toma de un brazo.)

Rufino. — Va a venir aquí esta noche la "Bella Sevillana", ¿verdad?



Gastón. — ¡Mais seguramente! ¿Dónde quiere que vaya mon cher deputé?

Rufino. — Yo necesito hablarla... ¿entendés?...

Gastón. — Pero mon cher deputé nadie se lo impid...

Rufino. — Yo necesito hablarla a solas.

Gastón. — Mais si no viene sola... Está con el general, que está más malo que un salado, et viene con ella monsieur le Payo.

Rufino. — *(Fastidiado.)* ¡A mí me importa un bledo!

Gastón. — Parece que le importa... ¿Por qué se enoja, entonces?...

Rufino. — Yo he pedido el "reservée" de al lado. Le decís que la llaman del teatro, que es urgente... cualquier cosa...

Gastón. — Cualquier cosa... está fácil... Está con dos caballer ahí dentro y no la dejarán salir... Preguntarán dónde está el mensajero...

(Rufino queda un momento pensativo.)

Rufino. — Mirá, le decís cualquier cosa... que hay peligro de una revolución...

Gastón. — Mais ella va a estar encantad... Si la otr noch preguntab por qué no le hacían una revolucioncita para ella sola...

Rufino. — ¿Así te dijo?

Gastón. — Me caiga redond aquí mismo.

Rufino. — No te hagas mala sangre... En media hora vengo aquí con algunos amigotes y no te voy a dejar nada en pie... *(Medio mutis.)*

Gastón. — ¿Cómo ha dicho?...

Rufino. — ¡Pero en seguida, hombre!; con cuatro locos y media docena de chafes disfrazados, te fabrico una revolución...

Gastón. — Todo está bien... pero, ¿quién me paga los vidrios rotos?...

Rufino. — ¿Y quién va a ser? ¡El gobierno... agregás a la cuenta otro banquete!...

Gastón. — Mais si no me pagan ningún.

Rufino. — Ya te los pagarán... Hasta luego... Reservame el saloncito de al lado... ahora vuelvo. *(Mutis calle.)*

ESCENA

Marcelo. — *(A Gastón, que va a ocupar su puesto.)* ¿Qué dice ése?

Gastón. — ¡Qué sé yo! ¡Quiere hacer una revolución!

Remigio. — ¡Que se limpie la boca antes de pronunciar esa palabra!

Marcelo. — Callate.

Remigio. — ¿Y por qué me voy a callar? ¡La revolución la tenemos que hacer nosotros!

Gastón. — *(Con énfasis fingido.)* ¡Muy bien dich!

Rubén. — *(Golpeando las manos.)* ¡A ver si nos atienden...!

Gastón. — *(Aparte.)* ¡Ese cree que está en Guatemala!...

Rubén. — Traiga otra vuelta de ajenjo.

Gastón. — ¡No hay más ajenjo; se ha concluído!...

Diego. — Traiga cualquier cosa, hombre de Dios... Sírvanos... No se crea que porque somos artistas no merecemos tanta atención como los demás... *(Se incorpora para convencer mejor a Gastón.)* Usted

(Continúa en la pág. 61)

Alhajas Finas

En la compra de toda alhaja fina debe siempre intervenir un factor importantísimo para la satisfacción del comprador: la confianza en la casa que la vende.

De no ser así, después de la compra surgen siempre dudas que molestan nuestra tranquilidad mental.

La firma de Mappin & Webb, joyeros destacados de mundial renombre, constituye la mayor garantía de seriedad indiscutible y de calidad suprema.

Puede Ud. elegir cualquiera de las joyas que ilustran este aviso o cualquier otra de las que forman su selecto surtido, con la tranquilidad y la confianza que deben presidir siempre las operaciones de esta naturaleza.

Se remite catálogo ilustrado al interior.

MAPPIN & WEBB

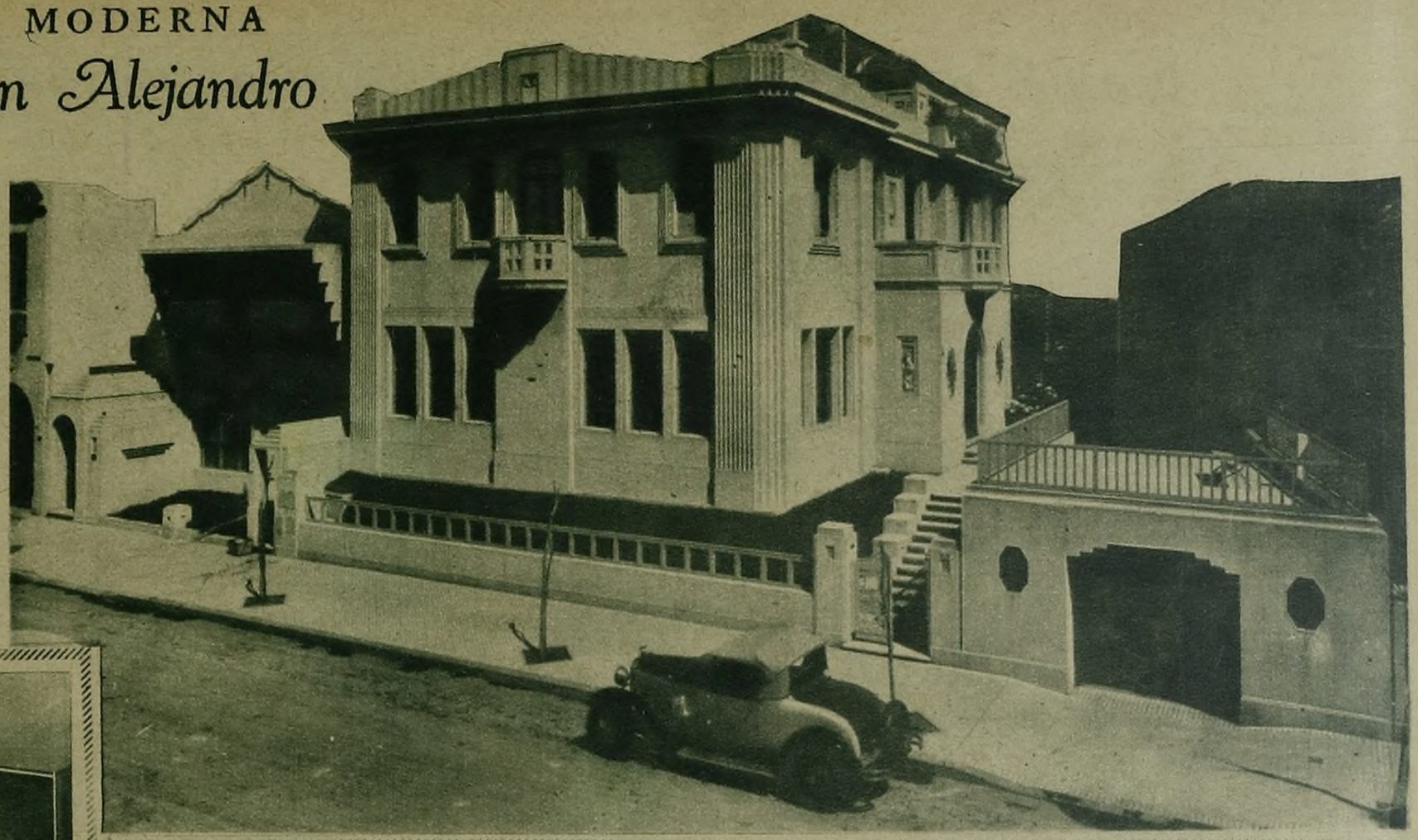
28 - FLORIDA - 36

LONDRES · *Buenos Aires* · PARIS

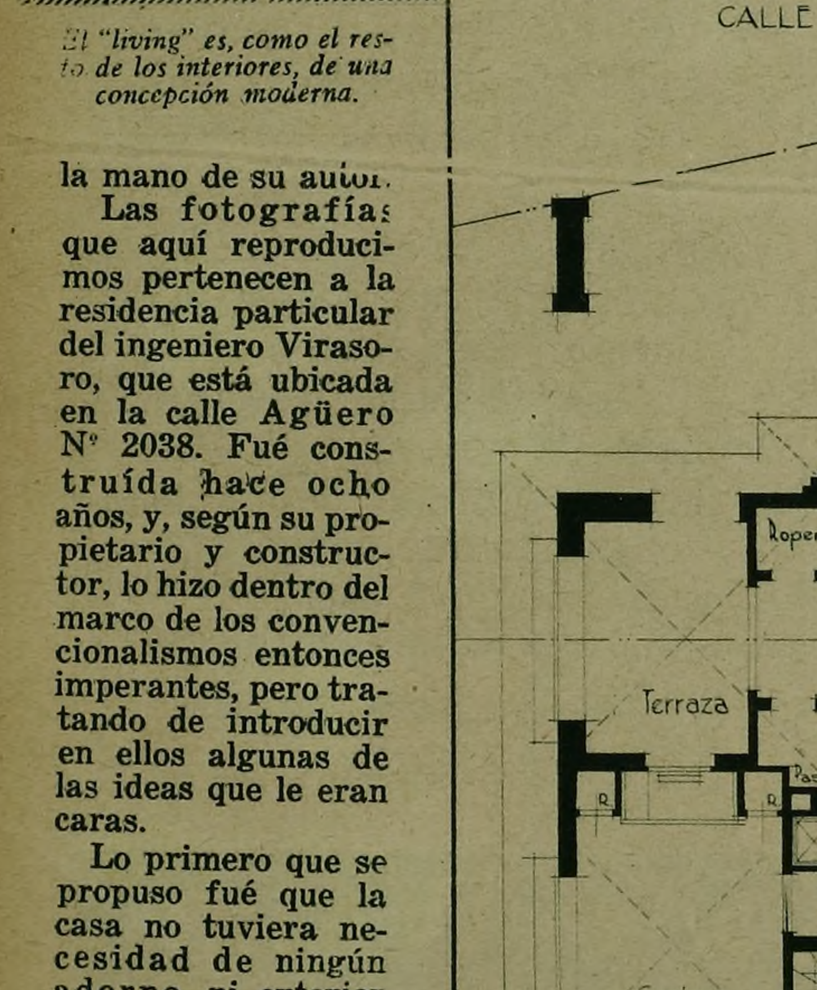
LA ARQUITECTURA MODERNA

La residencia de don Alejandro Virasoro, el arquitecto que "busca la verdad"

DON Alejandro Virasoro se na caracterizado siempre por la simplicidad en sus concepciones arquitectónicas. Su original punto de vista artístico lo ha llevado a realizar obras que son típicas dentro de la arquitectura de nuestra ciudad, y que así denuncian inmediatamente la mano de su autor.



Frente de la residencia particular del arquitecto Alejandro Virasoro, una de las obras que de acuerdo a las nuevas normas construyó hace algunos años.



El "living" es, como el resto de los interiores, de una concepción moderna.

Otro detalle interesante en el "hall", que muestra la curiosa disposición y la simplicidad del decorado.

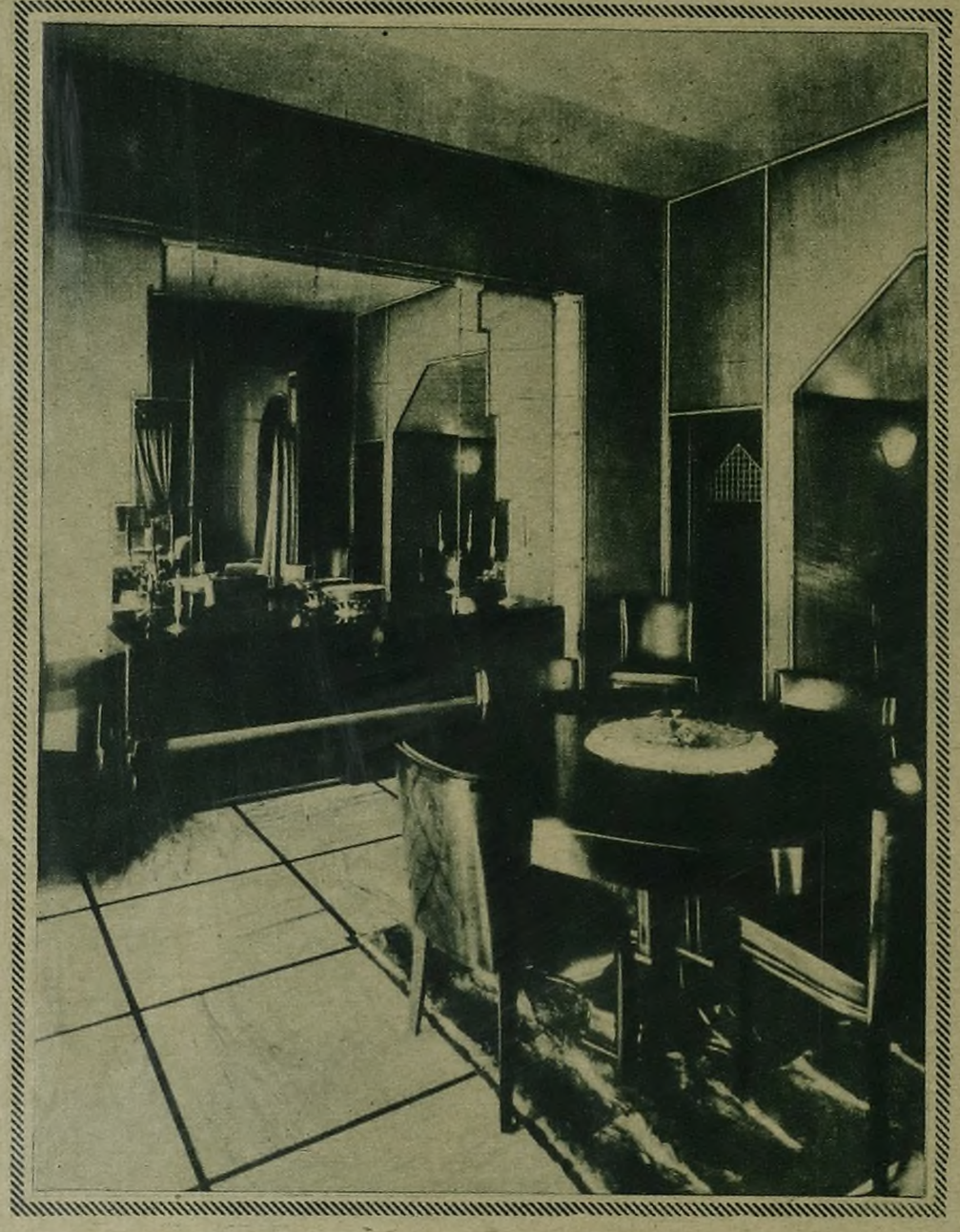
Las fotografías que aquí reproducimos pertenecen a la residencia particular del ingeniero Virasoro, que está ubicada en la calle Agüero Nº 2038. Fué construída hace ocho años, y, según su propietario y constructor, lo hizo dentro del marco de los convencionalismos entonces imperantes, pero tratando de introducir en ellos algunas de las ideas que le eran caras.

Lo primero que se propuso fué que la casa no tuviera necesidad de ningún adorno, ni exterior ni interiormente. La línea, única y exclusivamente, debía bastar para llenar toda la construcción de sitios armoniosos. Y emprendió la tarea. Si logró su cometido es cosa que las fotografías expresan clara y cabalmente.

La construcción está compuesta por una serie de cubos, que desde el punto de vista arquitectónico no son otra cosa que el múltiplo del 5. El 5 es la cifra de toda esta obra en que la audacia es graciosa, y en que los ambientes se suceden no separados sino por admirables arcadas. Visitar hoy la residencia es pasar un

Plano de la residencia particular del arquitecto Alejandro Virasoro.

buen rato con sólo mirar las paredes. Sorprende, en un principio, la ausencia de cuadros, de bronces, de todas esas cosas decorativas que suelen ser el vestido de las mansiones suntuosas. Aquí no hay nada de eso. Las paredes lisas, con una que otra luz embutida y uno que otro armario disimulado, ofrecen la limpia armonía de su desnudez. Brilla el mármol de los pisos. Brilla la madera de las puertas y de los muebles surgidos de la casa Nordiska Kompaniet. Y nada más. Pero eso basta para dar la sensación exacta de lo justo, de lo medido, de lo elegante. Eso basta para significar que cuando el concepto del arte prima en la realización de una obra, no hay prejuicio que alcance a desvirtuar sus propósitos.



El comedor presenta, asimismo, interesantes características en su distribución y en su moblaje.

El ingeniero Alejandro Virasoro anda buscando la verdad, según propia manifestación, y ya no está de acuerdo con esta construcción que realizó para su propia vivienda. Inquieto como es, piensa ya en otra cosa. Pero ello no quita que lo que aquí se ve entrañe un principio de renovación dentro de los estilos corrientes. En el plano de la recepción que acompaña a las fotografías, se ve con todos los detalles la armoniosa concepción de la obra. Todos los problemas han sido resueltos en la forma más simple, y se ha sacado provecho hasta del último rincón, ya desde el punto de vista utilitario, ya desde aquel otro mucho más importante de la expresión estética.

LOS mármoles empleados son extranjeros. Las maderas, del país. El techo del garage, que forma cuerpo aparte del edificio, está dispuesto para "solario" o terraza. Todos los muebles han sido diseñados por el arquitecto Virasoro, y ejecutados por la Nordiska Kompaniet. El único adorno que existe en la casa, desde los planos, está en el eje de la obra y es la pequeña escultura de un mono al que oprimen dos enormes serpientes.

Después, en toda la casa, apenas si hay dos o tres estatuas y otros tantos retratos, distribuídos aquí y allá. Entre ellos llama la atención una vieja carabela española puesta en el remate de una chimenea.

Al ofrecer esta página a nuestros lectores, queremos demostrarle hasta dónde ha llegado la construcción en estos momentos.

Uno de los rincones del "hall", en el que se ha logrado armonizar la suntuosidad con el confort, dentro de los nuevos conceptos arquitectónicos.

LIQUIDACION DE MEDIAS FINAS

MALLA 200, lo más fino que la industria francesa fabrica, de $ 18.— rebajadas a.... $ 9.90

MALLA 100, la maravilla que las elegantes lucen en las grandes recepciones, de $ 12.50 rebajadas a..... $ 7.90

MALLA 50, lo que la dama chic usa para completar su gran toilet, de $ 10.50 rebajadas a.... $ 7.50

MALLA 44, la media que enorgullece a la elegante y usa para el teatro, de $ 9.50 rebajada a... $ 6.90

MALLA 40, lo que usan para los bailes y fiestas las damas elegantes, de $ 8.90 rebajadas a... $ 6.50

MALLA 36, para paseos y visitas son las más indicadas, úselas; de $ 8.90 rebajadas a..... $ 5.90

GUANTES de fabricación Francesa y Alemana, nuestro gran surtido está igualmente rebajadísimo; visítenos y nos hará grandes compras, oportunidades que por balance le brinda.

GUNS

LIBERTAD 964 y SANTA FE 1648

Obsequiamos con cada compra un jabón expresamente preparado para el lavado de medias finas.

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono. U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

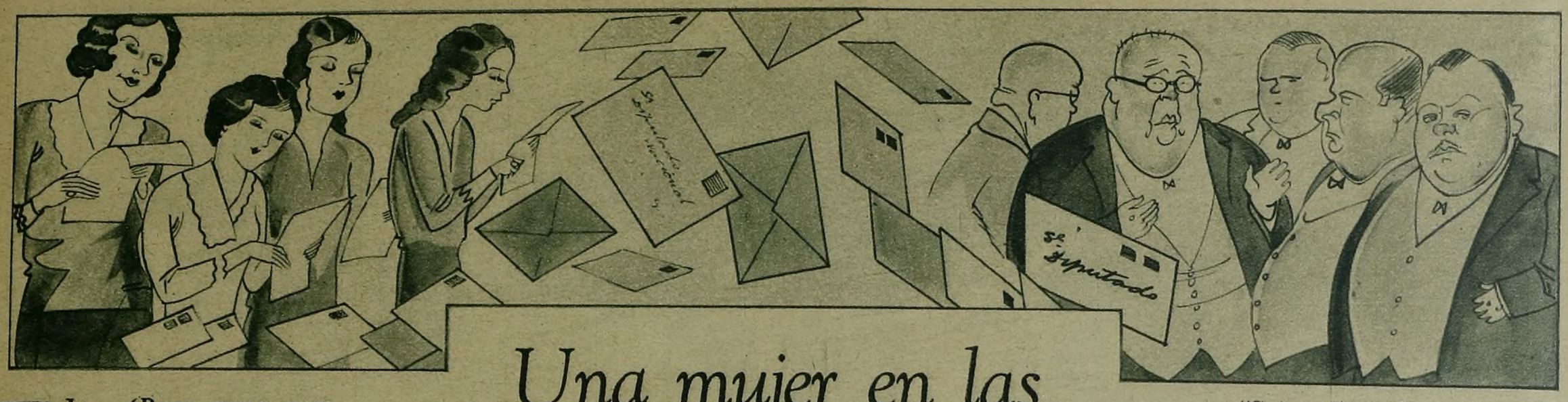
PROVINCIA ..... F. C. .....

Precios de Subscripción

Capital - Interior: 1 año (52 números).. $ 9.— m/n
6 meses (26 números).. „ 5.— „

Exterior: 1 año (52 números)..... $ 15.— m/n
6 meses (26 números)..... „ 8.— „

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.



Una mujer en las actividades de los hombres

(Apostillas a la vida ciudadana)

Por Concepción Ríos

EL. — *(Buen mozo, arrogante, dice bien y mira mejor.)*

ELLA. — *(La esposa lejana, digna compañera de él en elegancia, distinción y simpatía.)*

ÉL. — *(Abre un sobre en el salón de Pasos Perdidos, y lee:)*

"Querido Negro: Cada día se me hace más largo el plazo de tu llegada. Tu diputación me obsesiona, es decir, tu diputación en Buenos Aires. Se me ocurren las cosas más fantásticas pensando en tus horas desocupadas. Tú me aseguras que estás envejecido, que nadie sino yo puedo quererte, y ahora sale en EL HOGAR una "Apostilla" hablando de tu juventud, y lo peor que quien la alude es una mujer. Y a propósito, ¿qué clase de persona es Concepción Ríos? Felizmente, para mi tranquilidad, las escritoras pierden sexo para ganar literatura, y las que conozco hasta hoy son casi viejas, feas, agrias y antipáticas. De todos modos, te ruego, querido, que no alardees de vivacidad juvenil; va en desmedro de tu seriedad de político y padre de familia.

"Besos de los chicos, y hasta prontito.

"Tu Negra."

ÉL. — *(Mologando.)* ¡Pobre Negra! *(Se arregla la corbata, y en el recinto lo recibe una banca casi izquierdista.)*

. . . . . .

ÉL. — *(Bajo, grueso, calvo. Abre un sobre, y lee:)*

"Querido "Nene": Hace varios días que estoy por escribirte. Desde que a esa mujer se le ocurrió meterse a cronista parlamentaria estoy con los nervios en punta. Considera que soy tu madre, chiquito mío, y verás que es lógica mi reacción.

"¿Que tu peso?, ¿que tu calva?, ¿que tú estás corriendo siempre? Y ¿qué le importa? ¡Cómo se conoce que esa literata no tiene hijos! ¡Ojalá Dios se los dé rechonchos y de a pares!

"Te desconozco, "Nene" querido. Te ruego le des una lección bien dada, así dejará de fastidiarte.

"Me dijo el Cholo que estás resfriadito. ¡Cuídate, criatura, por favor!

"Tu madre."

ÉL. — *(Deja caer dos lágrimas y ocupa en la orilla una banca socialista.)*

. . . . . .

ÉL. — *(Senador nacional apenitas con la edad reglamentaria.)*

"Tesorito: ¡Hace quince días que te aguardo inútilmente! Prometiste en tu último viaje demorar sólo tres. Ahora me encuentro con una alusión mortificante en las páginas de EL HOGAR. Dice la cronista: "el senador X comparte con tres señoritas el palco de la izquierda. El senador X tiene cara de hombre feliz". ¿Quiénes eran las señoritas, gatito mío? Una mujer raramente se equivoca en estas circunstancias y la cronista habla de tu cara de hombre feliz. ¿Cara feliz sin tenerme a tu lado? ¿Te has olvidado de tu "coyita" querida? Estoy entristecida y lo estaré hasta que me aclares personalmente quiénes eran esas tontas señoritas que fueron seguramente con el único propósito de exhibirse contigo.

"Tu Florcita de la Pampa."

ÉL. — *(Ya en el recinto mira al palco de periodistas con ojos oblicuos de rencor.)*

. . . . . .

ÉL. — *(Entrecano, correcto, impecable en el vestir.)*

"Señor diputado: usté perdonará a este pobre correligionario atrevido y en desgracia. Hace dos meses que ando embromao de las muelas, y gracias a esa desgracia me entero de las cosas de las revistas. Una tal señorita que se apellida Ríos anda de acá para allá preocupada con el color y la diversidad de sus indumentarias. Dice que tiene usté muchísimos pantalones. Perdone la entromisión, señor diputado, pero resulta que ando sin ocupación, con hijos y mujer para mantener. No puedo tan siquiera ir por el comité a causa de mi ropa no presentable. Como yo lo conozco de vista, le pido por sus hijos, señor diputado, quiera hacerme el osequio de alguno de esos trajes que dice la tal señorita. Se lo agradecerá eternamente

Salustiano Setuna. — Cucha-Cucha 13."

Don Damián guarda la esquela y se va en evocación retrospectiva a su guardarropa, y tres días después escribe:

"Correligionario: Ahí le envío ese traje de golf; con algunos arreglitos que le haga su señora le servirá para el caso. Cuente conmigo.

"Damián Fernández."

. . . . . .

"Distinguido doctor y diputado: Le extrañará recibir carta de una desconocida. Le ruego llegue al final. En más de una ocasión he leído el Diario de Sesiones, que trae mi hermano mayor con frecuencia. Siempre me llamó la atención que en casi todas las discusiones usted terciara con interrupciones oportunísimas. Era usted para mí el hombre de la síntesis más interesante que he conocido. Ahora se une a mi curiosidad una referencia a su persona en las páginas de EL HOGAR, y como la tal referencia va por cuenta de una mujer, paro mi atención en ella: "La voz cálida..., la juventud peleadora..., la reacción violenta...", todo esto por usted. Bueno, yo necesito conocerlo y oírlo hablar en el recinto. Pero no hablar en "píldoras", hablar "largo y tendido". Estaré el miércoles próximo en el palco derecha, y seré toda oídos.

"La desconocida."

(El diputado Solari a su colega Castiñeiras, tendiéndole la cartita:) ¡Esto es éxito parlamentario, compañero!

. . . . . .

ÉL. — *(Cara más o menos insípida, ni fú ni fá. Gran apellido.)*

"Che diputado: Déjese de macanas, compañero. Hace cuatro meses que me patino diez guitas en los diarios buscando tan siquiera un chamuyo cortito. ¡Hace cuatro meses que usted se planta en las trece: "Pido que se inserte en el Diario de Sesiones"! ¿Y usté se cree que lo hemos votado para esto? ¡Que se inserte, compañero!, pero hágame el favor de campanearse un papelito más lucido. Los muchachos están cabreros. Se lo digo pa su bien, ¿sabe?

"Uno del comité."

Descorazonado, con la misma cara impermeable, se ocupa una banca derechista de la punta.

Por la indiscreción "postal":

C. R.

MARINA

Como mi corazón
suena en la tarde el caracol del agua;
todas las vidas son del Mar del Tiempo
la triste resonancia...

y llegan del azul olas y olas
en vuelco abrumador como mis horas...

La marea que sube hace a la costa
todas las velas gualdas
que estaban mar adentro.
¡Ay! ¡Qué solas las naves amarradas!...

y me sueño en las toscas de la orilla
la Graziella de alguna Mergallina.

Del pescalor nocturno ya en las sombras
¡cómo brillan los fuegos!
Así el amor... ¿Qué nauta se aventura?...
Y recorta la prora el infinito. El faro es negro...

y es la noche, y oigo mi corazón,
¡el triste caracol!...

HEBE FOUSSATS

En la Escuela Normal de Profesoras N.º 1

Aspecto que presentaba el salón de actos públicos de la Escuela Normal de Profesoras número 1, en la tarde que se realizó la fiesta conmemorativa del 58º aniversario de la fundación de este instituto.

La directora de la Escuela Normal número 1, señora de Gómez, en el momento de dirigir la palabra a los alumnos del establecimiento.

La señora de Correa Morales, que pronunció un discurso en nombre de las primeras ex alumnas de la Escuela Normal número 1.

El doctor Nicolás Lozano, leyendo sus palabras recordatorias en el homenaje póstumo a la memoria de la primera directora de la Escuela Normal número 1, señora Ema Nicolay de Caprile, ceremonia que alcanzó grandes proporciones.

Parte de la concurrencia que asistió a la necrópolis, en el acto realizado en memoria de la señora Ema Nicolay de Caprile, que ocupó el cargo de directora de la Escuela Normal número 1 en la fecha de su fundación.

Piense

que un estornudo hoy será un resfrío mañana

Entonces piense también que si se dispone Vd. a combatirlo hoy mismo — sin ninguna dilación — evitará después mayores consecuencias. Ya que por sus propios medios naturales no está Vd. en condiciones de poder hacerlo, es preferible que recurra á un producto de reconocida eficacia y cuya fama ha traspuesto los límites de su país de origen. Hemos mencionado a las

TOS
PASTILLAS DEL Dr. ANDREU

Descongestionan las vías respiratorias, facilitan la expectoración, alivian la TOS instantáneamente y protegen el organismo contra futuros síntomas de TOS.

Pastillas del Dr. Andreu

mundialmente conocidas por los positivos y rápidos resultados en todos los casos de TOS, aun en los más rebeldes.

COSMOS

INAUGURACION DE LA FERIA "AIKEN"

El Dr. Manuel Carlés, acompañado por las señoras Celina de Estrada, Teresa G. de Zapiola Acosta, Susana Campos Carlés, Beatriz Acevedo y Victoria Victorica.

Señoras María Teresa G. de Zapiola Acosta, Celma de Estrada, Susana Campos Carlés, Marta del Campillo y Josefina Solá, en plena labor durante la feria.

La señorita Elisa del Campillo aparece en esta fotografía cobrándole el té a la señora Estela Ch. de Acevedo.

Mesas ocupadas por distinguidas damas y caballeros de la sociedad, durante el té servido en la feria "Aiken".

La señorita Belén del Campillo en momentos de servir el té a la señorita Celia Zapiola.

Señoritas María Estela Gibson, Belén del Campillo y María Rosa García Fernández y señora Aurelia C. de García Fernández, que atendieron gentilmente al público durante la feria.

Esta foto presenta a la señorita Victoria Victorica probándole un saco de lana a la señora Pérez del Cerro de la Cárcova.

Café de París

(Continuación de la pág. 55)

sabe, verdad... nosotros somos la gran fuerza espiritual del país... su porvenir... Nosotros tenemos talento... y si ahora la gente nos considera unos locos de verano, porque somos revolucionarios...

Gastón. — ¿Son revolucionarios? ¡Vengan esos cinco!

Diego. — Eso es, vengan esos cinco ajenjos...

Gastón. — ¡Cinco ajenjos para la mesa diez!

Diego. — ¡Para mañana tenés un soneto!...

Gastón. — Ustedes pagan siempre con sonetos... (*Medio mutis. Diego lo toma del brazo y señalando a los que integran la mesa de poetas y músicos.*)

Diego. — ¿Ves esos locos?... Míralos bien... las generaciones venideras nos van a levantar estatuas, tendremos calles con nuestros nombres... seremos célebres...

Gastón. — Et mientras tanto no me pagan las adiciones...

ESCENA

(*De la calle penetra un lacayo de larga librea. Abre la puerta, se descubre y aguarda. Llega detrás la "Bella Sevillana", deslumbrante de elegancia, con un vestido de soirée, amplio descote, sin mangas, con largos guantes negros, voluminoso sombrero de plumas. Detrás de ella, el Payo Roqué, solícito y cordial.*)

Payo. — Por aquí, madame...

(*Gastón ha salido de la baranda y se acerca a reverenciar a la artista.*)

Gastón. — Bon soir, madame.

Sevillana. — (*Contesta con displicencia, casi con desgano.*) ¿Vino ya el general?

Payo. — ¡Cómo no! Ya debe estar en el "reservée".

Sevillana. — ¿Quiere usté verificar...?

(*La entrada de la artista en el salón ha provocado un movimiento de expectativa entre los ocupantes de las mesas.*)

Payo. — (*A Gastón.*) ¿Está ya el general?

Gastón. — Mais si... mais si...

Payo. — ¿Quiere usted que pasemos?

Sevillana. — Harás el favor de decirle a S. E. que yo no soy una cualquiera para aguardarme ahí escondido... Que no me da la gana y que ahora me quedo aquí... Nada, que no estaban ustés preparados pá recibirme...

Marcelo. — (*Irónico, desde su mesa.*) ¿Le parece?

Sevillana. — (*Que recién advierte la presencia del grupo.*) ¡Ah! Hay tan poca luz en esta hostería... ¡Discúlpeme usted si ha oído alguna inconveniencia!

Marcelo. — (*Incorporándose.*) ¿Se imagina que la voy a retar?

Sevillana. — ¿Regañar, quiere usté decir? ¡No, niño mío, no ha nacío en esta Argentina el hombrecito que me maltrate!

Marcelo. — ¡Hace bien de suponerlo!; ¡aquí no se dan esos frutos!

Sevillana. — Son ustedes muy petulantes. (*Girando sobre sí misma, advierte la mesa de los poetas, que al aproximarse la Bella Sevillana, se ponen de pie.*) Poetas... amigos... hermanos... ¿Hay aquí, entre vosotros, alguno que sea capaz de cantarme...?

Rubén. — Yo, señora. Escuchad. (*Se pone de pie y con la copa en alto.*)

Las almas armoniosas buscan tu encanto
Sonora rosa métrica que ardes y brillas,
Y España ve en tu ritmo, siente en tu canto,
Sus hembras, sus claveles, sus manzanillas.

Vibras al aire alegre como una cinta,
El músico te adula, te ama el poeta;
Rueda en ti sus fogosos paisajes pinta
Con la audaz policromía de su paleta.

En ti el hábil orfebre cincela el marco
En que la idea-perla su oriente acusa,
O en tu cordaje armónico formas el arco
Con que lanza sus flechas la airada musa.

A tu voz en el baile crujen las faldas,
Los piececitos hacen brotar las rosas
E hilan hebras de amores las Esmeraldas
En ruecas invisibles y misteriosas.

Tienes toda la lira: tienes las manos
Que acompasan las danzas y las canciones
Tus órganos, tus prosas, tus cantos llanos
Y tus llantos que parten los corazones.

Subes, creces y vistes de pompas fieras;
Retumbas en el ruido de las metrallas
Ondulas con el ala de las banderas
Suenas con los clarines de las batallas.

Todos. — ¡Muy bien... muy bien...! (*Aplausos. Los compañeros se acercan a Rubén y le abrazan efusivamente.*)

Sevillana. — ¡Déjenme ustés que también le bese...! Venga esa frente... (*Lo besa y se repiten los aplausos.*) ¡A ver!..., ¿dónde está el dueño del mezón...?

Gastón. — El dueño de la maison, voilá...

Sevillana. — Traiga usté para empezar unas botellas de champaña. (*Sorpresa general.*) ¿Cree usté que se puede brindar con otra cosa después del verso que acabo de merecer? Esto me reconcilia un poco con Buenos Aires...

Diego. — ¡Yo invito a comer!...

Gastón. — (*Que está en la cocina.*) ¡Mon Dieu, quel catastrof!... ¡Lo unic que faltaba!

Diego. — (*Llamando.*) ¡Gastón... Mousieur Gastón!

Gastón. — (*Que aparenta estar dedicado a su trabajo.*) Muy ocupad... muy ocupad... (*Dirigiéndose al maître.*) Michel... Michel... A ver qué quieren los señores... (*Michel se aproxima a la mesa.*)

Diego. — A ver, una comilona de esas que hacen época... Andá nomás. No necesito decirte más... (*Michel perplejo se acerca a Gastón.*)

Gastón. — (*En voz baja.*) ¿Mais ese puet cree que es lo mismo firmar un sonet que una adición? (*Alto.*) Sirva nomás... de todas maneras, si vamos a la quiebra, se moriremos todos...

ESCENA

(*En ese instante se oye en la calle un toque de clarín. A poco se abre la puerta de calle y aparece Rufino, seguido de un grupo de personas.*)

Todos. — ¡Viva la revolución!

(*Alguien corta la luz y en la escena a obscuras se produce un entrevero descomunal. Ruedan sillas, mesas y espejos en un estruendo ensordecedor. En las sombras se puede advertir a uno de los núcleos que conduce por la fuerza a la "Bella Sevillana", que se debate inútilmente. Entretanto, dentro del "Café de París", las patotas siguen propinándose golpes con el mismo entusiasmo del primer momento. La única mujer alegre de 1890 había encendido, sin quererlo, la primera chispa de la verdadera revolución del mismo año.*)

TELON

En el Buenos Aires Rowing Club

(Continuación de la pág. 37)

al río, donde el agua bastante turbia de los canales acaba de bautizarlos.

Hay uno de los neófitos que no ha de olvidar la broma pesada que le jugaron los compañeros, dejándolo en traje de Adán en el andén de la estación del Tigre, de donde huyó como liebre perseguida.

Es el presidente actual, y lo es desde hace tres años, el señor Roberto Lanusse, destacado remero que en su juventud ganó varias regatas, conquistando el "distintivo de remero", que se otorga a los socios que ganan más de cinco regatas.

Cuenta el club con un taller de carpintería, donde se construyen los botes de paseo y de carrera que han llamado grandemente la atención en la Exposición Deportiva realizada en La Rural en el mes de Febrero último, pues el público no tenía idea de que tales botes se construyesen en el país.

Por iniciativa del señor Lanusse, y con objeto de propender a que nuestra juventud se inicie en el deporte del remo desde la adolescencia, se ha disminuído a catorce años la edad para el ingreso de cadetes, y se ha rebajado el valor de la cuota.

Remeros destacados

Se destacaron en el remo los señores Risso, que ganó veintiocho regatas, y a quien se le llamaba "la vieja Risso" por el mucho tiempo que hacía que remaba.

También: Enrique Ruffier, Jorge Lingenfelder, Jorge Lanusse, Miguel Madero, Alberto Olivari, Federico Lecot, José Francisco Acosta, Enrique Tolomei y otros.

De éstos, sólo queda en actividad Miguel Madero.

BELLEZA

La profesora Ascot y profesor Curtius, especialistas en belleza, de vuelta de Europa, han traído a su consultorio los últimos adelantos en ADELGAZAMIENTO sin trastornos, DEPILACION sin marca ni dolor, tratamientos radicales del ROSTRO contra arrugas, etc., garantizando el resultado. Consultas gratis.

VIAMONTE 851

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

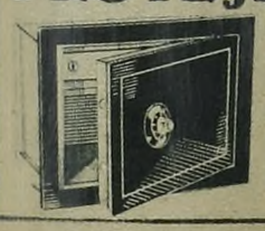
Extirpación radical, sin marca, sin dolor. Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 17 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

Los Sobrinos del Capitán

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416 - U.T. 33-2215 y 2216 -
KILO: 2.80

PROTEJA SUS ALHAJAS Y DINERO EN CAJAS DE AMURALLAR



LO MAS PRACTICO Y ECONOMICO PARA CASAS DE FAMILIAS

Adolfo Bash & Co.
Bme. Mitre 472.

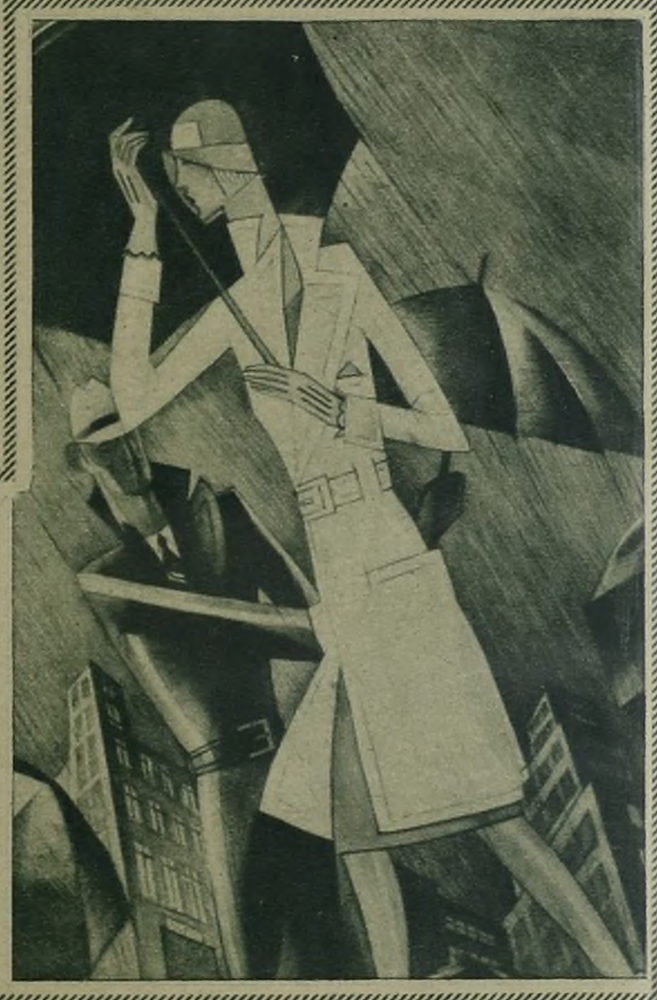
NO SUFRA
ESTREÑIMIENTO
AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
GRATIS MUESTRA Y FOLLETO
PIDA HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

De la capital

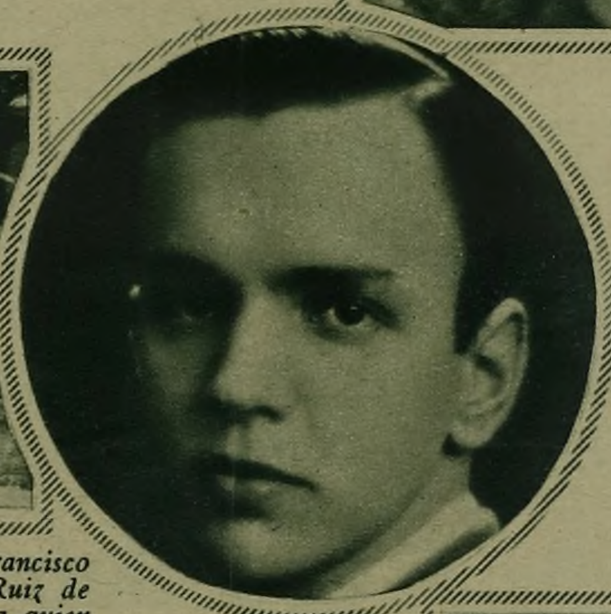
El doctor Juan P. Ramos, durante la conferencia que sobre "El espíritu de la Universidad Inglesa" pronunció en el Club Universitario. A su izquierda están el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Angel L. Gallardo, y el doctor Lisandro Galíndez, presidente del club.

Con el ingeniero Julio A. Noble, elegido diputado por Santa Fe, acaba de incorporarse a la Cámara un hombre joven, talentoso y de sincera vocación política. El ingeniero Noble cuenta, además, con una larga actuación en el periodismo metropolitano.

Grupo de niñas de la sociedad porteña que actuaron en la función celebrada en el teatro Grand Splendid a beneficio de las obras que sostiene el Taller Noelista de la Merced.

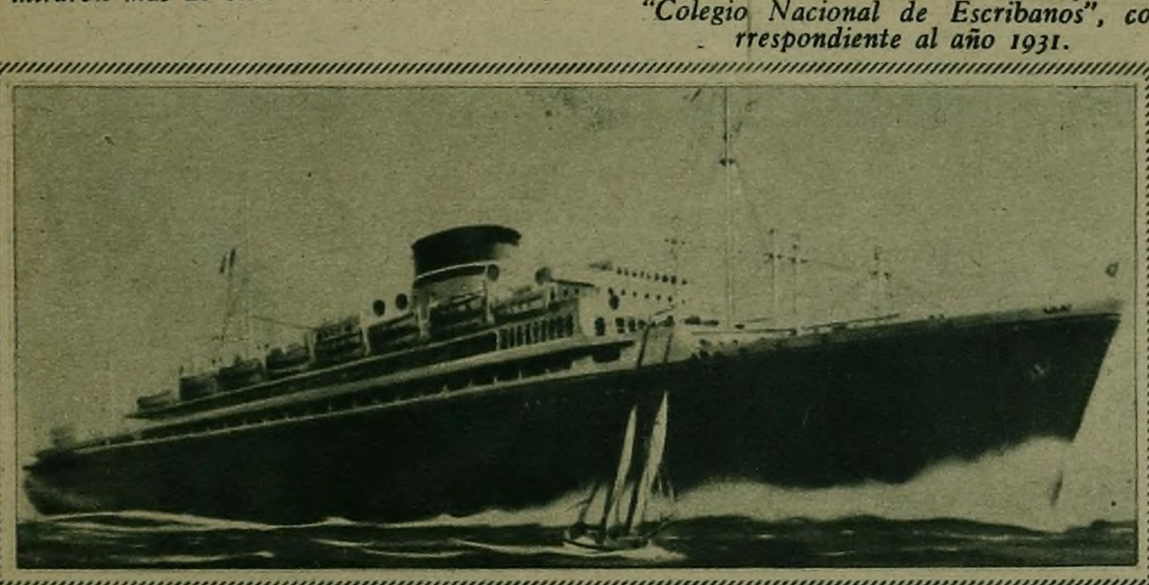


Muestras de frutas cítricas expuestas en la Exposición de Productos Entrerrianos que se ha abierto al público, y en la cual se admiraron más de cien variedades de naranjas.



Don Francisco Javier Ruiz de Luque, a quien se adjudicó por unanimidad el premio "Colegio Nacional de Escribanos", correspondiente al año 1931.

El pintor Jorge Larco, cuya exposición en los salones de Melita Lang fué auspiciosamente comentada por los entendidos. A la derecha, "Chubasco", uno de los dibujos expuestos en esa muestra.

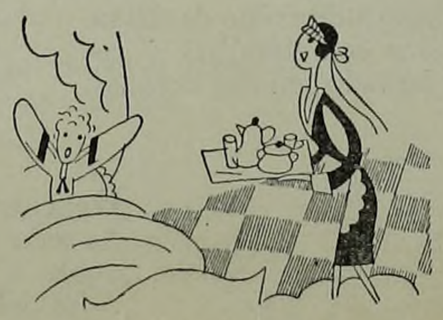


La gran motonave "Neptunia", de la compañía "Cosulich", que iniciará su viaje inaugural al Río de la Plata el 5 de octubre próximo, día en que zarpará de Trieste.

Una parte de la concurrencia que asistió a la demostración de que se hizo objeto al pintor y escultor Octavio Fioravanti con motivo de la muestra de sus obras.

LA PLATERIA

Un sello inconfundible de distinción y de delicadeza es siempre el principal distintivo de la platería como elemento decorativo del hogar. No hay riesgo de que los objetos de plata pasen de moda. Más aún: lo verdaderamente chic es que sean viejos, aun cuando ello no quita que la platería moderna haya alcanzado también gran boga y sea motivo de especial predilección en las



residencias suntuosas. En esta página se ven, juntos, algunos objetos de plata, antiguos y modernos, sin que por ello el conjunto desentone en lo más mínimo. El candelabro y la frutera son de plata antigua, y la pava es una pava eléctrica moderna. Lo armonioso del conjunto y la sobria elegancia de cada utensilio justifican acabadamente la afición actual hacia esta clase de objetos.

LA LINGERIE SENCILLA COMODA Y

Camisón de crêpe de Chine rosado, deliciosamente nuevo y diferente. La parte superior es estilo imperio, cerrado con un moño en la cintura. El ruedo es en ondas.

• El satin y el encaje resumen todo lo que es femenino y delicado en la lingerie fina. Este camisón tiene un pequeño bolero de encaje y la línea del escote es drapeada.

Negligé de crêpe mongol negro, forrado con satin o crêpe de Chine rosa pálido.

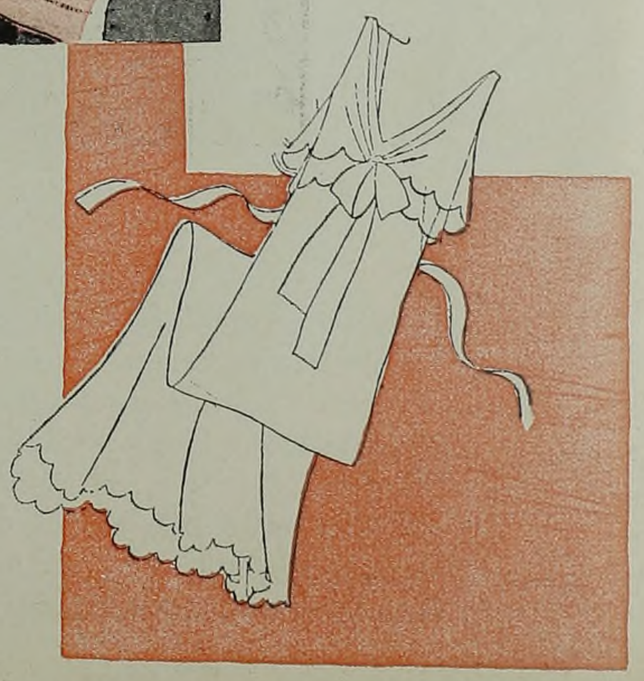
• Viso sencillo y práctico para sport, de crêpe lingerie blanco.

• Combinación de crêpe lingerie blanco, con una aplicación de encaje.

Deliciosa batita de crêpe georgette rosa. La capa forma las mangas.

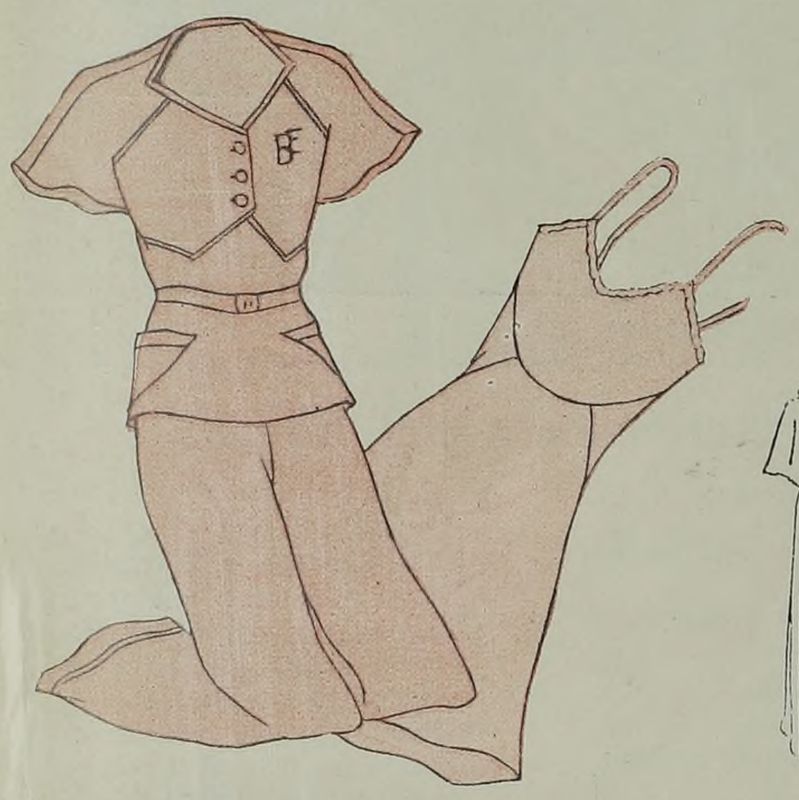
• Viso de crêpe de Chine blanco, cortado en forma en la parte superior.

• Estos calzones de crêpe de Chine van adornados con vainillas y cerrados a un costado con dos botones.



Delicioso camisón de voile de seda rosado, con bolero doble. El ruedo y los bordes del bolero en ondas.

Y PRACTICA ES TAMBIEN ELEGANTE



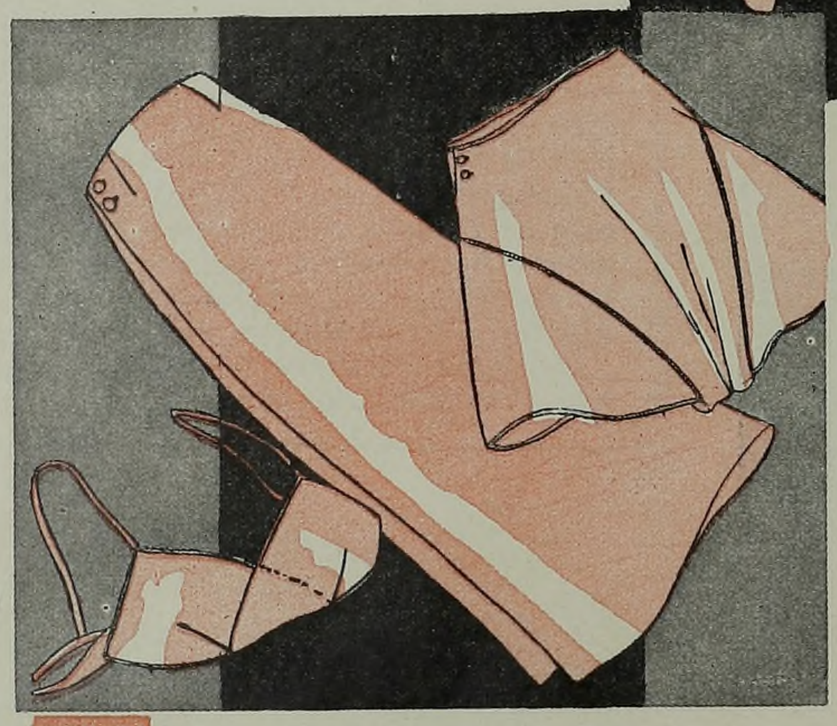
Encantadores pijamas de satin o crêpe lingerie rosado. Las iniciales en la blusa están bordadas con seda negra

• Viso muy práctico de crêpe lingerie rosado. El escote en la espalda es en forma de V, muy profundo

La silueta de hombros anchos se impone hasta en la lingerie, como vemos en estos pijamas de satin rosado. El cuello en forma repite el motivo en punta de las mangas.

• Estos pijamas de corte sencillo son comodísimos y muy sentadores. De crêpe lingerie blanco; pueden llevarse también con mangas largas.

• Negligé de terciopelo rosado transparente, de líneas muy sencillas y elegantes. Adornado con vainillas a mano y cerrado con un botón fantasía.



De corte muy bonito y cómodo estos calzones de lingerie rosado. Cerrados a ambos costados con botones.

• Viso de satin, muy cómodo para los nuevos vestidos ceñidos. Toma la forma del cuerpo y se cierra a un costado con botones chatos.

• Corpiño de satin lingerie rosado, de corte fácil y sentador.

Encantador pijama negligé de terciopelo blanco. El volado que rodea el cuello y termina en la cintura forma las mangas.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

Este menú se confeccionó en la conferencia del viernes 29 de julio y se repitió el martes 2 del corriente.

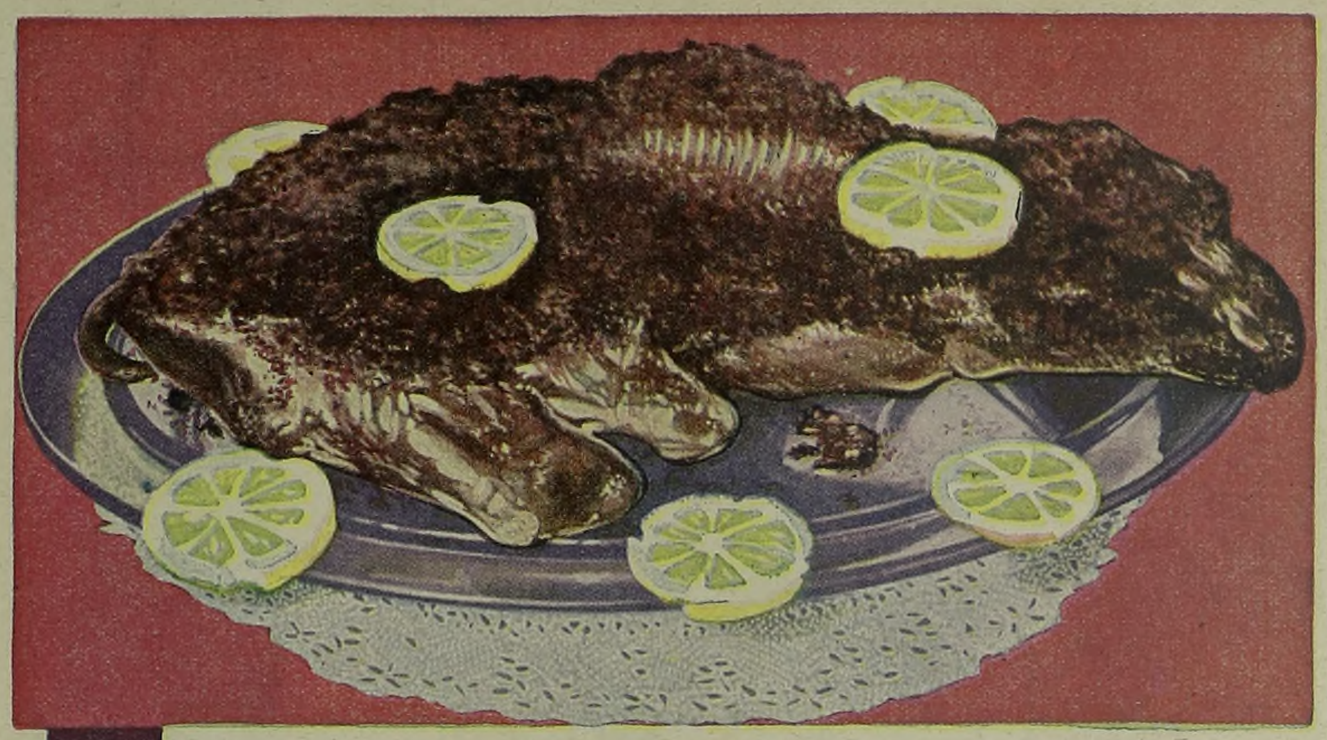
Lechón adobado

Ingredientes:

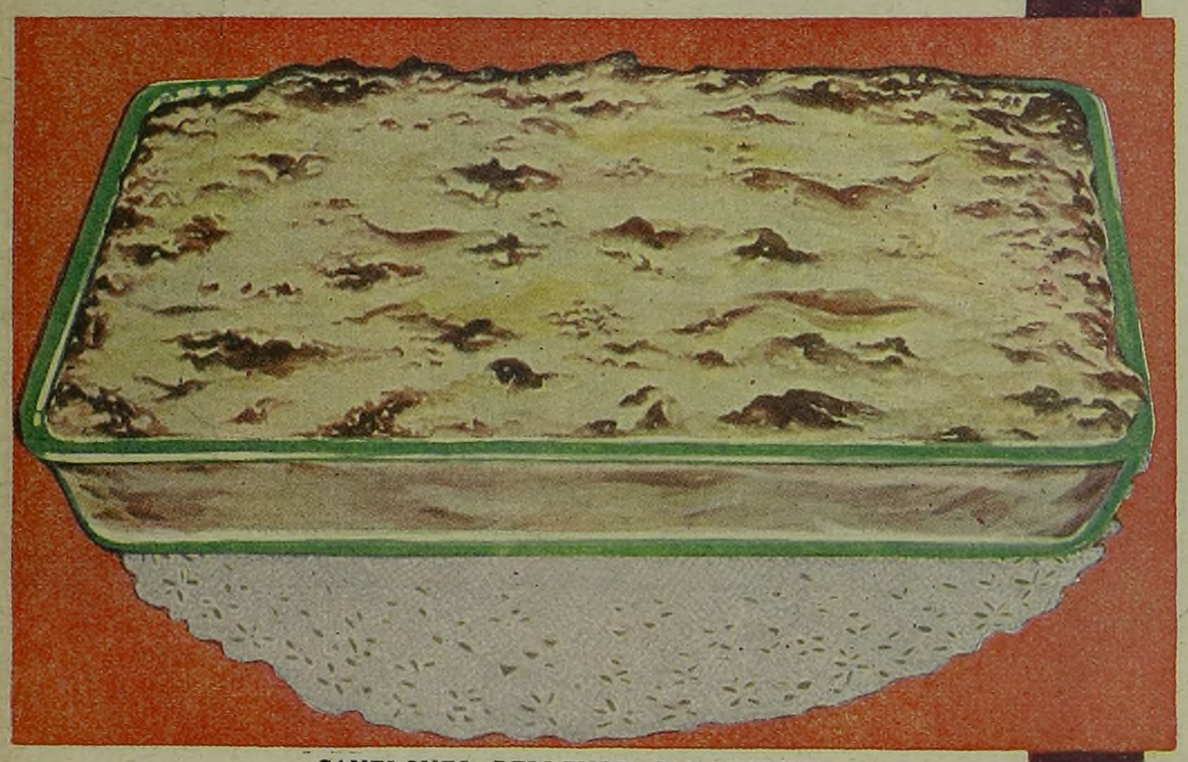
Medio lechón.
Una cucharada de ají picante molido.
Una taza de vinagre.
Una taza de aceite.
Sal fina.
Una cucharada de perejil picado.
Una cabeza de ajo.
Un poco de jugo de limón.

Preparación: Condimentar bien el lechón con sal y jugo de limón, acomodarlo en una asadera y añadirle por encima una salsa hecha con el vinagre, ají picante, sal, perejil y ajo picadito. Cocinar en horno caliente hasta que esté a punto. Cuando ya está cocinado se retira de la asadera y se pone en una fuente, rociándolo con un poco de salsa que se habrá dejado aparte.

Detalle importante: Se acompaña con una buena ensalada cruda, si se come caliente, y de papas, si se come frío.



LECHON ADOBADO



CANELONES RELLENOS CON HUMITA

Canelones rellenos con humita

Ingredientes:

Cuatrocientos cuarenta gramos de harina.
Dos huevos y tres yemas.
Una pizca de sal.
Media taza de agua.
Medio litro de leche.
Cien gramos de queso rallado.
Un tarro de choclo.
Una cebolla.
Cien gramos de manteca.
Pimienta blanca.
Una cucharada de salsa portuguesa.

Preparación: 1º Poner en la mesa la harina, el agua, la sal, dos huevos y una yema. Hacer una masa y dejarla descansar unos minutos. Estirarla luego, cortarla en rectángulos de diez cm. por ocho y cocinar en abundante agua con sal. Una vez que están cocinados se retiran, se cuelan, se refrescan con un poco de agua fría y se ponen bien extendidos en una mesa espolvoreada con queso rallado. Rellenarlos después con lo siguiente: 2º Poner en una sartén una cucharada de manteca, y cuando está caliente, dorar la cebolla picadita fina. Añadirle luego el tarro de choclo y la salsa portuguesa, condimentar de buen gusto y dejar cocinar unos momentos. Retirar luego del fuego y agregarle dos yemas. 3º Preparar una salsa blanca con una cucharada de manteca, cuarenta gramos de harina, y la leche, sal y pimienta. Acomodar los canelones en una asadera enmantecada, cubrirlos con la salsa y espolvorearlos con queso rallado y manteca derretida para gratinarlos en horno caliente.

Detalles importantes: Se debe cocinar el relleno hasta que quede seco. Para rellenarlos hay que usar una manga con boquilla lisa.

Budincitos piñolados

Ingredientes:

Doscientos gramos de manteca.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar molida.
Ciento cincuenta gramos de piñones.
Cuatro huevos.
Media taza de leche.
Quinientos gramos de harina.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Dos cucharaditas de levadura en polvo.

Preparación: Poner en un tazón la manteca y el azúcar, batir a crema, y una vez a este punto agregarle las yemas disueltas en la leche, la harina, la esencia de vainilla, la levadura, las claras batidas a nieve y cien gramos de piñones. Se une bien toda la preparación y se pone en moldecitos enmantecados y enharinados, colocándoles por encima el resto de los piñones. Se coloca en el horno por espacio de treinta minutos, más o menos.

Detalles importantes: Se deben cocinar en horno suave. Para saber si están cocinados, hay que pincharlos con un alambre finito. Si sale limpio el alambrecito, es que está cocinado, y si sale mojado con la preparación, hay que dejarlo un tiempo más en el horno.

BUDINCITOS PIÑOLADOS

El cupón de las conferencias va en la página 29.

Dibujos de V. Cardini

La señorita Matilde

(Continuación de la pág. 30)

Matilde advirtió antes que nadie, al compararlo con Guillermo, el enorme contraste que ofrecían el uno y el otro, bajo las grandes arañas de luces resplandecientes. Y el mismo Julián se dió cuenta de que hacía allí un deslucido papel al contemplarse en las lunas de los espejos.

La joven analizó más detalladamente que nunca las notables diferencias físicas de los dos rivales. En todo eran distintos aquellos dos hombres, a los que sólo unía el vínculo de nacionalidad y de idioma, ya que no de raza y de cultura.

La noble ascendencia sajona de Guillermo se adivinaba en sus rasgos enérgicos y acentuados. La aguileña y fina nariz, el firme mentón, la amplia y bien modelada frente, los ojos de profunda y serena mirada... Un rostro de perfiles byronianos. Una luminosa silueta de joven lord, digna de destacarse en los salones del castillo de Windsor. El pobre Julián, en cambio..., ¡ah, las comparaciones femeninas!...

Guillermo no seguro todavía de su triunfo y buscando, sin duda, la revancha, por sus pasados sinsabores, preguntó a Herrera por qué no invitaba a bailar a Matilde. Quería dar un golpe decisivo. Pero Julián se excusó diciendo que no conocía las danzas de moda. ¡Él, eximio bailarín de zambas y chacareras!... Y entonces tocó al hombre de la ciudad imponerse al de la campaña, en un lógico y humano desquite. El amor siempre es cruel y egoísta. Pero el alma noble y generosa de Matilde trataba en toda forma de aminorar el sufrimiento oculto de Herrera, que no podía pasar inadvertido a una mujer de tan delicada sensibilidad y tan honda compenetración como la suya. Y tenía siempre una amable sonrisa y una palabra alentadora para Julián cada vez que se encontraban en los salones. Pero sin darle una oportunidad de conversar a solas, que él tampoco parecía buscar, temeroso de un presentido desengaño.

Y hasta el mismo Guillermo, que era ya el novio de Matilde, convencido, al fin, de la espontánea retirada de su rival, sintió una especie de remordimiento por haberle llevado a tan peligrosa emboscada. Y procuró tranquilizar su conciencia recordando los desairados papeles que le tocara hacer en Tucumán, cuando era el otro el que se imponía en un ambiente propicio a demostrar arrestos varoniles.

Su propósito no fué, desde luego, ejercer una ruín venganza, impropia de su caballeresco espíritu, sino reconquistar el corazón de la mujer amada, luchando lealmente por obtener un triunfo que su propio rival había reconocido.

Cuando la fiesta llegó a su término y Julián comprendió que ya nada tenía que hacer en Buenos Aires, recogido en las lujosas habitaciones que le habían destinado en casa de Guillermo, dedicóse a meditar sobre su situación insostenible, formando el propósito de dar por terminada tan triste aventura. Y aun cuando era un rudo campesino encontró la manera de hacerlo con decoro.

¿Qué derecho tenía, por otra parte, de reconvenir a Guillermo por haberle recibido en su casa como a un huésped de honor, ofreciéndole todo género de homenajes? Si se dió cuenta de la intención de su rival, supo fingir que no la había comprendido. ¿No luchó él también, con todas sus armas, para apoderarse de lo que no le pertenecía?... En el amor, como en la guerra, los hombres se colocan frente a frente y la victoria se decide por el estratega más hábil o más afortunado.

Y sin atreverse a reclamar una explicación de Matilde, que no había contraído con él, después de todo, ningún género de compromiso fué a despedirse de ésta y de sus familiares, los que jamás llegaron a enterarse de la treta de Guillermo. Demasiado orgulloso era éste para confesar sus celos de Herrera, que le habrían colocado en una situación bastante desairada.

Al día siguiente Guillermo le despedía con un abrazo en la estación Retiro, transmitiéndole un afectuoso mensaje de su prima.

Pero la aguda penetración norteña jamás podía fallar en este caso. Y Julián dijo ol oído de Guillermo, palmeándole la espalda:

— Me la ha ganado en buena ley y de hombre a hombre. Sea muy feliz con la señorita Matilde y quiérala siempre..., ¡como yo la hubiese querido!

FIN

NOSTALGICAS

Por

AURORA SUAREZ

Los muertos no olvidan.
En la tabla rasa
del último sueño,
dibujan el rostro
y escriben el nombre
de los que quisieron.
Después, otras veces,
del hondo silencio
nos llaman muy quedo...
¡Los muertos nos llaman!
Si acaso, dormidos,
no les respondemos,
llegan sigilosos hasta nuestro [lecho,
a oprimir las manos
que han quedado juntas
rezando por ellos,
a besar los ojos
húmedos de llanto
y a pasar fugaces caricias
sobre los cabellos.
¡Los muertos no olvidan,
y van deshojando
rosas de nostalgia
por la Eternidad,
para que en el día
feliz de la cita
sepamos adónde
los hemos de hallar!

DOTE A SU HIJITO CON EL MEJOR PATRIMONIO: BUENA SALUD

Vd. bien sabe que nada valen todos los bienes del mundo, si falta lo esencial: la salud.

Por ello, críelo sano, fuerte y robusto; protéjalo contra las mil y una enfermedades en acecho, de consecuencias tan desconsoladoras en la primera infancia; ayúdelo a desarrollarse fuera de esta zona de peligros: recurra a la Harina Lacteada Nestlé. Con su ayuda Vd. no puede equivocarse; hay millones y millones de bebés en todo el mundo criados con Harina Lacteada Nestlé, y los médicos de todos los países civilizados recurren a ella desde hace décadas.

¿Por qué no lee Vd. el interesantísimo libro "Para las madres"? En sus páginas encontrará Vd. resueltos todos los problemas de la niñez. Remítanos el cupón al pie de este anuncio, y lo recibirá gratis.

Cada tarro de Harina Lacteada Nestlé lleva un cupón de 5 puntos para conseguir los valiosos premios que figuran en el Nuevo "Catálogo de Premios".

HARINA LACTEADA

NESTLÉ

NESTLE (ARGENTINA), S. A. — L. Sáenz Peña 265, Bs. Aires.
Sírvanse remitirme gratis el libro "PARA LAS MADRES", a:

NOMBRE .....

DOMICILIO ..... H. H. 3

consultorio de belleza femenina

no debemos exagerar la delgadez

AUNQUE la moda se pronuncie contra todo simulacro de gordura femenina, no deben exagerar las damas las líneas de su cuerpo. La excesiva delgadez es antiestética y debe combatirse con tanta severidad como el defecto contrario.

La silueta elegante guarda un justo equilibrio. Tiene líneas armoniosas, pero no luce exclusivamente formas rectas, como erróneamente creen muchas señoras y niñas.

El aspecto avejentado y enfermizo nunca es atrayente, y a tal extremo se llega con el afán moderno de adelgazar a todo trance.

A veces tan disparatada ambición conduce a serias enfermedades o a trastornos orgánicos muy considerables.

He aquí algunos medios eficaces de contrarrestar la excesiva delgadez de señoras y niñas, ya sea natural o adquirida por métodos rigurosos de adelgazamiento.

a) REPOSO

Las personas delgadas necesitan descansar mucho más que los demás individuos. Ocho o nueve horas es lo menos que una persona delgada debe estarse diariamente en la cama, duerma o no duerma.

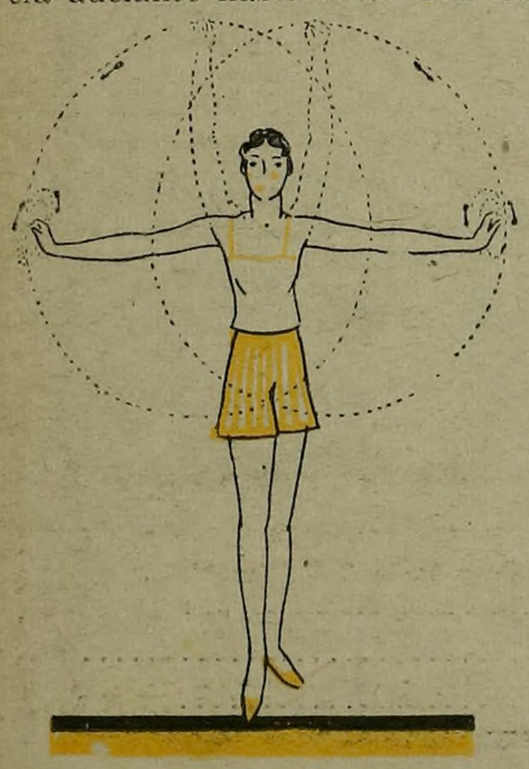
Conviene echarse, durante media hora, aunque sólo sea, después de cada comida. Esta posición horizontal facilita no sólo la asimilación de alimentos, sino que evita y corrige el descenso del estómago. Para facilitar el funcionamiento del estómago durante la digestión conviene estarse echado del lado derecho, durante un buen rato.

b) EJERCICIOS

También son beneficiosos para las personas delgadas los ejercicios físicos, especialmente aquellos que contribuyen a desarrollar los músculos abdominales. Con ellos mejorará el funcionamiento de todo el aparato digestivo.

Estos ejercicios consisten en:

1º Acostarse boca arriba en el suelo, con los brazos estirados por sobre la cabeza. Sentarse guardando la posición ya indicada de los brazos. Inclinar el busto hacia adelante hasta tocar con las manos la punta de los pies.



2º Siempre acostada, levantar la pierna derecha, estirada, todo lo más que se pueda; luego la izquierda; por último, las dos.

3º Levantar las piernas y ejecutar con ellas un movimiento de pedaleo, como si se anduviese en bicicleta.

4º Encoger las piernas, y abrazando las rodillas, balancearse hacia atrás y hacia adelante.

5º Rodar por el suelo, hacia la derecha y hacia la izquierda manteniendo el cuerpo rígido.

6º Acostarse boca abajo, y cruzando las manos a la espalda, levantar la cabeza y el pecho lo posible.

c) REGIMEN ALIMENTICIO

Las comidas deberán ser:

1º Pequeñas en cantidad.

2º Cuantiosas en número.

3º Nutritivas.

4º Fáciles de digerir.

Durante las comidas no se beberá.

Los alimentos consistirán principalmente en:

Aves: pollo, pavo.

Carnes: bisteck, chuletas de cordero, jamón, cerdo y carnes fritas.

Pescados: todos.

Legumbres: todas.

Frutas: naranjas. Todas las demás en compota.

Las causas de la extremada delgadez son múltiples y distintas: hereditarias unas veces y congénitas otras, y cada una de estas causas tiene un medio indicado de curación.

Como regla general, las personas que quieran combatir la delgadez tienen que atender, sobre todo, a saber masticar y ensalivar bien los alimentos, a fin de que la acción de la saliva los haga más asimilables. La vida al aire libre, baños, ejercicios especiales y un buen régimen alimenticio se recomienda en todos los casos, excepto en el de enfermedad, que entonces es el médico quien tiene la palabra.

Si el estómago lo permite y no hay otras causas que lo impidan, tomar bebidas reconfortantes, sobre todo la cerveza; son preferibles las substancias feculentas: patatas, garbanzos, carne de toda clase y en todas las salsas, aves, caza, "foie-gras", arroces, macarrones, mucha mantequilla, pastelería y repostería, y en invierno tomar dos o tres cucharadas diarias de aceite de hígado de bacalao que es el prototipo de alimento grasiento.

El kefir y la llamada cura de uvas pueden también dar buenos resultados; y como elemento moderno de medicación admirable y eficaz, las inyecciones subcutáneas, tales como las de cacodilato de Roux.

Los árabes, que son tan entusiastas de las redondeces de sus mujeres, hacen un famoso preparado que comen las mujeres del serrallo y que se compone de 60 gramos de cacao, 60 de fécula, 60 de flor de arroz, 15 de salep, 25 de azúcar y uno de vainilla (hecho en cuadraditos pequeños, como si fueran caramelos).

Se recomienda tomar una píldora, antes de cada una de las principales comidas, de la siguiente fórmula: cacodilato de sosa, 2 gramos; nuez vómica en polvo, 2 gramos; glicerofosfato de cal, 10 gramos; extracto de kola, 10 gramos.

Pero antes de ingerir cualquier preparado medicinal o de someterse a tratamiento de inyecciones, necesario es pedir

por la Doctora Equis

consejo al médico, quien dispondrá la manera más inteligente para conseguir el fin propuesto.

Recuerden las lectoras que tan difícil como adelgazar, o quizá más, es el engordar cuando la naturaleza, viciada ya, se empeña en llevarnos la contraria.

COLD-CREAM DE GLICERINA. Es muy indicado durante el tiempo frío, y se prepara así: cera virgen, 50 gramos; esperma de ballena, 50; glicerina pura, inodora, 50. Se mezclan en bañomaría y se bate muy bien. Cuanto más se trabaje será más blanco y fino. Agréguesele entonces unas gotas de cualquier esencia.

2º **PARA BLANQUEAR EL CUTIS** se baten tres claras de huevo con 90 gramos de glicerina, el jugo de un limón y 150 gramos de agua de Colonia. — *Miss Ana* (Florida).

SE LEVANTA EL SENO CAIDO, dándole al propio tiempo la consistencia anhelada, con este método: se hacen hervir varias naranjas maduras, sin corteza, en aceite de linaza, por espacio de 6 horas. Con este aceite se empapan compresas que depositadas en el seno, permanecen toda la noche.

Después de lavar el seno con agua caliente y jabón por la mañana, se duchan, durante unos segundos, con agua fría, en la cual se vierten unas gotas de tintura de benjuí. — *Puntana.*

Podrá renunciar al empleo de crema y polvos, luciendo al propio tiempo una tez blanca y transparente, si adopta para el arreglo del rostro esta fórmula:

Glicerina	**25**	**gramos**
Agua de rosas	**125**	**„**
Agua de azahar	**125**	**„**
Subnitrato de bismuto	**100**	**„**

Agite bien el líquido cada vez que lo use. — "Princesita triste" (Rosario de Santa Fe).

1º **PARA REDUCIR EL BUSTO** se aconsejan lociones diarias sobre el seno con el siguiente preparado:

Vinagre blanco	20	gramos
Esencia de menta	30	„
Agua de alumbre	100	„
Yoduro de potasio	2	„
Esencia de cedrón	15	„

2º La ondulación no tiene influencia alguna sobre ese aspecto del cabello.

Hágase quemar las puntas una vez por mes, con lo cual se evita el florerecimiento. — *A. de A.* (Martínez, F. C. C. A.).

Ninguno de los productos que cita tiene poder para vigorizar el vello.

Por el contrario, el agua oxigenada debilita la raíz y lo hace caer.

Tenga constancia en su empleo, pues su acción es algo lenta. — *Fatalidad* (Venado Tuerto).

No, señorita: no interrumpe el crecimiento del cuerpo. — *Morocha argentina.*

A la estatura y edad indicadas en su consulta corresponden 53 kilos de peso. — *Ojos negros.*

1º Verá pronto su cabellera tal como la anhela si fricciona todas las noches la cabeza con esta mezcla:

Aceite de almendras dulces	150	gramos
Agua de rosas	50	„
Aceite de ricino	10	„
Tintura de quina	15	„

Lávese semanalmente la cabeza con palo de Panamá. — *Tota* (Capital).

1º Para adelgazar deben, ante todo, limitar la alimentación a materias desprovistas de grasa, de féculas y de azúcares. Hacer mucho ejercicio, caminar y evitar permanecer sentadas después de las comidas.

2º Haciendo masaje diario con rodillo de goma y la crema que indico más abajo conseguirán ustedes adelgazar esas regiones del cuerpo, que hoy son algo voluminosas, a juzgar por las medidas que me incluyen.

He aquí la fórmula:

Alcohol	250	gramos
Jabón en polvo	50	„
Yoduro de potasio	5	„
Esencia de cedrón	1	gramo
Esencia de violeta	1	„

3º Es útil también el empleo de un jabón yodado para el baño. — *Yolana y Mitzi.*

El producto de su referencia no puede más que beneficiar a la piel. Úselo sin temor. — *Ñatita* (San Fernando).

ES POSIBLE ENGROSAR LAS MEJILLAS si se acude a fricciones cotidianas en forma circular sobre los huecos de las mismas, con auxilio de una muñeca de algodón hidrófilo empapado en agua caliente con unas gotas de agua de Colonia. De noche hace el masaje de la cara con vaselina pura, acentuando la presión en la región más delgada del rostro y deja durante el sueño impregnada la piel con ese producto. Si tiene perseverancia en tan sencillo tratamiento verá sus buenos resultados. — "Indiana" (Uruguay).

1º **LOS PLIEGUES DE LA PIEL Y EL ENTRECEJO** obedecen a veces a mal estado de la vista. Evítese fruncir las cejas, y si se han formado arruguitas, pasarles todas las noches una barrita de manteca de cacao de la nariz a la frente, por repetidas veces.

2º **EL VELLO PASA INADVERTIDO** si se tiene la paciencia de quitarlo periódicamente con un buen depilatorio.

Si es poco, queda el recurso de la electrolisis, que lo destruye radicalmente, pero siendo abundante conviene decolorarlo con un extracto de manzanilla o sacarlo suavemente. — *Titina* (Tres Arroyos).

La pomadita a que alude en su carta se usa de noche, al acostarse, y se quita de mañana, con agua caliente, cuidando de no frotar demasiado la piel. — *Lyly* (Buenos Aires).

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

LUX

PARA EL LAVADO SEGURO.

Precio: 20 y 45 ctvs. el paquete

L X 73

Las jóvenes encantadoras de Longchamps saben como mantenerse atractivas

Juventud y belleza, tan fresca y atrayente —cuán evidente es la influencia de Lux, pues es al Lux que estas jóvenes deben gran parte de su gracia y encanto. Ellas insisten sobre el Lux para el lavado de sus hermosas prendas. Ningún frotamiento duro para su delicada lingerie—sus hermosos trajes —sus medias de seda. Para ellas la rica espuma de Lux—tan penetrante, pero tan delicada—que disuelve la suciedad como por encanto—refrescando la tela más delicada y renovando su belleza.

Insista sobre el uso de Lux para el lavado de sus hermosas prendas—la única manera segura de conservarlas hermosas y atractivas.

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES

ETAM

UN PUNTO EN LA MEDIA...

...y la satisfacción de su paseo, su reunión agradable, se han echado a perder irremediablemente.

Evite este mal momento eligiendo la media que más garantías le ofrezca. La marca ETAM es la preferida, precisamente, por su seguridad.

FABRICACION PROPIA

Venta únicamente en nuestros locales

Bmé. Mitre 927 - C. Pellegrini 485 - Cangallo 840 - Florida 475
Santa Fe 1852 - Santa Fe 2386 - Rivadavia 7181 - Cabildo 2091
Cabildo 545 - ROSARIO: Córdoba 960 - LA PLATA. Calle 7 No. 829 - CORDOBA: Rivera Indarte 156.

Remítanos el cupón adjunto y le obsequiaremos con una magnífica caja costurero artísticamente decorada.

MEDIAL Etam DE FAMA MUNDIAL

MEDIA ETAM L. 33

Malla de seda natural fina y tupida, tonos y cuchillas de moda. $ 3.90

Otros tipos de $ 2.90 a 10.50.

Acompaño la cantidad de m$n. _____

importe de cuatro pares de medias de _____ c/u.

Nombre _____

Dirección _____

Ideas 7.11.41

La novia

Raro temperamento el de los vikings, los poderosos reyes del mar de los siglos X y XI que se lanzaban con sus extrañas naves a remo, no muy diferentes de las galeras romanas, desde sus lejanos países nórdicos hasta la remota Stambul. En sus correrías encontraban raras aventuras, a veces de amor, de sangre otras... Tal es la que se narra en este cuento.

E entre la niebla surgió la cabeza del dragón, precediendo al cuerpo largo, bajo y bordeado de escudos. Encaminóse hacia la costa, y penetró en una pequeña bahía, moviéndose a compás de los remos, que semejaban aletas a sus costados.

En tierra, sobre la bahía de Thord, amontonábase la nieve bajo los pinos. La primera en divisar el barco dragón que se acercaba fué una joven que se paseaba por la parte superior de los muros de la sala de Thord. Sus ojos eran vivos y sabía distinguir perfectamente las embarcaciones y diferenciarlas unas de otras. Miró un instante, y luego huyó veloz, irrumpiendo en la gran sala:

— ¡Padre mío — gritó, golpeando de impaciencia con el pie, — ha llegado a la costa un buque viking! ¡Apresuraos!

El noble Thord se alzó pesadamente y asió sus armas. En otros tiempos había repelido las incursiones de los vikings que venían en sus largas barcas desde los mares nórdicos, pero ahora la época era mala y disponía de pocas gentes de guerra.

Otro hombre también se había puesto de pie. Era un campeón alto y moreno, con un escudo de armas bordado en su ropaje talar. Sus puños y cuello estaban adornados de piel. Llamábase Valgard, el comisionado del rey. Pocos eran capaces de enfrentársele, a caballo o a pie, con espada, hacha o lanza.

—Quiera Dios — dijo — que este navegante sea el Diablo Rojo. Hace mucho que deseo encontrarme con él.

Astrid había oído hablar en repetidas ocasiones del Diablo Rojo, el más escurridizo de los vikings. Andaba siempre guerreando y se decía que los diablos acompañaban en vuelo su barca e inflaban las velas con el viento de sus alas. Todos estaban de acuerdo en que tenía el don de la adivinación y preveía los acontecimientos. Un escocés ebrio juraba haberlo visto desembarcar y correr por sobre la nieve, más veloz que un caballo.

— ¡Qué suerte — murmuraba Valgard, mientras su escudero le ceñía la coraza — que este barco viking llegue mientras soy huésped de esta casa!

Los soldados de Thord se habían reunido en la amplia sala. Eran treinta, muy capaces de luchar contra cualquier tripulación viking.

El comisionado real se demoraba en la sala; dos veces miró a Astrid. Se había detenido allí aun después de pasada la tormenta que lo obligara a buscar refugio. Nada había dicho sobre la joven, pero Thord pensaba que tal vez pudiera producirse un idilio entre ellos, lo que a él le convendría enormemente, pues su huésped era rico y él estaba tan pobre que no tenía ya ni un solo objeto de plata u oro.

Dos pescadores que venían desde la costa penetraron a la sala, y, jadeando por el esfuerzo de la carrera, comunicaron a Thord que los vikings no venían de guerra y que sólo deseaban adquirir comestibles, que se les habían agotado.

— Si es el Diablo Rojo debemos andar con cautela — dijo Valgard, alzando su escudo.—Tiene más trampas que una zorra. — Y, dirigiéndose a Thord, agregó: — Debéis enviar mensaje a los piratas por estos siervos de que bajaréis a ellos de paz dentro de una hora conduciendo ganados, cascos de vino y cereal. Iréis, pero yo me ocultaré en el bosque aledaño de la playa y, cuando aparezca el jefe de los vikings, saldré y lo apresaré. Entonces tendremos algunos de sus hombres y los recursos y objetos que baje a tierra para comerciar. Los demonios que queden en el barco no tendrán más recurso que marcharse.

Astrid, en alto la hermosa cabeza pequeña, se colocó al lado de su padre y gritó:

— Señor comisionado del rey, el barco ha arribado a las tierras de mi padre y no a las vuestras. ¡Bien pudiera no ser el Diablo Rojo! ¿Por qué no vais con vuestros hombres, señor, a guardar abiertamente a mi padre mientras trafica, a fin de que no sea sorprendido?

Valgard sonrió, mirándola:

— No quiero que se diga que he permanecido con la espada envainada mientras el Diablo Rojo se avitualla y escapa. No nos consta que sea él, pero ¿quién más podía llegar del mar con este tiempo?

— ¿Haréis eso? — preguntó la joven.

— Sí — respondió Thord pesadamente, e indicó a los pescadores que regresaran con el mensaje.

Astrid se volvió con presteza, encaminándose a la puerta, pero el funcionario la asió de un brazo. Ella se libró de él y huyó.

— Perdonadla, señor — murmuró Thord, inquieto. — Temo haberla mimado excesivamente y...

— No; es una belleza y no lo sabe.

Valgard se preguntaba por qué lo obcecaba la imagen de aquella joven. Era voluntariosa e ignorante, pero el brillo de sus ojos y la belleza de su rostro embargaban sus pensamientos. ¡Bien quedaría la niña vestida de brocado de seda y con una sarta de perlas alrededor de su fino cuello!

Astrid volaba, flotando en el aire su capa, por las sendas apenas marcadas en la nieve. Los pinos, gimiendo al viento, ahogaban el ruido de sus pasos hasta que salió a un claro a la vista de la playa. Entonces se detuvo, asustada, apretadas las manos sobre el corazón...

El hombre que se hallaba en aquel claro del pinar se había entretenido en arrojarles piñas a las ardillas. Antes de oír a la joven avistó su silueta viniendo hacia él, y... se volvió, alzando de entre la nieve una larga lanza y enristrándola. A Astrid le pareció verlo lanzarla sobre ella, pero la bajó, y mirando a todos lados se le aproximó. Tenía cabellera violentamente roja. Sobre el brazo izquierdo traía un escudo todo adornado de oro. El rostro era delgado y moreno, y los ojos de azul intenso. Apoyándose en la lanza, sonrió a la joven.

— ¿Sois el Diablo Rojo? — le preguntó ella.

Su brazo ostentaba el brazalete de un jefe, y en su cinto relucía la plata. Aunque no hizo más que mirarla, ella se sintió amedrentada:

— Mi nombre — dijo con lentitud — es Karli. Pero ¿quién sois vos?

— Idos a vuestro buque — le susurró Astrid. — Id pronto y escapad. Hay uno que viene por entre el bosque, en secreto, y se propone maltrataros; lo acompañan cincuenta hombres de armas.

El viking no se movió.

— ¿Conque sí? — observó. — Sin embargo, hace un momento que las gentes del castillo mandaron voz de paz.

— No tolero que se haga pasar por falso a mi padre y que se burlen de él los hombres. Es el comisionado del rey el que viene en secreto, tratando de tomar al Diablo Rojo, cuya cabeza está puesta a precio y es un familiar de los demonios...

Angustiada, calló, pensando tardíamente que aquel Karli pelirrojo bien pudiera ser el mismo Diablo Rojo. Ella creía que fuera un hombre anciano y astuto el reputado rey del mar, y aquel viking era joven y lo suficientemente descuidado para jugar con las ardillas. Sin embargo, su lanza casi le había traspasado el pecho.

— Sentaos — dijo él, tranquilamente, extendiendo su capa sobre una roca — y hablaremos. ¡Debéis ser la hija del noble Thord!

— Así es, y es verdad todo lo que os he dicho... ¡Vaya; llamad a vuestros hombres y partid hacia la playa, u os ahorcarán!

— ¡Escuchad!—dijo Karli, el viking.

Con ansiedad ella oyó el rebramar de las olas quebrándose en furiosa tormenta sobre la playa.

— Está bravísima la mar — explicó ella.

— Sí; y hemos escapado ilesos de él guareciéndonos en vuestra bahía. Durante un día y medio no hemos probado bocado. Ahora mis hombres están comiendo nieve. ¿Creéis que se avengan a zarpar sin haber comido?

Ella observó que la casaca de cordobán de él estaba manchada, sus manos lastimadas y sangrando. ¿Habría estado en alta mar el barco-dragón durante aquella tormenta de dos semanas?

— Y entonces ¿qué os proponéis hacer? — preguntó Astrid.

— Conversar un rato — dijo él, con seriedad. — Mi cabeza está segura ahora que tengo tal rehén.

Ella al pronto no comprendió el significado de sus palabras, y él empezó a hablar del Diablo Rojo:

— Así lo llaman en tierra — decía. — En verdad, es hijo del príncipe asesinado de los nórdicos, y su cabeza ha sido puesta a precio por sus enemigos, que querrían enviar al hijo a reunirse con su padre. Por eso el Diablo Rojo y sus compañeros van lejos por sobre los mares..., hasta las tierras del emperador de Constantinopla y los duques de Sicilia. Guerrean en otras costas para salvar sus vidas y...

— ¡Silencio! — exclamó la joven. — ¿Sois acaso un bandido sin fe para mantenerme cautiva siendo así que vine a preveniros?

La mirada serenamente azul de Karli se posó en ella.

— Me propongo reteneros — dijo.

Al hablar, el viking sonrió, y estiró la mano hasta tocar la cabellera de ella, que no vió los dedos poderosos del hombre. No lo notó porque estaba demasiado sorprendida para hablar. Con la rapidez de un ciervo asustado, saltó, alejándose de él.

— ¿Querríais—gritó con fiereza—llevarme a vuestro buque para libraros de las espadas del noble comisionado del rey?

Él se puso de pie, y su rostro palideció.

— No hay tal, porque me propongo solicitar vuestra mano al señor Thord.

— ¿Y qué creéis que os respondería? — preguntó ella, sorprendida.

"EL COMISIONADO DEL REY MIRABA CON OJOS DE CODICIA A ASTRID."

del Viking

Por Harold Lamb

"— ¡TE SALUDO, SEÑOR THORD!—DIJO KARLI, DIRIGIÉNDOSE AL AMO DEL CASTILLO."

— No soy ducho en este asunto de cortejar — murmuró inquieto Karli, — pero tal vez os entregaría sin mucho pesar.

Los ojos grises de Astrid rieron mientras decía:

— No sois cortejante hábil, sino un gran tonto. Ni siquiera me podéis retener ya como rehén. Ved, estoy fuera de vuestro alcance.

— No podréis huir tan ligero que yo no os pueda dar caza.

Desafiada, la joven se volvió y huyó, rauda, hacia los árboles. Oyó ruido de metal detrás de sí y miró para ver si Karli se habría caído, pero, en cambio, la había alcanzado en dos saltos, y alzándola, inclinó la cabeza y la besó en los ojos y en los labios. La gran fuerza del hombre la sorprendió y amedrentó. Suavemente él la soltó.

— Dime tu nombre — le dijo.

— Astrid.

— Bien, Astrid; ahora te dejo en libertad. No se dirá del Diablo Rojo que tomó a su esposa por la fuerza sin cortejarla y ganársela en forma.

Una idea se aferró al cerebro de ella: El Diablo Rojo tenía el don de adivinar. ¿Acaso ahora escrutaba lo oculto? Él tornó a dejarla libre y ella corrió otra vez hacia el bosque hasta desaparecer en la penumbra de los pinares.

Karli se encaminó a la playa. Había olvidado su capa roja sobre la roca. A su llegada, una docena de recios vikings levantaron la vista interrogativamente.

— Al buque — dijo, siguiendo adelante.

Llegado a bordo, sacó de un escondrijo un cofrecillo, del cual extrajo un collar de perlas y esmeraldas, y ordenó a sus secuaces:

— Empavesad el barco y disponed las linternas de oro. Me propongo traer una novia esta noche a bordo.

Los vikings hicieron sonar sus escudos, creyendo que se tratara de asaltar el castillo, que se veía a la distancia, detrás de los árboles. Karli los oyó.

— Cuidado — previno. — Que ningún hombre salga de a bordo hasta que yo lo ordene. Hemos hecho la paz con los del castillo.

— Karli — rezongó uno, — ¿cuándo tendremos qué comer?

— Esta noche camaradas. Haremos fiesta en la sala del castillo del noble Thord, o si no, no comeremos nada. Hay un comisionado que espera en aquel bosque con cincuenta espadas que os harán pedazos si bajáis a tierra, y luego dirán que atacasteis primero y cobrarán un premio por mi cabeza.

Tarde ya aparecieron sobre la costa hombres armados. Al frente iba uno de barba gris, ancho de espaldas y armado de punto en blanco.

Al verlos venir, Karli bajó la planchada con su escudo y su lanza, llevando al cinto el pequeño cofrecillo que contenía el regalo para su novia. Además, llevaba un par de skíes, desconocidos en aquellas comarcas.

— Voy a probar mi suerte — previno a sus gentes, — porque no tenemos nada más que hacer.

Caminando con firmeza sobre sus skíes, Karli fué al encuentro de los de tierra.

— Te saludo, señor Thord — dijo.

— ¡Que el diablo os lleve a ti y a los tuyos, viking! — repuso el amo del castillo.

— Señor Thord — prosiguió Karli, — no os haré mal porque quiero guardar la paz; pero..., ¿dónde están el ganado y el vino?

— ¡Por Dios vivo! — gritó el anciano. — ¿No basta que me hayáis quitado a mi hija, sino que aún me pedís carne y vino?

Karli sonrió:

— Astrid no está a bordo ni la he llevado a ninguna parte.

— Está en tu buque. Este pescador te vió arrebatarla en el bosque y corrió a avisarme. Otro te vió llevarla a tu buque. ¡Entrégamela, engendro del infierno!

— Miente el que tal dijo. Vuelve atrás y encontrarás, en el claro del bosque, el sitio en que Astrid, que tiene más sentimiento del honor que su señor padre y el comisionado real, vino a verme, y también distinguirás por dónde regresó al castillo.

Thord regresó al bosque y volvió arrastrando la capa que Karli había olvidado allí. Venía solo, y se detuvo, tirándose de la barba.

— Ya no hay nadie. Todos se han ido por la ruta del bosque.

— ¿Y Astrid?

— También. De lo contrario, estaría conmigo.

Karli se quedó pensativo, y poco a poco fué dándose cuenta de lo sucedido. Astrid seguramente, había llegado a la casa cuando los caballeros estaban listos para partir. Entonces Valgard la había detenido, despachando a uno de sus hombres para que refiriera a Thord la mentira de que ella había sido llevada a bordo. Esto significaba que el comisionado no tenía el propósito de que Thord volviera a ver a su hija.

Mientras así meditaba, llegó una mujer desde el castillo diciendo que algunos de los sicarios del comisionado habían alistado los caballos con todo el equipaje y habían partido una hora antes.

Cerraba la noche y comenzaba a nevar. La gente se apeñuscaba, hablando en secreto y esperando que el viking hablara. Thord pidió su caballo. Se lo trajeron ensillado.

— ¿Cuántos caballos más de buen andar tienes? — preguntó Karli.

— Nada más que éste.

— Bien; me parece que tendremos que ir los dos solos en persecución. No me propongo dejar a mi novia mucho tiempo en brazos de otro. Indícame el camino.

Fué una carrera loca entre la nieve. El caballo saltaba y resbalaba a veces, y el viking lo seguía girando de un lado a otro, para atenuar la velocidad de la caída. La noche había cerrado, ya no caía nieve y el aire estaba claro. Thord ya no distinguía los rastros de los jinetes, pero Karli seguía sin vacilar. Terminaba el bosque. Vieron dos luces. Eran fuegos. Valgard y los suyos habían acampado para pasar la noche. Él estaba sentado sobre un tronco, y a su lado la joven Astrid, quien tenía el rostro muy pálido pero no lloraba.

— Háblales, señor Thord — indicó Karli, — y exige a Valgard que entregue a Astrid, si no quiere que haya muerte en este lugar.

El anciano noble alzó la voz:

— ¡Oh, Valgard! Soy Thord, y te mando que dejes en libertad a mi hija. Mala hazaña la tuya al hacer lo que has hecho, violando las leyes de la hospitalidad.

Valgard saltó, la mano en el puño de la espada, escrutando las tinieblas:

— Bien o mal, anciano — le dijo, — no eres tú quien lo puede juzgar. Eres comparsa del Diablo Rojo y sus forajidos; les has dado de comer y albergue a pesar mío, y ahora tengo que tener a tu hija en rehenes.

— Esa es una mentira infame, Valgard. ¿Quieres entregar a la niña?

— Aquí está; ven a buscarla.

La voz de Astrid resonó, clara:

— No, padre; porque ellos...

Volviéndose con presteza Valgard le dió un bofetón en la boca y ella cayó hacia atrás. Thord vió que tenía los pies atados y no podía moverse.

— ¡Que Dios te tenga en cuenta ese golpe, Valgard! — bramó Thord, y quiso embestir, pero Karli sujetó el caballo, obligándolo a volver al camino.

— Quédate aquí, anciano — dijo. — Parece que e-

(Continúa en la pág. 91)

Señora Regina Pacini de Alvear, en la época en que actuaba en el teatro lírico, que abandonó para casarse con el doctor Marcelo T. de Alvear.

Reciente fotografía de la señora de Alvear, que fué una de las glorias del teatro lírico y cuya magnífica voz de soprano no se igualó nunca.

Por qué se casan tarde las artistas líricas

Por Ramón Garasa

ROSA Ponselle, la famosa estrella del teatro lírico, dice que desea un marido e hijos. Substancialmente dijo lo mismo hace más o menos cinco años. Así que la siguiente pregunta se impone: ¿por qué no se casa? Ocupa un lugar prominente en el mundo teatral, tiene dinero, posee encanto y ama la vida del hogar. Ha recibido también infinidad de propuestas de matrimonio. ¿Por qué, entonces, permanece soltera?

Para hallar la respuesta debemos remontarnos a quince años atrás. En ese entonces, Rosa Ponselle, una muchacha de diez y nueve años, luchaba contra el anónimo y tenía aspiraciones de llegar a ser una gran "prima donna", y para ello, como casi todas las mujeres que ansían el éxito, tuvo que adoptar una firme resolución. No debía preocuparse en adelante más que de su voz y de la carrera a que esa voz la conducía: esa debía ser la única ambición de su vida. Llegar a formar parte de la compañía del "Metropolitan" era su meta, una meta muy lejana y casi inaccesible, pero a ella tendían todos sus esfuerzos. Alcanzarla implicaba trabajo, trabajo incansable, y una gran dosis de renunciamiento y sacrificio. Muchacha joven, que debía ganar por sí misma todos los centavos que llegaban a su mano, dióse cuenta que no tendría tiempo ni oportunidad para pensar en el matrimonio, pues cantar es difícil y conservar la voz requiere un cuidado constante.

María Barrientos en la época en que actuó en los primeros teatros líricos del mundo, donde triunfó como soprano ligera.

María Barrientos, estrella lírica de luz propia, que casó con el señor Keen, estanciero argentino.

Lucrecia Bori, en los tiempos en que reveló sus grandes condiciones vocales como intérprete lírica.

Consagrada estrella de primera magnitud, Lucrecia Bori no ha decidido su destino matrimonial a los cuarenta y tres años.

Por eso resolvió volver la espalda al amor y al matrimonio y perseguir su ambición. Un año después hacía su debut en el "Metropolitan" y conquistaba el honor de ser la primera norteamericana que desempeñaba un papel de primera fila junto al gran Caruso.

Algunas pensarán que la Ponselle debió sentirse satisfecha y olvidar todo lo que se refiere al matrimonio; pero otras, en cambio, que prefieren su marido y sus hijos a todos los aplausos del "Metropolitan", compadecerán a esa mujer que desea un esposo y no tiene la suerte de encontrarlo.

En una ocasión, Rosa escribió: "Toda mujer, si dice la verdad, reconocerá que desea casarse, por más éxitos que haya alcanzado en su carrera."

En la actualidad no vacila en afirmar: "Si encuentro el hombre que me convenga, me casaré." Pero ese hombre no se cruza en su camino. El nombre de la artista no ha sido vinculado a ningún romance. No hay la sombra de ningún marido en su horizonte; por lo menos, nadie la ha descubierto aún.

La Ponselle tiene muchas probabilidades de encontrar el marido que desea. No le importa que sea grueso o delgado, rubio o morocho. Pero deberá hacerse amar por ella. Tendrá que comprenderla y no entorpecer su carrera. Deberá adivinar por instinto cuándo la artista desea estar sola, y entonces salir a dar un paseo a fin de no molestarla. Muy masculino, no podrá ser el tipo de hombre que se siente satisfecho con ser el esposo de una mujer famosa. Rosa insiste en que él tendrá que poseer suficiente personalidad para bastarse a sí mismo. No es necesario que sea famoso; pero deberá siempre imponer respeto.

Si lo encuentra, Rosa se casará, y en caso contrario permanecerá soltera. Además, ella cree que hizo muy bien en no casarse cuando era joven. Pudo correr el riesgo de elegir a un hombre que no participara de sus ideas o a quien éstas le fueran antipáticas. Ahora confiesa estar pronta. Quiere un marido y quiere enamorarse de él.

Claudia Muzio, considerada como una de las sopranos líricas más completas, que también se casó en el "tramonto" de su vida artística.

Rosa Ponselle, consagrada por el público de los Estados Unidos, que aún no ha decidido contraer enlace a pesar de desearlo ardientemente, según lo declaró hace poco.

LUCRECIA Bori, la famosa soprano tan admirada del público porteño, ha permanecido también soltera. Tiene ya cuarenta y tres años, y asimismo desea ca-

(Continúa en la pág. 81)

CRITICA Y ENSAYOS

Marcel Proust y la noche

Por Pablo Rojas Paz

Marcel Proust

QUERIDO amigo, debo ser más duro que el esmeril, pues no comprendo al escritor que llena dilatadas páginas en describir cómo se revuelve en su lecho antes de dormirse. Ello me devana los sesos." Esta frase de una carta de Humblot dirigida a Luis de Robert, referente a Marcel Proust, es el retrato más preciso que se haya hecho sobre la personalidad de este gran escritor. Proust pertenece a esa casta privilegiada de hombres que gustan de la noche. Casualmente, el señor Humblot, de la casa editora Ollendorf, despreciaba aquellas páginas hermosas en que el autor analiza el estado de espíritu de un niño obligado a retirarse a su habitación cuando había visitas. ¿Quién no ha sentido, siendo criatura, esa aguda curiosidad de saber qué conversan los grandes? El hecho de que lo aparten de la reunión y de que la madre misma le advierta que los niños tienen que acostarse temprano crea en la psiquis infantil una atenta vigilancia. ¿Cómo es posible dormirse cuando en el comedor está el señor X, del cual dice nuestro padre que es el hombre que más ha viajado y que siempre cuenta episodios curiosos? De cualquier manera se habrá de informar el niño de lo que se habla allá abajo. Dormirse tarde; he aquí una de las preciadas ilusiones de los niños. Están hartos de acostarse temprano; quisieran un poco más de libertad. Están de acuerdo con sus padres en que la noche se ha hecho para dormir; pero les gustaría quedarse un rato más. Todo esto actúa en la fina sensibilidad en formación de quien iba a ser más tarde el gran escritor. A la edad en que los jóvenes se separan de la familia, Proust continuaba habitando su cuarto de niño. La bondad de la madre facilitó esta decisión. Proust no creía como Bernard Shaw que la vida es de los que se levantan temprano. "Cuando comenzó a trabajar en su obra y el asma le atormentaba más y más, no dejó de ser el niño curioso que amaba la noche. Creía que el trabajo intelectual nocturno rinde más y que los ataques del mal eran menos incómodos pasado el atardecer", dice uno de sus biógrafos.

Este amor a la noche le trae una inconmovible quietud personal. Cuando, alrededor de 1903, el escritor pierde a su padre y entra en posesión de su herencia, nada le atrae, ni siquiera los grandes viajes. Un día se desespera. Encuentra que un amigo suyo tiene que realizar un largo viaje; no se pone a averiguar las causas; cree que una persona obligada a trasladarse de un punto a otro debe estar siempre en una situación angustiosa. Busca a este amigo y se compadece de él. No puede comprender que se pueda viajar por placer. Quiere convencerlo que no se ausente de París, y le ofrece incluso una respetable cantidad de dinero que resuelva su situación. Proust es ya el hijo de la noche; su vida y su obra están en ella. Pero, al mismo tiempo, no puede vivir solo. Necesita de la compañía humana. Un pariente de Celeste, su criada, es chauffeur. Proust obliga a este hombre a abandonar su coche y a subir a su habitación a conversar con él, y le reembolsa el gasto que significaría el que el auto estuviera ocupado todo ese tiempo.

Decididamente, para este hombre que hacía una vida totalmente distinta a los otros mortales, la sensibilidad debería tener proyecciones desconocidas. Esta actitud infundiría el pánico en los editores. Es un hombre que busca el tiempo perdido, y para ello necesita apartarse y abstraer su obra de la acción. El relato es así una purificación del recuerdo, y la importancia de lo acontecido disminuye ante el espectro del tiempo que fué. Para este ser inactivo, indolente al parecer, los hechos que uno olvida adquieren la más fuerte impresión en su memoria. No terminaba de conversar nunca. Bajaba de un coche con un amigo frente a su casa, hablaba caminando, despedía luego al conductor con su carruaje, subían a seguir la tertulia en el cuarto de Proust, más tarde éste acompañaba al amigo hasta su casa; luego el amigo a Proust hasta la de él. Cuando ya la fatiga lo rendía, el alba estaba azulando las calles de París. Entonces el noctámbulo entraba a su casa y trataba de dormirse hasta el mediodía. Odiaba la soledad y no podía soportarla: en lo más avanzado de la noche interrumpía su trabajo para pedir a Celeste que enviara a su pariente el chauffeur a buscar a uno de sus amigos. A veces era Reinaldo Han, el famoso músico, el que hacía los gastos de la noche. Cuando la búsqueda fracasaba, Proust se vestía e iba a cualquiera de los restaurantes que le eran familiares. Cuando terminaba su sobria comida, se ponía a conversar. En pláticas interminables inquiría informes del más diverso carác-

(Continúa en la pág. 91)

El soviet y Monseñor Napal

Por Enrique P. Osés

Mons. Dionisio R. Napal

HAY quienes escriben para admirar a las gentes con su talento. Hay quienes escriben para enseñar a las gentes. Son los que de veras tienen talento. Porque el talento debe cumplir un innegable deber social. Sirve para algo que es extrínseco al escritor, al músico, al artista. El escritor, el músico, el artista que puesto a una obra piense antes en sí mismo que en los demás, es un caso perdido de estupidez egolátrica. Entre nosotros abunda hasta la saciedad esta mala yerba.

De ahí le viene el desprestigio, al que escribe, sobre todo. De ahí le viene al lector el recelo por los libros. De ahí le viene, en fin, el mal que corroe a nuestra literatura.

Esto es más perceptible en las obras de imaginación, en el cuento, en la novela. Pero tampoco se salva la obra de investigación, la de ensayo, la científica, esa precisamente que requiere del que la cultiva un como desasimiento de toda vanidad personal. Cuando un ensayista o un investigador escribe para que le admiren las gentes cae en la erudición farragosa e insoportable. Cuando escribe para comunicar a las gentes el fruto de sus esfuerzos y logra que las gentes le comprendan y le sigan, cumple de lleno ese deber social de que hablaba más arriba y que es la mayor satisfacción a que puede aspirar un escritor.

Viene esto a cuento de un libro que acabamos de leer. Uno de esos libros que, de pronto y por sola acción de la lectura del título, obligan al crítico a ponerse en guardia. ¡Hum!... ¿"El imperio soviético"? ¿Otro libro sobre Rusia bolchevique? ¿Uno más entre cinco, diez, quince mil libros sobre el mismo tema?

Por deber de profesión hemos leído tanto y tanto volumen soviético y antisoviético, que es difícil que tengamos valor suficiente para pasar del índice de éste. Lo hojeamos, empero. Aquí y allá un párrafo nos hace volver atrás unas páginas. Vamos al final. Volvemos al principio. Al fin le pasamos el cortapapel a los pliegos y comenzamos a leer en serie, como hay que leer ciertos libros, y éste sobre todo.

Nosotros conocemos el tema desarrollado en "El imperio soviético". Y estamos en la misma corriente de ideas del autor. No obstante, he aquí, de pronto, un atisbo inesperado, una reflexión que se trae a la rastra otras reflexiones, una observación tan sencilla, tan lógica, tan fuertemente realista y tan sutil al mismo tiempo, que nos abre perspectivas largas, profundas, anchas. ¿Qué es ese drama terrible de Rusia? ¿Cómo una ideología descabellada, absurda, prende en un pueblo tan rápidamente? ¿Cómo, luego de esa llamarada, surge un Estado, y éste presiona sobre el resto del mundo, y en un instante la brújula de la civilización de veinte siglos gira locamente, atraída como por un polo magnético, hacia Moscú? ¿Qué hay en lo íntimo de los seres que resiste, más allá de las fuerzas humanas, la atracción insensata y es la esperanza de un porvenir menos sombrío que este sombrío presente? ¿Va a fracasar Lenín? ¿Triunfa el plan quinquenal? ¿Estamos asistiendo a una nueva era de la humanidad o simplemente a una convulsión como tantas otras que desde el fondo de los tiempos van modificando, a saltos gigantescos o a pasos contados, la fisonomía espiritual, el alma del mundo?

Cuando un libro abre ante el lector un panorama de tal magnitud, ese libro entra por derecho propio en la categoría de lo excepcional. Lo es 'El imperio soviético".

Un libro que *agarra* desde la primera página, como una novela impresionante. Que hay que ir señalando en esta página, en este párrafo, en todo este capítulo, porque el autor nos ha demostrado, a los que creíamos saber, que nuestro saber era escaso. Un libro que nos lo imaginamos, seguramente, a enseñar al lector que se llegue a él lo mismo con la petulante suficiencia del crítico que siempre está al cabo de la calle de la sabiduría que con la humilde actitud del profano que se prepara a conocer, guiado sin dobleces ni engaños por un hombre de bien. No queremos entrar en el detalle de su contenido. Ni siquiera para darle al lector una idea del proceso formal de la obra. Para ello le remitimos al índice, prolijo, completo. No cuesta nada el trabajo. Leerlo, tan sólo. Le va a suceder exactamente lo que a nosotros. Va a volver la primera página y a seguir adelante hasta el final.

El viaje vale la pena. No importa que no se esté de acuerdo con el autor. El convencimiento vendrá luego. Vendrá también el rechazo, porque se dan casos de impermeabilidad absoluta a los argumentos de la razón, a la misma evidencia. No importa. Libros como "El imperio soviético" no re-

(Continúa en la pág. 77)

ROMANCE DE LA FIEL ESPERA

Hilando está la hilandera
en su diminuta rueca.
Detrás suyo, en los vitrales,
pasa la tarde bermeja.
La escoltan por ambos flancos
par de dueñas circunspectas:
dos nubes crasas y orondas
como madres abadesas.
Mas la hilandera no ve
que está la tarde en su puerta,
como una colmena henchida,
zumba que zumba su rueca,
diez estrellas de corales
le florecen en las yemas
y por sus ojos resbala
un río de penas ciegas!

¡Ay!, ¿qué tiene la hilandera
que de trabajar no cesa?
¿Qué ajuar es el que compone
con cáñamo de miserias,
con ocre lino de fiebres
y un madejón de tristezas?
Por el ventanal dormido
pasa la luna friolenta
con un gran chal amarillo
compuesto por diez luciérnagas.

Mas la hilandera no ve
que va la luna de fiesta,
como las olas del mar
se multiplica su rueca.
¡Ya la vigilia le prende
dos párpados de salmuera
y en las mejillas hundidas
dos espejuelos de cera!

¡Ay!, ¿qué tiene la hilandera
que de trabajar no cesa?
Peces de plomo, los pies,
tuercen sus agallas secas
y en el fondo de sus ojos
cruzan pájaros de nieblas!
Desdicha tal no la hubo
ni habrá jamás en la tierra
como esta de entretejer
destino y trama en la rueca,
¡como este raudo girar
de tiempo y ansia perpetua!

Perdido eslabón celeste,
¡Ay, de la dulce hilandera!
¡doncella desbautizada
por signos de suerte adversa
que ignora que su pedal
sólo la muerte gobierna!

JOSEFINA CROSA

Los motivos decorativos

CONSECUENTES en nuestro propósito de colaborar con nuestras lectoras aficionadas a las labores caseras de arte decorativo, publicamos en esta página un nuevo motivo para pintar platos y almohadones, y que, además, puede aplicarse al adorno de pantallas, carpetas, cajas de labores, etc.

Aunque a primera vista parece difícil de realizar este trabajo, no puede ciertamente ser más sencillo, ya que cuando se trata de pintar platos, puede calcarse el modelo sobre uno de madera, a propósito, que puede encontrarse en cualquier casa del ramo, y cuando se trata de pintar almohadones, puede seguirse el mismo procedimiento sobre la tela que se ha elegido.

Cuando lo que se desea es adornar pantallas, puede emplearse papel pergamino, sobre el que se ejecutará el calco en la misma forma ya indicada. Si por el contrario, quisiera bordarse el modelo en almohadones o carpetas, puede ello conseguirse mediante un calco en papel transparente, del mismo modo que se ejecutan las demás labores de bordados.

Los colores con que aparece pintado el modelo, son los que consideramos de mayor efecto para la vistosidad del conjunto. Estos colores pueden variarse de acuerdo al gusto de quien realiza el trabajo, pero siempre teniendo en cuenta los tonos fuertes y suaves, para que no sufra la armonía.

¡BONITA!...y sin la menor señal de olor a sudor

¡Qué tontería la de exponerse a perder el encanto de la personalidad y la de echar a perder el efecto atrayente de la toilette más bella, unicamente por nuestra indiferencia al ignorar la posibilidad de que podamos oler a sudor! ¡Qué tontería también la de permitir que los vestidos se estropéen con la transpiración!

Las mujeres escrupulosas y cuidadosas de su persona usan Odorono para no dar lugar a estas tragedias. El Odorono impide la transpiración de las axilas, evita que los vestidos se manchen con el sudor y nos proteje contra los desagradables efectos del olor que éste produce.

Usese el Odorono constantemente, como parte integral de la toilette. Es muy fácil de emplear. Aplíquese, déjese secar y lávese después.

El Odorono de fuerza regular proteje contra el sudor de las axilas durante varios días... Aplíquese al acostarse, una o dos veces por semana. El Odorono suave puede usarse en cualquier momento, cada dos o tres días. Está indicado para la piel delicada.

ODO-RO-NO

Distribuidor para Argentine: Palmer & Ca., 574 Calle Moreno, Buenos Aires

Distribuidores para Uruguay: Coates y Co., 469 Sarandí, Montevideo

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E.U.A.

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corte y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires

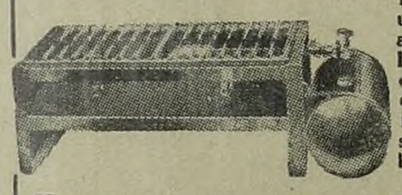
Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... (E. H.)

Señora:

Aquí hay comodidad y economía



Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Cartas de mujer

Por Leonor

(Cartas confidenciales de Silvia a Leonor y de Leonor a Silvia, publicadas en "EL HOGAR" para sus lectoras, con derecho exclusivo de reproducción. En un número Silvia escribe a su amiga, y en el otro Leonor le responde, y así sucesivamente.)

BUENOS Aires, 4 de julio de 1932.

Mi querida Silvia:

Como siempre, como todas, tu última carta es encantadora, y ese ensayo de diálogo me parece muy bien logrado, tan bien que me pregunto si no serías buena comediógrafa, tal vez una de las muy pocas — yo no conozco a ninguna, — triunfadoras en el teatro, género literario que las mujeres de más talento no cultivan, no sé por qué. Sinceramente, Silvia, tienes dotes para escribir comedias. ¿Si ensayaras?

He leído tu carta a varias amigas, y hablado de ella después, comentando la creación de ese salón privado para exposición y venta de menudencias de elegancia femenina, con materiales y sistema de fabricación a la altura de la capacidad económica del momento actual. Es admirable la preocupación francesa por la conservación del buen gusto, exteriorización espiritual de un gran pueblo que no pierde aún la hegemonía intelectual en el mundo, la más envidiada de todas, porque ella le proporciona amistades en todas partes, simpatías mundiales, y, lo que no es desdeñable, mercados para sus productos de lujo, tanto los destinados al embellecimiento del cuerpo, como los que tienen por objeto el del intelecto. Aquí estamos aún en el período de la lucha conquistadora; gracias a la existencia de Buenos Aires, enorme e informe centro de cultura general, es posible dedicar algo de sí al cultivo de las flores de la civilización. Sin la existencia de este monstruo, que convierte a la República Argentina en un país macrocéfalo, la barbarie de los primeros años de nuestra historia patria perduraría, como ocurre en otros países del Nuevo Continente, y la situación de la mujer equivaldría, desde muchos puntos de vista, a la esclavitud musulmana. La lucha entre la barbarie y la civilización continúa en nuestra patria; el campo semisalvaje y la ciudad cosmopolita, se enfrentan constantemente, lo mismo en política que en orientación espiritual. Es heroico todo aquel que lucha por un ideal de belleza en nuestro medio, y ningún arma es mala, aunque lo parezca. Aquí no sería posible la prosperidad de un salón como el de la tía de tu "dulce mal", pero sí es viable una campaña concertada para el desarrollo y cultivo del buen gusto. Si los políticos que nos manejan a su antojo tuvieran una visión más clara de las cosas que pueden utilizarse para hacer marchar las muchedumbres, darían más importancia al desarrollo del buen gusto entre la masa. Porque, mi querida Silvia, tú sabes que el buen gusto es equilibrio, medida, orden, disciplina, ritmo . . . La estética puede ser un vínculo moral en un pueblo heterogéneo como el nuestro.

Me siento un poco doctoral, y, por ello, te pido excusas. Tu carta tiene la culpa, porque me ha sugerido una porción de ideas relacionadas con el buen gusto, que, aunque tu Madama M. no lo diga, no tiene nada que ver con el lujo, pues éste es, generalmente, el ingenuo y torpe deseo de poner en evidencia la riqueza reciente, y lo otro es una cualidad innata o adquirida por largo proceso educativo, pero imposible de comprar con todo el oro del mundo.

En general, nosotras todavía no entendemos bien el valor del buen gusto, porque pertenecemos a una sociedad recientemente enriquecida; el lujo, en cambio, es una necesidad colectiva: forma del mimetismo. Necesitamos parecer ricas, porque, en América, la pobreza es lacra, pecado, delito. Nosotros hemos hecho de "pobrete" un insulto, y "gato" es sinónimo de ser despreciable, de gente sin valor social, porque ha sido incapaz de enriquecerse. Tú sabes tan bien como yo que, ¡felizmente!, existe una crema y nata social en nuestra patria, y que ella no tiene necesidad de ostentar algunos de los dobles apellidos clásicos o de contar millones, para serlo; tú sabes, también, que esa crema y nata es cada vez más importante en cantidad y calidad, y que el pueblo, instintivamente, está aprendiendo a distinguir los valores reales de los aparentes. Podemos enorgullecernos, las porteñas, cuando se nos compara con las parisienses; es un elogio apresurado y galante, sin duda, pero es innegable que tenemos cua-

(Continúa en la pág. 89)

¿Por qué no lo usas?

Este es el consejo que, refiriéndose a Lysoform, da siempre a las amigas la mujer cuidadosa de su higiene íntima. Use Lysoform. Coloque 2, 3 ó 4 cucharaditas en cada litro de agua hervida tibia de su lavaje diario.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

¡SU CUTIS la NECESITA!

Cremalinds de miel y almendras

para la cara
- *cuello y escote*
- *manos y brazos.*

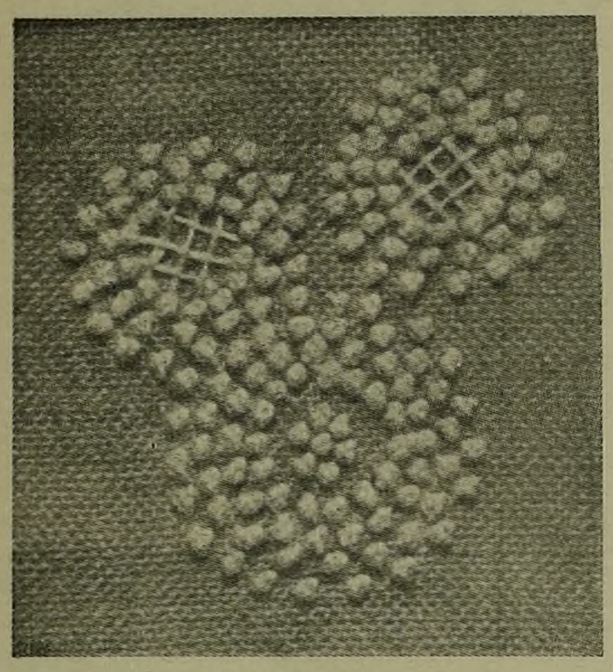
Protege el cutis
- *lo suaviza*
- *lo blanquea*
- *lo embellece.*

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

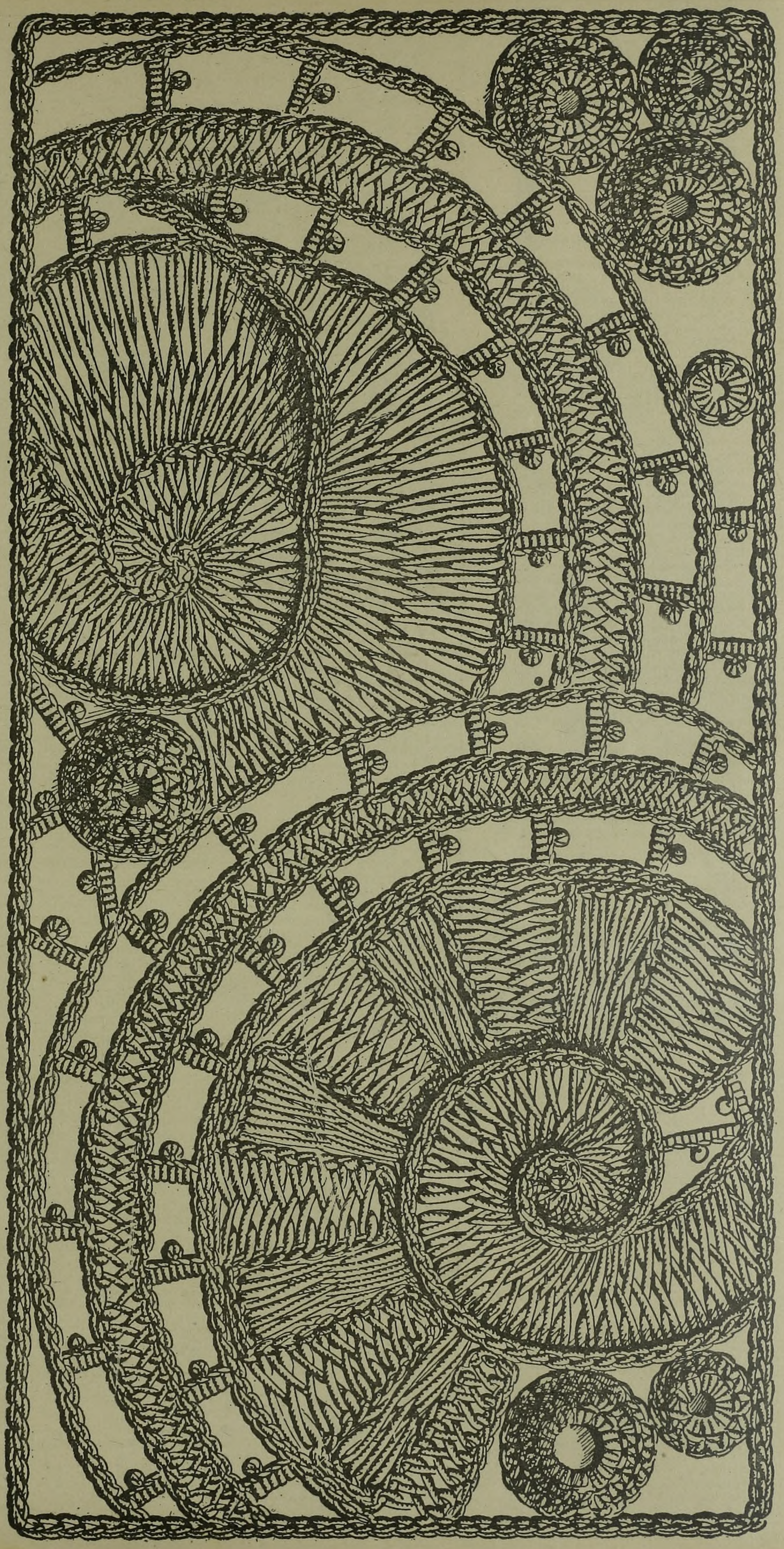
AGUA PALAU

UNICA TERMAL

Dos modelos por semana



Bordado al punto de nudo, para géneros gruesos.



Modelo de encaje milanés trabajado en lana, apropiado para colcha de bebé, de estilo muy moderno.

un verdadero esclavo... Eso me bastará para saber que no es usted feliz y que espera de mí la dicha, el amor."

Se habla de láminas, de grabados, mientras Santiago recuerda este pasaje de su encuentro y persecución de Flora, allá en Cannes, una noche que anduvieron por la gran Cornisa, a la luz de la luna, solos y poseídos por el sortilegio de la montaña.

No había puesto nada de cierto en aquella promesa y, sin embargo, la tenía muy presente. Al hablar de láminas, él dijo que coleccionaba estampas marinas.

— Pues le haré un regalo, señor Llanes — dijo con firmeza la señora Destrez. — Le ofreceré una lámina con un barquichuelo de vela. No es una obra de arte, sin duda.

Llanes no supo qué contestar al dar las gracias. Buscó los ojos de Flora, y no los halló en ningún momento. Una terrible duda le acechó todo el resto da la velada. ¿Flora se acordaría de aquel episodio, de aquella promesa galante?

Entre los mil acontecimientos que habían distraído la existencia de aquella mujer, ¿sería posible que aún perdurase la promesa? Si así lo era, ¿por qué ella ofrecíale el barquito de vela, delante de su marido, en plena charla insubstancial?

La velada duraba más de lo señalado y el novelista no podía sorprender la mirada de la señora Destrez.

— ¡Mire que no echo en saco roto su ofrecimiento! — dijo con intencionado acento.

— La llevará usted esta noche, si le parece. O se la envío al hotel...

— Mandaré por ella mañana...

— Si así lo prefiere... Pero mejor deje usted que se la envíe yo...

Flora, mientras hablaba vertía cognac en grandes copas de cristal.

— ¡Ella se acordará, no cabe duda, tiene que acordarse! No es muy corriente una combinación un tanto novelesca — monologaba Llanes. — Ese rehuir las miradas lo está diciendo muy a las claras. Flora tiene aún en la memoria mis palabras prometedoras. Y yo, por cierto, cumpliría gustoso hoy aquella palabra empeñada con fervor en la noche lunada de los Alpes Marítimos. ¡Qué bella está! — pensaba. — ¡Qué gravedad la de su belleza en sazón, con los ojos ennoblecidos por la maternidad, con aire de matrona, llena de distinción y aplomo, con el cuerpo airoso y la voz suave de la melancolía y el amor! Toda ella hermoseada por el tiempo, por dos lustros de silencio y de contenida emoción.

Al despedirse, ella dejó caer su mano en la diestra del novelista, quien besó los dedos fríos y temblorosos de la señora Destrez. ¿Temblorosos? ¿O era su temblor la emoción suya la que hacía temblar la mano de su lejana enamorada?

Halló, por fin, sus ojos que nada le dijeron. Toda la poesía de aquel minuto desapareció como el último turbión de agua en el desagüe de un estanque.

Bajó las escaleras sin articular palabra. Le costaba convencerse de que aquella mujer estaba muy lejos de la extraña y maravillosa poesía que a él le embargaba. Tal vez fuese Flora una mujer insignificante, sin sensibilidad, sin memoria de corazón, sin alma... Tal vez toda aquella historia no era nada más que cosa suya, mundo suyo, sin testimonio, sin eco, sin recuerdo en la otra alma. Tal vez Flora había ofrecido aquella lámina, perfectamente ajena al recuerdo, muy lejos de volver a llenar su existencia de romántica promesa y sin tener en cuenta para nada aquel camino de la Cornisa, con las montañas a un lado, con el mar abajo, con las sombras de ambos enredadas en los pinos.

Al día siguiente esperó la lámina. No vino en su busca el barquichuelo. Flora, sin duda, había recapacitado, había hecho memoria de la promesa fugaz que le hiciese, como hábil bailarina que se defendía, para no caer en cualquier encrucijada.

Aguardó dos días más. Al tercero llamó por teléfono y le enteraron que la señora Destrez tenía uno de los niños en un sanatorio, enfermo de gravedad.

Llamó Santiago para enterarse del estado del niño. Acudió Flora al aparato y este diálogo baladí y casi intranscribible fué todo:

— Lo hemos traído mal... Ahora está mejor... ¡Sanará pronto!

— Cuando me disponía a enviarle unas flores, me dijo el mucamo que su niño mayor estaba enfermo de cuidado... ¿Desde cuándo?

— La noche que ustedes comieron en casa .. Pero ya está casi bueno... Usted sabe que un apéndice se opera con facilidad...

— Téngame presente para cualquier cosa, señora...

Un miedo terrible de descubrir la verdad, de convencerse de que ella había hecho todo sin pensar en el pasado, le ponía mudo.

— Muchas gracias, señor Llanes...

— Buenas tardes, señora... ¡Que se mejore el niño!...

— ¡Gracias!... San...

Creyó oír su nombre... "¡Gracias, Santiago!"

No quiso saber más. Prefirió hasta ayer no investigar e ignorar la verdad de aquel episodio de amor. Prefirió no recibir la lámina olvidada por el accidente de la enfermedad del hijo de Flora. Prefirió no recibir la lámina, antes de tenerla sin saber si venía directamente de la noche aquélla, como un verdadero mensaje de amor y de honda poesía, si era un llamado amoroso.

EPILOGO

El novelista Santiago Llanes me rogó que escribiese esta reseña antes de embarcarse para Europa. Ayer se ausentó del país.

Él ignorará siempre cuáles fueron los verdaderos sentimientos de una y otra mujer. Yo no sabré jamás si la señora Destrez y la pobre Clara María se han enterado, por este relato, de las tribulaciones de mi amigo. Sus amores grandes y complicados quedan sin explicación. Llanes no tuvo coraje de conocerlos a fondo, que, por otra parte, es la única manera de conocer el amor.

FIN

Amores de novelista

(Continuación de la pág. 21)

"El Imperio Soviético"

(Continuación de la pág. 73)

claman del que lo lee sino una sana disposición de espíritu, una limpieza de corazón, una inteligencia valiente. Porque, lo repetimos, hay autores que escriben para que se los admire y autores que escriben para comunicar. Hay autores que se miran para adentro y autores que miran para afuera. De los primeros salen libros a cientos; de los segundos pocos, muy pocos. "El imperio soviético" es de éstos.

Y en él reencontramos a monseñor doctor Dionisio R. Napal con el mismo entusiasmo generoso y amplio, contagioso y cristiano, con la misma profundidad y acuidad de visión, con la misma fuerza doctrinaria de sus obras anteriores, en el púlpito, en la calle, en la cátedra, en el periodismo, en la radio, en las filas de la Armada. Y, lo que es más, abriendo, también como antes, picadas en la selva para que luego transiten cómodamente los otros.

Debilidad de los Riñones

"¿A QUE SE DEBE ESTE INCESANTE DOLOR DE CINTURA!"

Vd. lo siente en la cintura, pero la causa puede estar en los riñones

LA EXPOSICION A LA INTEMPERIE

TRAE DOLORES DE CINTURA

DOLORES REUMATICOS

LAS COYUNTURAS SE HINCHAN

Los primeros indicios de Debilidad de los Riñones son comúnmente dolores de cintura. El dolor puede ser leve al principio, pero si no procede de inmediato para combatir la *causa* de sus dolores, la consecuencia puede ser días y noches de padecimientos incesantes. Esto no es una exageración. Lo dice cualquiera que padezca Dolor Crónico de Cintura.

Por regla general, el dolor de cintura no es más que una manifestación externa de un desorden orgánico interno, y con frecuencia, los órganos afectados son los riñones. Restablezca el buen funcionamiento de estos órganos y habrá dado un gran paso hacia la salud y el fin de sus dolores. Una aspiración que bien vale el esfuerzo.

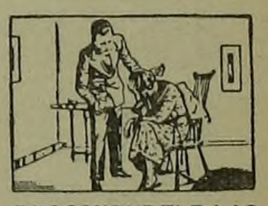
Aun si sus dolores son leves, pero persistentes, es necesario que Vd. obre de inmediato. La tardanza es siempre un peligro en casos de Debilidad de los Riñones.

Tome una preparación apoyada por la ciencia médica y de buena reputación.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para afecciones de los Riñones y de la Vejiga. Son un medicamento en que Vd. puede depositar toda su confianza, pues su benéfica acción sobre dichos órganos es rápida y directa.

Nada cuesta ensayar las Píldoras De Witt; estamos tan convencidos de sus méritos, que *preferimos* que Vd. las ensaye sin otro gasto que los 3 centavos de la estampilla de franqueo para remitir el cupón al pie.

DOLORES DEPRIMENTES



RECOMIENDELE LAS PILDORAS DE WITT

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VUELVA A GOZAR DE PERFECTA SALUD

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

BA 44

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia, puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. EH. 44), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

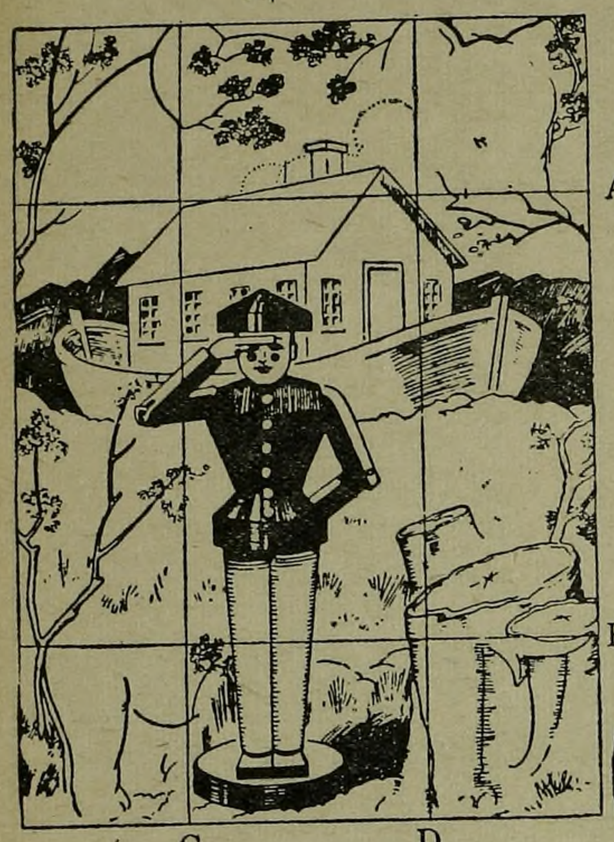
Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

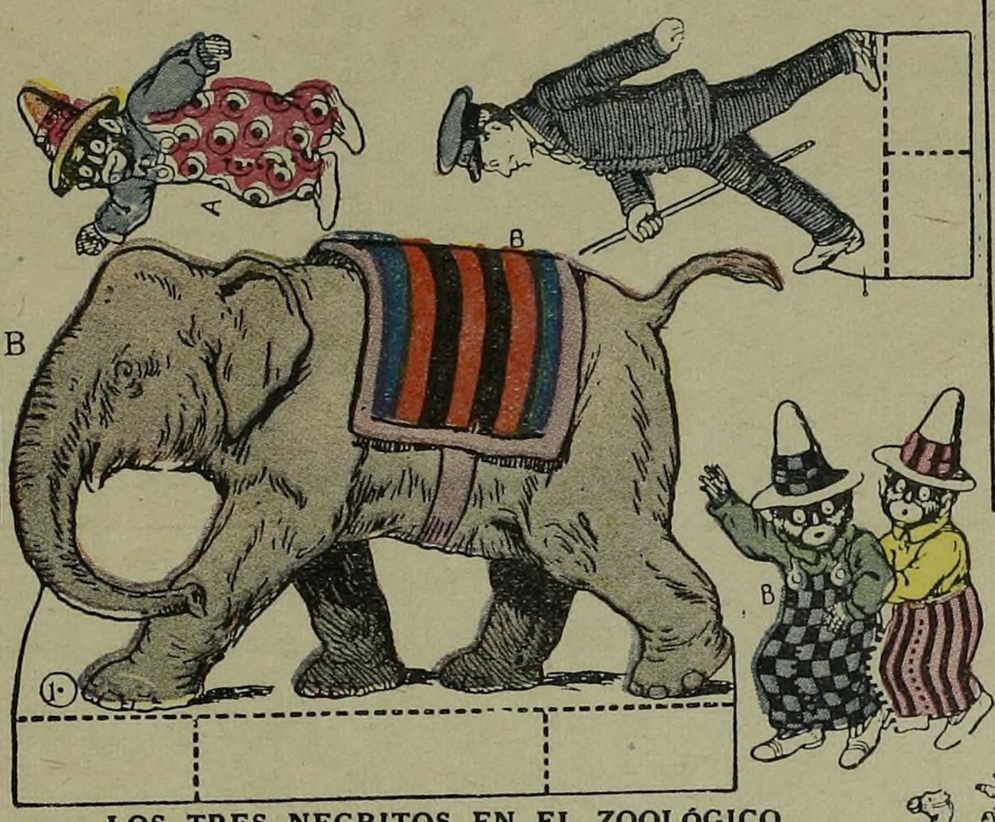
Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

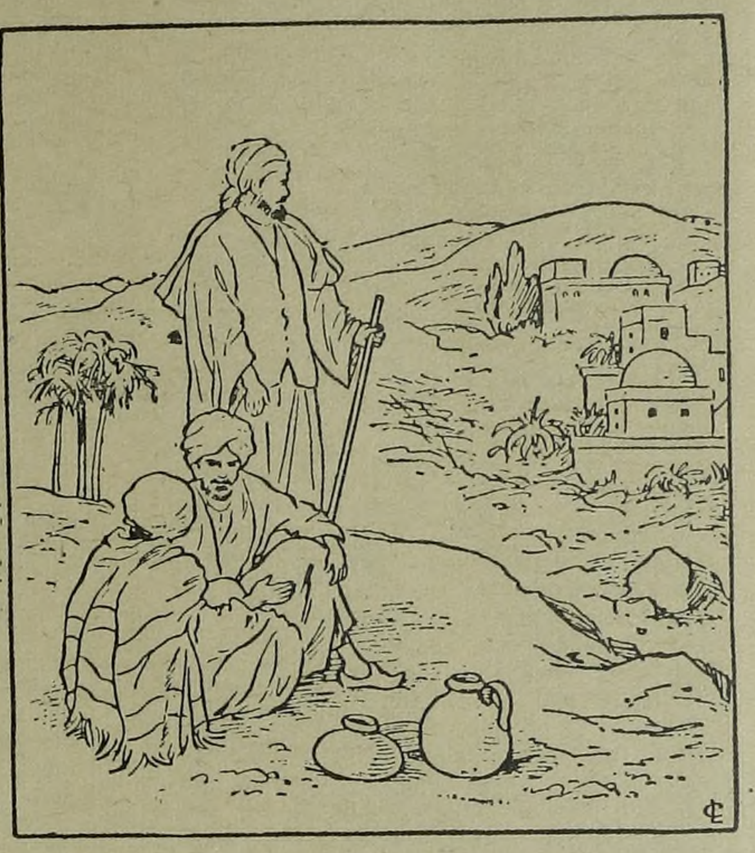
para la gente menuda



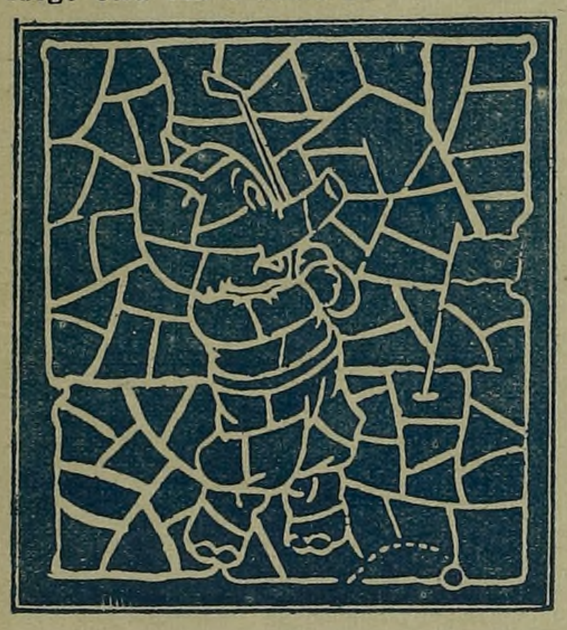
Noé ha perdido el elefante, pero usted lo podrá hallar si recorta el grabado, lo dobla por la línea A hasta B y luego otra vez C hasta D.

Cuando pasemos un día sin haber hecho una acción buena, podemos decir con toda verdad lo que decía Apeles cuando no había trazado en sus lienzos una línea siquiera: "He perdido el día".



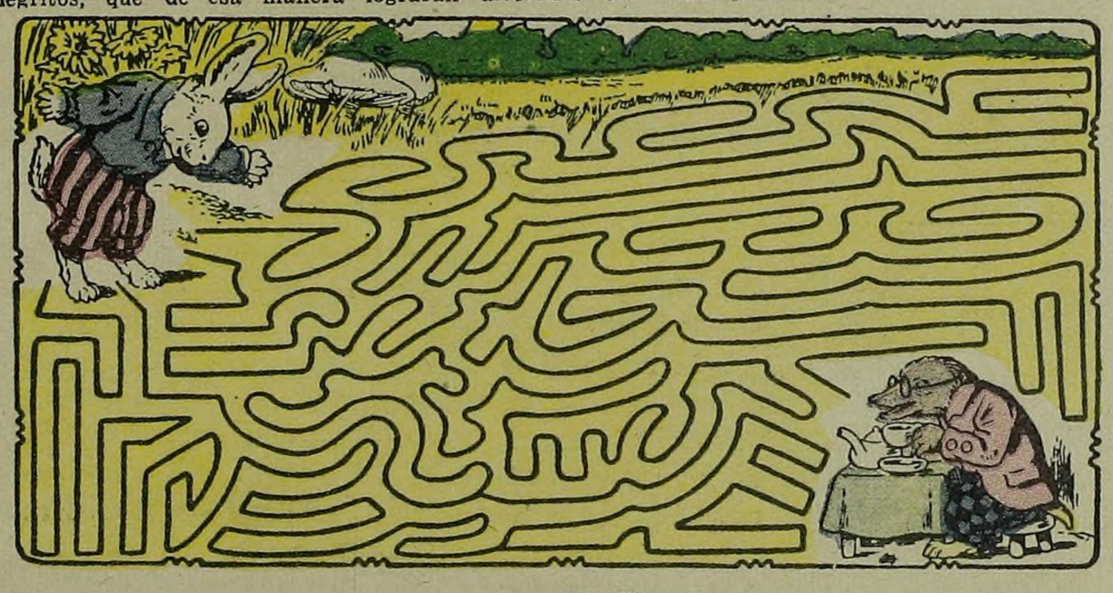


Estos tres árabes hace horas que están esperando a un amigo. Él está cerca, pero los árabes no lo ven. ¿Cuál de nuestros lectores puede encontrarlo? Después que lo hayan descubierto, pueden colorear el dibujo.



LOS TRES NEGRITOS EN EL ZOOLÓGICO

Estos tres negritos que están aquí fueron muy contentos a pasear al zoológico creyendo poder divertirse mucho. Pero los pobrecitos no lo pudieron hacer. ¿Quiere el lector divertirse mucho? ¿Sí? Bien: entonces tiene que empezar por recortar todas las figuras que aquí están y pegarlas prolijamente en una cartulina. En seguida doblarlas por las líneas de puntos, con lo que se conseguirá hacerlos parar. Luego a cada uno de los negritos se les hará un corte por la línea de puntos que puede verse y de inmediato se les montará en sus respectivos animales de acuerdo a su gusto. En el círculo que puede verse al lado de las patas delanteras del camello y del elefante se atará un hilo de coser y se paseará a los negritos, que de esa manera lograrán divertirse tal como pensaban.



PARA PINTAR DE NEGRO

Pintando de negro algunas de las líneas que rodean la figura se obtendrá un dibujo que representa al señor Eletantinez jugando al golf.

UNA VISITA AL SEÑOR TOPO

"Oigo el tin-tin de las tazas — dijo Pedrito Conejo. — El señor Topo debe estar tomando el té... Pero ¿cuál será el camino que debo tomar para llegar a su casa?" Si el lector sigue la calle, se dará cuenta lo difícil que es llegar a la casa del señor Topo si no se toma un buen camino. ¿Cuál es?

La conversión de Juanito

LOS papás de Juanito habían tratado de inculcarle a éste el amor hacia los animales.

— Ningún animal es inútil — le había dicho su papá. — Podrá molestarnos con el daño que nos hace; pero, asimismo, nos hace mucho bien, por cuanto todos los animalitos tienen una noble misión que cumplir en la tierra.

Juanito, como casi todos los demás niños, no puso nunca mayor atención a las palabras de su papá, y es así que, con su espíritu burlón y cruel, seguía martirizando a los animales y las aves con que se encontraba al paso.

Tan pronto era el gato la víctima, cuya cola le pisaba con un refinado gusto, como el perrito guardián, al que le atizaba un puntapié al verle acercarse saltando de contento.

Los pajaritos no se libraban tampoco de su instinto mortificador. Iba al parque provisto de una honda y municiones y se pasaba el tiempo tirando a los pajaritos que picoteaban por los caminos o que piaban alegremente posados en una rama florida.

Su mamá y su papá, de más está decirlo, sufrían mucho con esto. Pensaban, y con razón, que un niño que no quiere ni respeta a los animales, no puede tampoco querer ni respetar a las personas.

Pero un día los papás, con gran sorpresa suya, vieron que su hijo había cambiado fundamentalmente. Esto ocurrió mientras paseaban por el parque. Al pasar por junto a un jardincito donde un montón de palomas se arrullaban amorosamente, Jaimito corrió hacia ellas y les ofreció algunas de las galletitas que llevaba en un paquete. Y las palomas, cándidas, buenísimas, parecieron agradecerle el homenaje. La actitud de Juanito tuvo éxito, ya que su padre se sintió contagiado de su misma bondad y les dió también de comer. Cuando, de regreso, sus papás le preguntaron a qué se debía ese cambio, repuso:

— Veréis, papitos queridos. Esta noche soñé que un gigante muy grande me quería atrapar para comerme, y un montón de animalitos, todos los que yo siempre he castigado, me salvaban de las garras del gigante.

De más está decir que los papás bendijeron el sueño de su hijito.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Recordando la Biblia:

— Dime, Moisés, la paloma que volvió al arca de Noé con una rama de olivo en el pico, ¿era hembra o macho?

— Yo no lo sé, Salomón; pero creo que debe haber sido macho.

— ¿Por qué, Moisés?

— Porque si hubiera sido hembra no habría podido estar tanto tiempo con el pico cerrado.

~

Las mujeres, según Roqueplán, se dividen en dos clases: las que llevan vestidos lujosos y las que los hacen.

~

— Ayer perdí un pendantif, y acordándome del refrán que dice "quien busca encuentra", busqué, y ¿sabes lo que encontré?

— El pendantif...

— No; que el refrán es una pavada.

~

De Pitigrilli:

Algunas mujeres tienen del dinero una idea tan extravagante, que pagarían un millón por evitar un escándalo, pero afrontarían un escándalo por ahorrar unas monedas.

~

Una poetisa conocida en algunas redacciones, que se propone editar un libro de poesías, decíale la otra tarde a una amiga suya:

— No me explico cómo hacen los impresores para imprimir tan bien los libros sin necesidad de cortarles las páginas.

~

Entre amigas:

— Roberto es riquísimo, y lo más notable es que, cuando empezó a hacer fortuna, no contaba más que con su inteligencia.

— ¿Sí? Pues, hijita, nunca pensé que podría llegarse a tanto empezando por tan poca cosa.

~

DE SOBREMESA

—Créame usted, don Facundo,
lo que le voy a decir:
al modo que marcha el mundo
no se puede ya vivir.
Anda todo a contramano;
parece el mundo un infierno;
el frío reina en verano,
y hace verano en invierno.
Marcha todo a la deriva,
y amenazan, a destajo:
la langosta por arriba
y la gripe por abajo.
Estamos pasando así
muy difíciles etapas;
ya no hay fruta sana ni
se pueden comer las papas.
— ¿Y a qué se debe?
— ¿No sabe?
¿No conoce usted la clave?
Todo seguirá lo mismo,
mientras, sin resolución,
no acabe el gobierno con
el comunismo.

Con entusiasmos viriles,
se propone la mujer
combatir hasta vencer
por sus derechos civiles.
Será pronto sometida
tal cuestión al Parlamento,
y allí, con todo ardimiento,
ha de ser muy debatida.
Pero afirman ya, en verdad,
algunos legisladores
que no habrá conformidad
entre todos los sectores;
y, ¡cosa extraña!, al tenor
de esa cuestión, bajo cuerda
circula ya este rumor:
"son "derechos" que, en rigor,
si se ganan, será por
la "izquierda".

Tancredo

Por defender a una bella
dieron de palos a Diego.
Ella lo siente en el alma,
pero él lo siente en el cuerpo.

~

— Además de la dote — decía un padre desolado, — le di doscientos mil pesos al canalla de mi yerno.

— ¿Y no te devolvió nada?

— Sí; me devolvió mi hija.

~

Pedancio se ha casado con una vieja muy rica, y entre amigos se comenta el caso:

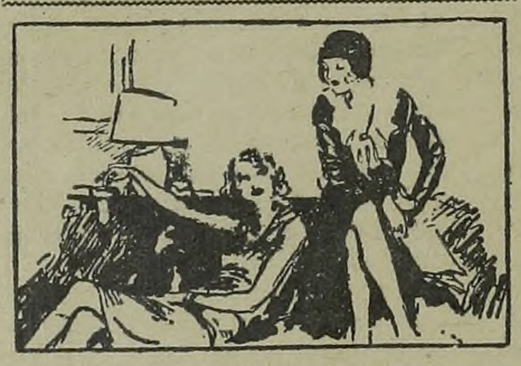
— Ese muchacho está loco. ¡Miren que casarse con un siglo!

—Cierto; ¡pero hay que tener en cuenta que es un siglo "de oro"!

~

Que son muy malos ellos — dice Dolores; — y Paco afirma que ellas — son aún peores. — Sin hombres ni mujeres, — es evidente, — que quedaría el mundo — perfectamente.

~



MURMURACIONES

— ¿Has visto ayer qué mona estaba María Luisa en el baile? Parecía un ángel.

— Sí, "un ángel pintado".

— Y tú ¿has visto algún ángel que no sea "pintado"?

~

Dice Enrique Becque:

— Las ilusiones sobre una mujer a la cual se ha amado son como el reumatismo. No nos dejan definitivamente.

Del carnet de Bolonio

Tenía tan desarrollado el instinto de conservación aquella viejecita que un día le dijo a su marido:

— Si uno de nosotros dos muriera, yo me retiraría a vivir al campo.

~

Según un conocido escritor, la igualdad quiere decir el deseo de ser iguales a nuestros superiores y superiores a nuestros iguales.

~

A fuerza de buscarle un fin o un motivo práctico a todas las cosas, he llegado a deducir que a quien hace más bien el sistema vegetariano es a los verduleros.

En una boda de la semana pasada, uno de los invitados presentes, persona muy distraída, que se las da de estadígrafo, observó con la mayor seriedad que había llegado a comprobar que en el año 1930 se habían casado tantas mujeres como hombres.

~

Cuando se conoce algún idioma extranjero se sirve mejor para cualquier puesto burocrático; y cuando los idiomas que se conocen son muchos, entonces, ¡ah!, entonces se puede llegar a servir perfectamente para ser mozo de café, portero de una fonda o agente de tráfico.

Schering

Agilidad,

soltura, ritmo en los movimientos, son cualidades que sólo un organismo sano, es capaz de desarrollar. Si una afección reumática le priva de sus movimientos naturales, tome

ATOPHAN

contra el reumatismo y la gota

Es el remedio por excelencia para tratar estas enfermedades, pues disuelve y elimina el ácido úrico acumulado en el organismo, calma los dolores y reduce las inflamaciones. Es el medicamento de más fama y el recomendado por los buenos médicos.

Tubos de 20 tabletas

Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.

Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

Un artículo del conocido escritor inglés

Anthony M. Ludovici

Escrito especialmente para El Hogar

Por intermedio de nuestro corresponsal en Londres

¿Debe imponerse un impuesto al hombre célibe?

EL hombre soltero, antes como ahora, ha hecho tanto por la civilización, y ha aportado tan valiosas contribuciones al desarrollo del arte, de la filosofía y de la ciencia, que por estas circunstancias no se puede considerar el asunto del celibato del hombre desde el mismo punto de vista que se adopta para contemplar la soltería de las mujeres.

Aparte de la circunstancia de que todas las analogías que se pretendan encontrar entre el hombre y la mujer son de hecho descartadas por la radical diferencia que existe entre ambos sexos, no podemos menos de pesar los desastrosos efectos que hubiese tenido una ley que forzara al matrimonio a Michelángelo, Bacon, Pascal, Herbert Spencer, Schopenhauer o Nietzsche, a fin de contemplar con justicia todas las fases del problema, antes de arribar a la conclusión de que el hombre que permanece soltero es indiscutiblemente un mal para la raza.

Existen ciertas clases de trabajo, ciertas clases de problemas, que para ser dominados requieren toda la energía, toda la concentración, toda la paz y la soledad que un solo individuo pueda obtener en toda su vida. La más pequeña distracción, la más insignificante perturbación, hace en estos casos que el trabajo fracase, o que como aconteció en la vida de Sócrates, César, Napoleón, Carlyle y Dickens, la unión matrimonial sufra.

Y si a estos hechos comprobados unimos el de que por espacio de muchas centurias, la ciencia y la filosofía de Europa progresaron por el esfuerzo de los hombres célibes de la iglesia, hallaremos en ello una razón adicional que nos impulsará a considerar sin apresuramientos una legislación que, como la de los antiguos romanos y la nuestra actual, determina imponer un impuesto, es decir, una penalidad al hombre que se conserva soltero.

Pero los casos arriba mencionados no son tampoco los generales. La mayor parte de los hombres que esquivan el matrimonio, no lo hacen precisamente por dedicar sus vidas a dilucidar alguna incógnita, o a la creación de algún producto tendiente a aumentar el bienestar de los hombres.

Por esta razón se debe considerar el problema del celibato especialmente desde el punto de vista concerniente a esta mayoría de hombres que permanecen solteros, no necesariamente para enriquecer con sus actividades al mundo, o para legarle algún don producido por sus inteligencias.

Y puesto que es el hombre quien por regla general es el iniciador activo de la unión matrimonial, es decir, el que elige y propone la alianza, no es posible no considerar que el vasto ejército de solteros tiene sus filas tan concurridas, porque ellos han elegido ingresar en él por propia voluntad.

Se puede argüir en defensa de esta aseveración, y no sin una considerable dosis de posibilidad, que si tales hombres hubiesen decidido contraer matrimonio, especialmente en los días que corren, hubiesen encontrado necesariamente la mujer que quisiese aceptarlos por maridos.

Pues a menos que el hombre sea un aborrecible, no es posible que no pueda persuadir a una mujer a que una su destino al de él. En este respecto, una vez más se presenta una gran diferencia entre el soltero y la mujer célibe, puesto que no es posible asegurar, con el mismo grado de certeza, que la "solterona" pertenece a ese estado por libre elección.

Aceptando, pues, que la mayor parte de los solteros lo son por voluntad, podemos clasificarlos en forma que nos será muy útil para proseguir el examen del asunto.

Todos los hombres conocen el inmenso atractivo del sexo bello, lo tentadora que es la idea de investirse — aunque más no sea que por corto tiempo, — del carácter de un semidios en el concepto de la mujer que se ama. Los meses dedicados al festejo constituyen, sin duda, la situación más halagadora para la vanidad humana que la naturaleza haya podido crear.

La vida del matrimonio también ofrece muchas tentadoras recompensas a un hombre. Ser padre de familia, trae como consecuencia una serie de satisfacciones que es necesario experimentar por cuenta propia para estimarlas en su valor real.

Un padre de familia es por lo general un padre orgulloso de sus hijos. La sola presencia de ellos aumenta su sensación de responsabilidad e importancia. El hombre de tipo, término medio, habla siempre del nacimiento de un nuevo niño en su hogar con mal contenido entusiasmo. Pero ¿es acaso su alegría el resultado del conocimiento de que con traer nuevos seres a la tierra da una oportunidad a la raza de mejorar la especie, o porque supone que con un ser útil que se añada al mundo contribuirá a la felicidad del género humano, o le entregará un donativo de inteligencia y de actividad productiva? No hay tal cosa. Lo único que le proporciona alegría en el asunto es su vanidad halagada, su propia estimación, y no puede juzgar con imparcialidad debido a ello.

Todos estos hechos son sumamente agradables. Es muy halagador sentirse admirado y querido, lo es más aún considerarse el sostén de una familia, y el modelo respetado de los miembros jóvenes de un hogar. Pero a pesar de lo halagüeño de este orden de cosas, existen hombres que deciden esquivarlo y resistir al llamado que se hace a su vanidad. Toman tal actitud guiados, o por la cobardía, o por sentimientos de naturaleza muy noble. Desgraciadamente, la mayor parte de los solteros que no se casan, sin tener un trabajo satisfactorio y productivo a qué dedicarles la vida, se inhiben del matrimonio sólo por el primero de los móviles. Pertenecen por lo general a esa especie de seres que tiemblan ante la idea de tomar mayor responsabilidad sobre sus hombros de la que la existencia común les ha puesto a su cargo, y de los que con la avaricia de un revendedor pesan cuidadosamente los pro y los contra de cada paso que podrían dar en la vida, tendientes a causar un cambio radical en ellas.

Un gran número de estos hombres — un número que va en aumento día a día — carece del vigor instintivo que es el único que hace que un hombre domine su timidez con respecto a la mujer. Están tarados estos seres con una cierta porción de inferioridad constitucional y permanecen lejos del matrimonio, a la manera de esos niños que después de haber contemplado con ansias las vidrieras iluminadas de una confitería donde se exhiben obras de arte reposteril, vuelven a sus casas con la moneda en el bolsillo.

Otra parte de estos solteros, los más nobles y los más raros, consideran el matrimonio como un jardín sagrado donde se realizan los más caros anhelos de un ser humano, y se inhiben voluntariamente de él, pues no se consideran con aptitudes suficientes para cultivarlo.

Finalmente, la clase de solteros que han permanecido célibes por motivos diferentes al de la falta de poderes creativos, por lo general ejercen una influencia destructiva, y, por tanto, frecuentemente peligrosas, en nuestro medio, porque careciendo de responsabilidades y lazos constituyen un cuerpo movible y nómade, que está preparado a correr riesgos y lanzarse en toda clase de atrevidas aventuras, por el solo gusto de experimentar las sensaciones que éstas les acarrean.

Son ellos también en su mayoría quienes se dedican a satisfacer su vanidad, mediante asociaciones temporarias con el otro sexo, que son tan poco concluyentes como frívolas, y las desgraciadas mujeres que les sirven de víctimas, careciendo de medios que las prevengan contra los avances de estos hombres que han elegido el

(Continúa en la pág. 85)

Por qué se casan tarde las artistas líricas

(Continuación de la pág. 72)

sarse. No lo hizo antes porque no encontró el hombre que le gustara lo suficiente; tal vez porque tropezó con muchos en su camino...

¡Me gustan tanto los hombres!... ¡Hay tantos agradables en todos los países!... Cada tipo posee cosas tan atrayentes, que resulta difícil saber cuál es el que me gusta más — dice la artista. — Si encuentro un inglés encantador, pronto me veo frente a un alemán que no le va en zaga. Existen también muchos americanos atrayentes, y lo mismo sucede con los franceses o los italianos... No puedo resolverme.

La Bori no cree que le gustaría un hombre con temperamento artístico. "Nunca me casaría con un cantante de ópera. Cuando un hombre y una mujer trabajan en el mismo oficio, es casi seguro que surgirán celos entre ellos."

Cuando se dice que una cantante de ópera no se ha casado para dedicarse por completo a su carrera, alguien creerá que con ello se trata de disculpar a una mujer incapaz de enamorarse, y, sin embargo, no es así. Muchos casos conocemos que demuestran ese espíritu de sacrificio o de renunciamiento al amor hasta el día en que alcanzada ya la meta, la artista decide hacerse un poco a un lado a fin de dejar surgir a la mujer.

La vida de Rosa Ponselle es un ejemplo de lo que pueden el tesón y la voluntad cuando se ponen al servicio de un ideal, y, al mismo tiempo, de los sacrificios que es necesario hacer para alcanzar la meta soñada. Hija de unos inmigrantes italianos llegados a Meridan, Connecticut, se inició en el canto porque era necesario que alguien de la familia ganase el dinero suficiente para vivir. A los catorce años debutó en una sala de cinematógrafo, y poco después pasaba a los cabarets de Nueva York. Algunos estudiantes la oyeron cantar. Gustaron de ella, pero no comprendieron que el brillo que sorprendieron en sus ojos no significaba otra cosa que la ambición de hacerse una carrera. Pero Rosa carecía de tiempo para perderlo con esos muchachos. Debía concentrarse en el trabajo y practicar, practicar, practicar siempre ..

Carmela, una hermana mayor, que cantaba en la compañía del Metropolitan, llegó a Nueva York, y durante tres años las dos hermanas hicieron un número juntas. Entonces Rosa, cuyo corazón dejaba casi de latir cuando pasaba frente a la entrada de artistas del gran teatro norteamericano, fué contratada para trabajar en un restaurante ubicado frente a aquél.

Por los cristales veía todas las noches la gente que transponía la entrada del gran coliseo. Jóvenes hermosas acompañadas por sus galanes. Jóvenes cuyas caras resplandecientes de felicidad demostraban que eran amadas. Pero a Rosa eso no le interesaba. Todo el mundo podía ser amado. Ella deseaba fama. Ella aspiraba a ser estrella.

Un día Rosa se sintió tan desilusionada, que inclinando la cabeza sobre una mesa se puso a llorar desconsoladamente. Un mozo le preguntó qué le ocurría. Creyó que un hombre estaba detrás de esa pena. Siempre hay un hombre tras las lágrimas de una mujer. Pero esta vez se había equivocado.

— Tal vez nunca llegue allí — dijo Rosa, y señaló al otro lado de la calle.

Seis meses después debutaba en el Metropolitan junto al célebre Caruso. Su carrera se había iniciado. Los ensayos y los estudios llenaban sus días. Los hombres habían desaparecido por completo de su vida. Y así pasaron los años. Pero ahora, Rosa, está tan firmemente asentada en el mundo artístico, que tiene tiempo para el matrimonio. Pero no encuentra el hombre que responda a su ideal, y así transcurre el tiempo que la artista llena con sus ansias y sus nostalgias.

Lucrecia Bori, por el contrario, nunca debió preocuparse por el dinero. Su familia tenía suficiente, y además, prestigio y posición social. Ella desciende de los famosos Borgias; nació en Valencia y fué educada en un convento. Sus padres eran de un linaje demasiado aristocrático para permitirle que cantase en público en España. Estudió en Milán y durante ese tiempo la acompañó su padre, que era coronel del ejército español.

Debutó en Roma en 1908, pasó después a París y fué contratada para el Metropolitan un poco después. Su verdadero apellido es Borja, pero ella lo transformó en Bori cuando inició su carrera teatral. Ésta le dejaba poco tiempo para pensar en el matrimonio. Cuando su fama estuvo ya definitivamente consolidada, eran demasiado los hombres que se presentaban frente a ella. Le ocurre aún lo mismo, y por eso no puede elegir.

Las estrellas de ópera, generalmente, no se casan hasta muy tarde. Pero la fiebre del matrimonio parece haber atacado últimamente a ese grupo de privilegiadas. Ana Case, de treinta y ocho años, se casó hace poco con Clarence Mackay, poseedor de una de las más grandes fortunas de Norte América y director de la compañía del Metropolitan. La Case conocía a su actual marido desde hace diez y siete años; fué muy gentil con ella desde su debut en el teatro, pero las cosas nunca pasaron de allí.

Mr. Mackay había sido casado y se divorció antes de conocer a Ana Case. Su esposa lo abandonó para huir a París y casarse allí con el doctor William Blake, un famoso cirujano norteamericano. Transcurrieron diez y siete años. Ella murió. Su primer marido, que nunca se consideró completamente libre mientras ella vivió, había gustado siempre de Ana Case. Y el desenlace del secreto idilio no tardó en producirse.

Y así muchas otras que no es necesario mencionar para dejar sentado que las estrellas, mientras no lo son, pueden olvidarse que son mujeres, pues otras aspiraciones y deseos llenan su vida; pero una vez alcanzada la meta que soñaron, se transforman, aun a su pesar, en simples burguesas, y como tales ansían un marido, un hogar y las risas y caricias insubstituíbles de los hijos.

Entre las conocidas de nuestro público, a excepción de Lily Pons, que se casó extremadamente joven y antes de conocer la gloria, las grandes figuras del teatro lírico se casaron ya en el "tramonto" de su vida; así, en primer término, debe mencionarse a la señora Regina Pacini, esposa del doctor Marcelo T. de Alvear, a la célebre Barrientos, que se casó también con un caballero argentino, de apellido Keen; Claudia Muzio, no menos grande que las anteriores, se casó también con un hombre de teatro; lo mismo puede decirse de Hina Spani, la artista argentina ya bien difundida en el mundo lírico, que ha contraído enlace a los cuarenta años. La Besanzoni, procedió como todas las figuras líricas, y decidió elegir su esposo a la edad serena y reflexiva de la existencia.

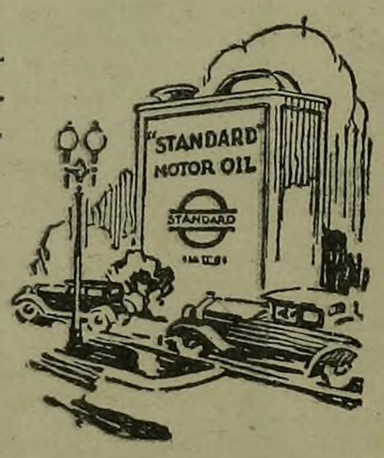
Esté seguro de que la ECONOMÍA le guía al escoger aceite lubrificante

La economía ha llegado a ser más que un hábito. Denota un hogar prudentemente regido, un negocio bien administrado, un comprador inteligente. Seguramente que Ud. trata de ser económico en todas sus compras, pero ¿y en la de su aceite lubrificante?

En aceite de motor, no es el costo inicial lo que tanto importa. Es lo que el aceite cuesta en desgaste y desperfecto del automóvil.

El "Standard" Motor Oil no es el aceite más barato que se puede comprar, pero es el más económico—porque protege al motor mejor y durante más tiempo—evita las costosas reparaciones—mantiene a su mínimum los gastos de mantenimiento, prolonga la vida útil del automóvil y brinda un funcionamiento más suave y placentero del motor.

No confíe su automóvil a aceites inferiores. Proteja su motor—vacíe y rellene su cárter a intervalos regulares. Habitúese a esta acción económica.



Use Wico "Standard"—es nafta Argentina

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

LOS IDILIOS REALES

Los reyes de Italia también viven un romance de amor y cordialidad

Por Francis Lascelles

Humberto I, padre de Víctor Manuel III, poco antes del atentado criminal que le costó la vida.

MONTENEGRO es hoy un estado de Yugoeslavia, pero aun cuando era un reinado, no se podía llamar un país de importancia política, pues ni siquiera se destacaba en ninguna industria.

Un americano que visitó al rey Nicolás, el viejo montañés, preguntóle cuáles eran las principales exportaciones de Montenegro. El rey echó una mirada vivaz al joven, y le contestó:

—*Mis hijas.*

Y era cierto. Nicolás tenía hijas consideradas como bellezas en todo el mundo, y una por una fueron casándose con hombres de prominente situación en los asuntos europeos. Hay que decir también que las hijas del rey Nicolás de Montenegro habían causado ciertas preocupaciones en algunas cortes de Europa. Cancilleres que veían el casamiento de los príncipes bajo la faz de las conveniencias políticas, se alarmaban cuando los herederos del trono se dirigían hacia las hijas de Nicolás, y esto quería decir que los herederos pensaban casarse "por amor", lo que era considerado en las cancillerías como algo parecido a un crimen.

No puede decirse que había oposición cuando el hijo del rey Humberto de Italia, conocido como príncipe de Nápoles, habló de casarse con la princesa Elena de Montenegro, pero había, sí, mucha frialdad.

En 1895, cuando la princesa Elena tenía veintidós años, fué con su madre y una hermana a visitar la exposición internacional de Venecia. Víctor Manuel, príncipe de Nápoles, era el que hacía los honores. Era uno de los pretendientes más codiciados en las cortes europeas. A menudo se hablaba de que había elegido esposa; tal vez estos rumores venían por política; pero Víctor Manuel era un hijo romántico de Italia.

—Tengo bastante tiempo por delante—solía decir cuando le preguntaban sobre el matrimonio.—Espero una mujer a quien ame de verdad.

Fué en Venecia, la ciudad romántica y bella, en donde encontró su ideal.

Apenas vió a la princesa, se enamoró de ella. "He ahí la princesa con la cual me casaré", confió a un amigo, y comenzó a cortejarla. Mientras los parientes de ambos estaban ocupados en sus tareas sociales, el príncipe y la princesa se veían.

Las primeras palabras que se han dicho no es posible saberlas, pero al segundo encuentro él habló de amor, y ella no se rehusó a escucharlo.

Cuando la princesa se fué de Venecia a su hogar, sabía que el príncipe de Nápoles haría todo lo que estaba a su alcance para conseguir su mano. Sus corazones habían hablado, pero el Estado ¿daría su consentimiento?

Políticamente, Italia no ganaba nada con el casamiento; pero Humberto, que no quería hacer sufrir a su hijo, no se rehusó a escucharlo; le propuso que esperara, y Víctor Manuel consintió.

El nuevo encuentro de los enamorados tuvo lugar en Rusia, adonde fueron los dos para la coronación del zar. Se dijo que a éste no le desagradó la princesa Elena, y hubo por un tiempo cierto peligro para los enamorados.

Hay algo que no debe pasar inadvertido y que inspira simpatía, y es que estos dos enamorados debían verse sólo en los momentos robados, que, por desgracia, eran muy escasos.

Cuando Víctor Manuel volvió a Roma dijo que no se casaría con otra mujer que no fuera la princesa Elena. Viendo que éste no cedía, el rey Humberto dió su consentimiento. En agosto de 1896 el joven príncipe fué en su yate a Cettinje, la capital de Montenegro, a visitar a la princesa.

Es costumbre en semejantes casos que el príncipe envíe, antes de presentarse él, un mensajero confidencial, para que arregle todo lo relacionado con el casamiento. Víctor Manuel nada de eso hizo, y esto agradó sobremanera a los montenegrinos.

El príncipe dejó todas las ceremonias artificiosas, prefiriendo pasar el tiempo con su novia, en lugar de estar continuamente de recepciones.

Se organizó una partida de caza. Todo estaba listo. La única persona que faltaba era el príncipe. Lo encontraron paseando por la terraza en compañía de la princesa.

—Puedo ir a cazar cuando quiero—dijo,—pero no puedo pasear cuanto quisiera en compañía de la mujer más hermosa del mundo. Por tanto, ruego se me permita este placer.

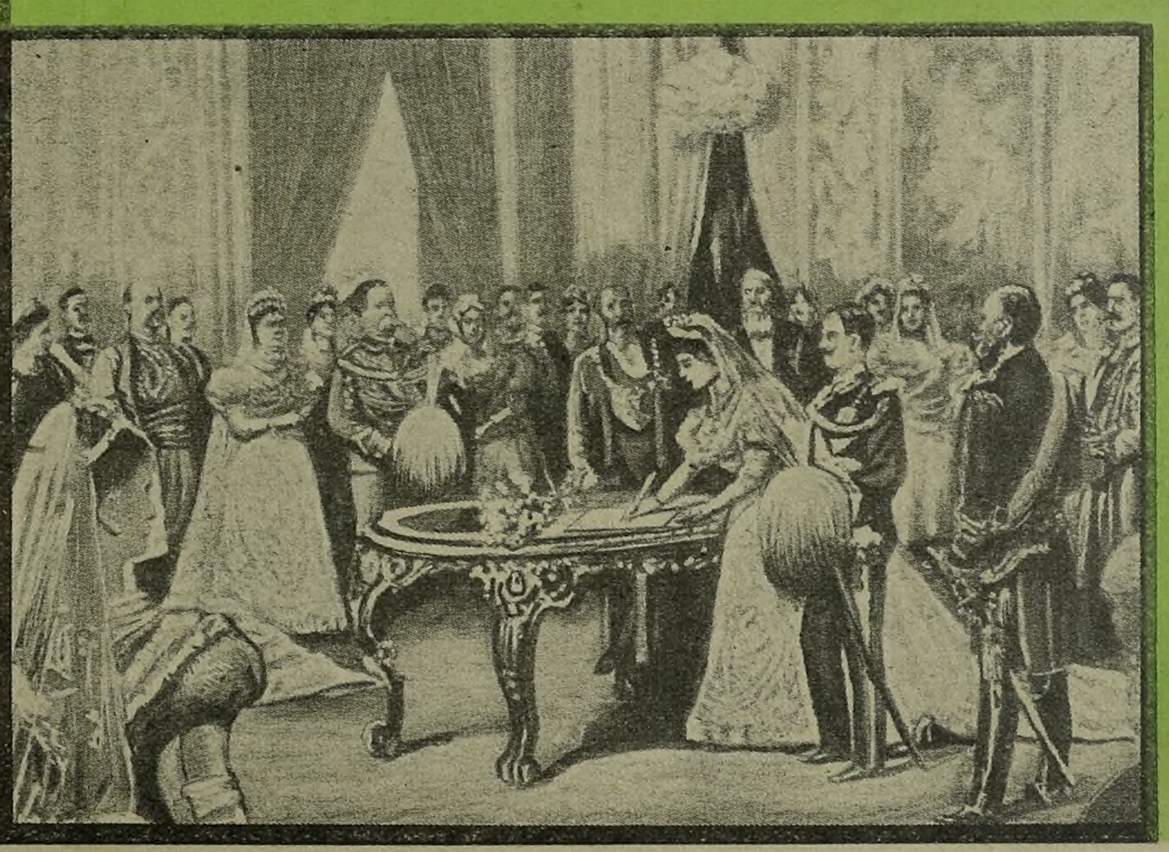
No había en esto ninguna afectación. El príncipe y Elena estaban locamente enamorados. Después de la boda, que tuvo lugar en el gran hall del palacio Quirinal, en Roma, se fueron a pasar la luna de miel, una de las más largas de miembros de la realeza, y tal vez de cualquier flamante matrimonio. Duró varios años.

A los dos le gustaban los paseos en yate. Primero dieron la vuelta al Mediterrá-

(Continúa en la pág. 92)

La reina Elena de Italia, en la época en que ocurrió la catástrofe de Messina. Fué una de las mujeres más abnegadas en medio de los escombros de la ciudad destruída, pues puso todo su entusiasmo en socorrer a los heridos y desamparados.

Víctor Manuel, poco antes de su enlace con la princesa Elena de Montenegro, una de las más hermosas hijas del rey Nicolás. Por aquel entonces, el actual rey de Italia era sólo el príncipe de Nápoles, y como tal era muy conocido y admirado.



Momento histórico de la celebración del matrimonio civil de los soberanos de Italia. Este acto, que tuvo lugar en el Quirinal, congregó a las más brillantes figuras de la realeza europea.

ANILINAS PARIS

Lo mejor para teñir

ANILINAS PARIS

Nadie ni nada las iguala

ANILINAS PARIS

Tiñen toda clase de telas

ANILINAS PARIS

Dan colores brillantes y hermosos

ANILINAS PARIS

Especiales para el teñido casero

ANILINAS PARIS

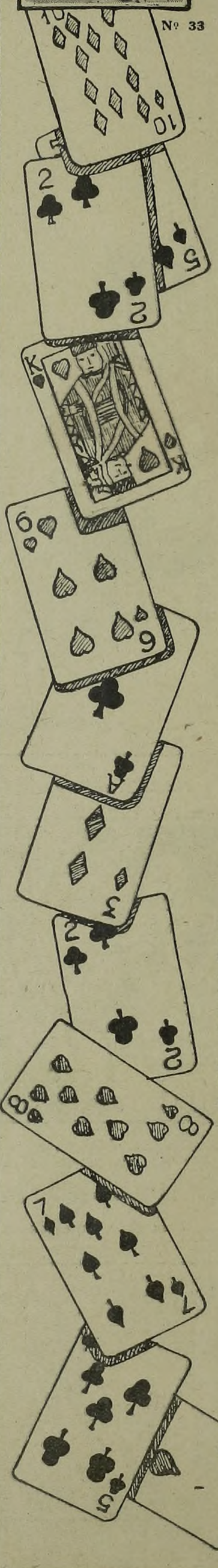
Las de mayor prestigio en el país

ANILINAS PARIS

Venta en farmacias en cajas de

0.20 y 0.80

Escuche nuestras audiciones del
"LAFF-CONCERT"
por L. R. 2 RADIO PRIETO
los Martes y Viernes
de 19.30 a 20 hs.



Nº 33

Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor numero de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

ESTABLEZCA UN PALO ANTES DE DESTRIUNFAR

LA mano siguiente demuestra la incapacidad de cumplir game si se destriunfa inmediatamente.

NORTE
P. J-9-8
C. K-5-3
T. Q-J-10-9-8
D. A-6

OESTE
P. 5-3
C. Q-10-6-4
T. K-6
D. K-9-8-5-3

ESTE
P. 6-4-2
C. J-9-2
T. A-7-3-2
D. Q-J-10

SUD
P. A-K-Q-10-7
C. A-8-7
T. 5-4
D. 7-4-2

El remate se desarrolló de la siguiente manera: Sud, 1-pique; Este y Oeste pasaron siempre; Norte 2-tréboles (no deseando ayudar piques inmediatamente con sólo tres triunfos); Sud 2-piques; Norte 4-piques (sabiendo que un slam debiera ser imposible con una declaración inicial de uno solamente, hecha por el compañero según el Sistema Oficial).

La salida inicial fué el cuarto mejor corazón. Para conservar una entrada en el muerto, el declarante ganó la baza con el As de su mano, capturando la J de Este. Las manos unidas del declarante y del muerto tenían cuatro bazas perdedoras si se destriunfaba antes de establecer los tréboles, como demostramos a continuación: un corazón, dos tréboles y un diamante, aunque el muerto triunfase un diamante antes de destriunfar. El único plan seguro era jugar tréboles antes de tocar triunfos.

La primera jugada de tréboles fué ganada por la K de Oeste. Este jugador hizo saltar la K del muerto jugando su 10 de corazones. Se jugó una segunda vuelta de tréboles que ganó Este con su As. Jugó su 9 de corazones, ganando la tercera baza para su bando, luego jugó la Q de diamantes que Norte tomó con el As. El jugador Este hizo esta maniobra con la vana esperanza que Oeste tuviese un triunfo firme, de manera que los tréboles firmes del muerto no pudiesen ser utilizados para descartar los diamantes perdedores de Sud. Las esperanzas de Este fueron inútiles; Sud arrastró todos los triunfos adversos en tres vueltas, ganando la tercera baza en el muerto, y descartó sus dos diamantes restantes en los tréboles firmes de Norte.

(Continúa en la pág. 85)

ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

¿No es cierto que su estrella favorita no envejece nunca? Ninguna mujer de buen sentido tiene por qué tener temor de perder su cutis de muchacha joven, siempre que se decida a abandonar de una buena vez por todas las cremas, las pinturas, los polvos y todos los demás afeites, nocivos y contraproducentes. Para desterrar del rostro todas las imperfecciones, manchas, arrugas, barrillos, basta aplicarse, todas las noches, antes de acostarse, suave cera mercolizada, la que en forma insensible elimina toda la tez gastada, haciendo aparecer en su lugar el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la vieja cutícula exterior. En su tienda, farmacia o perfumería hallará usted cera mercolizada.

CUIDESE DE LA GRIPE!

Esta enfermedad, aparentemente benigna, es un verdadero y peligroso flagelo. Para defenderse de ella nada mejor que tener la boca y la garganta perfectamente limpias y desinfectadas. Esto se consigue de muy agradable manera haciendo gárgaras con Odol varias veces al día. El Odol es el desinfectante bucal más poderoso y agradable. Posee un tremendo poder bactericida, habiéndose probado científicamente que una solución de Odol al 4 % extermina en 30 segundos los microbios de la tifoidea. Quienes se lavan la boca y hacen gárgaras con Odol están inmunizados contra resfríos, gripe, dolores de garganta y otras afecciones de las vías respiratorias.

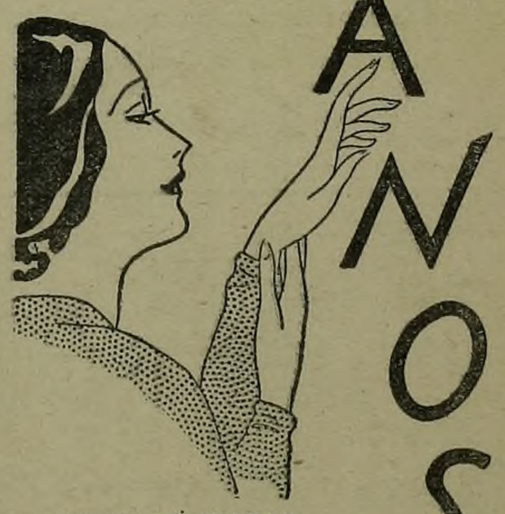
El Odol es muy económico: bastan pocas gotas en medio vaso de agua tibia.

DIVORCIO

En MEXICO y MONTEVIDEO, tramito. Pida prospectos. U. Gicca, Corrientes, 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

SUS MANOS



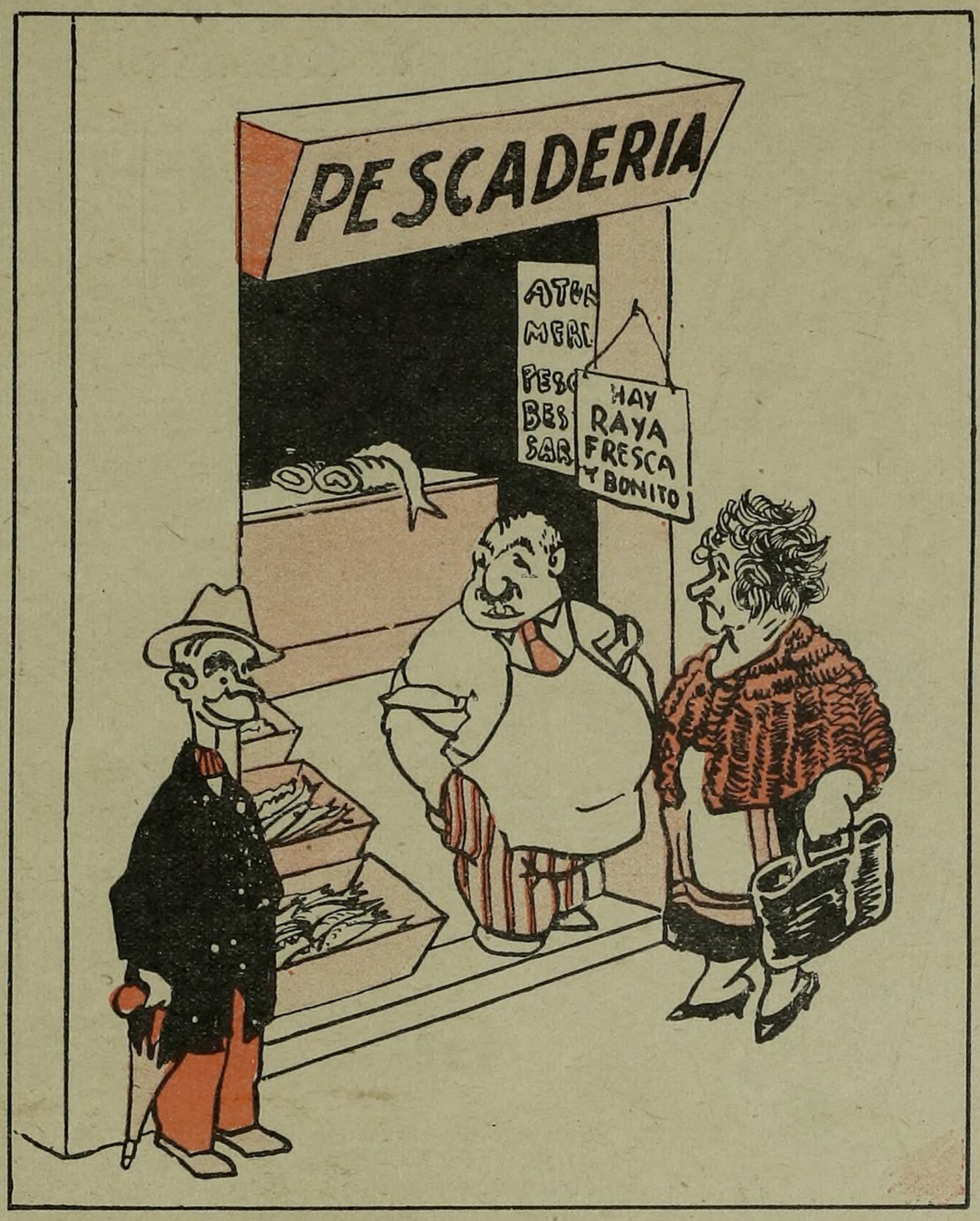
AHORA ES CUANDO MAS NECESITA LA
CREMA HINDS
(DE MIEL Y ALMENDRAS)
para conservarlas blancas, suaves y lisas ¡apesar del frio!

la caricatura en el extranjero

(DE "BLANCO Y NEGRO", MADRID)

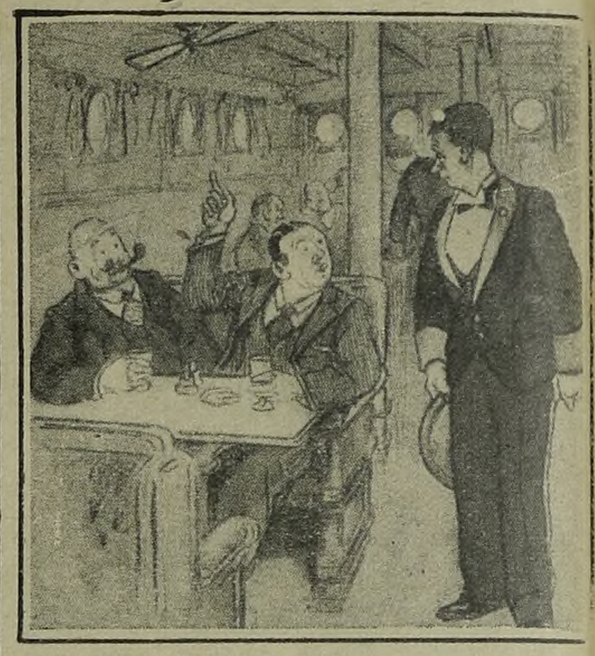
— . . . Y entonces Josué detuvo el curso del sol; pero, ¿os imagináis por qué lo hizo?

— Para que todo el mundo enviase los relojes a componer.



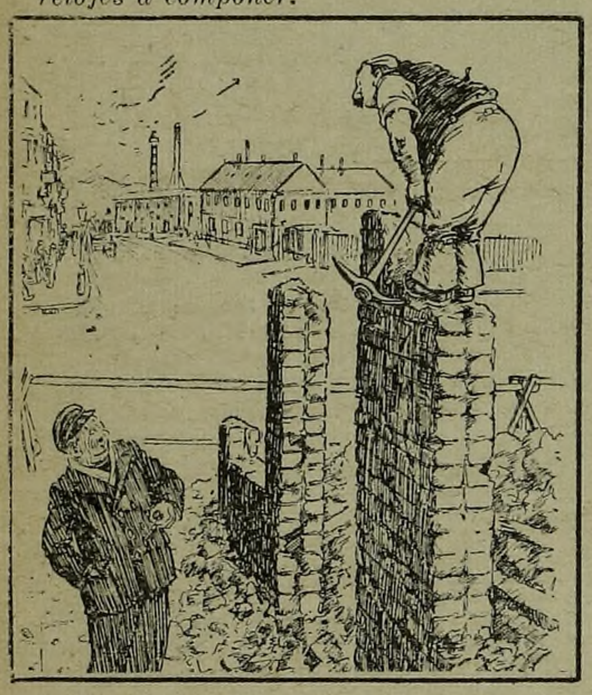
(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

— ¡A ver, Amancio; ponle bonito a este caballero y sácale la raya a esta señora!



(DE "SKETCH", NEW YORK)

El turista (que tiene muy vagos conocimientos sobre las hélices). — Oiga, camarero, ¿influirá algo en la velocidad que lleva ahora el buque si hago parar esto?



(DE "PUNCH", LONDRES)

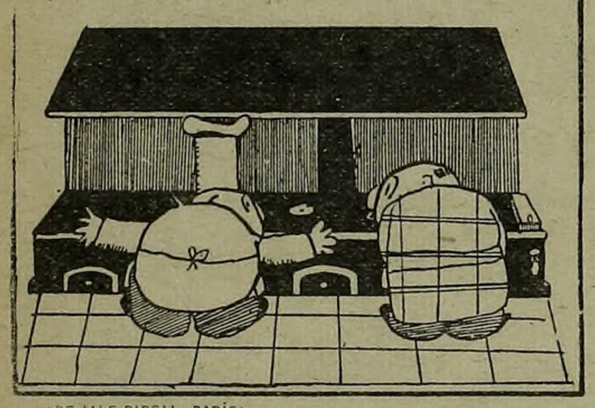
El de abajo. — Dígame buen hombre, ¿aquí no había antes un almacén?

El de arriba. — Sí, señor, pero ya se ha mudado.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— Juan y yo vamos a ir en el trencito, mamá. Supongo que tú no querrás venir.

— Por supuesto, pero iré si me consigues una revista para entretenerme en él.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

— Si hubiera huevos haría una excelente tortilla de huevos con jamón . . ., pero el caso es que, por desgracia, tampoco tengo jamón.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Ella (que acaba de rechazar al pretendiente). — ¿Para qué llamas al mozo ahora?

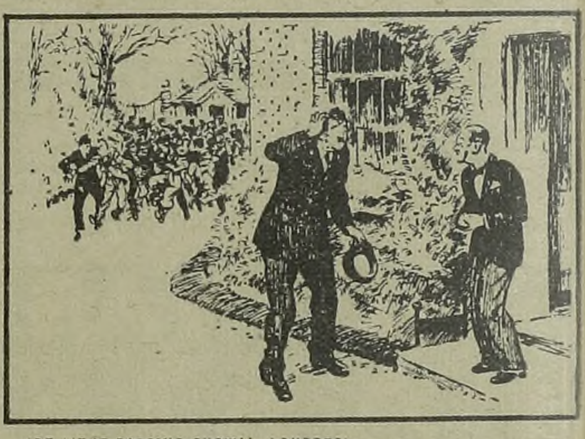
Él. — Para pedirle que traiga otra cosa. Si desde ahora debo considerarla a usted como una hermana, justo es que el copetín se convierta en un refresco.

(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— Pues, sí, señor; la chica va a París, a continuar allí sus estudios de música.

— ¿De veras? ¿Alguna beca del gobierno?

— No, señor. Una determinación de los vecinos.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El director del manicomio. — ¿Traen ya esos tres locos que se han escapado?

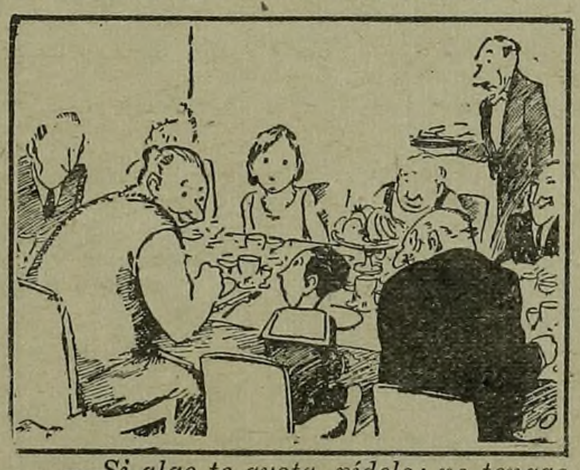
El agente. — ¿No eran más que tres? Nosotros hemos detenido a trece.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El artista. — Es usted la primera de mis modelos a quien he amado.

La modelo. — ¿Y cuántas ha tenido?

El artista. — Cuatro. Dos manzanas, una pera y usted.



— Si algo te gusta, pídelo; no tengas vergüenza.

— ¡Pero, si me dijo mamá que no pidiera nada, que me darían de todo! . . .

— Termine pronto con el jardín porque esta tarde daré una fiesta.

— Sí, señora. Terminaré en seguida e iré a vestirme y vendré.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

— Cierta vez me encontraba almorzando en el Polo Norte cuando sentí el soplido de un oso en mi cuello. ¿Qué cree usted que hice entonces?

— Levantarse el cuello del sobretodo.

Contract-Bridge

(Continuación de la pág. 83)

TRIUNFE CARTAS PERDEDORAS ANTES DE ARRASTRAR TRIUNFOS

La mano que damos abajo ilustra la segunda clase de situación donde no se debiera destriunfar inmediatamente.

NORTE
P. K-Q
C. Q-10-8-4
T. 7-3-2
D. A-8-5-3

OESTE
P. J-10-7-4-2
C. 3
T. K-Q
D. K-Q-J-6-4

ESTE
P. A-6
C. 9-7-5
T. J-10-5-4
D. 10-9-7-2

SUD
P. 9-8-5-3
C. A-K-J-6-2
T. A-9-8-6
D. - -

El remate se desarrolló como sigue: Sud, 1-corazón; Oeste, 1-pique; Norte 2-corazones; Este paso; Sud 3-corazones; Oeste 4-diamantes; Norte 4-corazones. La salida inicial de Oeste fué su K de diamantes. La baza fué ganada por el As del muerto, pero Sud tenía un pequeño problema respecto a su descarte. ¿Cuál descartaría usted: un pique o un trébol? Uno de los adversarios se movió impacientemente cuando Sud reflexionaba; el declarante se sintió perturbado; murmuró "No sé" y descartó su pique más bajo. En realidad no hacía diferencia lo que se descartase, pero la descortesía de su adversario provocó al declarante a apresurar su consideración de lo que sus 26 cartas unidas requerían que él hiciese, y le costó game. Sud jugó tres vueltas de triunfos, luego jugó un pique que Este ganó. Jugó de vuelta un diamante que le costó a Sud su cuarto triunfo. El declarante ganó una baza con la K de piques; entró a su mano con un trébol que tomó con el As, y devolvió su último pique para triunfar en el muerto. Sud había perdido una baza de piques, en su mano quedaban tres tréboles que debía perder y un triunfo firme, sufriendo una multa.

La mano debiera haberse jugado como sigue: después de ganar la salida inicial con el As de diamantes, se debió haber jugado la K de piques. No importa lo que jugase Este después de haber ganado la baza con su As; Sud podía ganar la baza y jugar un pique que el muerto hubiese ganado.

Cuando Este tomó la mano con el As de piques, supongamos que jugó un diamante para obligar a Sud a triunfar. El declarante entonces debiera jugar un pique que ganaría el muerto. Jugando tréboles entraría en su mano con el As; debiera jugar su último pique y triunfar alto en el muerto, para evitar que Este triunfase sobre él. Si Este descartaba un trébol podría sumar una baza extra para el score del declarante; Este tendría que descartar un diamante. Una nueva jugada de tréboles sería ganada por Oeste, lo que sería la segunda baza para su bando. Oeste no podría jugar un pique sin permitir que Norte se descartase de su último trébol perdedor, capacitándolo con ello para hacer cinco. Que Oeste jugase un triunfo o un diamante no haría diferencia; Sud ganaría la baza, teniendo que entregarles a los adversarios una baza en tréboles, pero cumpliendo su contrato de 4 corazones. Si Sud no hubiese arrastrado triunfos después de la salida inicial, nada que hubiesen hecho sus adversarios podría haber frustrado su contrato.

—No, detesto esos barcos rápidos. Uno apenas termina de organizar las partidas de bridge cuando el viaje llega a su fin.

¿Debe imponerse un impuesto al hombre célibe?

(Continuación de la pág. 80)

celibato como carrera, sufren grandes penalidades a causa de sus encuentros con estos desapasionados don Juanes.

No pocas veces las consecuencias son trágicas; y el hecho comprobado por todas las grandes guerras, de que la concentración artificial de un gran número de hombres solteros en ciertas áreas durante la práctica de operaciones militares, siempre redunda en un aumento del vicio y la inmoralidad, es nada más que un ejemplo concluyente del daño que una gran existencia de célibes puede ocasionar en una nación.

Finalmente, el célibe por naturaleza —debido al hecho de que por lo general es un fenómeno, un monstruo o un excéntrico, o un ser que, como la solterona, constantemente trata de demostrar su importancia interfiriendo con todo el mundo en todas las ocasiones, — no añade ninguna armonía ni belleza a la existencia, y a menos que desde los primeros años de su vida haya dedicado su inteligencia a un trabajo más productivo que el de proveer a sus propias necesidades, es como todas las criaturas no adaptables una tara, un fardo para sus semejantes.

VALDA
LA TOS
Cualquiera que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las
Pastillas VALDA
ANTISEPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA
ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la GARGANTA, LARINGITIS reciente o inveterada, BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE, INFLUENZA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.
FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA (M.R.)

TODOS LOS TRASTORNOS
DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN
TOMANDO Poción COLLAZO
El tónico que los médicos recomiendan
GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario
o Moreno 1027, Buenos Aires

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de .....
para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ .....
moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....
CALLE ..... Nº .....
LOCALIDAD .....
PROVINCIA ..... F. C. .....

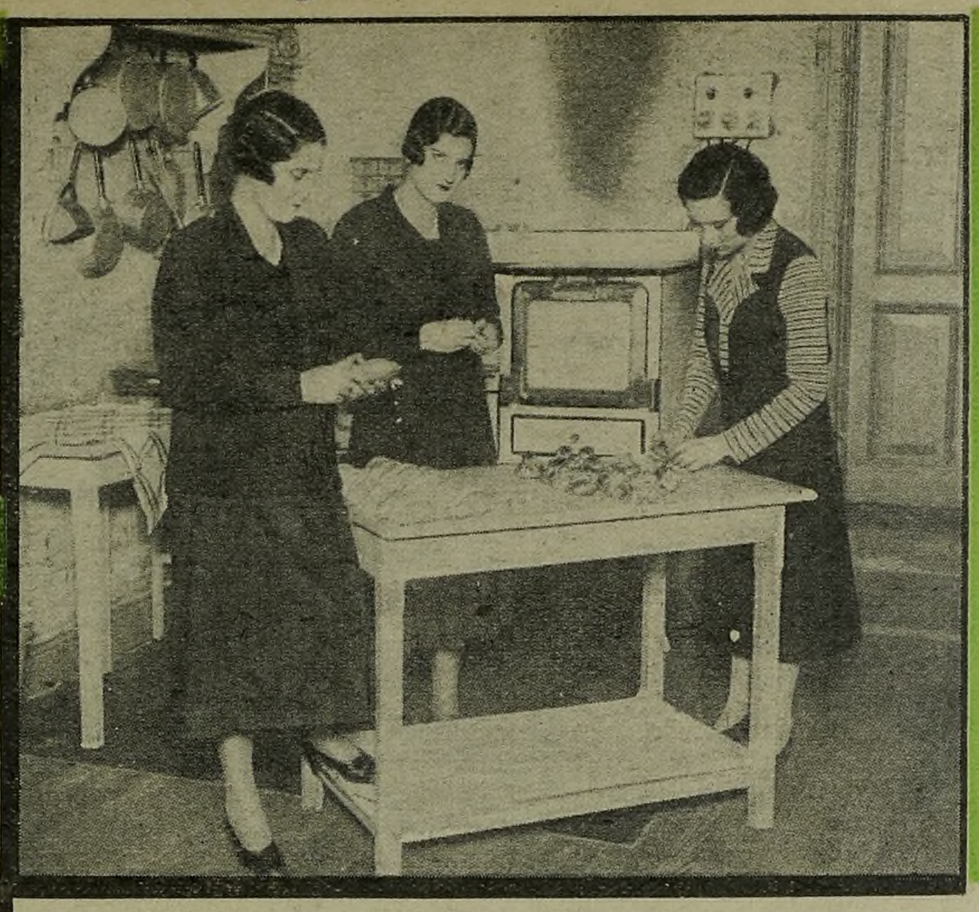
PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL E INTERIOR	1 año	(52 números)	$ 13.60 m/n
	6 meses	(26 números)	„ 7.— „
	3 „	(13 „)	„ 4.— „
	Número suelto		„ 0.30 „
	„ atrasado		„ 0.60 „
EXTERIOR	1 año	(52 números)	$ 22.70 m/n
	6 meses	(26 „)	„ 13.60 „
	3 „	(13 „)	„ 9.10 „

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Ha llegado la hora de trabajar

Por Elvira Lita Ferreira



Las señoritas Ester y Elena Vidal Freyre y María E. Bridgmann, dedicadas a la preparación de las clásicas empanadas criollas.

Señoritas Elisa, Bella, Ester, Elena Vidal Freyre y María E. Bridgmann, que ofrecen el bello ejemplo de haberse dedicado al comercio, donde han obtenido un señalado triunfo.

Esperando el público que ha de gustar las golosinas que ellas mismas preparan de acuerdo con recetas y fórmulas heredadas de sus abuelas.

HAY en el camino entre Biarritz y San Juan de Luz, en esa región vasca de los bajos Pirineos, un paraje lleno de encantos. Se llama: "Guethary". Abundan allí los comercios de golosinas.

Cuando en el barrio norte porteño se transita por Libertad, sorprende al paseante este nombre en una pequeñita vidriera de un comercio.

¡Guethary!... El trazo gris y negro de las letras sobre el cristal atrae la mirada, despierta el interés. El caminante se detiene, y al bajar la vista recibe una sorpresa agradable, suave, voluptuosa.

En platos de cristal surgen las empanadas criollas más simpáticamente repulgadas. Los pastelitos de humita recogidos en copete. Los acaramelados, las tortitas más diversas, los alfajores, los bocaditos para cocktails, las mil y una golosina propias al paladar más exigente.

Si el que mira desde afuera tiene el inmediato interés de probar las golosinas, no será poca su sorpresa cuando, al empujar la puerta, se encuentre ante otras golosinas de carácter más sensacional. ¡Golosinas humanas!

Chicas bonitas, distinguidas y gentiles, con ese resplandor de clase que se advierte de inmediato, surgen como por arte de encantamiento.

Son las dueñas de "Guethary", que acreditan la bondad de la casa establecida. Elisa, Isabel, Ester, Elena Vidal Freyre y María Elina Bridgmann.

El local, propiedad de las primeras, estaba alquilado, cuando un buen día se fué el inquilino, y las chicas, que tienen un sentido práctico envidiable y una voluntad digna de elogio, se propusieron explotarlo en otra forma.

Conociendo el ambiente porteño y sabiendo que en cada ser hay un "gourmet", fueron directamente al... apetito.

El caso era estimularlo..., y nada mejor que los platitos criollos que, pese a la conservación de la silueta, pese a la línea moderna que establece la comida de pajarito, pese a... todos los pese, hace agua en la boca del más cuidadoso de su silueta.

Reunidas las cinco chicas en "petit comité", sin mayores contratos, estatutos o cláusulas, pusieron manos a la obra.

El Buenos Aires porteño, tan bien clasificado por las bellas chicas, tomó en seguida el olorcito de las empanadas salteñas y... ardió Troya. Se corrió la voz, y todos acudieron a probarlas. Probarlas era hacerse cliente de la casa, porque las empanadas son de aquellas que chorrean el juguito por entre los dedos... Porque, eso sí, hay que comerlas con la mano, como reza la costumbre provinciana.

El que las ha comido las recomienda, ¡y el otro no las olvida!

La demanda fué tan grande, que las chicas ampliaron los comestibles. Y vinieron entonces las vituallas para el cocktail, para el té, para las horas de ocio.

Todas estas golosinas son hechas por ellas, y lo que atrae a la clientela es esto: saber que esas manecitas blancas son las que mágicamente regalan el paladar más porteño.

La actividad, en ciertos días, es fantástica. Autos, mensajeros, sirvientes de casas grandes, ordenanzas de club, chicas lindas, muchachos, viejos señores, de esos que gustan llegar a su casa con una sorpresa agradable, invaden el pequeño comercio. ¡Al asalto! Todo desaparece, y las bandejas quedan vacías, con un gesto de cansancio, colocadas una sobre otra.

El renglón se ha extendido a ciertos platos especiales de comida. Carbonada criolla, paella y un guisito de langostinos que las chicas preparan por una receta de su abuelita, amén de otros muchos, todos especiales.

Hay quien pasa por allí y entra a echar un parrafito con las chicas, parrafito que se convierte en un paquete de empanadas o alfajorcitos que, después de haber sido probados ahí, de pie frente a las vitrinas, no pueden dejarse.

El éxito ha respondido con creces a la actividad y buena fe de estas simpatiquísimas comerciantes.

¡Todos los recuerdos que les despierta el negocio son alegres! No han tenido disgustos mayores, todo lo salva la buena voluntad y... la constancia de los clientes.

No ha faltado quien quisiera hacerse socio del diminuto comercio, pero las chicas, con ese buen sentido que da la experiencia, no han tenido tentaciones y siguen en un pie modesto que les deja bien nutridas las carteras.

Hace poco alguien, que comprendió el negocio desde el punto de vista del beneficio propio, propuso la sociedad en forma "encantadoramente ingenua". Traería clientes en cantidad, y deseaba el 50 por ciento. Las chicas le propusieron una comisión, y... ¡la socia no apareció más!

Esta pequeña historia no simboliza más que inteligencia de nuestras mujeres. El trabajo ya no asusta, y es por eso que los muchachos se ven en figurillas para decir cuánto ganan. ¡Las mujeres sabemos lo que son pesos!...

¡Ánimo chicas que escondéis vuestras disposiciones en el tibio rincón del hogar! ¡Ánimo y a crear un renglón comercial que encierre en sí lo mejor! ¡La bondad del producto y la bondad indiscutible de la comerciante!

¡Ha llegado la hora de trabajar! ¡Demostremos todas que sabemos hacerlo con gracia y dignidad!

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*

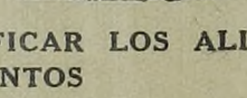
LA misión de una madre, al dar el pecho a su nene, no se reduce sólo a esto, es decir, a adoptar una actitud pasiva mientras su nene se alimenta. El deber de una buena madre es vigilar si su nene mama naturalmente, sin dificultades para la succión ni atragantándose, debido a su glotonería o a la abundancia de la leche. En muchos casos, por descuidar este último detalle, muchas madres han pasado sus buenos sustos, pues su niño ha corrido serios peligros de ahogarse.

Cuando se amamanta a un niño, repetimos, no se debe leer, ni dormitar, ni distraer la atención: *¡debe vigilarse al nene!*

ALIMENTACION EXCESIVA

SI el sueño de la criatura es agitado, si vomita el alimento o si tiene ligeros cólicos, ello indica que es alimentada con exceso, con demasiada frecuencia o que la leche es demasiado fuerte para poderla digerir. Si aún toma el pecho, los intervalos entre cada alimentación deben ser prolongados, como primera medida, a cuatro horas. A los que toman mamadera se les debe dar tan sólo la mitad de la cantidad acostumbrada hasta que el inconveniente sea salvado. Si a pesar de estas precauciones la criatura continúa con los mismos síntomas, se hace necesaria la presencia de un médico.

Si a los seis años los dientes de leche no se aflojan, llévese al niño al dentista, porque los otros dientes no tendrán espacio para salir y crecerán torcidos.



PARA FORTIFICAR LOS ALIMENTOS

SEA cual fuere la clase de leche utilizada en la mamadera, es necesario agregarle jugo de naranja y aceite de hígado de bacalao. Se recomienda que al cumplir la criatura los tres meses, tome, mezcladas con la leche, cinco gotas de aceite por día, cantidad ésta que será aumentada a dos cucharadas por día al cumplirse los seis meses y mantenida, por lo menos, hasta los dos años.

Motivo de bordado para el babero o el vestidito del bebé, a punto cadena.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS E INFECCIOSAS

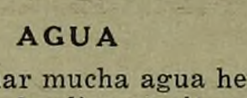
LOS males contagiosos o infecciosos son provocados por el contacto directo con los enfermos. Ninguna madre debe permitir que su bebé sea besado por extraños, ni que lleve a su boca lo que ya han rozado labios ajenos. Algunas enfermedades vienen en la suciedad de la leche, en la impureza del agua y en otros alimentos contaminados, lo mismo que en insectos de toda especie. La limpieza es uno de los mejores preventivos de la contaminación. El sol, el aire fresco, el agua caliente y el jabón son los mejores y más simples desinfectantes. Varias enfermedades, por cierto bastante serias, pueden ser evitadas en diversas formas. El niño debe ser vacunado durante su primer año de vida, aparte de que es necesario consultar con el médico acerca de la posibilidad de inmunizarlo contra la difteria. La bronquitis, resfríos y gripe deben ser muy tenidas en cuenta, debido a que son enfermedades contagiosas. Muchos males comienzan con un simple resfrío, para luego ampliarse y llegar a constituir un serio peligro.

Amar el bien desde pequeño es empezar a comprender la vida.

UN niño de corta edad que no juegue y ría, no puede criarse sano. Por eso es necesario dispensarle la mayor atención y hacerlo jugar y reír a sus anchas. En las casas donde no hay un niño mayor que pueda encargarse de alegrar al hermanito menor, sería muy conveniente buscarle al niño un amiguito.

Es un gran error creer que un nene tiene bastante con sus juguetes. El encanto de éstos es momentáneo; se cansan en seguida de ellos; además, un juguete podrá entretenerlos, pero no los hace reír, y ya se sabe que la risa es salud y vida.

¡Haga reír mucho a sus nenes, y saldrá ganando!



AGUA

EL bebé necesita tomar mucha agua hervida (templada) entre las horas de alimentación y especialmente en verano. Nunca debe dársele agua helada. Para los bebés muy tiernos el agua debe estar tibia.

ESCASEZ DE PESO

CUANDO el bebé no ha alcanzado aún el peso normal, ello implica un peligro que la madre debe evitar a toda costa. La criatura cuyo peso es inferior al que normalmente debía tener, tiene menos resistencia para las infecciones que el bebé normal y se halla más expuesto a enfermarse. Una alimentación especial es, en tales casos, lo más recomendable.

El pro y el contra del voto de la mujer

Por el emir Emin Arslan

EL Congreso estudia actualmente, por intermedio de una comisión mixta, la cuestión del sufragio femenino.

Sabido es que más de una nación ha otorgado ya a la mujer este derecho que muchas de ellas anhelan desde tiempo atrás. Mientras que Francia, país de origen de este principio, sigue resistiéndose a ello. En 1925 la Cámara Francesa adoptó una proposición para dar a las mujeres francesas el derecho del voto y la elegibilidad en las elecciones municipales y cantonales. En 1929 les acordó el derecho del voto integral.

El año pasado la Cámara volvió a votar de nuevo el derecho a las elecciones integrales, mientras que el Senado se opuso a ello, rechazando su conformidad.

El famoso sabio francés Condorcet fué quien primero propuso esta reforma en la Convención, durante la Revolución francesa.

En 1900 se reunió en París un congreso del derecho de la mujer. Luego, gracias a una campaña metódica en el diario "La Fronda", cuya fundadora era la señora Margarita Durand, un proyecto fué presentado a la Cámara francesa acordando el voto y la elegibilidad a las mujeres solteras, viudas o divorcianas; y desde entonces un grupo de mujeres francesas siguen luchando por el triunfo de esta causa.

Se realizaron en 1910 y 1914 dos grandes mitines en París, que terminaron con una manifestación de homenaje ante la estatua de Condorcet, promotor de este derecho.

No obstante, la controversia sigue aún entre partidarios y adversarios de este principio, y cada uno continúa aferrado a la justicia de su credo.

Hemos creído oportuno exponer sucintamente las principales razones y raciocinios de los dos partidos:

El principal argumento de las feministas es el siguiente: "Toda democracia verdadera está basada sobre el sufragio universal; por consiguiente, ¿qué es un sufragio universal que hace excepción de sexos para conferir todos los derechos políticos a uno y rechazándoselos a otro? Además, no hay razones para que las mujeres no voten, como no hay razones para que la mitad de los habitantes de un país sean excluídos de la universalidad de ciudadanos de este país, y no se concibe que los hombres analfabetos y degenerados puedan votar, y no las mujeres.

Por otra parte, no es verdad que exista una inferioridad de sexos, pues en nuestros días no hay más que seres humanos, individuos aptos a beneficiar cuando son preparados de una perfecta legalidad de derechos; y por fin, el sufragio universal no será exacto y sincero mientras no voten todos los ciudadanos del país, sin excepción."

Esto es, en dos palabras, el resumen de la tesis femenina a la cual los opositores refutan con los argumentos siguientes:

Fué el ex diputado Roger Lafayette quien trató este asunto con más claridad y franqueza. He aquí el principal de sus argumentos:

"No entiendo, dijo, cómo las mujeres no comprenden que su inferioridad jurídica, admitida en todas partes y desde tiempos remotos, no hubiera sido posible en ninguna parte si no hubiera sido impuesta por la naturaleza misma. Ante el peligro de muerte que amenaza a la familia, y a toda la civilización con ella, el momento no es para rendir homenajes convencionales, tener miramientos académicos, ni declamar madrigales e hipocresías. Basta preguntar a los médicos, y ellos dirán lo que todos sabemos ya: que el sistema nervioso de las mujeres es, según se ha comprobado, más sensible que el del hombre. Ellas son más emotivas, siendo así también víctimas exclusivas de sus propios sentimientos. Nos dirán también los médicos que en algunos días la mayoría de ellas se sienten irritables, fuera de su línea normal, enfermas, como si fueran extrañas a ellas mismas, y a menudo llegan casi a la irresponsabilidad merced a una copa de champaña o a un día tormentoso.

La literatura de todos los tiempos y de todos los países ha estudiado, proclamándolos, los crueles enigmas del corazón femenino y exaltando o maldiciendo la exquisita debilidad de las mujeres. Y todo esto ¿dejará de ser verdad porque algunos espíritus ingenuos, unas señoritas ignorantes de la vida o algunos demagogos de derecha o de izquierda quieran ofrecer una prueba silogística al "snobismo" de los parlamentos que no tienen esta vez la excusa de ceder ante un movimiento popular?"

Más lejos exclama:

"¡Inferiores, no! Son superiores sobre muchas cosas. Sólo que son diferentes... Son llamadas a otras tareas; tienen otros deberes.

La mujer que da a luz un niño, que lo amamanta, que lo cuida, debe estar alejada de toda otra preocupación. Ser madre de familia es una profesión. En esto ella se basta a sí misma. Cuando las mujeres participen exactamente de la existencia de los hombres, ¿cómo y por qué no participarán también de su moral más fácil? ¿Por cuál razón ellas no tendrán las mismas libertades, las mismas exigencias, las mismas indulgencias frente a sí mismas? Si la condición de la mujer alcanza a la del hombre, ¿adónde irá la moral? ¿En nombre de quién podríamos impedirlo?"

Y termina diciendo:

"Entregar las mujeres a las promiscuidades de la usina, de los cafés, de los mitines políticos, sería una profanación."

El senador francés Milliés Lacroix dijo: "La causa de la decadencia del imperio romano fué la alteración de las costumbres de las mujeres. Que el papel de la mujer es guardar la casa y educar a sus hijos, a pesar de que en nuestros días las costumbres y las necesidades sociales han cambiado todo eso."

Pero lo más significativo fué el resultado de una encuesta que hizo un gran diario de París acerca del voto femenino. Un gran número de mujeres notables se declararon adversas al sufragio femenino. He aquí algunas contestaciones elocuentes:

"Como mujer normal, es decir, esposa y madre de familia — dijo una, — no reclamo nada para mí ni para mis semejantes. No me considero en nada inferior, porque yo asumo la dirección de mis asuntos "internos", mientras que mi marido se encarga de la dirección de los asuntos "externos". Nos completamos y mezclamos nuestras vidas, nuestras ocupaciones y nuestros intereses. Cada uno conserva su papel y su tarea."

Otra dama, hablando de las burguesas de la clase media y de las mujeres de los obreros, que tienen tanto que hacer en sus hogares, dijo: "Si las mujeres tuvieran el derecho del voto, no tendrían tiempo ni gusto para votar."

Otra gran dama, que se ocupa de obras sociales, escribe: "Estamos espantadas de los peligros que amenazan actualmente a la familia: divorcios, contaminación de inmoralidad, a las cuales se ven expuestas las mujeres que trabajan en las usinas, además del abandono de sus hogares, etc. Si en uno de estos hogares hay desacuerdo, sería infinitamente sensible que la cuestión del voto de las mujeres viniera a aumentarlo."

Otra señora de la burguesía declaró: "Soy mujer, pero no soy nada feminista. Razones prácticas y políticas me impiden adherirme al movimiento que una minoría busca generalizar. Prácticamente, la vida de "surmenage" de muchas de nosotras no soporta otro peso adicional. Esposa y madre, la mujer tiene que vigilar a su marido, sus hijos, a veces enfermos. Soltera, tiene que cuidar a sus viejos padres, sus hermanos y hermanas. Esto no quiere decir que nos desinteresemos de los asuntos públicos; no, los seguimos hasta con pasión, pero nos será imposible, por falta de tiempo, asistir a reuniones electorales."

Y termina con estas reflexiones: "En la ciudad en que vivo — y asegura que no es sola en su especie — ya hay dos equipos de mujeres listas. De un lado, buenas damas recogen limosnas para nuestras escuelas, recibiendo el santo y seña del confesionario. El otro grupo es el de las obreras de las usinas. Son comunistas. El nombre de cuyo candidato suele llegar directamente de Moscú." Y termina diciendo: "Si yo pudiera hacerme escuchar, agregaría: "Señor presidente del Consejo, señores senadores; no nos hagan el regalo que la inmensa mayoría de entre nosotras no lo pide. Temen que la innovación venga a reforzar los partidos extremistas y, sobre todo, al comunismo."

En esta encuesta muchos hombres calificados dieron también sus opiniones. Marcel Prevost, el famoso escritor feminista, dijo: "¿Electoras? No. ¿Elegibles? Sí. ¿Por qué? Porque en las mujeres, si la masa es incapaz, la élite es apta para todo."

Al doctor Lucién Bernard le repugna la idea de poner sobre un mismo pie de igualdad a las fanáticas del "dancing" que a las respetables madres de familia, y agrega: "El sufragio universal de los hombres es una cosa desastrosa. Es preciso limitarlo a un grado de instrucción y de moralidad. Que no cometan con las mujeres la falta cometida con los hombres. Con esta restricción soy partidario del sufragio femenino."

La secretaria general de "El amigo del niño" dice: "Sería preferible que las mujeres sean electoras pero no elegibles. Porque no pudiendo ser elegidas serán salvadas de la subasta y de los compromisos de la baja demagogía."

La Academia de Ciencias Morales y Políticas de París llamó a concurso sobre la cuestión "del sufragio de las mujeres". El premio fué dividido entre dos: Theodoro Jorand, hostil al voto; y el señor José Bartholemy, profesor de la Facultad de Derecho, partidario de él.

El señor Jorand sostiene que, jurídicamente hablando, no hay derecho político, sino algunos arreglos que una democracia toma para llegar a conocer la voluntad de la masa. Más lejos dice: "Invocan a menudo el hecho que más de un Estado extranjero ha acordado parcialmente o íntegramente el voto a las mujeres. No es Francia quien se pone a la zaga de otras naciones ni a seguir el ejemplo de sus experimentos aventurados. Por otra parte, es indubitable que la introducción de la política en el hogar levantará todavía más a la mujer contra el hombre y a la esposa contra el marido."

Y por fin he aquí una contestación impresionante. El boletín de la alianza nacional para el crecimiento de la población francesa publica una estadística poco alentadora en favor del voto femenino. Dice: "Los países que han acordado el derecho de voto a las mujeres son los que han perdido más rápidamente su población, y los remedios sociales que las mujeres pretenden que ellas solas son capaces de aplicar condujeron al aumento de la taza de la mortalidad y a la disociación de la familia..."

Ahora bien; si me es permitido, agregaré unas palabras más. Lo que irrita más a los feministas es... la preeminencia del hombre en el código y las leyes.

Vazeilles en su tratado del matrimonio dice (t. Nº 2): "Como institución civil, el matrimonio tiene principalmente por objeto marcar un padre a los hijos. La maternidad se manifiesta claramente; la paternidad queda envuelta en el secreto de la naturaleza.

Por otra parte, Julio Simon, en su libro "La libertad civil" (p. 41), dice: "Era preciso designar un jefe. Será el hombre, elegido por la naturaleza, el hombre que tiene cuerpo fuerte, espíritu decidido, voluntad firme. La naturaleza le hizo proveedor, guardián y defensor del hogar, mientras reservó a la mujer los encantos, el pudor, el cuidado de las cosas domésticas, la confianza y la credulidad, feliz atributo de la debilidad."

¿Cuáles son los beneficios que aportan las mujeres a los países que les han otorgado el voto? Sería muy interesante que los feministas citaran algunos ejemplos para edificar la opinión pública.

Emin Arslan

El loco don José Tartaz

(Continuación de la pág. 23)

Una broma de Dorrego

TENÍA don José Tartaz en su repertorio algunas páginas de sátiras y denuestos contra Dorrego, especialmente una de don Floro Zamudio, que resultaba violentísima. Dorrego, en cambio, jamás pudo conseguir que "el loco" lo secundase en sus travesuras ni le aceptara ninguna de sus composiciones contra otros, pues lo detestaba por la impetuosidad de genio y pesadas bromas del caudillo federal. En 1816, es decir, dos años después de lo narrado, Tartaz divulgó por "la Gran Aldea" unos epigramas atroces y de carácter brutal que ponían en ridículo al patricio, quien, sin meditarlo mucho resolvió jugarle una mala pasada al truhán.

Era don José tan glotón como sinvergüenza, y conociendo sus inclinaciones gastronómicas, Dorrego, que mandaba el 8 de línea, se valió de uno de sus oficiales para invitarlo a una comilona que darían los oficiales del regimiento festejando el aniversario de la batalla de Salta. Aceptó Tartaz complacido el convite y se hartó de carne con cuero, achuras y empanadas, rociado el todo por un "vinacho", generoso y de cabeza.

Al final de la comida "el loco", astutísimo, sorprendió miradas de inteligencia entre los oficiales, pareciéndole que lo observaban de soslayo y sonreían. Alarmado y ahito, pretendió marcharse, pero levantándose, los militares le cerraron el paso, se apoderaron de él y lo condujeron al cuartel del 8. Una vez allí le previnieron que se le iba a formar consejo de guerra, cosa que procedieron a hacer con gran aparato y solemnidad.

¡Fusilan al "Loco"!

UN teniente Sanabria fué designado fiscal y otros formaron el jurado. Iniciada la causa, don José fué invitado a nombrar defensor, y, acercándosele un oficial se le brindó a desempeñar ese papel. El infeliz se lamentaba y lloraba a lágrima viva, jurando no repetir la ofensa...

El fiscal solicitó la pena de muerte "por traidor a la patria y por vilipendiar a sus más altos representantes, los jefes del ejército."

En su exposición el defensor encontró muy atinado el pedido de pena, impetrando de la clemencia del tribunal, que en lugar de ser ahorcado el reo, según correspondía, se le discerniera el honor de fusilarlo.

Sobre tablas los jueces dictaron sentencia, dándose al reo diez minutos para prepararse a morir, mientras se alistaba el pelotón que había de pasarlo por las armas. En el colmo del terror, dando diente con diente, don José reclamó los auxilios de la religión. Como no hubiera sacerdote a mano, se le convenció de que se confesara con un sargento. Así se realizó sin que "el loco" dejara de gimotear y pedir perdón.

Formada una mitad del batallón, el condenado fué colocado a su frente. Marchaba sostenido por los autores de la broma, pues iba casi desvanecido y se le doblaban las rodillas. Sentado en un banquillo y colocados al frente los tiradores elegidos para la ejecución, sonó la descarga fatal y..., don José Tartaz se desplomó lanzando un terrible alarido.

Es de suponer que tanto el aturdido coronel como sus oficiales debieron recibir un susto mayúsculo, por cuanto las balas empleadas eran..., de papel.

A fuerza de hacerle absorber tragos de caña lograron reanimar "al fusilado" y convencerlo de que estaba ileso y podía marcharse. Acompañado hasta la puerta del cuartel "el loco Tartaz" miró para todos lados y recogiéndose los hábitos, apretó a correr sin decir una palabra.

Aquella farsa inicua le valió duras críticas a Dorrego. Sus enemigos sostenían que no había habido atenuación en ella, mientras que sus amigos porfiaban que Tartaz había estado informado de que no corría peligro y se había prestado a la broma. Lo cierto es que desde ese momento hasta el de su muerte, que ocurrió en 1839, don José tenía más miedo a los dorreguistas que al legendario garrote del fortacho Berutti.

ARROYITO

Por CARLOS MARIO BARBARÁN A.

Arroyito de los cerros
del bello tiempo estival,
arroyito diamantino,
sonajero de cristal.

Los helechos y los musgos
son las manchas de un pincel,
que los húmedos barrancos
engalanan por doquier.

Prestamente baja al llano
por el brusco pedregal,
derrochando los encantos
de un oculto manantial.

Arroyito de los cerros,
incesante cascabel,
arroyito de agua fresca
más sabrosa que la miel.

Cartas de mujer

(Continuación de la pág. 75)

Y ahora, a lo de ÉL.

A pesar de tu creencia, tengo la intuición de que esta vez estás enamorada de veras. Tu carta última así me lo hace presentir. ¡Ojalá fuera cierto, Silvia!

Mi deseo es consecuencia de mi convicción. El amor es la razón obscura de la vida; sin amor, la vida es vegetativa, sobre todo para nosotras las mujeres. No hay actividad que llene la vida de una mujer sin amor. Ama, Silvia, y si ÉL es el que esperabas, cásate.

Este es mi primer consejo, sin saber nada todavía, pero yo confío en la sabiduría del corazón. Hazle caso, sigue sus impulsos tratando de que la cabeza intervenga lo menos posible en el asunto. Le tengo más fe al instinto que a la razón, porque estoy segura de que gran parte de la culpa de la infelicidad humana la tiene el cerebro, al servicio de la petulancia del hombre. La razón nos ha servido siempre para complicar la existencia; el sentimiento es lo único que la simplifica, porque la vuelve a sus orígenes. ¿Recuerdas a Delmira Agustini? La gran poetisa uruguaya tiene un verso que más o menos dice:

Si la vida es Amor, ¡bendita sea!
quiero más vida para amar; yo siento,
que no vale un siglo de la Idea,
lo que el minuto azul del sentimiento.

Sí, Silvia; nada vale lo que la satisfacción de nuestros sentimientos..., ¡absolutamente nada!

Esto no quiere decir que hagas una locura. No hay contradicción, porque yo creo que las locuras no se hacen cuando interviene el amor grande, intenso y verdadero, sino cuando se pone de por medio el amor propio, los nervios enfermos o la desesperación. Tú no padeces de ninguna de esas enfermedades, que yo sepa, y por eso te aconsejo: despliega tu corazón como una gran vela latina, y deja que el buen viento del instinto lo lleve hacia tu destino. Cupido, a pesar de estar con los ojos vendados, es un timonel habilísimo y siempre conduce a buen puerto a los que tienen fe en él.

¿Yo? Todavía nada. Suspiro y espero. Háblame de tu amor, querida Silvia, sin recato, ya sabes que nadie puede ser mejor confesor tuyo que tu amiguita sincera y comprensiva:

LEONOR.

COMO SE EVITAN LOS INCONVENIENTES DE LA DEPILACION

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Su dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"

FRASCO: $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

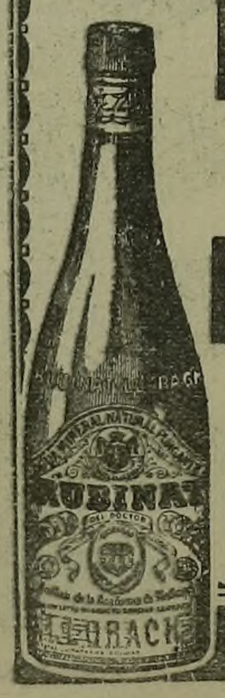
GRATIS pida folletos explicativos escritos por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - C. Pellegrini 603, Buenos Aires. En Montevideo: Droguería Paraguay 1393

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET tiñe

SETSUN destiñe

El decolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabaje y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.



No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide "Pida Rubinat Llorach

Creaciones para calle, soirée, teatro y baile. Rasos y Crêpe de Chine de todos los colores. Cabritillas blanca, azul, verde, roja, negra, marrón, baker, marfil, moka y gamuza, del 32 al 41, a un solo precio de..... $ 10

Flete 0.60

Catálogo gratis

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

labores femeninas por MALISA

Motivo de crochet artístico

LAS hojas de helecho denominado escalera, ejecutadas al crochet, resultan una de las labores más livianas y graciosas en su estilo. Ejecutando las hojas en color verde y las ramas en color herrumbre y luego aplicándolas sobre filet, se obtendrán óptimos resultados, pudiendo luego utilizarse estos motivos para caminos de mesa, almohadones, centros de cortinados, cortinas, plafoniers, etc. Aconsejamos, para la terminación de estas labores, aplicar la mitad de la guía con los picos hacia adentro, a manera de picot invertido, y puestos en el orillo de la labor, agregándole un medio punto con un nudo de tanto en tanto en el contorno. Tanto por el tamaño como por la claridad del dibujo, no creemos necesario dar mayores explicaciones, ejecutándose toda la parte del tejido por medio de baretas, medios puntos y ojales, lo cual, una vez terminado, le dará un hermoso aspecto. La misma labor puede terminarse con un galón tejido en color herrumbre y dispuesto en el orillo como indica el modelo.

CALLOS

SOLO EXISTE UN REMEDIO
"ZINO-PADS DEL Dr. SCHOLL"

Alivian en un instante el dolor más rebelde, evitan la *presión* y *fricción* del calzado y eliminan el callo por el procedimiento natural de absorción. Es el único tratamiento científico y eficaz. Los Zino-Pads son protectores e impermeables y no se desprenden ni en el baño. Elaborados en tamaños para Callos en los dedos y plantares, Callos entre los dedos y Juanetes. La cajita de cualquier tamaño vale $ 1.—

ZINO-PADS LEGITIMOS del Dr. Scholl

se expenden en sobrecitos cerrados por estampillas de seguridad que llevan la firma del Dr. Scholl y envasados en cajitas de color amarillo. Rechace todo otro envase.

Zino-pads del Dr Scholl

ASPIRE a mejor SALUD

eliminando Catarros y Resfríos

El aspirar los vapores antisépticos de VAPO-CRESOLENE durante el sueño trae inmediato alivio a las vías respiratorias, ayudando a la naturaleza a hacer su obra.

El tratamiento VAPO-CRESOLENE tiene 52 años de éxito contra Tos Ferina, Asma, Catarros, Resfríos, etc. De venta en las farmacias.

Vapo-Cresolene

alivia durante el sueño

Solicite nuestro valioso folleto No. 10H.

PALMER Y CIA. *Importadores*

574 MORENO BUENOS AIRES

PERMANENTE

CABELLERA LARGA O CORTA GARANTIDA

CENTRAL-PALACE

$ 6. CALLE ESMERALDA 566

Descifre usted... por E.R.A.C.

Nº 248 — Charada

Prima dos todas las tardes
Tres primera de paseo
Como de gracia hace alarde
Que es andaluza, lo veo,
Por su *todo* sevillano
Cualquiera le grita ufano
Viendo tanta maravilla:
¡Viva tu mare y Sevilla!

Nº 249 — Comprimido demostrativo

Nº 250 — Intercalación

ModeradNo

Nº 251 — Jeroglífico

B z xi

Ver soluciones en la página 92.

Marcel Proust y la noche

(Continuación de la pág. 73)

ter. Proust estaba documentándose. Después volvía tranquilamente a revisar los originales de sus libros.

Miraba al microscopio su recuerdo; era así que el episodio más insignificante, la minucia inadvertida adquirían en sus descripciones y narraciones, la aguda intensidad. Sentía una vivísima inquietud al no recordar íntegramente algo, y hacía cuanto era posible para remozar este recuerdo. Todo lo que pone en sus libros es cosecha directa de la realidad, y le place ser prolijo en la pintura y dibujo de una persona o cosa. No puede soportar que un recuerdo le falle.

Una noche, a horas avanzadas, aparece en la casa de una dama amiga: "Vengo a que me muestres ese sombrero con violetas de Parma que llevabas en cierto estreno de la Ópera." Proust habla de algo que pasó años atrás. La dama ríe a carcajadas y le dice: "Querido Proust, ¿piensas acaso que las mujeres guardamos todos los sombreros que usamos? Nadie quiere que su casa sea un museo de antigüedades." El escritor no se da por vencido, y le contesta: "No quieres mostrarme ese sombrero porque sabes que con ello me causas una viva contrariedad." Costó mucho trabajo el convencerlo de que un sombrero de mujer jamás dura más de tres meses.

Otra vez estaba describiendo un personaje tomado de la realidad. Se desesperaba de no recordar exactamente cómo llevaba el monóculo. Se levanta, se viste y se presenta en el salón de su héroe. Gran regocijo en la casa, porque la ausencia había sido prolongada. "Vengo sencillamente a ver si vos, señor, lleváis el monóculo del mismo modo que antes", dijo, y se retiró entre la sorpresa de los circunstantes.

Wilde hacía cerrar las ventanas en pleno día y obligaba a que se encendieran cirios para almorzar, pues no soportaba la hiriente luz del sol. Proust por razones distintas a las de Wilde, amaba la noche y se entregaba a ella con su inteligencia, su corazón y su recuerdo. En el silencio nocturno su espíritu adquiría una vitalidad palpitante mientras que el recuerdo iba adquiriendo forma al verterse en las páginas de sus libros. El arte no es más que el recuerdo purificado por la belleza expresiva. Y Proust buscó la augusta calma de la noche para que esta purificación se realizara.

La novia del Viking

(Continuación de la pág. 71)

tuvieras muy aburrido de la vida.

Con voz poderosa lanzó un desafío al campamento:

— No necesitas gritar tanto, Valgard. El Diablo Rojo te oye. Apróntate, pues; ármate y llama a los tuyos, porque él irá hacia ti.

Valgard, con gran prisa, llamó a sus hombres que acudieron y formaron un largo semicírculo delante de los fuegos. Valgard embrazó su escudo, desenvainó su espada y se colocó detrás de la gente.

Karli se inclinó hacia adelante, medio agachado, y se lanzó en velocísima carrera. Llegó hasta los arqueros, que apenas lo habían apercibido. Fué tanta la sorpresa, que de un salto tremendo de sus skíes franqueó el cordón de soldados, y, empuñando sólidamente su lanza, cargó sobre Valgard, que no tuvo tiempo de apartarse. Cubriéndose con el escudo, el comisionado real descargó un golpe sobre su lanza. Ningún poder humano podía desviar aquel arma, tan tremendamente impulsada. La hoja se desvió y la punta de la lanza atravesó el escudo, penetró la armadura y salió, toda roja, por la espalda de Valgard...

El viking, sin detener su carrera, extendió el brazo, asió a Astrid por la cintura, se la echó al hombro, y enderezándose con poderoso esfuerzo, gritó:

— El Diablo Rojo ha rescatado a su novia. ¡Ay del que lo siga!

Pocos comprendieron lo que ocurría hasta que Karli se perdió de vista. Le arrojaron jabalinas, y algunos de los verdugos del comisionado trataron de perseguirlo, pero corría tanto que renunciaron. Alguien gritó que se ensillaran los caballos pero nadie lo hizo. Contemplaban, aterrorizados, el cuerpo exánime de su jefe. ¿A qué seguir a un hombre que volaba así en la noche y era capaz de descargar semejante golpe? Se persignaron y sacudieron la cabeza. Más adelante contaron en los pueblos que habían vis-

to al Diablo Rojo descender desde el cielo batiendo sus alas de demonio y arrojando fuego por la boca...

Era la madrugada y todavía duraba la fiesta en la sala del castillo. El viejo Thord golpeaba la mesa alegrado por el buen vino y orgulloso de tener sentado a su diestra al hijo de un príncipe. Astrid estaba resplandeciente con sus mejores vestidos, que, sin embargo, después de ver los brocados y sedas que contenían los cofres de Karli, le parecían pobrísimos. Karli callaba; el Diablo Rojo mostrábase tímido, y Astrid esperaba que hablara. Por fin se levantó, y tomándola de la mano, la llevó aparte y abriendo una cajita extrajo de ella un maravilloso collar de perlas que le colgó al cuello. Luego le colocó grandes brazaletes de plata y esmeralda en los brazos.

En las mesas del festín las mozas escanciaban el vino y los vikings estallaban en grandes carcajadas.

— Astrid — balbució Karli, — me siento abochornado porque no sé cómo cortejarte.

— Poco entiendo de tales cosas — dijo ella, — pero me parece que lo haces bastante bien.

FIN

Hollywood visto con ojos argentinos

(Continuación de la pág. 15)

tino de nacimiento, educado en Francia. Y hacía poco tiempo que había bendecido el enlace de la ya conocida Mary Clay, que actúa ahora con el nombre de Mirra Rayo.

Lo más notable fué lo que el reverendo me reveló acerca de sus procedimientos, al enseñarme cómo se conocía al dedillo todos los líos amorosos de Hollywood, noviazgos, compromisos, etc., es decir, el movimiento de sus "futuros o posibles clientes"... Clasificados por riguroso orden alfabético, en un fichero, tenía todos los idilios, con los nombres, apellidos, domicilios y demás datos personales de los candidatos: una especie de "catálogo de novios", a los cuales se dirigía por circular para ofrecerles los servicios de su capilla cuando llegara la oportunidad de formalizar su enlace.

Supe así, cómo Barry Norton era el candidato oficial de Myrna Loy. Y Mona Maris la candidata del director Clarence Brown, y Paul Ellis el probable cuñado de Lupe Vélez, pues le andaba arrastrando el ala a su hermanita Raquel.

Y no sin cierta pena me confesó cómo se le había malogrado el noviazgo de Vicente Padula con Rosita Moreno...

Los "encantos valederos" del matrimonio...

¿Debo contar ahora cómo fué la ceremonia del casamiento de Clarita?

Quiero creer que no es indispensable. Por lo demás, la cosa no tuvo mayor interés. Fué un casamiento como cualquier otro. Mucho más sencillo, quizá. Sin pompa ni boato. Apenas la formalidad.

Habían concurrido unas quince personas. Compañeros y amigos de Clara, casi todos. De vuelta, celebramos el acto de una "recepcioncita" en el Roosevelt Hotel, residencia de los jóvenes desposados.

Por azar, me tocó tener de compañeros de mesa a Thelma Todd y a Richard Arlen. Ella, la rubia más alegre de la pantalla. Él, uno de los muchachos más formales de Hollywood.

Charlamos en abundancia. Thelma nos hacía el tren doblemente, en la conversación y en los copetines. Richard hacía lo posible por no seguirla. Hablaba poco y bebía menos. Por mi parte, me conformaba con hacer de término medio...

Bajo la sugestión de la ceremonia que acabábamos de presenciar, no pudimos menos que rondar el tema del matrimonio. Es decir, primero hablamos, como era natural, de los flamantes esposos: Clara y Rex. Y hablamos mal, desde luego... Para variar, Richard generalizó acerca del matrimonio:

—Espero que el casamiento le sentará muy bien a Clara. Dominará un poco sus nervios irrefrenables... La vida apacible del hogar, que uno mira burlonamente mientras es soltero, concluye por seducir cuando se puede profundizar en sus encantos, mucho más valederos que los del celibato.

— ¡Por favor, Dick! — interrumpía Thelma, cómicamente escandalizada. — No nos venga a predicar tonterías... ¿Encantos valederos en el matrimonio?... ¡Dígaselo usted a los divorciados a ver qué le contestan!... Cuénteselo usted a la gran mayoría de esos matrimonios que están ya a las puertas del divorcio... y que no se atreven a separase, generalmente, por temor al escándalo o por conveniencia.

Una opinión: "El matrimonio perjudica el amor"...

— Cualquiera diría, Thelma — replicaba amablemente Richard, — que usted no cree en la felicidad de ningún matrimonio... Pues, por mi parte, puedo asegurarle que yo soy muy feliz, lo mismo que mi Jobyna.

— ¡Vamos, Dick..., que eso no tiene nada que ver!... Usted y Jobyna, como matrimonio, son la excepción, justamente. Porque ustedes están enamorados, cosa que no sucede en casi ninguno de los matrimonios que conozco. Por lo demás, los enamorados son siempre felices, lo mismo si se casan que si no se casan. Y más aún: lo que suele ocurrir es que al casarse se acabe el amor...

— ¿Es que me va a afirmar ahora que el matrimonio perjudica al amor?... — preguntó sinceramente asombrado Richard.

— ¡Exactamente!... Usted lo ha dicho. Y yo lo creo así. Si el amor es ese sentimiento tan bello de ensueño y de poesía con que todos nos ilusionamos, no hay duda que la vida prosaica y cruda del matrimonio debe ser su peor enemigo... Es la realidad que mata la quimera... Es el interés que ahoga al ideal...

— ¡Cásese, y será feliz!... — cortó Richard, eludiendo la discusión.

— ¡No hay como vivir soltera!... sentenció Thelma todavía. Yo me limité a apurar mi copa. Mi opinión poco podía valer. En materia de matrimonio lo único que me interesa es el divorcio...

Y aunque ni Thelma (la rubia más traviesa de la pantalla), ni Richard (el muchacho más serio de Hollywood), expresaron ninguna idea nueva sobre el asunto, su discusión me resultó provechosa. Me había evitado los reportajes que pensaba hacerles a cada uno de ellos.

Y había matado dos pájaros de un tiro.

Pero confieso que me había resultado mucho más el reverendo O'Brien.

¡CAVEAT EMPTOR! *

Si le resulta mala la compra, ¿adónde acudirá con su reclamación?

(*) ¡Comprador, cuidado!

Ya en los tiempos de Roma, ciertos comerciantes poco escrupulosos trataban de engañar a los compradores... Ya entonces, éstos, para hacer una buena compra, tenían que cuidarse...

Tampoco hoy es tan fácil comprar con discernimiento... Sin embargo, con la ayuda de la propaganda moderna es posible distinguir entre la mercadería de valor y aquella de dudosa calidad.

Ahora la salud, la vida misma de las personas, está protegida por marcas de fábrica que llevan los artículos de calidad conocida...

Por este motivo, para usted es una garantía adquirir sólo aquellos artículos que son de marca, que se propagandean honestamente. Sabe que hay alguien quien los respalda con su nombre, con su reputación de integridad, quien asume responsabilidad por el producto que usted compra. Deberá despertar su suspicacia el artículo ofrecido en términos de desmedida exageración o acompañado de afirmaciones imposibles.

EL HOGAR insta a usted a que lea con confianza los mensajes que por su intermedio le llegan. Y lo hace porque ha seleccionado los avisos que aparecen en sus páginas, rechazando aquellos que por contener afirmaciones falsas o de flagrante exageración son indignos de aparecer entre los avisos honestos.

Entre los avisos publicados en EL HOGAR usted encontrará cada semana las últimas novedades y las mejores compras del momento.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos, adquiriendo solo productos propagandeados con honestidad.

Los reyes de Italia...

(Continuación de la pág. 82)

neo, pasando varias semanas felices en Montecarlo. No regresaron a Italia hasta la trágica muerte del rey Humberto, que, como se sabe, fué asesinado por un anarquista, en 1900. Tuvieron, pues, que volver para ocupar el trono vacante de Italia.

Su popularidad en su patria es bien conocida. Al margen de la política como viven, pueden dedicarse enteramente a ellos mismos.

El valor del rey durante el terrible temblor de tierra de Messina es comentado todavía. Tomó el primer buque de guerra, y fué uno de los primeros en bajar a tierra, cuando ésta estaba todavía hirviente y agitada. La reina también ayudó en lo que pudo a los desamparados.

Entre los escombros se oyó de pronto una voz: "¡María! ¡María!" Después de trabajar durante horas para retirar los escombros, encontraron entre éstos un loro prisionero en una jaula. Siguieron los trabajos y hallaron, en una pieza próxima, una joven herida en la cabeza. Era ésta la dueña del loro. Al saber esto la reina Elena, tomó bajo su protección a la pobre mujer y a su loro.

Los viajeros que llegan a Italia no dejan de observar que la gente desea que la reina tome más parte en los actos sociales. Pero la reina dice que no tiene tiempo para ello. Desde su matrimonio se ha dedicado por entero al rey y a sus intereses, y es por amor a él y por deseo de servir a su país sin ostentación que desecha los placeres de la vida de corte.

Ida Delmas, muñeca de lujo

(Continuación de la pág. 52)

moneda nacional. Una mujer que se precie de bien vestir, debe cuidar con esmero sus medias y sus zapatos. Las primeras, las elijo en malla cuarenta para el botín trotteur, cincuenta para el de la tarde y de gasa para soirée. Confieso mi debilidad por la ropa interior, que elijo en la mejor calidad, anteponiendo la de encaje. Se sabe que las debilidades, con ser tales, son las que más cuestan. En renglón perfumería, no me descuido, y aquí está una anotación que puede serle útil.

Toda esta charla monologada de pájaro ha ido orquestada en un tono cálido, seguro. Ida Delmas parece, a mis pies, la Magdalena arrepentida confesando pecados de coquetería.

Pecados que a ella le quedan muy bien. No hay más que mirarle el rojo sensual de los labios, el brillo de las pupilas, la delgadez nácar del cuerpo, el cutis suavísimo, para observarla desde lo íntimo del alma. Y parece paradoja que esta muñeca de carne haya tomado recién en serio su vida de actriz. Ida Delmas, al lado de Enrique de Rosas, se ha transformado. Se ha dejado plasmar en forma tal, que no es riesgo asegurar que desde hace un año tiene el teatro argentino en ella una espléndida realidad color espiga.

Soluciones de la sección "DESCIFRE USTED..."

Nº 248 — Charada: SALERO.
Nº 249 — Comprimido demostrativo: SOLFEO.
Nº 250 — Intercalación: SOBRINO.
Nº 251 — Jeroglífico: BRONCE.

La Paja en el Ojo Ajeno...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non*.

Guy y *Alberto Cavanagh*, de la Capital; *Peter Pan*, de Chivilcoy; *A. Emilio Freije*, de Jujuy, y *Elsa Valenzuela*, de San Juan.

La Prensa, del 26 de julio, al ocuparse del vigésimoquinto aniversario del Centro Gallego, dice:

Asistieron al ceremonial, además de las personas indicadas más arriba, el *Ministro de Agricultura*, monseñor Santiago Copello, que tuvo a su cargo el oficio religioso.

No es una novedad para nadie que el doctor Antonio di Tommaso, como la princesa de Rubén Darío, ha perdido el color. Pero sus sinceros admiradores nunca supusimos que llegase a descolorirse tanto como para que los cronistas de *La Prensa* lo confundiesen con un obispo.

●

Fanny Bevilacqua. — Maestro, estoy encantada con un reportaje que acabo de leer en el último número de *Cinelandia*, titulado "Una hora con Tallulah Bankhead". Para mí ha sido una revelación. ¡Yo nunca creí que las estrellas cinematográficas fuesen capaces de decir cosas tan espirituales! Oíd lo que, por intermedio de Fernando Roudon, el repórter, dice Tallulah Bankhead:

Lo que me seduce es la vida social de Hollywood. Se encuentran a cada paso personas que sin razón alguna reniegan de sus luchas, de los amores que las elevaron hasta donde nunca debieron subir. Además, nada ahoga tanto como la corrección cuando una la encuentra donde menos la imaginaba.

¿Qué os parece? No son razones de mujer superficial. En la Facultad de Filosofía y Letras, a decir verdad, no se oían muchos conceptos como éstos en boca de las chicas... ¡Y os hablo de la Facultad de Filosofía y Letras!...

P. — Aguardad, aguardad... Esas palabras tienen cara conocida. Yo me las he encontrado alguna vez en otra parte. Si mal no recuerdo, en "La princesa Bebé", la conocida comedia de Benavente, la princesa Elena exclama, en la escena VIII del acto tercero:

Me sentía yo orgullosa de haber descendido, porque descendí por amor, y ellos reniegan de su pasado y del amor que los elevó adonde nunca debieron subir.

Y más adelante, en la escena final del mismo acto, hay este diálogo:

Príncipe Esteban. — Me divierte. Iremos... La corrección me ahoga como a ti.

Princesa Elena. — Sobre todo cuando se encuentra donde menos se pensaba.

F. — Bueno; no prejuzguéis. Aceptemos que haya algunas reminiscencias de Benavente en tales conceptos, que no son los más ingeniosos del reportaje. Escuchad estos otros:

El arte como la devoción han sido siempre buenos pretextos para quienes aspiran a elevarse en la escala social. Los artistas reciben encantados a cuantos lleguen a sus cenáculos, con tal que cuiden celosamente las apariencias.

P. — Permitidme que prefiera, por más antigua, la versión de "La princesa Bebé". En la escena I del acto segundo (página 157, tomo X, de las Obras Completas de Jacinto Benavente, editadas por la Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1921), dice Diana:

Ya sabes que el Arte y la devoción son dos pretextos que han servido siempre para mejorar de clase. Los artistas y los devotos, con tal de que se guarden las apariencias, admiten encantados a todo el que llega a su grupo.

Mas no hay que desanimarse. Seguid leyendo. Puede ser que haya algo realmente original en el reportaje. ¿A ver ese pequeño diálogo?

F. — *(Leyendo:)*

— ¿Adónde quisiera ir, Tallulah?

— A un sitio más divertido, o, dicho en otras palabras, peor. Aquellos lugares que da en decir la gente que son "unholy", son en el fondo los más divertidos.

— ¿Por qué llama hipócritas a algunas estrellas?

— Porque casi todas ellas son "ladies with a past". Ser señora después de no haberlo sido es como una fe de erratas al fin de un libro, cuando ya se ha leído éste; no corrige ninguna, y, en cambio, las recuerda todas de golpe y porrazo.

P. — ¿Eso dice Tallulah Bankhead, por intermedio de Fernando Roudon, en *Cinelandia*? Pues, oíd a los personajes de "La princesa Bebé... En la escena IV del acto II (op. cit. pág. 175), existe este diálogo:

Baronesa.—Pues, ¿dónde iríais?

Princesa Elena.—A otros sitios más divertidos... o peores, que es lo mismo. He notado que los sitios que da en decir la gente que son malos son los más divertidos; de donde deduzco que el infierno, que es el de peor fama, debe ser divertidísimo.

Y, un poco más abajo, agrega la princesa Elena:

...Mi matrimonio ahora con el caballero Rosmer, después del escándalo, sería como la fe de erratas al final de un libro, cuando ya se ha leído el libro: no enmienda ninguna y las recuerda todas.

F. — ¡Qué horror!; ¡todo el reportaje es un plagio vulgar! Ya me parecía extraño que a una estrella de cine se le ocurriesen conceptos ingeniosos. ¡Son tan frívolas!...

P. — Se trata, en efecto, de un plagio. Pero no podemos achacárselo a Tallulah Bankhead. Quizá el único culpable sea don Fernando Roudon, que puede haberle atribuído a la actriz, como sucede frecuentemente en los reportajes, conceptos de su propia cosecha. O, mejor dicho, de la cosecha de don Jacinto Benavente, lo cual ya no es tan frecuente en los reportajes, por suerte. Conviene siempre desconfiar de las declaraciones que formulan las estrellas del cine, principalmente si son ingeniosas; casi todas se improvisan en las oficinas de propaganda de las compañías de películas. ¿O suponéis que todos los cronistas cinematográficos son como el inimitable Néstor, que se va a Hollywood a cada rato, en avión, para comprobar personalmente si la cabellera de Joan Crawford ha cambiado de color?

●

Un telegrama publicado por *El Día* de Jujuy, del 25 de julio:

Buenos Aires, 25. — En París la *corte de asesinos* inició el proceso que se le sigue al médico ruso Gourguloff, que, como se sabe, asesinara alevosamente al presidente de Francia, M. Paul Doumer. Descuéntase que será condenado a morir en la guillotina.

Los asesinos de la corte — que los franceses llaman vulgarmente Cour d'Assises — deberían ser un poco más indulgentes con un colega en desgracia.

●

El Orden de Tucumán, del 23 de julio, publica este título:

LA "EVES" PREPARA UNA EXCURSIÓN A LAS CATARATAS DEL IGUAZÚ, *PARAGUAY*

Se trata, simplemente, de una información tendenciosa que hacen circular los bolivianos para complicar la situación internacional de los paraguayos. Conviene no hacerle caso.

●

Como si las cosas no estuviesen ya bastante complicadas y obscuras en esta South America de todas nuestras esperanzas! Hasta tal punto hemos perdido la serenidad que empezamos a interesarnos por las luchas fratricidas, que debieran repugnarnos. Los horrores de la guerra y de las revoluciones nos atraen. Lo comprueba este título de *El Liberal* de Corrientes, aparecido en la edición del 19 de julio:

LA LUCHA ENTRE LOS REVOLUCIONARIOS BRASILEÑOS Y LAS FUERZAS LEALES PROMETE SER *MUY INTERESANTE* EN EL ESTADO DE S. PAULO

¡Qué barbaridad!

●

Leo en *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca un título aparecido en la edición del 16 de julio:

CHILE HA DE PAGAR TODAS SUS DEUDAS. ASÍ LO HA MANIFESTADO EL GOBIERNO

¡Una buena noticia! ¡Era hora! — exclamo. Y, lleno de optimismo, alegre como si fuese un acreedor de Chile, me entrego a la lectura del consiguiente telegrama, que copio:

Santiago de Chile, 15 (R.) — El gobierno ha enviado una circular a todos sus representantes diplomáticos en el extranjero en la que les expresa que el *gobierno de la República Argentina* habrá de respetar todos los compromisos contraídos con los gobiernos extranjeros.

¡Bueno! Que Chile no pague sus deudas en momentos como los actuales, se justifica. Pero no tiene derecho de dar esas excusas infantiles a los gobiernos extranjeros. Excusas, en verdad, dignas de un tramposo bisoño. Y ¿para qué nos mete a nosotros?

●

EN una crónica informativa sobre la penúltima revolución brasileña publicada el 24 de julio, dice *La Democracia* de Bahía Blanca:

El pueblo parece haber perdido la confianza en el gobierno que preside el *doctor Dávila*, y solicita solución a las actividades que desarrollan los rebeldes en San Pablo.

Y, más abajo:

El *presidente Dávila* ha exigido la entrega inmediata de los cabecillas del movimiento, etc., etc.

Este doctorcito Dávila se pasa de inquieto. No ha arreglado todavía las cosas de su país, trata de engañar con puerilidades a los deudores extranjeros, pero encuentra tiempo para desempeñar la presidencia de Brasil. ¿Con qué derecho?

●

EN la sección "De todo un poco", de *Billiken*, se informa, el 27 de junio último, con respecto a los años:

Año juliano. — Llámase así en el calendario romano, después de su reforma por Julio César. Es el *que usamos actualmente*, de 365 días y 6 horas.

No es exacto. Nosotros usamos el calendario gregoriano, denominado así porque fué promulgado por el papa Gregorio XIII, en 1582. Al reformar el calendario de los romanos, Julio César creó un año de 365 días y seis horas, que revelaba una diferencia con el año real de once minutos y doce segundos. Claro; a cada 129 años el equinoccio se adelantaba un día. A la Iglesia la preocupó desde antiguo esta irregularidad, sobre todo por la ubicación del día de Pascuas, que debía caer en el plenilunio, después del equinoccio de primavera. Y Gregorio XIII fué el que había de resolverla. Fijó, en efecto, nuestro año de 365 días, 5 horas y 49 minutos, y estableció, a cada cuatro años, uno bisiesto. Mediante este procedimiento el papa logró que sólo en el transcurso de 4238 años llegara a formarse un día completo con los sobrantes de tiempos anuales.

El calendario gregoriano fué adoptado por todos los pueblos europeos, y americanos, con excepción de los rusos y los griegos, que continuaron conservando el juliano. Los rusos, sin embargo, adoptaron el calendario gregoriano en 1918. He dicho. (He dicho lo que dice cualquier modesta enciclopedia.)

●

NOTICIAS *Gráficas*, del 26 de julio, en un esbozo biográfico del doctor Lisandro de la Torre, noticia que

Luego se retiró a la vida privada y fundó en su provincia un partido sin ninguna proyección nacional: la Liga del Sur, para defender los intereses de las más ricas *provincias* santafecinas y realizar una campaña con el objeto de que fuera designada capital Rosario.

El movimiento, aunque no lo confesaran sus propulsores, tenía grandes proyecciones nacionales. Se trataba de unir las más ricas provincias santafecinas, como dice muy bien *Noticias Gráficas*, y fundar la República Independiente de Rosario, con football autónomo y todo.

●

LA *Nación*, del 26 de julio, al informar sobre la muerte de Santos Dumont, pone en boca del ministro de Aviación de Francia, M. Painlevé, las siguientes declaraciones:

Nadie ha olvidado todavía su minúsculo aparato, el Demoiselle, avión pájaro distinto a todo lo que se había intentado hasta entonces, con el cual el aviador *aterrizaba casi a nivel del suelo.*

Aterrizaba casi a nivel del suelo. En las azoteas y en las copas de los árboles, seguramente.

●

LEO en *Tribuna* de San Juan, correspondiente al 23 de julio, algo relacionado con un intento de crimen. Y extraigo este párrafo:

La víctima, que ocupaba un automóvil, sin llevar acompañantes, recibió un balazo en el vientre, cuya procedencia no se ha podido localizar, y el proyectil, después de producirle numerosas perforaciones en el intestino, *quedó herido* de suma gravedad.

Merecido castigo. ¡Ojalá a todos los proyectiles homicidas les ocurriera lo mismo!

Lea Vd. en el próximo número:

EL VALOR DE UN MINUTO cuento por Armando Tagle, con ilustraciones de López Osorno. La fuerza dramática de este cuento está en *la entereza con que una desdichada enamorada rompe primero su compromiso matrimonial con su prometido*, en virtud de un lance poco honorable, y luego recibe la terrible nueva del accidente de aviación de que ha sido víctima, noticia que se le da en plena fiesta. Sólo una mujer con la entereza de la protagonista de este relato puede vencer el dolor a que la somete su destino.

EL VIEJO HIDALGO, poesía por Germán García Hamilton, ilustrada en multicolor por Cesáreo Díaz.

CARTAS DE MUJER: Silvia, desde París, contesta a su amiga Leonor, en ésta. Como en todas sus cartas, *Silvia hace una serie de consideraciones interesantes*, que ninguna mujer debe pasar por alto.

COMEMOS DEMASIADO. Artículo que trata la cuestión de eterna actualidad sobre *los peligros que puede reportar el comer demasiado*. En efecto, comer demasiado, en general, es tan peligroso para la salud como para le belleza de las mujeres.

SALOME. Tal es el título de la primera nota de una serie que empezará a publicarse en el próximo número, bajo el título general de: "Los grandes dramas de la Biblia". En efecto, *"Salomé" constituye uno de los más trágicos episodios de la historia antigua*, por el terrible sacrificio a que se condena al Bautista. Esta nota aparecerá ilustrada en multicolor por el reputado dibujante Alejandro Sirio.

EL AMOR INEXTINGUIBLE DEL DUQUE Y LA DUQUESA DE YORK, por Francis Lascelles. Constituye un nuevo relato de "Los idilios reales", en el que *se describe el proceso amoroso y la boda de los duques de York*, que a través del tiempo continúan alimentando en sus corazones el fuego amoroso que un día los llevó al altar.

EL ACCIDENTE DE JULIA, cuento por Ramiro Monterroso. *A veces un accidente casual es de influencia decisiva en la vida humana.* Tal es lo que le acontece a la joven Julia, heroína de este cuento, que tiene visos de sainete y situaciones por demás cómicas.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ldo.

Río de Janeiro 300

EL SECRETO DE LOS JIBAROS, novela corta por Manuel Antonio Valle, ilustrada por Luis Macaya. *El deseo de desentrañar uno de los más famosos secretos de las tribus indígenas, lleva al corazón de las selvas tropicales una expedición de hombres de ciencia*, integrada por una joven tan audaz como bella. La arriesgada tentativa, desarrollada entre los mayores peligros que pueden imaginarse, no alcanza el objetivo deseado, pero en cambio origina una horripilante tragedia. Tal es el asunto de esta dramática narración, que está embellecida por la pintura del ambiente y el realismo emocionante de la acción.

HOLLYWOOD VISTO CON OJOS ARGENTINOS. El difundido cronista cinematográfico Néstor continúa relatando sus impresiones de Hollywood, obtenidas en su reciente viaje aéreo. En estos artículos, expresamente escritos para EL HOGAR, *Néstor estudia y pinta con mano firme todos los misterios de esa Babel en donde los astros y las estrellas* luchan por conservar su brillo en medio de las intrigas y las rivalidades y las grandes orgías en las que intervienen.

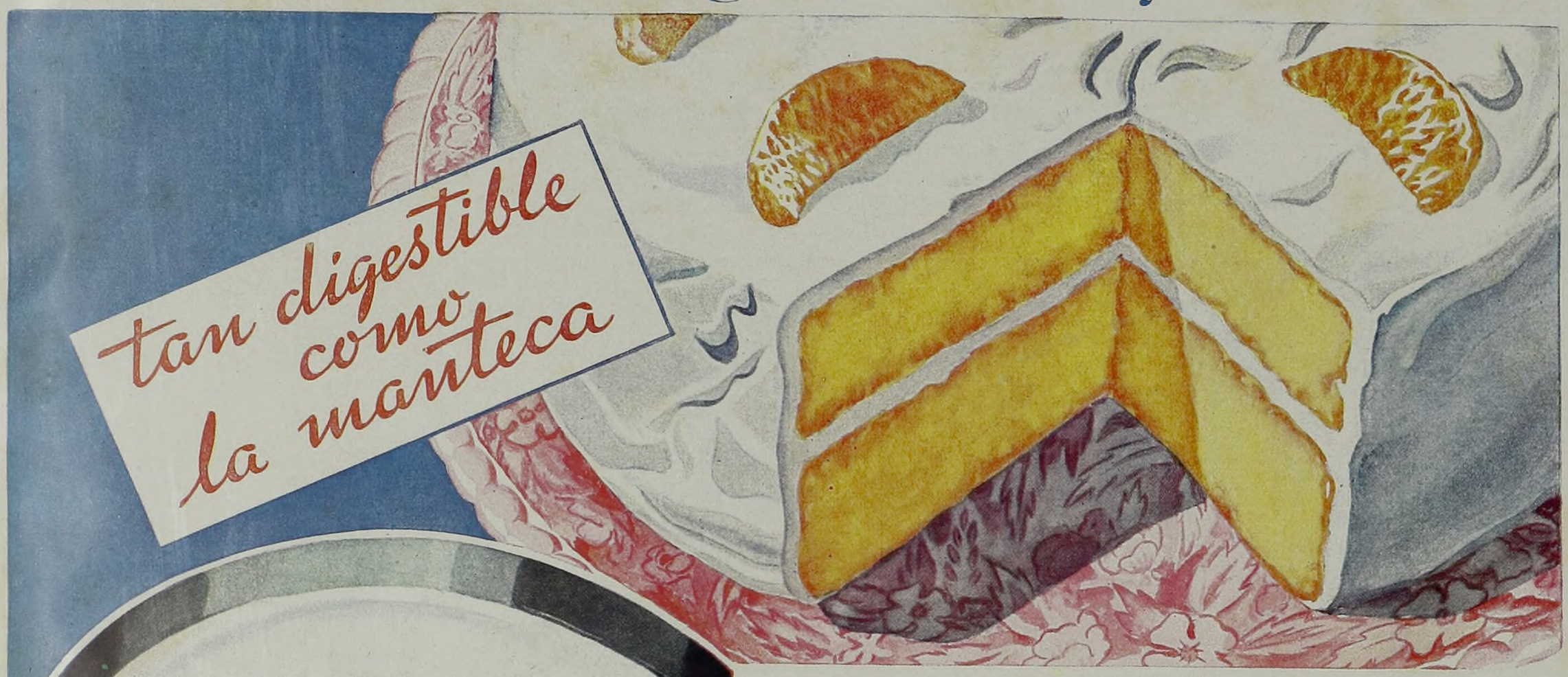
DOCUMENTOS PELIGROSOS, comedia por Alejandro Sux, de la selección que se viene publicando desde tiempo atrás. *En esta comedia su autor hace gala de ese espíritu refinado y burlón* que tantas veces ha puesto de manifiesto.

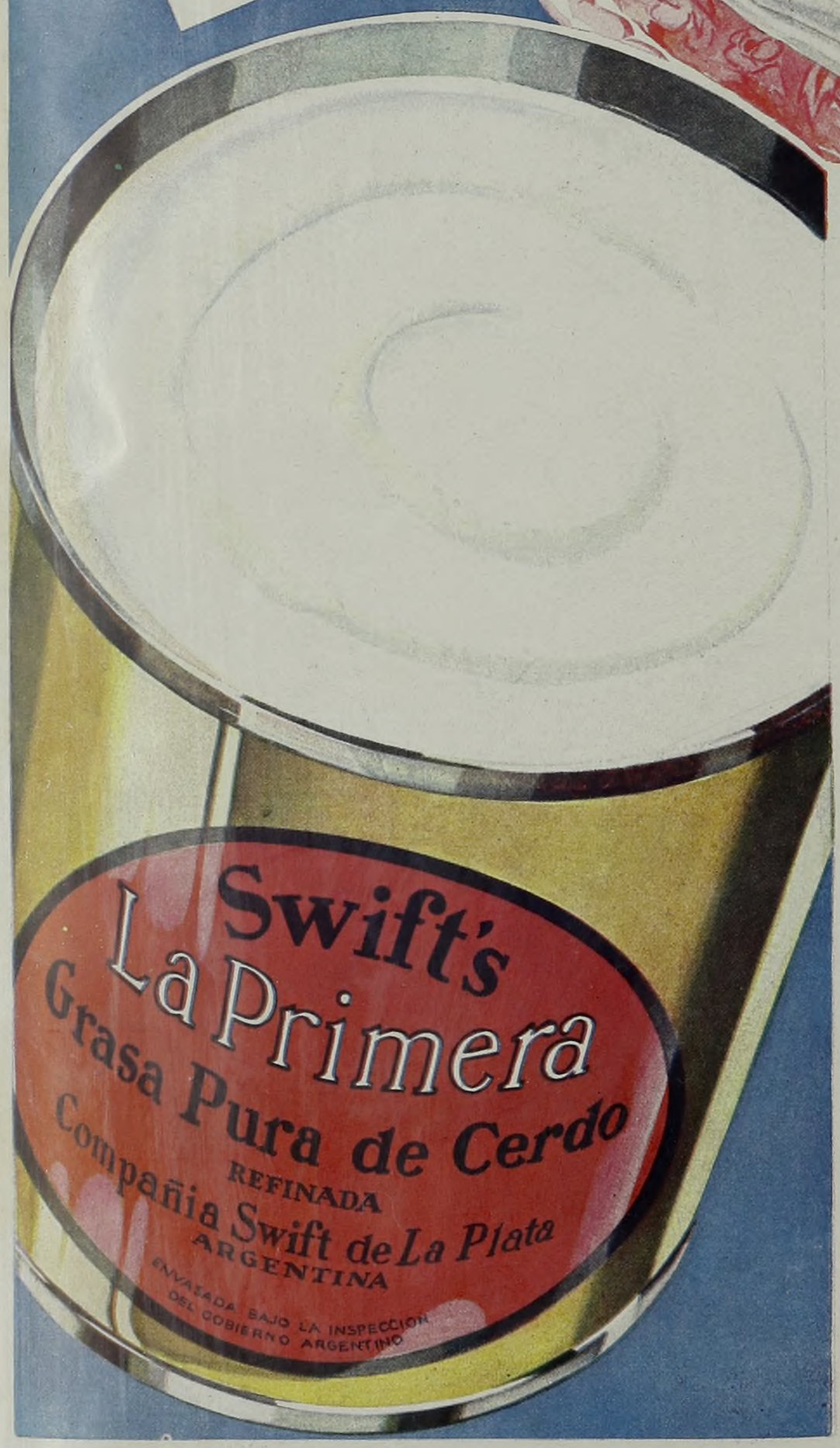
Aparte de otros cuentos, artículos y poesías, en el próximo número se publicará la más interesante información gráfica de la semana y los más destacados acontecimientos sociales, como asimismo las más variadas secciones para la mujer, la casa y el niño.

¿QUÉ DEPORTE CULTIVA USTED EL DOMINGO? En este interesante artículo *se interroga a la mujer argentina sobre qué deporte practica* y cuál considera más apropiado para la sensibilidad femenina.

UN IMPERIOSO DEBER FEMENINO: FUNDAR CLUBS. Como bien dice el articulista, *fundar clubs debería ser una de las más grandes preocupaciones de la mujer*, por cuanto en ellos, al mismo tiempo que adquiere mayor cultura, puede desarrollar sus conocimientos.

Altamente digestible y rica...





hace más sabrosos todos los platos que se cocinan con ella

Es la grasa de cerdo refinada La Primera, de Swift. Pruébela Vd. y saboree en los platos toda su pureza... Obtenida y seleccionada de los mejores cerdos, se refina y se filtra cuidadosamente según los métodos de Swift y bajo el riguroso control del Ministerio de Agricultura..

El resultado Vd. puede comprobarlo: sale una grasa pura, fina, blanca como la nieve... y cualquiera sea el plato que se prepare con ella, desde unas modestas papas fritas – que parecen manjares – hasta una rica torta como la que figura en esta ilustración... serán siempre altamente digestibles..

Vaya a su almacén y pregúntele precios a su almacenero. La grasa de cerdo Refinada La Primera, de Swift, reemplaza a cualquier producto fino para freir... Haga sus cálculos... Economice. Compre grasa de cerdo Refinada La Primera, de Swift, *tan digestible como la manteca.*

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

Mande hoy mismo este Cupón.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

25 de Mayo 195 - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el folleto de recetas Swift.

Nombre _____

Calle _____ *No.* _____

Localidad _____ *F. C.* _____

(escriba con claridad)

137-E H 5-8-32

La galletita que hoy goza de mayor aceptación en la Argentina, es la fascinante y seductora "Minué"; original creación del experto inglés especialmente contratado por la casa Bágley.

Bagley ES BUENO

Minué

Bágley

Buenas Noticias para los Niños.

AHORA los niños pueden obtener galletitas "Minué" miniatura, en paquetes de cinco centavos. Miles y miles de regalos serán distribuídos entre los compradores.